Introducción teórica y práctica a la investigación histórica.

Guía para historiar en las ciencias sociales



Medellín, 2010

Introducción teórica y práctica a la investigación histórica.
Guía para historiar en las ciencias sociales

ISBN 978-958-728-069-2

Impreso y hecho en Medellín – Colombia

Autor: Renzo Ramírez Bacca

Imagen carátula: Gabriel Metsu. Hombre escribiendo una carta. Óleo sobre lienzo, 52,5 cm x 40,2 cm. 1662-65. National Gallery. Dublín (Irlanda).

Diagramación: L. Vieco e Hijas Ltda.

Introducción teórica y práctica a la investigación histórica.

Guía para historiar en las ciencias sociales

Renzo Ramírez Bacca



A mis hijos

Por los kilómetros recorridos
Por el tiempo vivido y no existido
...que antecede y está presente en nuestra historia

Tabla de contenido

Índice figuras

Índice cuadros

Agradecimientos

Este libro debe su realización al apoyo de la Universidad Nacional de Colombia. Especial gratitud a Catalina Reyes, Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, al Consejo Académico de Facultad, y a Carlos Mario Sierra, Director de la Secretaría Académica, sede Medellín. Ellos avalaron la comisión externa y movilidad para responder a la invitación realizada por Jan Lindström, director de la Escuela de Estudios Globales de la Universidad de Göteborg (Suecia), y por Edmé Domínguez, investigadora adscrita a la Sección de Estudios Latinoamericanos de la misma universidad, donde encontré albergue y los recursos bibliográficos necesarios para escribir este texto.

El trabajo se desarrolló durante una licencia institucional de seis meses, y se gestó a partir de la experiencia e interlocución con el Grupo de Investigación Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura. En especial con los profesores Yobenj Aucardo Chicangana, Alexander Betancourt, Susana González y Juan Guillermo Gómez; los estudiantes del Semillero de Investigación y del Seminario Interno de Investigación que coordinamos desde hace tres años. El semillero y seminario se constituyeron en un observatorio de experimentación didáctica y pedagógica. Tal experiencia permite afirmar algunas de las ideas expuestas en este texto. En igual sentido, resalto la interlocución con los estudiantes del pre y posgrado de historia en los distintos cursos de teoría de historia e historiografía impartidos en los últimos años.

En Colombia fue oportuno y presto el apoyo del joven historiador Jason Betancur Hernández en las pesquisas bibliográficas. Mi gratitud especial al profesor Rainiero Jiménez y a Nury Salcedo en Medellín por su apoyo logístico. Del mismo modo a Andrés Vergara por su valiosa corrección de estilo, y a Paola García por el diseño impecable de los gráficos y cuadros. En la recolección de fuentes en Suecia mis

agradecimientos a Annika Ramírez por su colaboración en las distintas bibliotecas y archivos de Göteborg; y a Martha Luz Magnusson por el soporte técnico e informático ofrecido. En Alemania, a Benjamin Peralta y Pedro Ramírez por su valioso apoyo en mis ejercicios de verificación de datos en algunos textos primarios escritos en el idioma germano.

La publicación debe su financiación a distintos proyectos del Grupo de Investigación Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura. Asimismo este trabajo se enmarca dentro de la línea de investigación *Imaginarios, Memorias y Escenarios* coordinada por Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, adscrito al Programa Nacional de Investigación *Las culturas políticas de las independencias, sus memorias y sus legados: 200 años de ciudadanía,* con código Hermes 9714, financiado por la Universidad Nacional de Colombia y dirigido por Óscar Almario García. Este programa fue ganador de la convocatoria bicentenario "Programas Nacionales de Investigación" de la Vicerrectoría de Investigación - Universidad Nacional de Colombia, año 2009.

El profesor Chicangana Bayona fue uno de los primeros críticos del manuscrito, el cual fue también leído por Alexander Betancourt Mendieta, Armando Martínez Garnica, Juan Guillermo Gómez y Felipe Gutiérrez, investigadores de nuestra disciplina. Gracias a ellos por sus comentarios y sugerencias.

Finalmente, manifiesto gratitud a mis amigos y familiares en Escandinavia. La hospitalidad recibida en Björkekärr (Göteborg) me permitió tener la concentración necesaria para escribir esta obra durante el 2009.

Introducción

Este libro ofrece herramientas de trabajo de orden metodológico, teórico e historiográfico, así como elementos conceptuales y técnicas de análisis en función de planear y desarrollar indagaciones históricas. Se trata de una base teórico-práctica que permite la instrumentalización y ordenamiento de la base empírica, así como la posibilidad de conceptuar y teorizar sobre las fuentes de información.

El texto está dividido en cinco partes y doce capítulos. La primera, "La historia. Disciplina, proceso y problema", ofrece una aproximación al concepto de historia puesto en el campo disciplinar e investigativo. Así mismo, teoriza sobre la creación del conocimiento a partir del proceso investigativo y del círculo historiográfico; y sobre la pertinencia de la pregunta-problema en la investigación histórica.

La segunda parte, "Método, teoría y explicación", ofrece una sucinta introducción teórica sobre los tipos y funciones del método, la teoría y la explicación en el conocimiento histórico. El método es valorado como un cúmulo de técnicas y estrategias de orden cualitativo y cuantitativo. La teoría es revalorada y definida a partir de los antecedentes historiográficos y discusiones sobre su papel en la disciplina y la ciencia. Explica sus alcances y limitaciones. Diferencia y define la teoría, los conceptos y las categorías, y ofrece herramientas para su construcción y análisis respecto del componente empírico. La explicación histórica, en cambio, se teoriza a partir de su función causal e interpretativa, y de sus distintas perspectivas y niveles de comprensión histórica.

La tercera parte, "Crítica y análisis", ofrece una explicación sobre la función de la crítica en la investigación histórica y las técnicas de análisis para las fuentes de información. El objeto de la exposición es ofrecer herramientas y técnicas de la

denominada "crítica de fuentes" y del "análisis hermenéutico"; en especial para el estudio y crítica de documentación escrita primaria, secundaria y digital, así como para materiales audiovisuales, en particular la pintura, la fotografía y el cine.

La cuarta parte, "Fundamentos historiográficos", ofrece una comprensión sucinta de las principales corrientes de la historiografía occidental y sus aportes en la profesionalización y avance epistemológico de la disciplina. Como el título lo indica se trata de un conocimiento de fundamentación disciplinar, más extenso que las otras partes del libro debido a su naturaleza empírico-descriptiva. Esta parte se centra en el historicismo, el marxismo y la escuela de *Annales*, toma en cuenta los historiadores y aportes más relevantes, que son vistos en su conjunto desde la perspectiva de su propio contexto académico e histórico.

La quinta parte, "Escritura, proyectos y fuentes", es un esbozo sobre los distintos tipos de producción y difusión escrita realizados en la disciplina, seguido de un instructivo para el diseño y elaboración de proyectos de investigación, y una introducción al componente empírico del trabajo histórico, en especial para la exploración y búsqueda de fuentes secundarias y primarias.

El lector encontrará que las referencias utilizadas son textos en inglés, sueco, francés y español consultados en la Universidad de Göteborg, la Universidad Nacional de Colombia y la internet. Las fuentes de información que se citan al final de cada capítulo son las que se referencian de manera estricta en el discurso, exceptuando el capítulo "El diseño de un proyecto". No fueron incluidos muchos otros materiales electrónicos y textos que durante el rastreo y selección fueron consultados y leídos. Se evita el exceso de transcripciones y traducciones literales, por lo que el texto es también una síntesis de la comprensión de distintas fuentes de información creadas en diferentes medios académicos y culturales.

La técnica de la introspección en la reflexión y escritura fue importante para la elaboración del texto. La experiencia individual como estudiante, investigador y profesor es una de las fuentes de inspiración en este ejercicio. Así como el contacto, la observación y el diálogo con historiadores y cuerpos académicos de universidades nacionales y extranjeras constituyeron el trabajo de campo de este proyecto.

El libro es un texto teórico-práctico y didáctico. Lo teórico porque es una concepción de trabajo, aunque no la única en el escenario disciplinar; lo práctico porque la información es funcional e instrumental; y lo didáctico, porque el texto es

una herramienta de enseñanza y aprendizaje para un historiador o investigador en formación. En esencia es un instrumento de trabajo para la elaboración y desarrollo de un proyecto de investigación histórica, y en la creación de conocimiento histórico.

Es valido advertir que el tiempo no fue suficiente para tratar asuntos analíticos sobre la arquitectura y los vestigios materiales, las evidencias genéticas, y la utilización de los hipertextos y páginas web como fuentes de información en la disciplina. E incluso para profundizar más en la esencia epistemológica interdisciplinar de la historia y extenderme en la fundamentación historiográfica y conceptual. Lamentablemente también quedaron por fuera varias corrientes o concepciones historiográficas propias de los siglos diecinueve y veinte.

El texto excluye la narrativa erudita y detallada en la explicación de las técnicas, aunque en algunos casos contextualiza ciertas preguntas a partir de la comprensión y fundamentación histórica que se requiere para abordar mejor la temática propuesta. La sugerencia es que el texto pueda leerse por partes o capítulos separados, según el requerimiento individual.

Finalmente, quiero señalar que la motivación para iniciar el proyecto fue plantearme la pregunta: ¿qué herramientas tenemos y necesitamos para hacer un trabajo de investigación histórica? La respuesta inicial está en las siguientes páginas.

Renzo Ramírez Bacca, PhD
Göteborg, 08 de junio de 2009

Parte I

Historia. Disciplina, proceso y problema

Capítulo 1
La disciplina histórica

Historia es un término con múltiples significados. Definirlo no es fácil. Proviene del griego ίστορία que traduce "investigación" o "información", significados que aún tienen vigencia. La actividad investigativa de la Historia permite considerarla como una ciencia o una disciplina académica. El resultado de historiar en cambio es la información que se representa del pasado, la cual se obtiene del ejercicio investigativo. Dicha información de algún modo interpreta y transmite el sentido social y cultural de la sociedad en el pasado, por lo que también es un tipo de conocimiento que ofrece y crea formas de conciencia individual o colectiva en el presente y el futuro.

Jenkins (2003, 6-7) nos dice que Historia es una serie de discursos sobre el mundo. Los discursos no son los que crean el mundo, pero sí lo apropian y dan un sentido al mismo. Es el uso de diferentes categorías y conceptos lo que ofrece las posibilidades de lograr distintas interpretaciones.

La historia como disciplina es el conocimiento de la humanidad en el pasado. La dimensión del tiempo, vista como categoría analítica, es importante para los historiadores, al igual que la relación con otras disciplinas. Del tipo de evidencias y vestigios que el hombre deja, el historiador de modo heurístico define sus métodos y su diálogo interdisciplinar; dependiendo del tiempo en que vive plantea sus representaciones, desarrolla sus enfoques y ofrece sus hipótesis.

El historiador y el tiempo tienen relaciones distintas. El discurso de la historia lo hace en el presente. En cambio el tiempo que escoge en pretérito es "algo" que ya pasó. Lo que logra al centrar la mirada en el pasado desde el presente es una construcción intertextual y lingüística (Jenkins 2003, 9).

Pagès (1983, 11) señala que la Historia, bajo la supuesta influencia del historicismo, incluye la realidad histórica –hechos y acontecimientos– tal como objetivamente acaeció, y también el conocimiento histórico, o sea la ciencia que pretendemos develar. Trabajo que generalmente se desarrolla desde instituciones públicas universitarias.

Los historiadores tenemos un objeto de estudio que son los hechos y procesos en los que participó el hombre, una actividad que es investigar, y un método de trabajo que organizamos, dependiendo del problema –tema o pregunta– de investigación. En este sentido la historia tiene un carácter más empírico que teórico.

En términos genéricos la investigación es un proceso ideal, señala Dahlgren y Florén (1996, 17), que puede incluir los siguientes momentos: 1) la formulación de un problema, que sea interesante y útil para la ciencia y la sociedad; 2) la formulación de un método, pertinente para explicar o dar respuesta al problema planteado; 3) la escogencia de un objeto de estudio, que nos permita rastrear y precisar la información pertinente; 4) la investigación, que significa indagar, averiguar, relacionar, contrastar, verificar y comprobar, con los métodos propuestos, las evidencias empíricas escogidas; y 5) un resultado final, que no es más que una respuesta lógica y coherente al problema que se plantea.

El arte de investigar que representa la historia nos lleva a la multiplicidad del conocimiento. Ya por su factura individual, por la diversidad de sus enfoques, o porque sencillamente miramos espacios y tiempos distintos sobre el pasado desde el presente. Las preocupaciones sobre el tiempo entonces son tridimensionales: en pasado, presente y futuro.

La historia –como información o investigación– motiva la creación de discursos, que ofrecen comprensiones del pasado. Las interpretaciones se caracterizan por ser individuales y diversas, pero siempre deben tener sentido y coherencia. Lo individual se explica por la subjetividad del ser social, y la diversidad porque la apropiación y creación del conocimiento es abierta indistintamente de los niveles de formación. Su multiplicidad permite comprender la pluralidad del conocimiento histórico y la existencia de diversos perfiles en los historiadores. Pueden ser empiristas o racionalistas según la posición metodológica y teórica que asuman.

La historia es más que memoria, pues el historiador es más un *constructivista* del discurso histórico que un descubridor de hechos pasados. En tal sentido el

historiador adquiere dos perfiles: uno relacionado con el constructivismo social, y otro en el sentido pedagógico de su creación. Con lo social porque en parte su creación depende del aprendizaje obtenido a la luz de la situación social del tiempo presente. Mientras que lo pedagógico se relaciona con su conocimiento, el cual resulta de un proceso individual y depende de su interacción con el entorno.

Existen historiadores autodidactas, tradicionales, profesionales e investigadores, con diversas edades y niveles de formación académica. Algunos desarrollan interpretaciones empíricas y descriptivas; otros, labores de enseñanza a partir de la transmisión o creación del conocimiento; y otros prefieren fundamentar un perfil epistemológico, apasionados por la crítica teórica y metodológica y por interpretaciones o explicaciones analítico-descriptivas. Todos escogen caminos distintos de creación y formación a partir de sus intereses conceptuales, temas y problemas de investigación.

En términos historiográficos, la historia se constituye como ciencia y como disciplina en el siglo diecinueve. El éxito de la profesionalización en el ámbito universitario se debió a que pudieron definirse ciertos principios metodológicos. Pero se limitó en parte a los acontecimientos en los que estaban inscritos los gobernantes, las guerras, los tratados diplomáticos y las instituciones. Relato literario y erudición fueron sus características. En cambio en el siglo veinte la importancia de la historia se da por la problematización que ofrecen los historiadores sobre los actores históricos y su pasado socioeconómico. Pero también por la absolutización de la metodología o la dogmatización de la teoría.

La historia es también susceptible de ideologización o politización. Es posible que quienes historian sobre ciertos acontecimientos, personalidades y estados, tengan un propósito; estén interesados en tratar las relaciones de poder. Historiar implica entonces una serie de preguntas y problemas por resolver. No sólo desde la posición y responsabilidad que como intérpretes del pasado ofrecemos en nuestro discurso, sino también por la valoración ética de nuestras posturas.

La historia, en el ámbito universitario, tradicionalmente es una disciplina de carácter investigativo, que se logra a través de una formación escolarizada orientada a crear cierta fundamentación inspirada en el conocimiento histórico transmitido a través de clases magistrales, libros de texto y resultados de investigación; a la adquisición y consolidación de ciertas bases o herramientas disciplinares en

teoría, método e historiografía; y a la aproximación y desarrollo de ejercicios de indagación con resultados escritos de diversos tipos –ensayos, artículos, ponencias, monografías o informes–. Actualmente la formación investigativa se logra en el nivel de posgrado. Los programas de maestría y doctorado en su conjunto acreditan el perfil de un investigador especializado en historia después de varios años de participar en un proceso de investigación cuyo resultado final será una tesis doctoral. No antes podemos hablar de un investigador acreditado en la disciplina histórica.

El proceso de investigación

Los resultados finales de una investigación se obtienen luego de experimentar distintas fases. La interacción, la comparación y el diálogo son clave en el proceso. Los documentos o reportes preliminares son analizados y evaluados constantemente por el estudiante o historiador, y finalmente por pares académicos. Es necesario establecer un *diálogo* que permita mejorar la calidad del enfoque y la interpretación. El espacio ideal lo constituyen los seminarios de investigación. El papel del asesor puede ser de orientación metodológica y teórica; en algunos casos de ayuda práctica para la creación de la base empírica, en incluso de motivación psicológica.

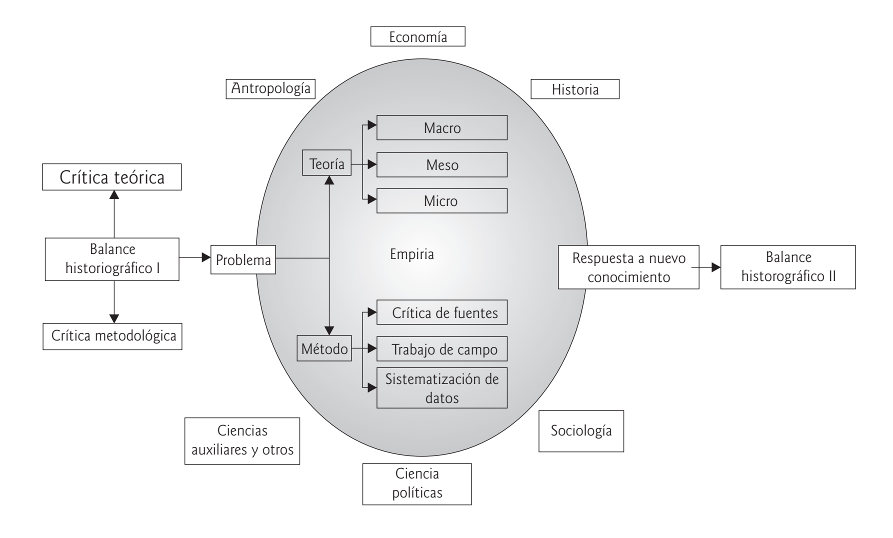
Indistintamente todo proceso de investigación finaliza con la elaboración de un documento. Al analizar los resultados, encontramos que tradicionalmente en las ciencias sociales se pretende desarrollar enfoques o explicaciones causales. Las preguntas *qué* y *por qué* orientan al análisis cualitativo y obligan a la contextualización del objeto de estudio. El análisis de los factores relevantes o de las circunstancias externas permite la contextualización, que a su vez ofrece cierta historicidad explicativa sobre el objeto de estudio. Ese contexto sin una base empírica que permita su demostración o verificación no es válido. En otros términos, se trata de construir y analizar el contexto histórico del objeto de estudio (actores, estructuras, hechos, procesos, etc.) a partir de fuentes fidedignas y originales que puedan ser verificables. Esta fase, si bien es completamente empírica, requiere de ordenamiento y claridad conceptual. El uso de aparatos o herramientas analíticas enriquecen el enfoque, o ayudan a ordenar la base empírica del contexto y del objeto de estudio.

A diferencia de las ciencias naturales que "observan" la realidad (fenómeno) para explicar su funcionamiento o dinámica, los historiadores propendemos por una "comprensión" o "interpretación" sobre ciertos hechos, procesos o fenómenos históricos; sin excluir la intención de "explicar", a partir del propósito de dar cuenta de la causalidad o unicidad del fenómeno, aunque ésta sea provisional o temporal.

La intencionalidad cambia según el proyecto, pues algunos buscan "describir", otros "analizar" y otros sencillamente "estudiar" el fenómeno. Estas variables implican preguntarse: ¿cómo investigamos los historiadores?, es decir, ¿cuál es el proceso real de investigación?

Investigar induce a participar en un proceso complejo de actividades. Algunas son transversales, otras son periódicas o cíclicas y otras son puntuales o únicas para ciertos momentos. Existen diversas formas de comprender la dinámica y el proceso investigativo de un historiador, el cual se puede observar de modo circular. La figura 1 muestra esa relación:

Figura 1. Círculo historiográfico e interdisciplinario



Digamos que el punto de partida es un problema de investigación, el cual se identifica a partir de una indagación preliminar sobre uno o ciertos temas y con el ejercicio de una lectura crítica sobre los presupuestos teóricos, metodológicos y temáticos de los estudios previos. En este ejercicio estamos identificando el ABC de la profesión que es la relación historiografía-método-teoría.

La crítica requiere de una técnica. Existe para el caso de los documentos históricos, pero también para analizar los presupuestos teóricos y metodológicos de las fuentes secundarias. Pensemos que se trata de una lectura crítica de carácter disciplinar y que requerimos de ciertas técnicas de análisis.

Es la preocupación principal en los primeros meses de trabajo. Hay que ser curioso e insistir en la indagación bibliográfica y de campo hasta lograr fijar la "'pregunta" correcta. La generalidad se debe evitar, en cambio sí lograr la precisión en la pregunta. Un problema planteado de modo trivial, confuso y sin claridad puede traer consecuencias para su aprobación o desarrollo. Por eso Backman (1998, 27) reafirma lo ya considerado por investigadores y teóricos del conocimiento: el planteamiento de un problema de investigación es el componente más importante de un proyecto.

La advertencia sobre la necesidad de precisar un problema se debe a que siempre es necesario tener claridad sobre los conceptos utilizados y la manera como vamos hacer uso de ellos. Hay una relación clave: a mayor delimitación del problema, mayor y mejor claridad conceptual debe existir, pues son los conceptos los que también nos ayudarán a escoger y determinar la información empírica. En el proyecto hay que evitar el uso de conceptos que generen confusión y sean difusos. Cada concepto o término debe tener un sentido preciso y ser coherente con la problematización del proyecto.

La lectura de los libros y la documentación son imprescindibles. La actividad ayuda a plantear una pregunta con un sentido realmente investigativo. Las lecturas ayudan a construir el discurso que justifica la relevancia del problema propuesto. Asunto que abordaremos más adelante, con las necesarias recomendaciones.

La escogencia de un problema induce también a diseñar una propuesta de trabajo metodológica y teórica. Por ejemplo, para la recolección o elaboración de fuentes, el análisis de la información –base empírica–, los presupuestos analíticos, la perspectiva del enfoque, e incluso para determinar si desarrollaremos explicaciones cuantitativas o cualitativas. Cualquiera que sea el diseño final, éste es determinado por una base empírica o el cúmulo de datos, es decir por las fuentes de información.

En los inicios de la formación disciplinar es frecuente el uso y apropiación de las técnicas tradicionales de la disciplina. Los ensayos evidencian un nivel de comprensión sobre ciertos temas, y generalmente se desarrollan discursos

descriptivos. Sin embargo, es poca la motivación a la innovación epistemológica, situación comprensible para el nivel del pregrado, pero deplorable en los estudiantes del nivel de posgrado.

Las lecturas ayudan a identificar los conceptos, las teorías e hipótesis propuestas hasta el momento sobre el tema. En ciertos casos, cuando se está en la fase de elaboración de un proyecto y se propone un problema de investigación, se plantean hipótesis preliminares. Si el estudiante o investigador conoce con propiedad la bibliografía y la documentación, es posible hacer un planteamiento hipotético en el proyecto. En caso de no existir tal conocimiento es arriesgado y peligroso su planteamiento.

Las verdaderas hipótesis se plantean en el resultado final de investigación. Es lo recomendable. En tal caso podemos entender que el análisis y la interpretación de los datos indujo a plantearlas, y que éstas reflejan la coherencia y racionalidad del discurso. Las hipótesis planteadas en la fase inicial o final del proyecto son ante todo aproximaciones tentativas o posibles respuestas al problema de investigación planteado.

La construcción de un problema se plantea con una revisión historiográfica y un estudio sobre el potencial de las fuentes primarias. En cambio la hipótesis es la posible respuesta a dicho problema después de un complejo proceso de investigación.

En el proceso hay que determinar también la base empírica utilizada en los estudios previos y lo potencialmente útil de los archivos. Es válido revisar, en el libro consultado, la bibliografía y las fuentes utilizadas por su autor, y explorar a partir de allí los archivos utilizados previamente. Esa mirada ayuda a precisar e identificar el verdadero acervo documental, a ordenar la base conceptual y la perspectiva del enfoque del proyecto. Dicho de modo conciso, del tipo de lectura que se haga sobre la literatura y las fuentes existentes dependerá el éxito y el impacto del problema de investigación propuesto.

Lograr la acumulación de datos no es una tarea fácil, pues casi siempre la información está fragmentada. Es excepcional que un historiador encuentre los datos juntos; si se presentara el caso, la misma fuente talvez se haría sospechosa. Entonces cualquier diseño estará siempre determinado por la base empírica –fuentes primarias y secundarias–. El proyecto que maneje sólo fuentes secundarias tendrá

sus obvias limitaciones y no es recomendable para una investigación histórica, exceptuando el caso de los libros de texto y de síntesis.

El análisis de las fuentes primarias de información es de vital importancia para un historiador. En este momento el proceso se hace más complejo, pues en cierta medida debe ir ajustando el presupuesto teórico-metodológico del enfoque.

Las teorías podemos identificarlas de tres niveles. Las teorías macro, las de alcance medio y las teorías micro. Más adelante detallaremos sus diferencias. Las macro prevalecieron, como es el caso de la teoría marxista, en la historiografía del siglo veinte. Exceptuando el uso de ciertos conceptos, es raro encontrar enfoques históricos desde tal perspectiva, aunque la historia social marxista, que por naturaleza es más empírica que teórica, sigue siendo vigente. Las de alcance medio, son más categorías analíticas, útiles para organizar la base empírica. Las categorías de género, clase, poder, etnicidad, etc., son algunos ejemplos. En cambio en el nivel micro están aquellas hipótesis que resultan de las descripciones empíricas. Un estudio densamente descriptivo puede ofrecernos una serie de hipótesis respecto a hechos particulares. La organización y su interpretación inducen a cierto nivel de teorización de orden hipotético.

En cuanto al método, nos encontramos frente a otro problema frecuente, y es lo que también explica por qué los resultados de un proyecto de investigación histórico rara vez se logran en un tiempo corto. Los historiadores debemos manejar los principios y la técnica de crítica de fuentes primarias (documentos históricos). En el caso de no existir una verdadera base factual es necesario elaborar documentos propios y aplicar otras técnicas de recolección. El trabajo de campo, la técnica de entrevistas, el uso de imágenes, el estudio de vestigios materiales, son algunos de los recursos necesarios para identificar, instrumentalizar o diseñar nuestro objeto de estudio.

Los recursos técnicos y los presupuestos teóricos que utilicemos nos ayudan a organizar el material empírico, pero en especial a enriquecer el análisis de la información recogida. Lo interesante es que con la heurística y en la medida en que se desarrolla el proceso de investigación, dependiendo de la pregunta, se establecen diálogos y relaciones con otras disciplinas. Este proceso es lo que denomino el *círculo interdisciplinario* de un trabajo histórico, en el cual a partir del problema de investigación se trazan puentes, diálogos y relaciones con varias ciencias sociales, ya para hacer uso de sus técnicas o para enriquecer el análisis en la interpretación.

Podemos ofrecer varios ejemplos. En historia contemporánea es frecuente la relación entre sociología, antropología, ciencia política y economía. También la historia tradicional reconoce como propio el uso de las llamadas "ciencias auxiliares de la historia", en la que se incluyen la diplomática, la epigrafía, la paleografía, la xilografía, la filología, la hermenéutica, entre otras. Los estudios literarios, filosóficos e históricos fueron también fundamentos de los historiadores a comienzos del siglo diecinueve. Lo anterior explica por qué el conocimiento histórico es resultado de una relación disciplinar muy compleja. La ciencia histórica resulta ser el conocimiento más interdisciplinario en las ciencias sociales. No es extraño que un proceso de formación investigativa (que incluye los niveles de maestría y doctorado) pueda tardar mucho tiempo –entre seis y nueve años–. En Europa hay bastantes ejemplos que tomaron entre diez y veinte años de trabajo, en el siglo pasado.

Lo válido es que después de este proceso complejo logramos crear nuevo conocimiento. Aporte que tiene un efecto y una temporalidad determinada, y que pasa de inmediato al conjunto historiográfico del tema, constituyéndose en un elemento de referencia para futuras investigaciones. En otros términos la fórmula teórica disciplinar equivale a lo siguiente:

$$PI_1\ (T_1 + M_1 + H_1) = (C_1 = EA_1) \Rightarrow PI_2(T_2 + M_2 + H_2) \Rightarrow (C_2 = EA_2)...$$

PI: Problema de investigación	C: Conocimiento
M: Método	T: Teoría
H: Historiografía	EA: Estado del arte

En donde un problema de investigación (PI_1) se plantea a partir de un conjunto ($T_1 + M_1 + H_1$) crítico de elementos teóricos, metodológicos e historiográficos. La respuesta al problema nos ofrece un nuevo conocimiento que contribuye y es igual a un nuevo estado del arte o conocimiento disciplinar ($C_1 = EA_1$).

Este nuevo conocimiento, permite e inspira el planteamiento de un nuevo problema de investigación (PI_2), el cual, de igual modo, surge de una mirada crítica a los estudios realizados hasta el momento ($T_2 + M_2 + H_2$), creando nuevas formas de conocimiento de manera indefinida ($C_2 = EA_2$).... Esta fórmula explica la progresión en la creación de conocimiento histórico, que es igualmente válido para otras disciplinas del área.

La pregunta-problema

La pregunta-problema no es una estrategia novedosa en los historiadores contemporáneos. La primera generación de la escuela francesa de *Annales* lo plantea metodológicamente como parte de un procedimiento útil. Por eso la ciencia y la creación de conocimiento tienen una relación íntima a partir de lo que se define como problema de investigación.

Un problema es una cuestión o situación que trata de aclararse o solucionarse en el transcurso de una investigación a través de métodos válidos y reconocidos. Es algo que debe explicitarse sin ambigüedad. No debe ser nada complejo. Es sencillo. Debe centrar nuestro interés en función de crear o profundizar el conocimiento y se plantea con una pregunta. Por ejemplo: *¿Cuáles* son las formas organizacionales de una hacienda cafetalera en Colombia? y *¿cómo* explicar su transformación? Otras preguntas sobre el *porqué*, *dónde*, *cuándo* y *qué* del objeto de estudio son también alternativas en la formulación de un problema de investigación. Parece algo sencillo, sin embargo debemos preguntarnos: *¿Cómo plantear una pregunta?*

La pregunta es inspirada por un tema. Es recomendable, si puede decidir libremente pero no tiene claro su interés, que trate de identificar varios temas al mismo tiempo. Tres o cinco son un buen abanico de posibilidades, antes de solicitar formalmente que un profesor le oriente en su trabajo. Piense en lo que le gustaría aprender. La biblioteca e internet son un espacio para hacer lecturas que pueden inspirar e identificar ciertos temas. También el diálogo con otros profesores y estudiantes. Hay temas propuestos por convocatorias que también pueden ser interesantes, en parte por los recursos de financiación o posibilidades de formación. Distintos programas de maestría y doctorado ofrecen becas a estudiantes que se vinculen a ciertas líneas de trabajo. Los profesores pueden tener recursos para vincular estudiantes en sus proyectos de investigación aprobados. También instituciones públicas y privadas invitan a participar en determinados temas de investigación. Lo importante es apropiarse de un tema.

Teniendo en cuenta los instrumentos metodológicos de la disciplina, es imprescindible, como ya se mencionó, hacer el *balance historiográfico*, cualquiera que sea la motivación o fuente de financiación. Un balance historiográfico o estado del arte requiere de dos lecturas. La primera, de carácter exploratorio, es superficial

y rápida. Su función es identificar textos relevantes –libros, capítulos, artículos o fragmentos de textos– de un determinado tema. La segunda lectura es analítica, crítica y rigurosa. Se elabora con los textos escogidos en la revisión inicial.

El análisis crítico, refiriéndonos a la segunda lectura, es lo que llamamos en nuestra jerga "crítica textual" o "crítica de textos", libros o artículos que en su conjunto llamamos fuentes secundarias. Los criterios que adoptamos en la lectura se centran en el análisis sobre las teorías y herramientas analíticas, el método de trabajo, el enfoque de la explicación, los temas tratados y las fuentes de información utilizadas. Identificando y clasificando estos elementos en cada texto estaremos desarrollando una verdadera crítica textual.

Habrá dos preguntas omniscientes: ¿Cuál pregunta no se ha trabajado o desarrollado en el texto?, y ¿cómo se logró el resultado de la investigación analizada? Es probable que así resulte una aproximación a un problema concreto, y algunas ideas sobre una propuesta teórico-metodológica.

Pero la crítica textual no es suficiente. Hay que tener en cuenta el material que permita dar la explicación o respuesta a la pregunta o problema, o sea la fuente primaria, pues sin este tipo de fuentes no es posible hablar de una investigación histórica. Es la razón por la cual, paralelamente y en la medida que se aproxima la escogencia o definición del tema, es necesario explorar si en los archivos existe el acervo documental suficiente para dar respuesta a la pregunta planteada.

En ciertos casos es válido preguntarse qué hacer cuando existe cierta bibliografía sobre el tema, pero no hay fuentes primarias. En tal caso es necesario acudir a todos los materiales disponibles, valorar otro tipo de fuentes de información e incluso dialogar con otras ciencias. Invirtamos la pregunta. ¿Qué hacer cuando existen fuentes primarias pero no hay antecedentes bibliográficos? Tal vez tengamos un material inédito, pero no necesariamente un problema de investigación, y también haya necesidad de acudir a ciencias auxiliares para valorar su verdadero potencial.

Definir un problema de investigación constituye en sí una labor de indagación, cuyos resultados obligan a ajustar, de manera permanente, la pregunta que se quiere responder y los objetivos que se pretende alcanzar, hasta lograr la especificidad de la pregunta.

Es posible que lo que se diseñe inicialmente sea un anteproyecto o una propuesta de trabajo tentativa, ya porque falta explorar un volumen más amplio

de bibliografía sobre el tema, o porque sencillamente se desconoce la existencia real de las fuentes primarias. Resumiendo, la pregunta o problema de investigación sólo puede ubicarse después de un trabajo exhaustivo de indagación y análisis de fuentes de información. Logro que depende del espíritu heurístico que se cultive.

Lo anterior ayuda a responder las dos preguntas –señaladas según Strauss, Corbin y Zimmerman (2002, 40)– y que al parecer causan más problemas: *¿Cómo encuentro un problema investigable?* y *¿cómo lo reduzco lo suficiente para que sea trabajable?* Es necesario advertir que no hay fórmulas precisas para lograrlo. No obstante, se aconsejan otras técnicas que pueden ser útiles en el proceso de definición de una pregunta, ofrecidas por Booth *et al* (2001, 66-106), además de las siguientes recomendaciones:

La continuidad en el proceso es la clave para lograr un trabajo riguroso y de calidad. El trabajo de indagación debe ser permanente para avanzar en la apropiación del tema y la definición de la pregunta. La constancia, en algunos casos, la permiten los planes de estudio aprobados y los denominados seminarios de investigación o de tesis, siempre y cuando esté definido un asesor del trabajo y un tema de trabajo. En otros casos es la filiación a un grupo de investigación y la labor continua en un semillero de investigación.

En el nivel de posgrado también debe haber continuidad investigativa entre una maestría y un doctorado. Trabajar dos temas distintos o diplomarse en dos disciplinas diferentes puede tener consecuencias negativas de orden académico y social en los investigadores en formación que apuestan por la disciplina histórica. Excepto cuando existan posibilidades de desarrollar proyectos de carácter inter o transdisciplinar.

Hay otras motivaciones adicionales en la apuesta por determinada problemática. La simple curiosidad personal es un punto de partida. Puede ser una iniciativa individual, que surge por afecto, identidad y sentido de pertenencia con una comunidad, una región, un país o una cultura, muchas veces lograda fuera del contexto universitario. Es posible que la investigación se desarrolle de modo autodidáctico; que los recursos conceptuales, financieros y la infraestructura sean limitados; y que se desarrolle a partir de la erudición, descripción y tradición oral sin mayor rigor disciplinario. Pero estos trabajos por lo general son un insumo de referencia importante y necesario para los habitantes de una localidad, trabajadores

de una empresa, miembros de una institución, etc.; y una lectura obligada para investigadores, cuando se trata de preguntas que hasta el momento no se han trabajado con rigor profesional.

En cambio cuando las propuestas se piensan en función de obtener resultados inéditos en la disciplina, la motivación resulta de la dinámica de formación académica universitaria y la acreditación investigativa de los cuerpos académicos. Por ello el espacio ideal de trabajo de los historiadores-investigadores es el sector público, en especial las universidades gestoras de conocimiento.

Referencias

Backman, Jara. 1998. *Rapporter och uppsatser*. Lund: Studientlitteratur.

Dahlgren, Stellan y Florén, Anders. 1996. *Fråga det förflutna. En introduktion till den moderna historieforskningen*. Lund: Studentlitteratur.

Jenkins, Keith. 2003. *Re-thinking History*. London: Routledge.

Pagès Blanch, Pelai. 1983. *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas del método en los estudios históricos*. Barcelona: Barcanova, S.A.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Título original: *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*.

Parte II
Método, teoría y explicación

Capítulo 2
El método

Perspectivas preliminares

En la historia de las ciencias y del pensamiento la cuestión del método ha sido objeto de análisis por distintas generaciones. Discusión cuyo punto de partida es la reflexión sobre lo seguro y exacto en el conocimiento. De hecho el método y el conocimiento científico están íntimamente relacionados.

El método consiste en una técnica o camino sistemático que se adopta o diseña para lograr un objetivo concreto; el método puesto en el escenario de la ciencia requiere de teorización. En cambio la técnica no.

La escogencia del método por parte del historiador depende del problema de investigación, los presupuestos teóricos, los objetivos del proyecto, el carácter de las fuentes de información y la perspectiva o enfoque histórico que se pretende desarrollar. Pero su aplicación requiere ciertas habilidades. Algunas son actividades cotidianas. Blaxter, Hughes y Tight (2000, 85) señalan que leer, escuchar, observar, elegir, preguntar, resumir, organizar, escribir y presentar son habilidades usuales que se aplican en toda investigación. La diferencia es que el historiador lo debe hacer de modo consciente, riguroso, crítico y analítico. Es a partir de este ejercicio que se inicia el proceso de profesionalización y verdadera formación investigativa.

La estrategia general siempre implicará tener en cuenta el enfoque y las técnicas para recolectar la información. Sintetizando y apoyándonos nuevamente en Blaxter, Hughes y Tight (2000, 90) podemos identificar la siguiente relación, aunque se advierte que no son las únicas o exclusivas, pero sí las más frecuentes:

Estrategia general:

Investigación cualitativa o cuantitativa.

Trabajo de gabinete o trabajo de campo.

Enfoques:

Investigación-acción

Estudios de caso

Experimentos

Encuestas

Técnicas de investigación:

Documentos

Entrevistas

Observaciones

Cuestionarios

El historiador generalmente desarrolla cualquiera de las dos anteriores estrategias. Para problemas de historia moderna es frecuente la investigación cualitativa y el trabajo de gabinete. La *investigación cualitativa* según Strauss y Corbin (2002, 11-12) es el tipo de "…investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación". La estrategia requiere de los datos, los procedimientos o técnicas utilizadas para la interpretación y los informes escritos y verbales. En cambio el *trabajo de gabinete* puede entenderse como la labor desarrollada en el archivo, biblioteca o estudio en contacto directo con materiales escritos y el tratamiento de las distintas fuentes de información.

En algunos proyectos de historia contemporánea el historiador acude al trabajo de campo y de gabinete para desarrollar análisis cuantitativos y cualitativos. Géneros historiográficos como la historia serial y cuantitativa hacen uso de la estadística. El trabajo de campo, en cambio, es de gran utilidad cuando se trata de abordar grupos o comunidades, para buscar información e interpretar problemas históricos que forman parte de su identidad sociocultural e histórica. Es parte del trabajo etnográfico que realiza un historiador.

El *trabajo de campo* también puede entenderse como el trabajar con comunidades durante largos periodos en lugares determinados. La observación participante es quizás la mejor estrategia. Pero también significa, como ya lo mencionamos, buscar fuentes en y fuera de los archivos.

Tener como proyecto la historia local y laboral de una comunidad, por ejemplo, significa no sólo acudir y escarbar los archivos –notariales, municipales, judiciales,

parroquiales y privados–, sino también acercarse a la comunidad y sus instituciones, a los lugares de trabajo y de otras prácticas cotidianas de sus habitantes, en estancias cortas o largas durante la fase de rastreo de fuentes.

Morse (2003, 189) señala que esas actividades constituyen una observación participante propia del trabajo de campo. Entendida la observación como una caracterización del trabajo etnográfico, que involucra la participación del investigador en la vida de las personas estudiadas, frente a las cuales debe mantener cierta distancia profesional que permita una adecuada observación y registro de los datos. La observación puede ser procesal, particularista, interseccional y etnohistórica, entre otras. Cualquiera que sea el tipo es de vital importancia. En especial cuando la cultura o lugar de origen del investigador es completamente distinto del espacio donde se ubica el objeto de estudio. En fin, el historiador debe ser hábil para diseñar y sortear muy bien su estrategia de trabajo y acercamiento a los archivos y comunidades estudiadas. Este trabajo provoca la reflexión del historiador y la toma de decisiones sobre lo que se debe o no decir respecto a la comunidad observada, indistintamente del marco temporal en el que se ubique su objeto de estudio.

Los enfoques también pueden apoyarse en estudios de caso, pensando en casos específicos de historia local o historias de vida. Las encuestas son una técnica más de recolección de información. Los experimentos, en cambio, no son del campo de la investigación por tratarse de un área social y humanística. Sin embargo, debemos considerar que ciertas propuestas teóricas y metodológicas pueden adquirir un carácter experimental por su naturaleza o innovación epistemológica.

En cuanto a las técnicas, siempre nos estaremos apoyando en documentos, entrevistas, observaciones y cuestionarios, aunque lo tradicional desde un enfoque tradicional historicista es el uso de documentos. Sin embargo, la escogencia y consolidación de la base empírica siempre se hará a través de la técnica de crítica de fuentes, sin desconocer que implícitamente tendremos el método comparativo, que es parte de esa misma técnica y de otros métodos como el análisis diacrónico o sincrónico sobre el objeto de estudio.

Finalmente, es necesario advertir que cuando se diseñan los proyectos o se presentan los resultados finales de investigación, con frecuencia se confunden el método y la metodología. Lo coherente es relacionar el método con la técnica,

y cuando se trate de metodología incluir la estrategia general, la perspectiva del trabajo, su enfoque, y la misma técnica.

El método y la valoración intersubjetiva

Explicar cómo se desarrolló la investigación es un elemento básico para juzgar y conceptuar sobre un resultado. Es una exigencia para cualquier resultado preliminar o final. Florén y Ågren (1998, 42) lo califican como un modo de ensayismo intersubjetivo *(intersubjetiv provbarhet)*, que implica no sólo explicar cuáles técnicas fueron utilizadas, sino también evaluar si el uso de la técnica se hizo de manera científica.

El intersubjetivismo logrado en este caso se refiere al acuerdo, el sentido común y las posibles divergencias de significado que pueden ser compartidas total o parcialmente entre el historiador y el evaluador de su trabajo; y a la necesidad, desde el punto de vista historiográfico, de compartir el resultado final del historiador como un producto social, inseparable de la cultura humana, en diálogo con los demás historiadores y con la sociedad entera.

Las técnicas de interpretación pueden estar en la dicotomía metodológica de carácter *inductivo* o *deductivo*. Los datos por sí solos no son datos; se requiere de una interpretación, la cual siempre tiene una relación con algo. Es en el ejercicio de interacción y comparación de la base fáctica que se hace necesario aplicar una estrategia inductiva o deductiva para su escogencia y su interpretación. Pero no es el único camino para crear conocimiento; cada historiador busca o desarrolla una propuesta racional para llegar a su obtención. Las anteriores características nos convierten de alguna manera en autodidactas, que siempre propendemos por la búsqueda y construcción de caminos metodológicos y teóricos apropiados para dar respuesta a un problema de investigación. Esto hace que sea compleja la instrumentalización y clasificación de los métodos.

Métodos cualitativos

Hemos destacado la importancia de la investigación cualitativa, como una estrategia pero también como un método de trabajo particular a los historiadores y otros investigadores de las ciencias sociales. Es frecuente que el

historiador haga uso de distintos métodos: el hipotético-deductivo, el histórico-crítico, el hermenéutico, el comparativo, y según Dahlgren y Florén (1996, 200) también pueden incluirse el método de análisis de la historia de las ideas y las mentalidades, el método dialéctico, y las fuentes orales.

Tomemos el *método hipotético-deductivo*. Éste parte de teorías y posibles hipótesis para deducirlas y confrontarlas con la base empírica. Pensamos que los datos son hipótesis potenciales y que hay una necesidad de seleccionarlos. En la medida en que se parte de hipótesis o teorías provenientes de supuestos teóricos o fuentes empíricas, se expresa entonces la necesidad de verificar y descartar datos empíricos. Sucede en la disciplina y en todas las ciencias.

Pensemos que las hipótesis se manifiestan de modo cualitativo o cuantitativo. Las cualitativas tienen un carácter afirmativo sobre ciertas posturas o afirmaciones concretas que se plasman en los documentos. Las cuantitativas son las que se pueden derivar de cierta información estadística. Tengamos en cuenta las interpretaciones que se dan en estudios sobre crecimiento poblacional, la mortalidad y su casuística.

El *método histórico-crítico* es la técnica de mayor tradición en la historiografía contemporánea y surge de nuestra esencia disciplinar. De una aparte, es conocido por la sucesión cronológica de acontecimientos en distintas etapas, permite conocer la evolución y desarrollo del objeto de investigación, y contextualiza o problematiza históricamente el fenómeno o caso estudiado. Y de otra, es una revelación de la historia del fenómeno o caso, y permite analizar en dicha relación la proyección concreta de una hipótesis o teoría en un contexto historiográfico determinado.

Lograr la contextualización histórica es un proceso que requiere cierta maduración. Hemos señalado que se logra con la recolección de diversas fuentes de información, pero también con la utilización de otro método o técnica: la *crítica de fuentes,* el cual tiene su inspiración en el campo de la filología y la hermenéutica. La crítica es un método propio de las ciencias sociales y humanas. En nuestra disciplina es el medio de valoración de las fuentes de información, y lo que potencia la disciplina como saber científico. Como bien lo señalan Dahlgren y Florén (2007, 185), la legitimación de la investigación histórica se apoya en su método. Es diferente de otras ciencias o disciplinas donde su legitimidad se apoya en presupuestos teóricos. Los historiadores deben manejar muy bien esta técnica, pues permite saber si las

fuentes que pretendemos utilizar son apropiadas para ofrecer nuestra explicación a determinado problema histórico.

La crítica permite clasificar datos que no son necesariamente de carácter histórico. La propaganda, los mitos, las sagas, la ficción, el plagio, el fanatismo religioso, entre otros, pueden ser sometidos a prueba con esta técnica. La crítica de fuentes surgió de las preguntas acerca de cómo podemos escribir de modo científico y cómo podemos diferenciar la mentira de la verdad. Así, el análisis de fuentes o crítica de fuentes empieza a considerarse también, según Dahlgren y Florén (2007, 185), como el "método histórico". Sin desconocer que el historiador utiliza muchos otros métodos de mayor trascendencia como el método comparativo y el análisis de contenido, entre otros.

La crítica de fuentes es lo que la va a dar un prestigio de ciencia a la historia, aunque hoy se vea como un elemento limitado en la investigación histórica, donde las bases teóricas y el uso de herramientas conceptuales son esenciales en la creación de conocimiento histórico. Los criterios de esta técnica se ofrecen en detalle en la tercera parte del presente texto.

El uso de las fuentes de información escrita exige al historiador el uso del *método hermenéutico,* uno de los más tradicionales y garante de la creación de conocimiento histórico. Tiene como objeto entender el sentido de las oraciones en el idioma y su contexto histórico-temporal.

La perspectiva hermenéutica permite desarrollar un método de análisis de textos, lo que significa que el historiador necesita entender el idioma en el texto, su objetivo, necesidades, etc. La comprensión hermenéutica implica que el investigador viva la parte espiritual –contexto sociocultural– del autor de la fuente estudiada.

La hermenéutica es una contribución valiosa desde el punto de vista técnico, cuyo objetivo es lograr una adecuada interpretación del texto analizado. Reconocidos investigadores de la historiografía occidental como George Duby o Geertz Clifford han hecho uso de esto tipo de análisis; sin desconocer que los antecedentes clásicos se relacionan con los postulados teóricos propuestos por Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey. Dahlgren y Florén (2007, 194) dicen que esta es una cuestión sobre la "comprensión" de aquello sobre lo cual no existe conciencia y en lo cual participan seres humanos, pero que se debe "explicar"

–hacerlo comprensible– desde o con una perspectiva más amplia. Sobre la técnica hermenéutica profundizaremos en los capítulos cuatro y cinco.

El *método comparativo* también es básico en la investigación histórica. No es posible escribir un discurso o desarrollar un enfoque histórico si no usamos la comparación. Existe cuando confrontamos los datos fragmentados de las fuentes primarias, al establecer diálogos con las fuentes secundarias, cuando contextualizamos un objeto de estudio en distintos niveles de análisis u observación –local, regional, nacional o internacional–, cuando desarrollamos una perspectiva diacrónica o sincrónica del objeto de estudio en un marco temporal amplio o limitado, si confrontamos estudios de caso en perspectivas o dimensiones amplias; por eso existe el género de historia comparada. En fin, la comparación es una labor intrínseca en el ejercicio de historiar.

El método ha sido desarrollado desde el siglo diecinueve por la lingüística y la historia de las ideas, y en la última centuria por la ciencia política. Ha sido objeto de discusión en el campo de la antropología, la sociología y las ciencias del estado. De hecho la lingüística histórica ha permitido la comparación del proceso evolutivo de los idiomas en diálogo con la historia, la arqueología y la genética.

Hay una tradición en el uso del método comparativo en los historiadores, aunque no todos están de acuerdo en darles el mismo valor. En la escuela francesa de *Annales*, resalta la motivación presentada por uno de los más destacados representantes de la llamada primera generación, Henry Pirenne, en un contexto en el cual se trataba de superar la dura herencia de la historia nacional cargada de romanticismo y nacionalismo. El otro promotor fue Marc Bloch (1995, 85-144), quien argumentó su función heurística, de control y de apoyo para evitar las falsas analogías; advirtió igualmente que la comparación entre distintos países ayuda a descubrir nuevos fenómenos y nuevas perspectivas. Fernand Braudel desarrolló su perspectiva histórica a partir de la idea comparada de tres niveles: corta, media y larga duración, que lamentablemente han sido confundidos con la categoría de tiempo, y sobre los cuales hablaremos en el capítulo nueve.

En esencia, las distintas generaciones de historiadores, dependiendo del contexto de la profesionalización de la disciplina, han visto el método comparado como una apropiada herramienta de trabajo para la investigación histórica. La teoría de Karl Marx se construyó a partir de la comparación de los distintos niveles de

desarrollo y estadios socio-productivos de la humanidad. La concepción de "tipo ideal" de Max Weber también se construyó al comparar otros conceptos tales como "burocracia", "patrimonialismo" y "comunidades". Walt Whitman Rostow también compara la sociedad a partir de cinco estadios y sus transformaciones y desarrollos socioeconómicos. La importancia de la historia regional y local en Colombia se debe también a una intención comparativa de ciertos fenómenos históricos como colonización, industrialización, poblamiento, etc., en la relación centro-periferia.

La comparación en los historiadores sirve para lograr su verdadera fundamentación y comprensión histórica. Durante la formación profesional es inevitable inducir al estudiante a una comprensión de distintas historias: universal, americana, nacional, regional y local. Todos son presupuestos orientados a la comprensión y a la posibilidad de comparación y valoración de las sociedades.

La definición de un marco temporal, sea arbitraria o casuística, en un problema de investigación implica la comparación de ciertos factores de análisis. Por ejemplo: analizar las distintas formas organizacionales de una hacienda cafetera colombiana en un periodo de cien años implica identificar las transformaciones y sus causas en el tiempo; permite identificar y comparar los cambios en la funcionalidad de los distintos agentes sociales y la secuencia de las distintas circunstancias externas que han influido en el proceso. En la comparación es inevitable desarrollar una perspectiva diacrónica, que no es más que la mirada sobre los cambios sufridos por un objeto de estudio o factor específico a través del tiempo. También podemos pensar en la comparación si desarrollamos una perspectiva sincrónica; por ejemplo si nos limitáramos sólo a un acontecimiento e indagáramos los distintos factores, grupos sociales, los elementos, y su relación entre ellos con respecto al fenómeno estudiado.

La realización de un balance historiográfico o estado del arte para determinar un problema de investigación implica la comparación de los distintos aportes investigativos realizados hasta el momento, en función de señalar los vacíos historiográficos sobre determinada problemática.

La comparación es inevitable, ya sea que tengamos en cuenta sólo el componente empírico, o si abordamos el problema desde una perspectiva teórica o metodológica. Es un motivo práctico natural en el historiador. Mucho más cuando se trata de historia social, económica, serial y demográfica.

Finalmente, con la comparación identificamos la unicidad de la hetereogenidad, logrando ofrecer una interpretación descriptiva o explicativa sobre nuevos fenómenos, estructuras o casos que no conocíamos antes. Es evidente el logro de nuevas explicaciones.

El *método de la interdisciplinaridad* es propio de la investigación y es otra de las herramientas metodológicas de los historiadores. La creación de conocimiento incluye un abierto *episteme* que le permite navegar, innovar, crear y hacer arte de modo permanente. No hay ciencia más interdisciplinar que la historia misma en su función investigativa. Esta característica se debe a que como su ocupación se basa en la comprensión del pasado, son los historiadores los llamados a recoger todos los vestigios que deja el hombre en su transcurrir histórico, y también los llamados a innovar en sus técnicas y teorías para realmente lograr entender ese pasado. Hay una interdisciplinaridad *ipso facto* en nuestra esencia social y humanista.

El estatus interdisciplinar es evidente en el historicismo, el marxismo y *Annales*. Hemos crecido con la idea y bajo la sombra de una narrativa decimonónica cuando ésta se construyó a partir de la episteme interdisciplinar proveniente de la filología, la literatura, la hermenéutica y la filosofía. El marxismo, como teoría general del pensamiento histórico, se apoya en la economía, la filosofía y la política. En cuanto a la influyente escuela de *Annales* su punto de partida es la postura metodológica pluri e interdisciplinar, en especial su relación con la economía, la cultura, la geografía, la estadística, la psicología, la sociología, la ciencia política y la antropología. Estamos ante un hecho historiográfico evidente: la interdisciplinaridad que acompaña la creación teórica y metodológica de las principales y más influyentes corrientes historiográficas. Realidad que Lucien Febvre señaló hace muchos años, cuando indicó que el lugar donde trabaja el historiador es la frontera. Con un pie aquí y el otro allá. Y con utilidades.

Algunos enfoques requieren definir y desarrollar ciertas técnicas de trabajo, distintas de las anteriores. Pensemos en las técnicas de análisis que exige la historia de las ideas, la historia de las mentalidades o la historia oral, entre otras.

En el *método de análisis aplicado en la historia de las ideas*, siguiendo a Dahlgren y Florén (2007, 201), se dan varias teorías-técnicas de interpretación; todas ellas tienen relación con la perspectiva hermenéutica. La primera es la "interpretación de la letra" (*bokstavstolkning*), que proviene directamente de la "crítica de fuentes",

y trata de una interpretación a partir del uso del idioma en el texto. En particular cuando se trata de textos superficiales y que requieren precisión para que el lector adquiera una mejor comprensión. La segunda es la "interpretación sistemática", y que exige relacionar el texto estudiado con otros textos. Es frecuente esta técnica en historia del derecho y de las ideas, y en historia política. La tercera técnica es la "interpretación intencional", la cual trata de identificar las intenciones del autor del texto. En esta misma perspectiva es necesario analizar la ideología prevaleciente del momento, que a veces es conocida como "escuela del pensamiento", la cual tiene distintos modos de análisis.

En la *historia de las mentalidades* no existe una metodología preestablecida. El interés del historiador de las mentalidades gira en torno a lograr establecer una comprensión de cómo los hombres percibieron los hechos pasados, la manera como entendieron el mundo, y cómo esa preocupación influyó sobre sus comportamientos.

El objeto de estudio del historiador de las mentalidades está formado por una representación mental ligada a un comportamiento práctico. Se trata de un trinomio: una *representación mental*, un *comportamiento* y la *relación entre ambos*. Es necesario analizar un grupo sociocultural concreto. Se trata de una representación mental y no ideológica.

El término *ideología* se refiere a una representación mental formada con ideas claras, distintas, y organizadas lógicamente en una sólida estructura racional. Es un producto elaborado del pensamiento humano que no siempre está relacionado con un comportamiento práctico.

En cambio el término *representación mental* es más amplio. Incluye ideas raras, armadas lógicamente, y admite otro tipo de percepción del mundo; por ejemplo las ideas religiosas. Acepta muchos otros elementos posibles capaces de regular el comportamiento de las personas. En tal sentido, en la historia de las mentalidades es preferible hablar de "representaciones mentales" y no de ideologías. Los trabajos que desarrollan este enfoque, siguiendo a Ortega (1992, 91-95), deben tener en cuenta ciertas recomendaciones, tales como:

- El objeto de estudio debe estar formado por una "representación mental" ligada a un comportamiento práctico.

- El fenómeno considerado debe estudiarse en un marco temporal muy amplio. De todas maneras debe saberse de antemano que ocurrió una transformación en la representación, el comportamiento y en la relación entre éstos.
- El comportamiento analizado debe ser característico de un grupo social que se pueda identificar y delimitar en un marco espacial, y que pueda verificarse en distintas circunstancias.
- El análisis serial puede contemplarse a partir de comportamientos aparentemente aislados; se trata de lograr identificar plenamente la frecuencia, intensidad, declinación y desaparición del comportamiento estudiado.
- El análisis del discurso debe considerarse, pero en especial lo que se dice o de alguna forma se expresa a propósito del comportamiento del objeto de estudio.
- Todo lo anterior debe verse en una perspectiva de conjunto –contexto histórico– en la que se puedan integrar todos los aspectos posibles de la sociedad. Diversos factores como economía, cultura, vida social, comida, actitudes colectivas, mentalidades, entre otras, deben formar parte de dicho conjunto.

Es necesario advertir que el concepto de mentalidad es bastante confuso en los historiadores, pero podemos señalar que en el campo de la antropología ha logrado desarrollarse con buenos resultados, sin excluir que también permite desarrollar análisis cuantitativos. Requiere de una enorme base empírica de fuentes primarias, de un buen tiempo para su realización, y obviamente de buenos recursos económicos para su finalización.

El *uso de fuentes orales* también debe ser considerado. Ante el hecho de hacer énfasis en los sectores sociales subalternos, y porque las fuentes oficiales no logran describir la realidad de estos grupos marginados, es necesario acudir a la técnica de entrevistas como medio adecuado para estudiar la historia de tales grupos y como método pertinente para recoger y reconocer, de "voz propia" de los sujetos históricos, sus interpretaciones sobre los hechos sociales o experiencias humanas que nos han interesado (Thompson, 1980). El método de la oralidad se convierte aquí no sólo en una técnica de investigación constructora de fuentes, sino en un procedimiento por su constitución multidisciplinaria cercana a la antropología, la sociología y la psicología (Aceves, 1996, 9-18; Zermeño, 1994, 161).

El uso de fuentes orales hace algunos años era muy discutido debido a los problemas de objetividad y comunicación que pueden tener los historiadores. Puede

afirmarse que la técnica de la entrevista y la encuesta escrita son los instrumentos prácticos que usan los investigadores de las ciencias sociales modernas. Pero si analizamos el uso de las fuentes orales provenientes de testigos presenciales por parte de los historiadores, lo podemos verificar desde los tiempos grecoromanos. Los pueblos sin mayor desarrollo en códigos de comunicación escrita han hecho un culto a la tradición oral, como base y fuente de su memoria y su conciencia histórica.

Los historiadores necesitan construir sus fuentes o acudir a fuentes orales cuando los materiales escritos son insuficientes. En un problema de investigación cuyo marco temporal es amplio, pensemos por ejemplo en cien años de historia de una hacienda cafetera, es posible que los archivos notariales y de contabilidad de la empresa no sean suficientes para construir su historia empresarial. En especial, si queremos comprender el impacto de ciertas circunstancias de las cuales no subsisten evidencias escritas. La ayuda de testigos oculares y la *voz viva* de sus testimonios pueden ser representativas de ciertos grupos sociales y se constituyen en nuestra única fuente de información, la cual puede ser contrastada con otros informantes, con material periodístico e informes oficiales.

No es extraño entonces que desde Heródoto y Tucídides en la antigua Grecia, pasando por Voltaire (François Marie Arouet), Louis Adolphe Thiers y Thomas Babington Macaulay, en Francia e Inglaterra, y finalizando con Paul Thompson, Phillippe Joutard y Ralphael Samuel, entre muchos otros, se haya usado este tipo de técnicas y fuentes.

Los historiadores contemporáneos, especialmente los británicos, italianos, españoles y norteamericanos, han usado las fuentes orales para tratar problemas históricos como el fascismo, el franquismo, las guerras civiles, etc. Es indudable el aporte de las fuentes orales para la historia contemporánea o su escisión: la "historia del tiempo presente" o "historia del presente". Problemas de historia política, vida cotidiana, relaciones laborales, movimientos sociales, entre otros, también requieren del uso de este tipo de fuentes.

En este caso la principal herramienta del historiador es la entrevista, cuyo procedimiento técnico cambia con el tiempo y lo convierte en un entrevistador. Cada día hay más sofisticación en el registro. De los tradicionales apuntes se pasó al soporte de las grabaciones magnetofónicas, luego a las grabaciones en video, y hoy

hacemos uso de grabaciones digitalizadas que podemos reproducir directamente en un computador.

Hay diferentes propuestas teóricas de cómo hacer uso de la técnica de entrevista. Roland Grele (1985) plantea una de ellas: el marco teórico de la estructura y los componentes de la entrevista se definen como una narración conversacional *(conversational narrative*) entre el historiador-entrevistador y el entrevistado, que incluye tres elementos: lo *lingüístico*, la *creación* y el *diálogo* (Grele 1985,136-137). El informante incluye en el diálogo su visión personal sobre la comunidad, la historia de su contorno y su propia autobiografía; y el segundo, el entrevistador, incluye su curiosidad no tanto sobre el entrevistado, sino sobre la necesidad de encontrar respuestas para justificar sus preguntas y explicaciones profundas.

Este diálogo, que determina la técnica de la entrevista, se convierte en un material lingüístico en el momento mismo de la trascripción, que al unirlo con el enfoque histórico y la conceptualización permite la creación de un nuevo texto. Al crear el material escrito estamos construyendo una realidad sociocultural codificada en el lenguaje, lo que constituye un medio de reflexión y de acción sobre las cosas (Halliday, 1982:121).

La interacción entre lo conceptual y lo empírico (entrevistas y otros materiales primarios escritos) dependerá de la subjetividad (modos de comprensión distintos) que los entrevistados tengan sobre la realidad. Esta deficiencia será superada con la búsqueda de características e interpretaciones comunes y las herramientas del método histórico o crítica de fuentes. En este sentido, la aplicación de la técnica de entrevista y el análisis de la información requiere la tradicional crítica de fuentes.

La entrevista es un *arte* en permanente desarrollo, cuya calidad mejora en la medida en que avanza la investigación. El texto clásico de Thompson (1980) y el de Sitton, Mehaffy y Davis (1989) sobre historia oral sirven para planificar el trabajo de campo y perfeccionar *el arte* y la técnica. No obstante Dahlgren y Florén (2007, 208) nos ofrecen algunos procedimientos mínimos que el historiador-entrevistador debe cumplir:

- Relatar previamente al entrevistado el objetivo y propósitos centrales del proyecto de investigación.
- Escoger preguntas centrales que guíen toda la entrevista. La escogencia definitiva debe hacerse a partir de los resultados de las primeras dos entrevistas.

No obstante las preguntas pueden cambiar según el entrevistado y el contexto en el que se desarrolle la entrevista.

- Las preguntas deben plantearse de un modo neutral, sin pretender implementar o inducir en el entrevistado ciertas hipótesis o información que conozca previamente el historiador.
- La entrevista debe prepararse y realizarse según el tiempo que se considere necesario. Recortarlas o apresurar su realización puede ser contraproducente para el buen resultado de las mismas.
- La información recogida debe registrarse de la manera más completa posible.
- Hay que tomar los datos básicos del entrevistado o debe disponerse de un formulario donde se registre la información personal del entrevistado y los datos concernientes a la realización de la entrevista (lugar, fecha, hora).
- Transcribir e imprimir el texto de la entrevista es lo que la convierte en un material primario de trabajo.
- Rendir cuenta del modo como la entrevista se desarrolló, si se plantearon las preguntas correctas, etc.

Lo interesante es que con una entrevista empieza a crecer la "bola de nieve" social. El entrevistado posiblemente nos lleve a otro informante. El contenido de la entrevista quizás planteará nuevas preguntas y por ende nuevas entrevistas y perspectivas de trabajo. En fin, la técnica y sus resultados van a sugerir nuevos ajustes y planes al proyecto de investigación.

Métodos cuantitativos

El *método cuantitativo* empieza a ser realidad y a implementarse a partir de la profesionalización de la historia durante el siglo diecinueve. Al tiempo que su uso empieza a ser realidad en otras ciencias como la sociología, la economía, las ciencias del estado y la estadística, se vuele importante para los historiadores que abordan temas políticos, sociales y económicos. La historia serial francesa y la historia cuantitativa de corte anglosajón son ejemplos historiográficos revelantes del siglo veinte donde los historiadores lograron un notable desarrollo en el manejo de información estadística.

Hacer una cuantificación implica consolidar series de datos orientados a un propósito específico. Es una labor de recolección sistemática, análisis e interpretación de datos. Según Sverke (2004, 22-23) hay tres características en su implementación: la base empírica se reduce a cifras, propone una tendencia generalizante a pesar de que sólo se apoye en un grupo social, y siempre tendrá una base teórica (formulas, hipótesis preliminares, conceptos, etc.).

Los análisis cuantitativos generalmente se centran en determinada población, la cual está conformada por individuos que pueden identificarse en grupos, organizaciones, naciones, etc. El fenómeno que se pretende estudiar puede llamarse "parámetros poblacionales".

El problema principal del método se relaciona con el tamaño de la selección de datos, y que la muestra supone ser representativa de la población estudiada. La escogencia debe evitar la desproporcionalidad, la sobrevaloración y la subvaloración de la muestra que pueda ser representativa de la población. Es necesario advertir qué tipo de muestra se hace, previo a la interpretación. Existen, según Sverke (2004, 28-29), cuatro categorías de selección de datos: casual, sistemática, estratificada y no-representativa.

La pregunta inicial es qué tipo de fuentes nos ayudan a crear la base de datos para un análisis cuantitativo. Los historiadores sabemos que los datos generalmente se encuentran fragmentados en los distintos tipos de documentos y fuentes. Con la aplicación del método cuantitativo se trata de registrar de modo estadístico lo que podemos encontrar en los documentos. Es un sencillo y económico registro de datos que podemos hacer en cualquier proyecto a partir del estudio de documentos. Registro que es usual sistematizar a través de un computador. Pero también podemos iniciar la cuantificación a partir de encuestas y test con preguntas concretas. En algunos casos éstas se convierten en un tipo de control y de experimentación de la información. Hay otros medios, como las entrevistas personales o telefónicas, utilizados por algunas empresas que hacen sondeos de opinión para los medios de comunicación.

El historiador que propenda hacia un enfoque descriptivo-cualitativo no excluye la posibilidad de incluir algunas series de datos que pueden servir para ilustrar o apoyar el contexto histórico del objeto de estudio. Pensemos, por ejemplo, en datos relacionados con los índices de mortalidad en una población, cuyos registros

ayuden a identificar las causas de los decesos, y de los cuales pueden derivar una serie de hipótesis provisionales sobre la causalidad de la muerte, que puede estar relacionada con problemas de higiene, condiciones laborales, etc. Esta información ayuda a comprender el contexto histórico de la problemática estudiada.

El historiador debe hacer uso de la información estadística con el mismo rigor crítico que utiliza la información cualitativa. En la práctica puede darse una posición intermedia que sugiera una combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, que se determina según el potencial de las fuentes primarias.

El historiador no tiene un sistema estandarizado de métodos; por el contrario, la investigación puede prever una integración de procedimientos útiles. Es en cierta medida un modo pragmático y un requerimiento combinar las técnicas disponibles para obtener los resultados deseados. Hay necesidad entonces de que interactúen los métodos cualitativos y cuantitativos.

Referencias

Aceves Lozano, Jorge. 1996. *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. México: Ciesas.

Blaxter Loraine, Chistina Hughes y Malcolm Tight. 2000. *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa. Serie: Biblioteca de la Educación – Herramientas Universitarias. Título original: *How to Research*. Traducción de Gabriela Ventureira.

Bloch, Marc. 1995. *Histoire et historiens. Textes réunis par Étienne Bloch*. París: Armand Colin.

Dahlgren, Stellan y Florén, Anders. 1996. *Fråga det förflutna. En introduktion till den moderna historieforskningen*. Malmö: Holmbergs i Malmö AB.

Florén, Anders y Henrik Ågren. 1998. *Historiska undersökningar: grunder i historisk teori, metod och framställningssätt*. Lund: Studentlitteratur AB.

Grele, Ronald. 1985. *Envelopes of Sound: the art of oral history*. Chicago: Precedent Publishing.

Hallyday, M.A.K. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Morse, Janice, ed. 2003. *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia. Título original: *Critical Issues in Qualitative Research Methods*. Traducción de Eva Zimmerman.

Ortega Noriega, Sergio. 1992. Introducción a la Historia de las Mentalidades. En *El historiador frente a la historia: corrientes historiográficas actuales*, Florescano, Enrique *et al*., 87-95. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sitton, Thad, George, Mehaffy y Jr. Ozroluke, Davis. 1989. *Historia oral, una guía para profesores (y otras personas)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia. Título original: *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*.

Sverke. Magnus. 2004. Design, urval och analys i kvantitativa undersökningar. En *Kunskapande metoder inom samhällsvetenskapen,* red., ed., Gustavsson, Bengt, 21-45. Lund: Studentlitteratur AB.

Thompson, Paul. 1980. *Det förgångnas röst, den muntliga historieforskningens grunder*. Södertälje: Gidlunds. Título original: *The voice of the past*.

Zermeño, Guillermo. 1994. En busca del lugar de la historia en la modernidad. En *Metodología y Cultura*, coordinadores Jorge González y Jesús Galindo, 161-204. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Capítulo 3
La teoría

Antecedentes historiográficos: teoría vs. empiria

Introducir la teoría en la investigación histórica sugiere ciertas advertencias. La investigación, indistintamente de la disciplina o enfoque, requiere de ciertos marcos conceptuales o teóricos. Ya para la formulación del problema, la organización de la base empírica o para el planteamiento de una hipótesis y su verificación.

El papel de la teoría en la disciplina histórica es el mismo que en otras disciplinas. La teoría no da respuestas, pero suministra preguntas. Algunas se pueden comprobar empíricamente y otras no. Es quizás la razón por la cual algunos historiadores apoyan más su posición en la organización y descripción del soporte empírico, puesto que el conocimiento histórico nunca podrá hacerse sin una adecuada base empírica.

La fuerte tradición empírica talvez se deba a que los historiadores no siempre tienen claridad sobre el papel de la teoría en la disciplina. Quizás algunas personas la relacionan con ejercicios intelectuales abstrusos y complejos, y otras la asuman desde ciertos prejuicios historiográficos, no bien fundamentados o argumentados. Esta situación tiene origen en los inicios de la institucionalización de la disciplina y la historiografía contemporánea, que exponemos a continuación.

Las reflexiones teóricas sobre procesos históricos, a comienzos del siglo diecinueve, provenían prácticamente del campo de la filosofía y la política, lo que según Pagès (1983, 13) abrió el espacio a la filosofía de la historia. En ese siglo las distintas posturas sobre hechos contemporáneos y el uso de la teoría entre el positivismo de corte francés y anglosajón, y el historicismo germano, crearon una gran tergiversación en las posteriores generaciones de historiadores respecto

al papel de la teoría en la interpretación histórica, hasta el punto que muchos historiadores manifestaron su desprecio por ella.

¿Cómo se llegó a esta situación si hoy es evidente que las grandes corrientes historiográficas hicieron uso de conceptos y categorías? Señalando lo ya expuesto en Ramírez Bacca (2008, 425-437), la causa principal la encontramos en la larga batalla sostenida entre partidarios del historicismo del tipo de Leopoldo von Ranke y los historiadores de la escuela prusiana historicista y los pensadores sociales como Hippolyte Taine, Henry Thomas Buckle y Auguste Comte. Estos últimos propusieron una teoría del conocimiento positivista y rivalizaron porque afirmaron que todo, incluso la historia, respondía a un proceso de leyes naturales, identificables como en la ciencia de la física. Estos "positivistas" intentaron explicar el desarrollo histórico con la ayuda de generalizaciones y leyes, como lo hacía el conocimiento ideal de las ciencias naturales.

En cambio los hombres del historicismo clásico consideraron que la historia nunca podía reducirse de manera abstracta y formal. Cada tiempo debía "entenderse" desde su propia esencia y sus propias circunstancias. Ellos buscaron en lo desconocido, detrás de los datos y los hechos, y con la hermenéutica, la comprensión y explicación de la sociedad. Esta forma de conocimiento humanístico trajo cuatro consecuencias para la disciplina histórica:

En primer lugar, significó el rechazo explícito de la llamada teoría –entendiendo por ésta el contenido y planteamiento de los conceptos utilizables–, para ordenar y explicar datos históricos, que no han sido construidos y son parte del estudio de fuentes primarias. La historia tendió a tratar casos individuales, perfilándose como una comprensión lograda con creación y análisis hipotético-deductivo respecto de situaciones y circunstancias existentes. La historia logró, por consiguiente, ser la ciencia de lo único, la cual debía presentarse en forma de *hechos* y expresarse de modo narrativo.

Ello significó, en segundo lugar, que la historia se volviera una disciplina fuertemente especializada. Los historiadores tendieron a trabajar sobre casos específicos y limitados, que examinan con gran detenimiento. Las conocidas crítica de fuentes y crítica textual se convirtieron, entonces, en regla para el trabajo con preguntas o cuestiones grandes y complejas.*

* Ejemplos de estos historiadores son todos los investigadores alemanes decimonónicos aquí mencionados, pero en el caso francés es importante destacar a Jules Michelet, considerado el historiador del siglo diecinueve en Europa.

En tercer lugar, hizo que la investigación histórica se concentrara en la vida política y las grandes decisiones, lo que significó que se enfocara en la élite social y los prohombres que estaban en el centro del poder. Fue a partir de ellos –quienes dejaron documentos y obras que constituyeron las fuentes primarias– que se identificó el espíritu de cada época. La historia de las masas, la vida cotidiana, la cultura popular y las condiciones sociales y económicas no tenían lugar en el marco de las relaciones políticas, y realmente no fueron del interés de los historiadores en el siglo diecinueve. Advirtiendo que este fenómeno tiene una explicación circunstancial: la mayor parte de los historiadores constituyeron un grupo privilegiado, cercano, dependiente y defensor de los intereses de la monarquía prusiana.

La dura batalla dejó huellas en las futuras generaciones y muchos historiadores olvidaron revisar las interpretaciones iniciales, asumiendo posiciones dogmáticas o facilismos respecto del uso de la teoría y la base empírica. Esto hizo que el papel de la teoría en la interpretación histórica no fuera bien entendido. La tradicional narrativa empírica y quizás la limitada crítica y creación conceptual de algunos permitió tales posturas, con las cuales se quiso negar el papel de la teoría en la investigación histórica.

Releyendo los textos clásicos germanos podemos señalar que en esta corriente historicista es evidente el uso de conceptos y categorías, de tal modo que cada historiador tuvo su comprensión teórica acerca de los distintos procesos históricos y desarrollos sociales con los cuales se vieron relacionadas sus problemáticas de estudio. La escuela prusiana, por ejemplo, tuvo especial preocupación por los conceptos de estado, nación, cultura, religión, y el papel de Dios en la historia. Por el marxismo, que tanta influencia tiene en la historiografía contemporánea, los conceptos de clase, sistema socioeconómico, proletariado, burguesía, plusvalía y capitalismo, entre otros, son usados por historiadores y han inspirado incluso nuevas posturas teóricas y metodológicas. Asimismo, *Annales* reconoce la importancia de conceptos tales como duración, historia total, representación y mentalidad, por ejemplo. El uso de conceptos y categorías analíticas ha sido inevitable en las distintas generaciones de historiadores.

El gran problema de los historiadores es la falta de ordenamiento conceptual y la poca claridad sobre el significado y sentido de los conceptos usados, lo que tiene su explicación en el papel marginal o superficial que se le dio a la teoría, y a la falta

de valoración sobre lo que representa o significan los conceptos en la investigación. No obstante, con la renovación de la historiografía occidental y los acontecimientos históricos de carácter mundial, los historiadores comenzaron a comprometerse en los debates teóricos y a teorizar más sobre su trabajo durante el siglo veinte.

Y, en cuarto lugar, los historiadores que habían abandonado las construcciones teóricas propias de la historiografía de la Ilustración en favor de la erudición en el siglo diecinueve, debieron enfrentarse a una nueva ciencia, la sociología. Esto último, señalado por Topolsky (2007, 15), hizo que los sociólogos se devolvieran a los terrenos abandonados por los historiadores, e hizo que éstos se privaran de uno de los elementos indispensables para explicar el enigma del desarrollo histórico: la teoría.

Algunas definiciones y su importancia

Existe una tradición en el campo de la investigación cualitativa que se relaciona con la creación de teorías por parte de los investigadores. En cambio para quienes desarrollan investigaciones cuantitativas, la apuesta está más en la verificación de las teorías e hipótesis que en su creación. Los historiadores hacen ambos tipos de investigación, pero prevalece la investigación cualitativa.

Indistintamente de las tradiciones, los investigadores siempre hacen uso de conceptos y teorías expuestas con anterioridad. Muchas son utilizadas en función de su verificación y otras para organizar la base empírica, para lo cual el investigador o historiador debe tener ciertas habilidades en lo que respecta a su potencial de abstracción y teorización. Debe considerar y desarrollar en su proceso de formación ciertas habilidades y capacidades de precomprensión, análisis, abstracción y conceptualización, puesto que para explicar el desarrollo de un sistema es imprescindible conocer los estadios previos y la estructura misma del sistema. El investigador de cualquier ciencia requiere no sólo investigar la base empírica sino también la teórica, y por lo tanto éstas no deben estar separadas. Ahora definamos qué es teoría.

Para Strauss y Corbin (2002, 17), la teoría es "un conjunto de conceptos bien desarrollados vinculados por medio de oraciones de relación, las cuales juntas constituyen un marco conceptual integrado que puede usarse para explicar o predecir

fenómenos". También, según Merriam (1994, 68), en algunos casos se le considera como modelo deductivo, puesto que se relaciona con la inclusión de leyes generales, predicciones y deducciones. En otros casos el término alude al "conocimiento especulativo considerado con independencia de toda aplicación", la "serie de las leyes que sirven para relacionar determinado orden de fenómenos", o las "hipótesis cuyas consecuencias se aplican a toda una ciencia o a parte muy importante de ella", todas éstas aprobadas por la Real Academia Española. En cambio la definición de la teoría de la historia es mucho más compleja, ya que ésta no sólo compete a las preocupaciones prácticas y epistemológicas, sino también a la teorización sobre el método, la historiografía, la didáctica y la filosofía de la historia.

La importancia ya mencionada que adquiere para el historiador un aparato conceptual o conjunto de conceptos es indudable. Permite organizar y controlar la base empírica, –el control se refiere también a la selección del mismo–; enriquece de modo analítico-reflexivo la interpretación empírica o descriptiva; y ayuda a reflexionar teóricamente sobre sus propias actividades y disciplina. Ningún historiador está exento de su uso, pues aun en los textos más empíricos y descriptivos podemos identificar un componente teórico.

La existencia de una idea sobre la realidad histórica, ya sea desde su comprensión o interpretación, implica una posición teórica por parte del historiador. En este sentido la teoría de un texto histórico parte de la posición consciente o inconsciente que asuma el historiador, quien es autónomo para escoger los principios con los cuales dirigirá su investigación; a pesar de las diferentes posturas generacionales sobre lo que significa la teoría para los historiadores y su disciplina.

Usos y limitaciones

El uso y construcción de una teoría o hipótesis es una actividad compleja en la investigación histórica. Lo es por la particularidad y complejidad misma del proceso de investigación, por la ambigüedad de los conceptos, por la posición filosófica que puede adoptarse respecto a su uso, y por el carácter polisémico de los conceptos.

Por ejemplo: no es frecuente que un historiador escoja una teoría macro o meso y trate de verificarla a partir de un estudio de caso. En cambio es posible que en

la medida en que vaya precisando el problema de investigación, transversalmente vaya pensando en el diseño metodológico y los presupuestos conceptuales a utilizar. Existe flexibilidad pero también cierto grado de complejidad en el proceso. En ocasiones el historiador tiene ciertas predisposiciones a favor o en contra de algunas teorías, conceptos, enfoques e incluso corrientes historiográficas, que debe superar si no tiene pleno conocimiento sobre las mismas.

Existen también algunas limitaciones cuando queremos hacer claridad y tener cierto orden conceptual debido al carácter polisémico de muchos conceptos y su reutilización en diversos campos o disciplinas. Polisemia que parte de la reconceptulización y la necesidad de mirar en las anteriores experiencias para podernos inspirar y enfocar nuevos problemas y campos del conocimiento. Frente a esta realidad, la historiografía y la antropología de la ciencia, entre otras disciplinas, evidencian que el significado de los conceptos es el resultado de procesos cooperativos de interpretación en los cuales los actores individuales promulgan pretensiones de validez sujetas a la reinterpretación y la negociación con otros interlocutores.

Las categorías analíticas –son conceptos que pueden representar fenómenos– pueden ser cambiantes según el espacio y el tiempo, lo cual se debe a nuestra actitud "realista" o "nominalista", aplicada a los objetos de estudio. Actitudes que parten de una vieja discusión respecto de lo que representan los conceptos en la explicación de los fenómenos de la naturaleza. Y que surgen a partir de la apreciación filosófica que adoptamos en la creación o asimilación de términos para explicar la realidad circundante.

El ejemplo clásico de una visión realista se manifiesta en Georg Wilhelm Friedrich Hegel, para quien el mundo y su devenir obedecía a leyes dialécticas y universales, que regían también el pensamiento humano. Y en el caso del nominalismo, un representante es Max Weber, quien no cree que los conceptos puedan representar la realidad, sino que son herramientas útiles para explicar, prever y manipular los fenómenos aislados, que como bien sabemos son considerados "tipos ideales" o "modelos". En esta complejidad, una forma de lograr una mejor comprensión sobre el uso de las teorías y su relación o impacto con la base empírica, es identificando los distintos tipos o niveles de teoría.

Tipos y niveles de teoría

Las teorías pueden categorizarse de diferentes maneras, según su nivel de observación y alcance. Es frecuente considerar la existencia de tres tipos o niveles de teorías: macro, meso y micro. Clasificación que se relaciona con sus niveles de observación y alcances.

En el *nivel macro*, donde las teorías también se conocen como metateorías, macroteorías o teorías generalizantes, se intenta explicar ciertos fenómenos a partir de categorías amplias. En la historiografía contemporánea encontramos el caso de la concepción materialista de la historia y la teoría de la lucha de clases propuesta por Karl Marx. La teoría explica el desarrollo y el cambio en la historia de la humanidad a partir de diversos factores –económicos, jurídicos, ideológicos, políticos, culturales, etc.–, en especial el "modo de producción". Las condiciones materiales objetivas son los factores principales de cambio social, jurídico y político, y es en los factores materiales de ese tipo donde deben buscarse las causas últimas de los cambios, y en especial en la lucha de clases.

En el área de las ciencias sociales tenemos los ejemplos de Arnold Toynbee y la teoría cíclica de desarrollo de las civilizaciones. La teoría señala que las civilizaciones son el reflejo de los desafíos propuestos por un grupo humano. Dicho desafío determina el crecimiento, la prosperidad y la decadencia de las sociedades, cuyo nivel depende de las respuestas y las metas propuestas por los conglomerados humanos. Asimismo, es el caso de Talcott Parsons con su exposición sobre el estructural-funcionalismo, cuya teoría señala que las sociedades tienden a autorregularse, así como a la interconexión de diversos elementos, como valores, metas, funciones, etc.

Sin embargo, el diseño y creación de teorías macro es más frecuente en las ciencias naturales; vale recordar los ejemplos de Isaac Newton, Albert Einstein, Charles Darwin y Gregor Mendel. Lograr el diseño y aplicación de este tipo de teorías en las ciencias sociales es complejo debido a que la generalidad no siempre se cumple de modo universal, y porque las dinámicas sociales son mucho más complejas que las naturales.

En el *nivel meso,* están las teorías conocidas "como de alcance medio" (*middle-range theories*) propuestas por Robert King Merton (1957), cuyo alcance llega a ciertos casos y a un determinado grupo de personas y de tiempo. Tomemos como

ejemplo la categoría de género, que es de gran utilidad para historiadores en los enfoques interdisciplinares sobre la mujer, el hombre y la familia. Hace algunas décadas cuando prevalecían la influencia del marxismo y el funcionalismo, estas teorías constituían una alternativa de construcción relevante para explicar ciertas realidades que no siempre lograban explicar las teorías generalizantes. Hoy es una herramienta de trabajo imprescindible, cuando se trata de organizar un aparato conceptual en la explicación histórica y su relación con determinada base empírica. Es frecuente su uso en el campo de la sociología y la pedagogía.

En historia ayuda a guiar la investigación empírica. La historia contemporánea, compleja en su dimensión explicativa, es un campo apropiado para la intrumentalización de estas teorías, que en algunos casos representan esfuerzos o intentos de combinar teorías totalizadoras con hipótesis rutinarias de trabajo.

En el *nivel micro* encontramos las llamadas hipótesis de trabajo (*working hypotheses*), microteorías o teorías sustanciales. Los enfoques histórico-descriptivos que se apoyan en estudios de caso y objetos específicos pueden mostrar un bajo nivel de teorización.

Una hipótesis puede relacionarse con un dato que requiere de contraste y verificación. Es posible que un logro sea el planteamiento de ciertas hipótesis que se relacionan también con grupos sociales, preguntas, circunstancias o hechos históricos, y marcos temporales específicos. Las experiencias de la microhistoria italiana o mexicana pueden ser un buen ejemplo.

Sin embargo, indistintamente de esta clasificación, debemos considerar que previo, durante y después de la investigación se requiere de un trabajo de selección, creación y ajuste de la base conceptual que ayude a mejorar la comprensión teórica del historiador-intérprete, y que facilite una mejor valoración de su explicación histórica.

Conceptos y categorías: algunas definiciones

Respondamos, como punto de partida, a la pregunta qué es un concepto. El término se puede definir como la idea que concibe o forma el entendimiento, o sencillamente como lo denominan Strauss y Corbin (2002, 110), "el basamento fundamental de la teoría". También podemos considerar los conceptos como

ideas abstractas cuyas raíces son la experiencia o el resultado de la construcción de un trabajo científico. En otro sentido es una idea que se concibe en forma de entendimiento, que tiene un nivel alto de abstracción en el mencionado plano teórico.

Los nexos entre los conceptos y las categorías son de diferentes tipos. En algunos casos se traza una línea que simboliza la relación lógica de cercanía o lejanía. En otros casos se relaciona directamente con la categoría. En tal caso se dan distintas combinaciones desde el comienzo, tal y como se ilustra en la figura 2, "Estructura formal de la teoría. Un ejemplo de percepción". Así, el concepto es un contenido entre un símbolo –en este caso una palabra– y una idea o una concepción de la realidad. También, y siguiendo a Tommy Svensson (1998, 83), el concepto es un "medio" a través del cual se crea un sentido de la realidad. Pero así como definimos distintos niveles de teoría podemos categorizar los conceptos de tres maneras: nominales, estipulativos y operacionales.

Los *conceptos nominales* y sus definiciones son los más frecuentes. Es aquel que se define con la ayuda de otras palabras. Por ejemplo, el concepto *democracia* se puede entender literalmente como el "predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado". Observemos que el concepto se define con ayuda de otras palabras como *régimen político*, donde los ciudadanos a través de sus instituciones representativas adquieren libertad y derechos públicos. Es posible que no todas las personas logren entender el concepto en ese sentido, sino por ejemplo en términos de una igualdad social y económica, en forma de una apropiada distribución de las condiciones materiales y los recursos.

Svensson (1998, 84) afirma que "los conceptos nominales son pragmáticos". El concepto tiene por núcleo un nombre, a partir del cual se le define. Estos conceptos son aproximativos: mientras más tiempo se piensen podrá existir un mejor acuerdo sobre su significado; algo que al mismo tiempo puede llevar a la incomprensión o a un problema de comunicación.

Los *conceptos estipulativos* adquieren su definición a partir de un nuevo significado que se le da a un término. Svensson (1998, 84) considera que es un concepto más estricto en relación con otras preposiciones, lo que es muy frecuente en las ciencias naturales. Un ejemplo de ellos es el termino *velocidad*. El término lo podemos definir como una "magnitud física que expresa el espacio recorrido por un

móvil en la unidad de tiempo. Su unidad en el Sistema Internacional es el metro por segundo (m/s).” En otras palabras, es un concepto que puede estipular –convenir, concertar, acordar– lo que queremos decir con el concepto.

Los *conceptos operacionales* significan que se pueden definir a través de cierta bibliografía y conocimiento respecto de la realidad, lograda con observaciones y la comprensión de ciertos fenómenos. Por ejemplo, el concepto *inteligencia emocional*, que se entiende como “la capacidad para reconocer sentimientos propios y ajenos, y la habilidad para manejarlos”. El término fue popularizado por Daniel Goleman, en su libro *Emotional Intelligence* (1995). Goleman estima que la inteligencia emocional se puede organizar en cinco capacidades: conocer las emociones y sentimientos propios, manejarlos, reconocerlos, crear la propia motivación, y manejar las relaciones. Este tipo de conceptos se obtienen sin duda como resultado de una serie de *test* y la observación del comportamiento social de ciertos individuos.

Podemos observar que los distintos tipos de conceptos tienen diferentes niveles de abstracción y diferentes relaciones con la realidad, el facto de la fuente y sus intérpretes, o las fuentes secundarias. Así, se establece una relación entre lo que el concepto explica y lo que significa la realidad.

Ahora bien, ¿y qué es una *categoría*? Ésta en cambio se entiende, entre otros sentidos, como uno de los diferentes elementos de clasificación que suelen emplearse en las ciencias.

Las categorías, según Aristóteles (2007), tienen una validez lógico-lingüística, pero también ontológica en el sentido que permiten una clasificación de la realidad. Él nos habla por ejemplo de diez categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, lugar, tiempo, situación y hábito.

La perspectiva de este manual no deja de ser kantiana, debido a que sugiere apoyarse en la idea del uso de los conceptos como un modo de subsumir los fenómenos en función de darles un significado y cierta unidad. Si bien la propuesta original de clasificación de los conceptos es diferente. Según Immanuel Kant algunos conceptos son *empíricos* –tomados de la experiencia– como *árbol*, *casa*. Otros conceptos son *a priori* del entendimiento, es decir que no pasan por la experiencia ya que son anteriores a ésta. A estos conceptos Kant los denomina *categorías*. Las categorías no están tomadas de la realidad ni se pueden aplicar a las *cosas en sí*. Gracias a las categorías podemos pensar y/o construir juicios sobre los fenómenos;

o en otras palabras: juzgar es unificar los fenómenos mediante las categorías. A cada tipo de juicio le corresponde una categoría que viene dada por la cantidad, la calidad, la relación y la acción. Las categorías kantianas nos muestran los alcances del conocimiento humano, pero también sus límites.

Escogencia, identificación y creación de conceptos y categorías

Los historiadores jóvenes que propenden por un análisis y una descripción minuciosa de una base empírica extensa, posiblemente tendrán dificultades para determinar cuáles son los conceptos básicos, las categorías analíticas y las teorías de su propuesta investigativa. Es recomendable tener una aproximación previa sobre el sentido de los conceptos y categorías tentativas, con la posibilidad de ajustarlos al paso de la revisión hermenéutica de los documentos históricos. Ello porque no siempre la definición o nuestra concepción teórica de una cosa en el presente, es la misma en el pasado. Por eso los historiadores caen en anacronismos conceptuales en sus enfoques. Por ejemplo si tomamos el concepto de *arrendatario*, posiblemente encontraremos diferentes usos en las fuentes de información, que dependen de la región o el marco temporal que trabajemos. Por tal razón es de vital importancia aclarar el sentido real de los conceptos en el contexto histórico abordado. Es pertinente entonces preguntarnos: ¿cómo podemos identificar y diseñar un concepto o una teoría antes o durante la investigación?

Técnica aristotélica

Las teorías, categorías o conceptos no surgen de un ejercicio aislado y complejo de abstracción. Los conceptos se crean y tienen su impacto según su contenido. Hay algunos modos clásicos y básicos de creación. El formato aristotélico es uno de ellos, y significa que se construye a partir de la pregunta *qué es*. Por ejemplo:

Pregunta: ¿Qué es una hacienda?

Respuesta: Es una empresa.

Pregunta: ¿Qué es una empresa?

Respuesta: Es una unidad de producción.

La anterior técnica permite crear conceptos generales a partir de la renovación conceptual y la definición de una cosa, de tal manera que aparece una nueva dimensión. Así que la definición de un concepto depende de la comprensión sobre

la esencia de una cosa, lo cual permite su clasificación. Esta forma, según Dahlgren y Florén (2007, 88), tiene una base ontológica, que permite hallar si la definición es verdadera o falsa.

Lexicalización

El otro modo clásico para definir un concepto se da con la lexicalización. Las raíces lingüísticas –generalmente el latín, griego y árabe– dan el sentido literal de la cosa referenciada, y la comprensión actual del vocabulario es de gran utilidad para organizar la sintaxis y lexicalizar un término. No hay mejor herramienta para un historiador que un diccionario. Ayuda a la precisión del sentido teórico que queremos dar a nuestros conceptos o teorías. La importancia de un *léxico* para lograr la apropiada y correcta coherencia y rigurosidad en el discurso es única.

Lectura textual crítica

Merriam (1994, 79) propone que con la lectura de la bibliografía y las investigaciones previas sobre la problemática abordada es posible escoger o disponer algunas teorías, conceptos y planificar el trabajo empírico. Esta estrategia lo que propone es partir de una teoría para acudir a la base empírica, estrategia que generalmente no es bien recibida por algunos historiadores, pero que para el uso de los conceptos no es más que una revitalización y aplicación de los mismos al problema de investigación planteado.

Cada palabra o término debe tener un sentido y una relación en el edificio de conceptos, no sólo en el plano teórico sino también en el descriptivo o empírico. La coherencia entre la teoría y la *empiria* debe ser fluida; cualquier vacío o sentido incoherente puede ser objeto de discusión, que finalmente llevará a un ajuste obligado en el texto. Por ejemplo, si un historiador decidiera desarrollar un enfoque marxista y hace uso del concepto de *clase* desde una perspectiva social, y del concepto de infraestructura desde una posición economicista, es obvio que está distorsionando el sentido de la teoría marxista, y es necesario aclarar en la discusión teórica los posibles cambios conceptuales y el sentido que propone en su enfoque.

Ya señalamos la importancia de hacer un balance historiográfico crítico. Si se tiene en cuenta que el criterio de tal ejercicio es mostrar los vacíos temáticos para poder plantear un problema de investigación, también podemos considerar que

otros de los factores de análisis son los asuntos correspondientes al método y a la teoría. En tal sentido un balance historiográfico nos ofrece la posibilidad de analizar las teorías, hipótesis y categorías previamente utilizadas, y ser propositivos para implantar tales recursos, interactuar con ellos, o incluso sugerir otro presupuesto que permita una aproximación teórica distinta. De otro modo, con el balance textual podemos escoger y proponer nuestras herramientas conceptuales y analíticas.

Teoría fundamentada

Strauss y Corbin (2002) proponen también la famosa técnica de elaboración de teorías fundamentadas, cuyo referente en las ciencias sociales data de los años sesenta, y fue propuesto por Anselm Strauss y Barney Glaser, en contraposición a las teorías estructuralistas y funcionalistas de la época.

El concepto *teoría fundamentada* y su método de construcción parecen confusos, pero lo relevante es que la propuesta se orienta al diseño y creación de "…una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación" (Strauss y Corbin 2002, 13). Las técnicas a seguir son las siguientes:

- El microanálisis o análisis "línea por línea" para generar categorías iniciales y sugerir relaciones entre ellas.
- El interaccionismo simbólico.
- La comparación constante.
- La inducción analítica.

Es recomendable sugerir una lectura más detallada sobre el taller y la aplicación de las anteriores técnicas en Strauss y Corbin (2002). No obstante es necesario advertir, siguiendo a Merriam (1994, 212-213), cuáles son los casos que ameritan la aplicación de dicha técnica. Uno de ellos se da cuando el estudiante o investigador carece de una base conceptual para explicar el fenómeno. Otro es cuando se quiere atraer o resaltar ciertos matices de la base empírica. También si se quiere intentar hacer más relevantes las teorías existentes. Asimismo cuando se trata de teorizar fenómenos que tienen consecuencias en ciertos actores sociales. Finalmente, en el caso de que la teoría forme parte de un estudio más amplio.

Merriam (1994, 213) señala también otros momentos en los cuales no es recomendable la aplicación de tal técnica. Por ejemplo, si se trata de demostrar

o verificar otra teoría. O si la intención es apoyar la creación de la teoría a partir de un análisis cuantitativo. Asimismo cuando se trata de teorizar actividades no-humanas, como acciones técnicas o financieras. Puesto que la teoría fundamentada apuesta por un discurso constructivista, tampoco es aplicable a discursos deconstructivistas.

Finalizando y de acuerdo con Gustavsson (2004, 234), la teoría fundamentada es un método empírico, cualitativo, inductivo y descubridor de creaciones teóricas sobre fenómenos sociales. Lo central en el método es la codificación y conceptualización, lo que significa lograr ciertos niveles de abstracción a partir de datos empíricos. Lo mejor que puede resultar con el método es que permite el desarrollo de habilidades, sensibilidad crítica y analítica, y de comprensión teórica en el investigador sobre ciertos fenómenos.

Teoría en la práctica y técnicas de análisis

Relación concepto-categoría-empiria

La teoría, resumiendo a Svensson (1998, 77), se construye como resultado de un ejercicio intelectual de abstracción realizado por la comprensión creativa que tiene un historiador sobre la realidad histórica, y de otra se constituye como un instrumento de control que funciona como modelo analítico, el cual permite escoger y resaltar datos relevantes ya sea para su verificación o refutación. Estas dos caras de las teorías deben ser tenidas en cuenta permanentemente en todo proceso de investigación. Entonces vale preguntarse: ¿cómo podemos identificar los conceptos con las categorías y la base empírica, si estamos en un estado temprano de la investigación?

Una manera es relacionando los conceptos, las categorías y la empiria en el proyecto de investigación. El siguiente ejercicio, inspirado en Abler, Adams y Gould (1971, 13) y tomado de la geografía, ayuda a clarificar dicha interacción y en particular a observar cuáles son los elementos teóricos más revelantes de un proyecto.

En primer lugar debemos considerar útil la aplicación del método hipotético-deductivo como herramienta de descarte y selección de conceptos, categorías y fenómenos (hechos, datos, circunstancias, etc.). En segundo lugar debemos tener

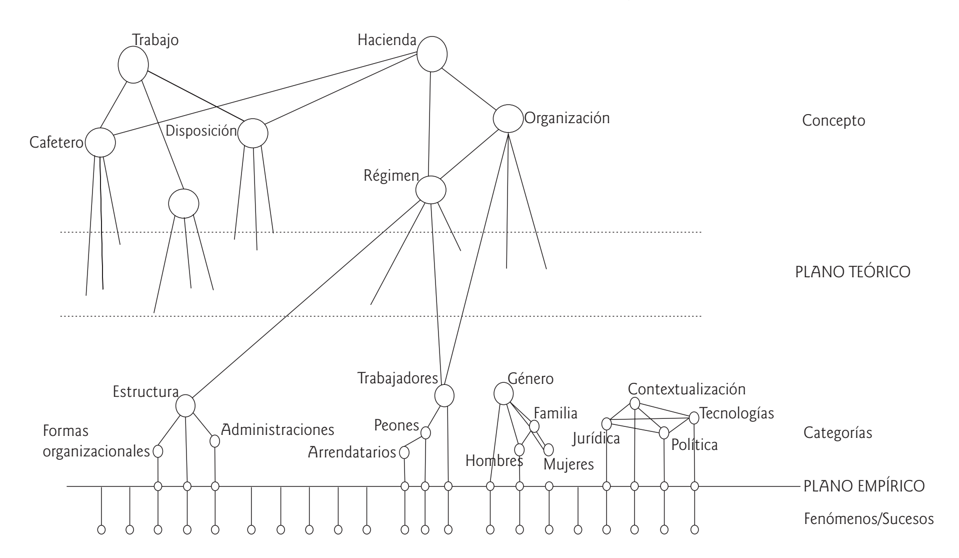
en el papel una pregunta o problema de investigación. Por ejemplo: *¿cuáles son los sistemas de organización y trabajo del régimen tradicional de hacienda cafetera entre 1882-1982?* La técnica de formular el problema con una pregunta es universalmente válida. Sin embargo, supongamos por un momento que no tenemos un estado del arte suficientemente desarrollado y no tenemos aún la pregunta. Es sugerente elaborar entonces dos o tres párrafos donde se desarrolle un tema de investigación y un título tentativo.

Con el análisis hipotético-deductivo podemos identificar algunos conceptos o términos clave a partir del problema o tema planteado. Siguiendo nuestro ejemplo anterior podemos seleccionar los siguientes términos: *organización, régimen, trabajo, hacienda, cafetero*. Al tener cada una de estas palabras por separado estamos observando un conjunto de conceptos con un alto nivel de abstracción. Los conceptos en abstracto no tienen ningún sentido, pero podemos relacionarlos con otros conceptos, categorías o de modo directo con los fenómenos, hechos o sucesos a estudiar. La figura 2, "Estructura formal de la teoría. Un ejemplo de percepción", nos muestra cómo podemos clasificarlos y relacionarlos.

Cada concepto puede ser explicado de manera aislada, literal o independiente según nuestra comprensión lingüística o disciplinar. Definiendo su sentido podemos entender la esencia real de su significado y si éste tiene relación con la base empírica. En nuestro ejemplo el término *hacienda* puede tener distintos sentidos; en este caso, puede referirse a una *empresa, finca, departamento de administración pública*, etc. Las otras palabras escogidas –*organización, trabajo, régimen, cafeteros*–, también tienen su propio sentido o pueden relacionarse entre sí, como explicaremos más adelante.

Si leemos con detenimiento el significado de cada concepto separadamente es posible que algunos sean realmente ambivalentes. En estos casos y por el rigor conceptual requerido es necesario aplicar el *principio de la desambiguación*, en función de aclarar el sentido más preciso que tiene el concepto con relación a la pregunta o problema de investigación. Es la pluralidad del conocimiento histórico la que nos induce a la necesidad de desambiguar los conceptos, lo cual no es más que la realización de operaciones necesarias para que una palabra, frase o texto pierda su ambigüedad respecto a los conceptos o temas propuesto en el proyecto.

Figura 2. Estructura formal de la teoría. Un ejemplo de percepción



En el *ejercicio de abducción* planteado, que en este caso consiste en hacer una deducción que permita aclarar cuál es el sentido del término que tiene mayor relevancia para nosotros, podemos hacer ciertas relaciones entre los conceptos. Por ejemplo: el concepto de *organización* se puede relacionar con *trabajo*, *hacienda* y *cafetero*. El concepto de *hacienda* puede relacionarse con *régimen*, *café* y *organización*, etc. La abducción posiblemente nos lleve a plantearnos también otras preguntas que a modo de ejemplo pueden ser: ¿cuáles son las causas de las transformaciones en los sistemas de organización laboral? O explicar, ¿por qué la influencia de circunstancias externas y relaciones casuales motivaron dichos cambios?

Es posible que la aclaración del término también permita "descubrir" otros conceptos que puedan estar relacionados con el objeto de estudio. En este caso, el término *trabajo*, si lo analizamos de modo abstracto, podemos relacionarlo con una actividad o esfuerzo humano, lo que implica la ocupación de hombres o mujeres. Los sujetos que para nosotros representan actores históricos pueden convertirse en un concepto más, que está relacionado con la hacienda, la organización, etc.

En algunos casos, en este nivel conceptual, es posible que algunos cumplan al mismo tiempo la función de categorías de análisis. Entendiendo la *categoría* como el conjunto de conceptos que adquieren un sentido común. Así, en ocasiones un

concepto puede ser al mismo tiempo una categoría analítica. Es posible también que como categoría analítica podamos identificar en nuestro ejercicio los siguientes conceptos: *género*, *trabajo*, *estructura*, *administración*.

Lo interesente es que estas categorías y/o conceptos, según sea el caso, son los que nos permitirán organizar y relacionar la base empírica del proyecto. Podemos llegar a deducir, y según la lectura de las fuentes secundarias, que existen también ciertas circunstancias, hechos o factores de análisis sobre los cuales puede existir cierto material primario. Si observamos nuevamente la figura 2 encontramos que no todos los hechos o sucesos de la base empírica se relacionan directamente con las categorías o los conceptos. Posiblemente el historiador los incluya también en su discurso narrativo, pero cabe la posibilidad, y por el rigor, que no necesariamente los incluya en el resultado final o los relacione con el plano conceptual.

En el plano empírico, cuando hablamos de circunstancias externas, podemos relacionar procesos o hechos de la historia regional, nacional o internacional tales como movimientos campesinos, proyectos agroindustriales, procesos de colonización, conflictos y violencias políticas, reformismo agrario, etc., sólo para referirnos a factores externos que ayuden a contextualizar el objeto de estudio. Pero también puede tratarse de datos concretos e información empírica que no está aún representada en las fuentes secundarias.

Para sintetizar, la técnica tiene las siguientes fases y procedimientos:

- Definir una pregunta o tema de investigación con una pregunta, un título tentativo o la problematización en dos párrafos.
- Escoger y relacionar los conceptos más relevantes.
- Escoger y relacionar las categorías que permitan una relación directa con la base empírica.
- Relacionar conceptos y categorías entre sí.
- Escoger o identificar los principales datos, sucesos, hechos, circunstancias o fenómenos históricos específicos a estudiar que tengan relación directa con las categorías o los conceptos.
- Identificar los conceptos y categorías que tienen relación directa con la base empírica.
- Identificar la base empírica que no tiene relación con los conceptos y categorías.

El procedimiento ayuda a identificar, definir, relacionar las posibles herramientas analíticas –conceptos y categorías– del proyecto, así como a identificar los hechos históricos específicos que se relacionan o no con el plano teórico. En esta relación de planos –teórico y empírico– podemos considerar y clasificar con detenimiento y de manera específica los conceptos, las categorías y la empiria.

Extensión de la teoría

Hemos señalado cómo en el proceso de formación investigativa es importante cimentar el ABC disciplinar de la historia. La historiografía, el método y la teoría son nuestra gramática profesional. Lo ideal es lograr un buen equilibrio en cuanto al conocimiento y asimilación de esos tres pilares disciplinares. Sin embargo, no siempre contamos con las herramientas para medir o analizar cada uno de ellos. En este caso la pregunta a responder es: ¿cómo podemos valorar el impacto de una teoría en nuestras investigaciones?

Generalmente las respuestas se dan a partir de ciertas miradas o incluso sesgos que se tienen sobre ciertos conceptos o teorías. Algunos se derivan del conocimiento o formación integral que podemos tener y según el nivel de formación profesional adquirido. En otros casos el análisis puede definirse por el bagaje historiográfico que se tenga y la posibilidad de análisis hermenéutico sobre el texto en cuestión. Asimismo la reflexión puede estar apoyada en cierto dominio empírico en torno a la problemática analizada. Muy pocas veces el análisis parte de criterios establecidos sobre la extensión o dimensión de la teoría. Según Rolf Adamson (1975, 45-47) la teoría tiene seis dimensiones que pueden analizarse y comprenderse a partir de ciertas preguntas y parámetros de análisis.

Al aplicar dichos parámetros y con las respuestas que podamos ofrecer a partir de la lectura individual de un libro resultado de investigación, se logra desarrollar cierta capacidad de análisis y abstracción, y también hacer un análisis crítico de los presupuestos teóricos, que son de gran utilidad en el momento de hacer un balance historiográfico o estado del arte.

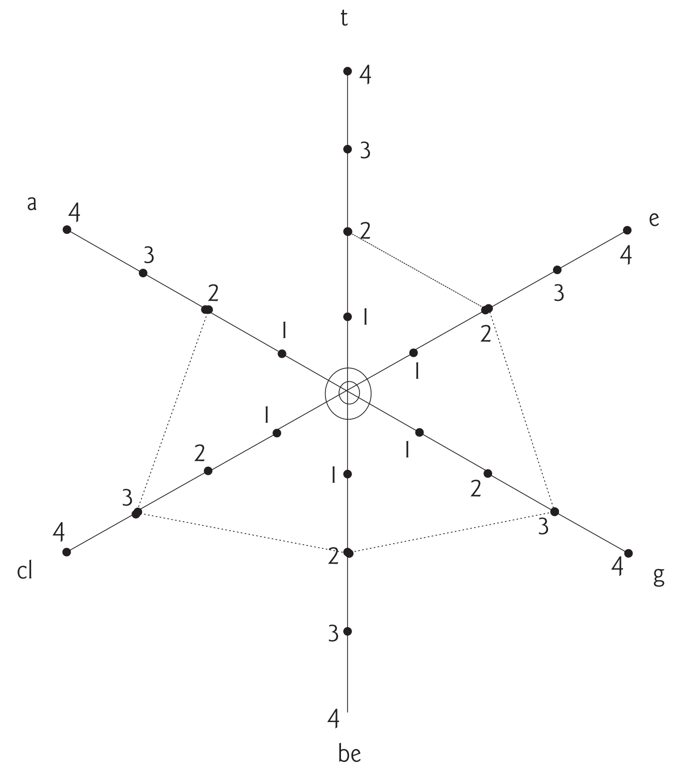
Lo que hacemos, de modo cualitativo, es una evaluación y medición numérica del alcance de un presupuesto teórico determinado en un resultado de investigación con los siguientes parámetros o criterios:

- Amplitud del tiempo.

- Amplitud del espacio.
- Grado de generalización.
- Base empírica.
- Coherencia lógica.
- Nivel de abstracción.

En la figura 3 "Dimensión de la teoría", que nos sirve de guía para comprender la técnica, podemos graficar el valor de cada uno de dichos factores en una escala que oscila entre cero –el valor más bajo– y cuatro –el valor más alto–.

FIGURA 3. DIMENSIÓN DE LA TEORÍA



(t) Amplitud del tiempo	0 Valor muy bajo	(be) Base empírica
(e) Amplitud de espacio	4 Valor muy alto	(cl) Coherencia lógica
(g) Grado de generalización		(a) Nivel de abstracción

Las seis dimensiones tienen no sólo la posibilidad de lograr una valoración cuantitativa, sino que requieren de una explicación cualitativa, que justifique o

argumente el valor asignado. Lo importante es que debemos relacionar cada factor o dimensión teórica a partir del uso realizado en la interpretación y su relación con la base empírica.

La técnica tiene un requisito: hacer una lectura de un resultado de investigación –libro, artículo o tesis–. El objetivo consiste en identificar y analizar los presupuestos teóricos –conceptos, categorías y teorías–.

Detengámonos un momento para aclarar qué se pretende con cada uno de los parámetros escogidos.

La *amplitud del tiempo* (t) en nuestro caso consiste en identificar el marco temporal del instrumento teórico. Por ejemplo tomemos el concepto de *disposición* y su aplicación en el análisis de una *estructura agraria*. El primer referente que debemos tener en cuenta es la cobertura temporal de dicho análisis. En el caso de un análisis diacrónico es posible que el concepto se convierta en una categoría que permite un estudio durante un periodo amplio de tiempo. Pero si se trata de un análisis sincrónico el estudio se hará en un periodo de tiempo más corto. En las investigaciones históricas un elemento básico lo constituye el marco temporal de la problemática estudiada. Lograr verificar si el investigador abarca todo el periodo que sugiere en el proyecto es de gran importancia. Por ejemplo, pensemos que se sugiere un marco temporal de cien años (1882 y 1982). Si el análisis es una constante en todo este tiempo, entonces podemos dar un valor cuatro (4) en nuestra escala de medición respecto de la amplitud del tiempo.

La *amplitud del espacio* (e) se refiere en nuestro caso al marco espacial o dimensión geográfica del objeto de estudio y la problemática. En ellas las dimensiones son distintas. Podemos estar hablando de un caso específico que tiene una dimensión local, o posiblemente que la problemática sea de orden regional, tal vez del nivel nacional o incluso internacional. Esa relación entre lo micro y lo macro respecto del espacio en observación es lo que hay que valorar. Si por ejemplo se trata de estudiar específicamente una estructura agraria, que en este caso puede ser la empresa agrícola La Aurora, la amplitud del espacio y su valor puede ser equivalente a uno (1). Pero si tenemos en cuenta varios casos de haciendas que superan el marco local y logran una dimensión regional es posible que su valor sea dos (2).

El *grado de generalización* (g) en este caso se refiere a la dimensión del objeto de estudio respecto de la totalidad. Si en nuestro objeto de estudios tratamos una

historia de vida, para hablar de casos individuales, o si se trata de grupos sociales, en este caso hombres o mujeres de una comunidad o un país, o si se trata de una población rural cuyo porcentaje es mayoritario en la dimensión nacional. Es en cierta medida una medición cuantitativa sobre los actores sociales que se abarca. Qué tan alto es el grado de generalidad de la teoría o del concepto con respecto a los actores históricos en cuestión. Si nuestro caso se refiere por ejemplo a una población minoritaria o mayoritaria de trabajadores o empresarios.

La *base empírica* (be) es sencillamente una medición del soporte empírico que tiene el investigador. Ésta se puede valorar con una revisión de las fuentes de información consultadas por el investigador y que generalmente son expuestas al final del informe. La combinación de fuentes primarias, secundarias y de otro tipo es lo ideal en cualquier investigación. En cualquier caso la base empírica y su soporte primario es el que se relaciona con los presupuestos teóricos. No obstante, la factualidad interpretada no siempre se relaciona con el presupuesto teórico del investigador.

Respecto de la *coherencia lógica* (cl), ésta se manifiesta según la consistencia que tenga la teoría, no sólo en su esencia propia, sino también en lo que respecta a la explicación, relación y fundamentación que se tiene con la base empírica. Toda teoría es un edificio de conceptos herméticamente bien relacionados y con un grado de consistencia. Si las bases de dicho edificio no tiene una buena estructura y cohesión, el edificio se derrumbará con la primera sacudida, léase discusión teórica que se haga.

Finalmente, el *nivel de abstracción* (a) lo podemos comprender a partir del tipo de herramienta analítica que utilicemos (conceptos, categorías) o del nivel de la teoría (macro, meso y micro). Es exótico encontrar un historiador que desarrolle interpretaciones con un alto grado de abstracción teórica, exceptuando su postura sobre posibles discusiones o debates teóricos o de orden epistemológico. En cambio es frecuente la descripción y la narrativa. En los mejores casos se da una combinación de técnica analítica con enfoques explicativos, a partir de cierta tendencia descriptiva sobre los hechos y los fenómenos.

Hasta aquí, la intención es mostrar cómo la teoría es un buen instrumento de trabajo para cualquier historiador. Enriquece la base critico-conceptual del investigador y desarrolla su capacidad analítica, además de enriquecer la calidad

del discurso descriptivo, sin desconocer que una posición teórica puede afectar la investigación. Entre más general o macro sea la teoría, mayor es el riesgo en su aplicación cuando se trata de casos o hechos específicos. Así, la teoría no debe ser considerada del todo como una herramienta, sino como un instrumento y parte de una solución. Por lo anterior, el uso de los conceptos y teorías debe ser cuidadoso y riguroso.

Referencias

Abler, Ronald, John S. Adams y Peter Gould. 1971. *Spatial Organization: The Geographer´s View of the World*. London: Prentice-Hall International.

Adamson, Rolf. 1975. *Teori och metod för ekonomisk och social historia.* Lund: LiberLäromedel.

Aristotle. *Categories*. 2007. South Australia: eBooks@Adelaide-University of Adelaide. http://ebooks.adelaide.edu.au/a/aristotle/categories/. Traducido por E. M. Edghill.

Dahlgren, Stellan y Florén, Andres. 2007. *Fråga det förflutna: en introduktion till den moderna historieforskningen*. Malmö: Holmbergs i Malmö AB.

Goleman, Daniel. 1995. *Emotional intelligence*. New York: Bantam Books.

Gustavsson, Bengt, ed. 2004. *Kunskapande metoder inom samhällsvetenskapen*. Lund: Studentlitteratur AB.

Merriam, Sharan. 1994. *Fallstudien som forskningsmetod*. Lund: Studentlitteratur AB. Título original: *Case Study Research in Education*. Traducción de Björn Nilsson.

Merton, Robert King. 1957. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, Ill: Free Press.

Pagès Blanch, Pelai. 1983. *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas del método en los estudios históricos*. Barcelona: Editorial Barcanova, S.A.

Ramírez Bacca, Renzo. 2008. El Historicismo: profesionalización e ideologización de la historia. En *Historia de la ideologías políticas*, *Proyecto Ágora*, compilador Eduardo Domínguez Gómez, 425-437. Medellín: Canal U-Fondo Editorial Universidad Eafit.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Título original: *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*.

Svensson, Tommy. 1998. *Historisk Teori*. Göteborg: Göteborgs Universitet. (Versión en mimeógrafo).

Topolsky, Jerzy. 2007. *Metodología de la historia*. Napoli: Guida Editori. http://books.google.com/books/.

Capítulo 4
La explicación

Algunas posturas y antecedentes

La discusión sobre el papel de las "explicaciones históricas" es divergente y compleja. A principios del siglo veinte, desde una perspectiva neokantina, Wilhelm Windelband (1949) y Heinrich Rickert (1943) plantearon la idea básica de la escuela de Baden, que consiste en contraproponer el método de la historia al método de la ciencia natural. Argumentaron que la historia es la ciencia de los hechos individuales de desarrollo que poseen un valor cultural, y que forma parte del conjunto de las ciencias culturales e históricas, conocidas como ciencias ideográficas. En cambio las ciencias naturales son las que tratan los fenómenos y las leyes de la naturaleza que se repiten, adquieren una perspectiva generalizante y son consideradas ciencias nomotéticas. Proponen que no hay reflejo de la realidad en ninguno de los dos tipos de ciencia, sino un pensamiento sobre la *transformación* de la realidad. Transformación que en el caso de las ciencias naturales se somete a principios apriorísticos, dirigidos al conocimiento de lo general, y que en las ciencias históricas se somete a principios que se orientan al conocimiento de lo individual.

La creación de conocimiento con carácter general sobre la transformación de la realidad implica para los historiadores el uso de la teoría, y en particular aceptar la pretensión de que el conocimiento ofrecido se convierte en una ley explicativa válida para problemas o casos con características similares. O, en el caso de que se acepte la individualidad del discurso, advertir que su argumento se limita a una *comprensión explicativa* sobre un caso que adquiere cierta unicidad, pero que ayuda a la comprensión y conocimiento del pasado.

Svensson (1998, 44) referencia dos ejemplos de la discusión, que ayudan a comprender mejor tales posiciones y su connotación. El primero es el argumento de

Carl Hempel (1942, 35-48), quien desde el empirismo-lógico propone la discusión sobre el llamado tipo de "explicación nomológica-deductiva". La propuesta supone que todos los acontecimientos, *incluidos los históricos*, sólo pueden ser explicados mediante una ley o modelo de leyes que subsuma los acontecimientos particulares.* El segundo, elaborado por Georg Henrik von Wright (1971, 132-164), quien critica al anterior y considera que las acciones humanas ocupan un lugar central en las explicaciones históricas, y por lo tanto defiende la llamada "comprensión explicativa" y lo que significa el núcleo investigativo histórico. Wright llama la atención sobre la importancia de la individualidad del conocimiento histórico, lo cual representa el fundamento principal de su posición, contra la explicación expuesta por Hempel, que se conoce también como *Covering Law Model (or Theory)*. En palabras de Wright (1971, 141-142):

> The explanation of events in history (*e.g.* the outbreak of a war) often consists simply in pointing out one or several earlier events (*e. g.* an assassination, a breach of treaty, a border incident) which we regard as its "contributory causes". If the antecedents are called *explanantia*, then *explananda* and *explanantia* in such historical explanations are indeed logically independent. What connects them, however, is not a set of general laws, but a set of singular statements which constitute the premises of practical inferences.**

Lo anterior permite señalar que cuando hablamos de "comprensión", "explicación" o "interpretación", estamos imprimiendo un acento epistemológico en nuestro discurso con el cual hay que ser cuidadoso y tener claridad sobre la dimensión generalizante o individual, teórica o empírico-explicativa del discurso. Es la razón por la cual es válido comprender cuál es el significado de una "explicación".

* La explicación nomotética expresada en Hempel (1942) generó una gran controversia en los historiadores durante varias décadas. La reacción consistió en sacar a flote otro tipo de explicaciones que tradicionalmente habían usado. La explicación "por referencia a las disposiciones", que se limita a la explicación de una acción emprendida por individuos; y la "explicación genética", limitada a la explicación de sucesos aislados (Cf. Topolsky 2007, 427).

** A menudo, la explicación de los hechos en la historia -el comienzo de una guerra, por ejemplo- consiste simplemente en señalar varios sucesos anteriores (como un asesinato, la violación de un tratado o un incidente fronterizo) que consideramos "causas contributivas". Si los antecedentes se llaman "explanantia", entonces "explananda" y "explanantia" en dichas explicaciones son, lógicamente, bastante independientes. No obstante, lo que las conecta no es un conjunto de leyes generales sino de afirmaciones particulares que constituyen las premisas de las inferencias prácticas.

Definiciones

El objetivo de la explicación es ofrecer una comprensión sobre por qué ocurren determinados hechos, por qué su regularidad. La explicación puede expresarse en diferentes ámbitos y en ella siempre coexisten dos partes: una a explicar –*explanandum*–, y otra que se utiliza para explicar –*explanans*–. Por ello la explicación en el campo científico puede expresar –de manera conceptual, causal, descriptiva, genética o legal– las unidades concretas (sucesos o cosas) en un marco de tipo general.

En los historiadores es frecuente aceptar que la intención de sus explicaciones no es lograr leyes explicativas. Pero, si éste no es el objetivo, ¿por qué el discurso histórico se hace explicativo? La respuesta está en el hecho de que los textos explicativos tienen ciertas características básicas tales como la objetividad, claridad, precisión, divulgación y especialización. Es propio de los discursos históricos reflejar y cumplir con los anteriores criterios en sus representaciones sobre el pasado.

El discurso explicativo del historiador también tiene ciertas secuencias que generalmente son de orden argumentativo y descriptivo, y casi siempre se combinan, dependiendo del tipo de texto que se pretenda escribir. No excluye las secuencias dialogadas debido a que la comunicación del historiador no es siempre escrita, impresa o digitalizada. También se da en el orden de la comunicación oral a partir de conferencias, seminarios, clases magistrales; formas que permiten, a través del diálogo con los estudiantes o el auditorio, responder a preguntas planteadas y construir un discurso sobre el pasado.

La explicación es primordial para el historiador, ya porque parte de un problema de investigación o porque accidentalmente descubre un material primario olvidado en algún archivo. El problema radica en el hecho de creer que con la explicación histórica estamos siempre intentando buscar una explicación definida o relacionada con la causalidad del hecho histórico estudiado. No podemos desconocer que fue la pretensión de todas las ciencias y de algunas corrientes historiográficas, para referimos a la visión teleológica del marxismo o la visión de una historia total de *Annales*.

Podemos ser modestos y reconocer que nuestras explicaciones son provisionales y tienen limitaciones. Nuestra práctica metodológica así lo corrobora. Por ejemplo,

si un grupo de historiadores o un historiador tienen un sólido corpus documental, éste puede ser abordado con distintas preguntas, metodologías y teorías. Probablemente cada historiador puede tener una pregunta por resolver, y al final su especialización de conocimiento sea diferente.

Las explicaciones entonces tienen un carácter provisional y limitado, y no necesariamente deben ser universales. Pueden ser segmentos de un problema determinado, que en su conjunto e interacción permiten ofrecer una comprensión o interpretación sobre determinado fenómeno o proceso histórico.

Las explicaciones son resueltas tradicionalmente de manera individual en la disciplina. Exceptuando cuando se cuenta con equipos de trabajo en los que se incorporan estudiantes y cada uno tiene una labor específica, y se logra relacionar la segmentación explicativa ya mencionada. Indistintamente del logro de las comprensiones explicativas grupales o individuales, existen diversos tipos que es necesario considerar.

Tipos de explicación

Hay diferentes modos de categorizar las explicaciones, al igual que con las teorías, los conceptos y los métodos. Los tipos de explicación que trataremos a continuación se limitan a los que tienen relación con la disciplina o las ciencias sociales, para una mejor comprensión los dividiremos en dos grandes modalidades.

La primera, orientada a la causalidad, la *explicación causal*, donde son pilares los conceptos de estructura y función, y los hechos históricos son vistos dentro y a partir de un determinado marco social o estructura. La causa y efecto, y una idea de secuencias mecanicistas son, entre otros, los principales elementos.

En segundo lugar está la modalidad que podemos denominar *explicación interpretativa*, donde la importancia de la unicidad del fenómeno es válida, sin que esté sujeta a la relación con sistemas y estructuras, y donde el análisis y comprensión hermenéutica son válidos para la interpretación de los documentos históricos.

En esta perspectiva tenemos en la historia la coexistencia del método de la comprensión con el de la explicación. Si bien ambos procedimientos y propósitos son diferentes, en su conjunto son indispensables para el trabajo histórico. En

este sentido el historiador incluye un análisis más apoyado en la observación y lectura de los datos empíricos, y otro más racional, que incluye su interpretación o teorización; lo que hace que el conocimiento histórico sea de los más complejos para su creación.

Explicación causal: funcionalista, nomotética y estructuralista

No es válido abordar la explicación causal, si previamente no consideramos el significado del término "causa", por sí difuso, pero que podemos entender literalmente como aquello que se considera el fundamento u origen de algo. La causa siempre se relaciona con un efecto. Podemos considerarla de tipo mecánico, orgánico e incluso de otro modo, siempre y cuando esté relacionado con la interacción causa-efecto. Así, cuando relacionamos la idea de causa y efecto siempre nos antecede la pregunta *por qué*, lo que nos motiva a que en el *explandandum* y el *explanans* argumentemos los motivos o factores que causan o determinan un acontecimiento, y busquemos los elementos empíricos que permitan verificar nuestra posición, hipotética y provisional. En el *explandandum* hacemos la pregunta e identificamos aquello que requiere explicación, y en el *explanans* ofrecemos su respuesta, es decir identificamos aquello que proporciona la explicación.

Berge (1995, 16-17) indica que existen cuatro elementos que forman parte de la causalidad: el tiempo o lo temporal, la delimitación y separación del efecto, el espacio o sea lo local, y la fijación de una relación entre la causa y el efecto. Además, hay distintas variables de la explicación causal, como la *explicación causal interactiva* que se relaciona con la interacción analítica a partir del actor histórico, la estructura, la comparación, la experimentación, la relación causal y la pluralidad, sintetizando al autor (1995, 41-65).

Topolsky (2007, 415) señala que la explicación causal es la única que se puede considerar como "explicación" en el sentido estricto de la palabra. Además, afirma que es la que más adoptan los historiadores, por encima de las descriptivas; y la que más enlaza el conocimiento histórico con los presupuestos teóricos y de leyes. Sin embargo, las explicaciones causales de los historiadores no tienen una pretensión de generalidad y creación de leyes universales, o sea que no se adaptan al modelo propuesto por Hempel.

La esencia argumentativa siempre requiere explicar o argumentar las respuestas a los problemas tratados. La necesidad y exigencia de ofrecer una explicación parte del sencillo hecho de que un problema siempre se planteará con una pregunta y ésta requiere de una respuesta.

Desde la perspectiva de explicación causal tenemos además la *explicación funcionalista*. En términos teóricos el funcionalismo plantea a modo de hipótesis que las actividades parciales de los elementos contribuyen a la actividad total del sistema del que forman parte (Arnoletto 2007, 75). El ejemplo clásico de lo que significa una explicación funcionalista fue puesto en escena por Emile Durkheim en su texto *El Suicidio* (1982). En el autor hay una exigencia de objetividad, expresa en una observación de hechos sociales "desde afuera". La intención del autor es explicar la "causa" del fenómeno y en segundo lugar su "función". Analizar la causa del funcionamiento –comportamiento, relaciones, procesos– en determinados espacios –sociedades, estructuras, etc.– implica trazar una explicación funcionalista. Así, para considerar la existencia de una explicación funcionalista hay que establecer una relación entre un fenómeno o comportamiento social y el sistema dentro del cual se produce dicho fenómeno, y la determinación de las consecuencias para el sistema. Lo importante es que esté presente la pregunta: ¿qué hace el objeto de estudio?

En cambio la *explicación estructuralista* surge racionalmente de la teoría del conocimiento, que conocemos como "estructuralismo", visto éste como un modo resistente y fuerte de manejar las partes de una unidad. Ante la pregunta cómo es el objeto de estudio, estas explicaciones se basan en un método de observación sistemático, pero que combinado con el uso de analogías lingüísticas apunta a establecer los vínculos relacionales entre sus partes y los valores posicionales emergentes, reafirmando lo señalado por Arnoletto (2007, 142). En este caso hay que considerar la relación actor-estructura, con la cual, y a partir de la variable comparativa, es posible analizar el efecto de circunstancias externas sobre el objeto de estudio.

La *explicación nomotética*, que etimológicamente significa "proposición de la ley", se refiere a las explicaciones que tienen como objeto apoyarse o sustentar leyes lógicas que expresen las causas de ciertos fenómenos o procesos. En lo que también se pueden incluir las variables de explicación hipotéticas ya expuestas por

Hempel (1973, 16-37) a partir de la inducción, el contraste y la refutación, pero que fueron debatidas por Wrigth (1971, 8-10), en el sentido que no son un modelo explicativo.

De éstas se deriva la *explicación teleológica* cuya motivación fundamental es identificar las causas finales de un fenómeno. En este grupo podemos considerar una de las variables de la teoría marxista: el materialismo histórico de perfil ortodoxo y su visión de desarrollo socioeconómico ascendente con carácter lineal, apoyada en un discurso dialéctico sobre el conflicto de clases. En otra dimensión un historiador que trabaje por conocer las motivaciones, objetivos y circunstancias que tuvo determinando actor histórico en cierta medida ofrecerá una explicación teleológica. Berge (1995, 66) señala que cuando los historiadores intentan hacer este tipo de explicaciones recurren a las motivaciones subjetivas del pensamiento que tuvieron los personajes históricos.

Explicación interpretativa: analítica y comprensión hermenéutica

La *explicación interpretativa* representa un juicio interpretativo. El juicio, desde el punto de vista filosófico, es una operación del entendimiento, que consiste en comparar dos ideas para conocer y determinar sus relaciones. Y, en el caso de la interpretación, es darle sentido a un texto, que en nuestra disciplina se refiere a los documentos históricos y bibliografía relacionada con el tema. Esta condición indiscutiblemente requiere del análisis y la comprensión del historiador respecto de las fuentes utilizadas.

Los historiadores no tratan de establecer leyes y modelos universales a partir de la causalidad de los fenómenos, sino que buscan explicarlos a partir de la unicidad del mismo, de la comprensión sobre el comportamiento de lo colectivo o individual, de los conglomerados humanos en su existencia.

En este sentido podemos hablar de una *explicación analítica*. Como en todo análisis, el historiador siempre intenta distinguir y separar los elementos o factores relacionados con un problema o hecho histórico hasta llegar a descubrir y comprender su esencia o sus elementos. Con el análisis no sólo se logra enriquecer la transversalidad narrativa que puede estar implícita en el enfoque histórico, sino que también apunta a responder la pregunta planteada en un tema específico; todo en un marco apropiado de aplicación técnica y de procedimiento disciplinar. Lo

que implica que con un método científico se elaboren ciertas hipótesis y hagamos demostraciones de su factualidad.

La argumentación del historiador está en función de comprender al hombre en su tiempo, e intentar comprender otro tiempo del pensamiento, ideas y conciencia. Es aquí cuando podemos argumentar que nuestra explicación está relacionada con una *comprensión hermenéutica*. La hermenéutica –que etimológicamente proviene del griego ερμηνευτική τέχνη, *hermeneutiké tejne*, "arte de explicar, traducir, o interpretar"–, significa aparte de un conocimiento, un arte de la interpretación, en particular de textos, para determinar el significado de las palabras usadas para expresar un pensamiento en su tiempo y espacio sociocultural. Es entonces la orientación que tiene el historiador para comprender el "espíritu del tiempo" o la conciencia colectiva con ayuda de cierto conocimiento empírico y cierta "precomprensión" (*Vorverständnis*), sobre la cual trataremos más adelante. Pero preguntémonos: ¿cuáles son los requisitos para lograr una comprensión hermenéutica? De acuerdo con Dahlgren y Florén (1996, 273) son los siguientes:

- La interpretación es lo más importante, no la búsqueda y recolección de datos.
- Es dominante una interpretación "desde adentro" y no "desde afuera". Lo que se lee como desde la individualidad en su tiempo y según el contexto sociocultural.
- Los actores se observan como sujetos y no como objetos.
- Es necesario el empeño y compenetración por parte del historiador, y no su posible neutralidad en la interpretación.
- El objetivo es lograr la "comprensión" y no una explicación –léase causal–.

A lo que podemos agregar:

- La búsqueda de la unidad entre el *facto* y su valoración, y
- Lograr la compenetración y el contraste con la dimensión individual del escritor y el texto en su tiempo.

La hermenéutica es una de las mejores herramientas que tenemos los historiadores. El padre de la hermenéutica moderna, el teólogo alemán Friedrich Schleiermacher (1998, 5) considera que la hermenéutica es el arte de comprender. Lo que significa un arte metódico dirigido cuya aplicación técnica es la interpretación correcta de un texto, en la cual se recalca la absoluta historicidad del hombre.

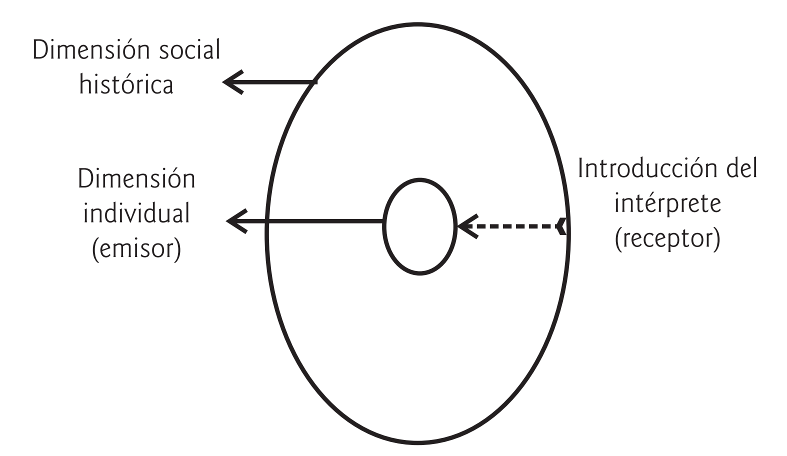
La hermenéutica clásica busca reconstruir la esencia original de una obra o expresión de arte o literatura. El "cómo" de esta reconstrucción desde el punto

de vista epistemológico se da con la comprensión de la denominada "teoría de la comunicación", la cual se puede explicar de la siguiente manera:

Para lograr la comprensión de una obra debe entenderse la existencia de dos dimensiones: la individual y la socio-histórica en la que se encuentran inscritos el individuo (emisor) y su obra. El intérprete (receptor) debe introducirse en estas dos dimensiones a partir de la comprensión de la obra escrita y de confrontar la dimensión social del emisor, por lo que se incluye el contexto social y lingüístico de la época.

La intención es entender al autor de la obra a partir de la gramática, la lingüística y la cultura comunes entre el emisor y el receptor. Schleiermacher condiciona la comprensión del intérprete a que éste pertenezca al mismo ámbito cultural del emisor, "de una manera que se podría calificar de circular". En esta lógica también hay dos niveles de comprensión: uno comparativo –intelección del autor– y otro adivinatorio, que es intuitivo y subjetivo –por parte del receptor–.

Figura 4. Dimensiones y actores de la teoría hermenéutica clásica



La hermenéutica con Schleiermacher cobra relevancia filosófica, y aparece como una teoría general de la interpretación y la comprensión. Se trata de aplicar la hermenéutica para reconstruir la génesis del texto, en la cual, como ya se mencionó, el intérprete o sujeto que interroga debe identificarse con el autor. A su vez, la interpretación no se puede limitar al mero entendimiento de textos, sino que es la comprensión del todo. Esta versión subjetivista y psicologista de la hermenéutica

influirá sobre Wilhelm Dilthey y la corriente historicista, que inician la hermenéutica filosófica del siglo veinte.

En resumen, son los principios básicos de lo que conocemos como "círculo hermenéutico", término acuñado por Gadamer. La intención no es profundizar en las distintas posturas filosóficas sobre la hermenéutica que durante el siglo veinte desarrollaron Martín Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur y recientemente Charles Taylor, aunque sobre algunos de ellos volveremos más adelante.

Hasta aquí un intento de categorizar los modos de racionalización que tiene las explicaciones más usuales en los historiadores.

Perspectivas y niveles de comprensión histórica

Es frecuente conceptuar sobre los trabajos históricos en la frontera que trazan el empirismo y el racionalismo. Hemos mencionado que las explicaciones causales e interpretativas surgen de preguntas concretas sobre la base empírica. En la actualidad y a diferencia de lo que ocurría hace algunas décadas los historiadores son más pragmáticos en el momento de iniciar un proceso de investigación. Tener en cuenta cuál es la perspectiva del enfoque es una pregunta recurrente previa al inicio del trabajo de escritura. En particular porque seremos más conscientes del tipo de discurso que podemos desarrollar, y podemos aclarar si apostamos por un discurso descriptivo o más analítico, o talvez por una combinación de ambos.

La técnica en la práctica es la siguiente: puesto que los historiadores como los investigadores formulan un problema de investigación con la ayuda de una pregunta-problema, es substancial identificar cuál de ellas es más relevante para nuestro proyecto de investigación.

Las preguntas básicas con respecto a los hechos son las siguientes: *¿Cuándo? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué?* Cada pregunta puede determinar una perspectiva de comprensión explicativa diferente en la investigación, pero existen otras formas de categorización y en principio no hay unidad para su clasificación. Es la razón por la que se exponen varios ejemplos que pueden sencillamente guiar o ayudar a comprender mejor las perspectivas discursivas del historiador. La primera, y siendo consecuente con nuestra anterior clasificación respecto a los tipos de explicación, es la siguiente:

Cuadro 1. Tipos de explicación

Explicaciones causales	¿Qué sucede?
	¿Por qué sucede?
Explicaciones interpretativas	¿Dónde?
	¿Cómo?
	¿Cuándo?

Es a partir de las anteriores preguntas que podemos identificar si es predominante un enfoque causal o si la explicación es más interpretativa. Aunque en principio cualquier hipótesis o facto relacionado con hechos históricos, o mejor con la base empírica del historiador, potencialmente nos permite identificar cada una de estas preguntas.

Svensson (1998, 106) también argumenta que los historiadores tenemos diversas *formas de comprensión*. Podemos entender dichas formas como ciertas perspectivas *explicativas, interpretativas y descriptivas* del discurso, siendo consecuente con Björk (1983, 37-50). Entendiendo las perspectivas como nuestro modo de representación y punto de vista desde el cual damos a conocer los hechos históricos, es sugerente la siguiente clasificación:

Cuadro 2. Formas de comprensión

Descriptivas	¿Dónde sucedió?
	¿Cómo sucedió?
	¿Cuándo sucedió?
Interpretativas	¿Qué es esto?
Explicativas	¿Por qué sucedió?

Fuente: Björk (1983,37) y Svensson (1998,106).

La *forma descriptiva* es en parte un discurso detallado sobre determinado acontecimiento o hecho histórico. La descripción es multifacética, tiende a ser extensa o completa, y no necesariamente tiene un principio de unidad. En la descripción podemos, por medio del lenguaje, referirnos a los detalles de las distintas partes, cualidades o circunstancias del fenómeno o hecho estudiado. Podemos deducir que vamos a definir algo de modo imperfecto y que ofreceremos

una idea general de los hechos, que en nuestro caso siempre tendrá relación con una cronología de hechos.

La descripción en los historiadores sobrevive gracias a la secuencia que puede ofrecer el concepto de tiempo y la cronología de los acontecimientos. Pero la cronología no es lo único que justifica una perspectiva descriptiva. Por ejemplo, si desarrollamos una explicación causal de carácter funcionalista o estructuralista, en el análisis sobre la relación actor-estructura o estructura-contexto, será necesario desarrollar un enfoque descriptivo que permita tener una idea general sobre el objeto de estudio o la cosa en sí.

La *descripción* es una buena estrategia para ofrecer nuestra comprensión individual. La descripción ayuda también a apoyar y recrear los discursos explicativos de orden conceptual o analítico. Hay que evitar caer en excesos descriptivos relacionando elementos o factores inútiles que recarguen el discurso de elementos empíricos que no sean relevantes para el problema de investigación. Hasta hace poco prevalecía la idea de que a mayor cantidad de cuartillas escritas era mejor la calidad de las tesis de posgrado. Hoy es más recurrente la exigencia de textos sucintos, económicos en lenguaje, y que rindan cuenta con rigurosidad de la respuesta al problema propuesto.

En cuanto a *la forma interpretativa* lo que buscamos es darle un significado a lo que estudiamos, o sea nuestro objeto de estudio. Implica la creación de nuevo conocimiento, cuya relevancia depende de la relación con algo.

La relación, interacción y comparación son clave para dar sentido y contexto a un objeto de estudio. Por ejemplo, estudiar una estructura agraria sin relacionarla con procesos más amplios que expliquen su fundación y los cambios en el interior de su estructura, dejará sin pie cualquier tipo de interpretación que se pretenda, o talvez no se logre hacer ninguna interpretación. En otras palabras, la comprensión e interpretación del contexto histórico del objeto de estudio es un factor fundamental en cualquier investigación histórica y de las ciencias sociales. De allí, la transversalidad de la historia en no pocas investigaciones del área de ciencia sociales.

En cuanto a la *forma explicativa*, como ya lo mencionamos, se plantea con la pregunta ¿por qué sucedieron los hechos? y rindiendo cuenta del principio de la causalidad. De allí la importancia de esta forma de comprensión, quizás la más

relevante de todas las anteriores, debido a que se trata de un discurso estricto y formal según Svensson (1998, 111), y porque debe ofrecerse de manera lógica e inmediata al lector.

Lo anterior no significa que la pregunta central de un proyecto de investigación responda sólo a una de las anteriores formas de comprensión. Es posible que podamos encontrar en el resultado final de un proyecto una combinación de estas tres formas. Björk (1983, 38) argumenta que la descripción es la base fundamental para lograr la interpretación y la explicación. En cualquier caso la interpretación también llegará a ser un modo explicativo de la argumentación histórica.

Las formas de comprensión pueden variar también según la perspectiva desde la cual se ofrece: "desde arriba" o "desde abajo". Recordemos como ejemplo las interpretaciones realizadas por la elite liberal del siglo diecinueve en Latinoamérica, las cuales son criticadas por ser interpretaciones "desde arriba". En cambio en el siglo veinte, con el impacto de la historia social, la instrumentalización del concepto de "clase" y el marxismo, los otros grupos sociales empezaron a ser representativos en los discursos históricos, creando una interpretación o explicación "desde abajo".

Finalmente, Berge (1995, 7-8) ofrece otra clasificación, que depende de nuestra relación y coherencia con los datos.

Cuadro 3. Modos de comprensión

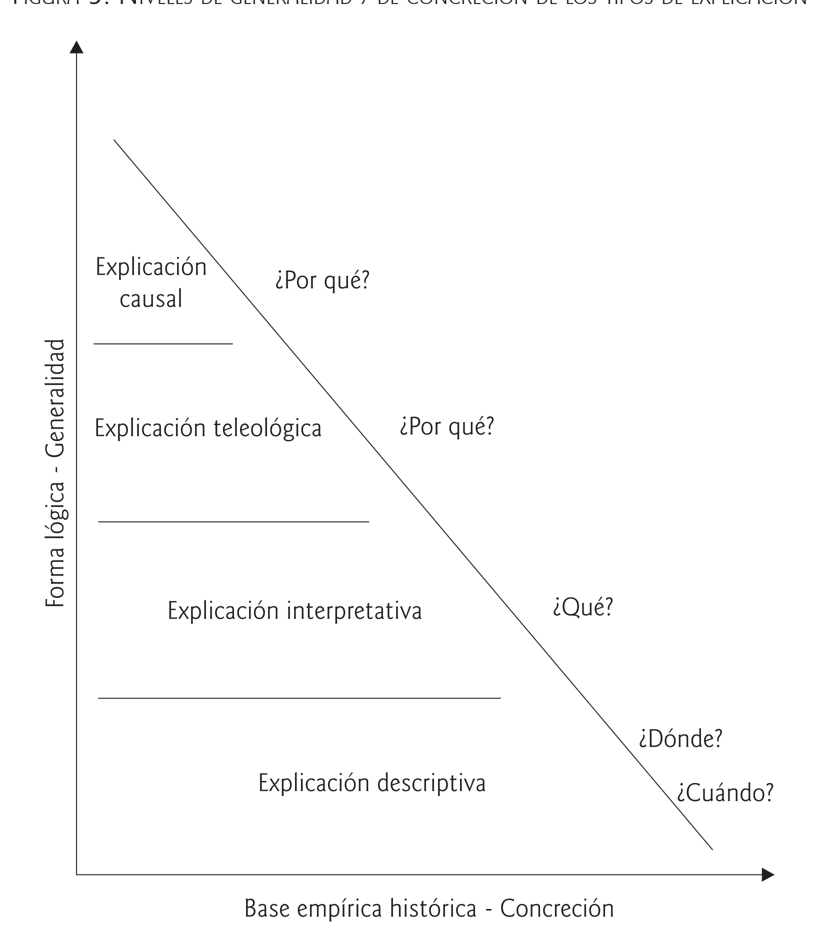
Explicación histórica	"x da origen a y"
	¿Por qué?
Afirmación por clasificación	"x es y"
	¿Qué?
	¿Cómo?
Afirmación por coligación (Del lat. *colligatio, ōnis)*.	"m, n y o crean juntos p"
	¿Qué?
	¿Cómo?

El cuadro 3 relaciona los distintos modos de comprensión que desarrollamos como investigadores. Es evidente que en la primera relación cuando "x da origen a y", el tipo de explicación al cual hace referencia Berge es causal, pero sorprende al considerarlas sólo del tipo y característica de "explicaciones históricas". Ya hemos

señalado que a partir de la observación en el espectro de las ciencias naturales también son frecuentes estas afirmaciones según la observación de ciertos fenómenos.

En cambio la afirmación "x es y" es más de orden clasificatorio y ubica el dato empírico en ciertas clases de elementos. Sin pretender hacer una analogía, la organización de elementos empíricos según una categoría de análisis o concepto, permite afirmaciones por clasificación. Los estudios de género o sobre actores específicos o determinadas estructuras son un ejemplo. El ordenamiento de diversos elementos empíricos nos lleva a este tipo de clasificación.

Figura 5. Niveles de generalidad y de concreción de los tipos de explicación



La afirmación "m, n y o crean juntos p" también tiene la misma connotación anterior. El conjunto determinado de elementos empíricos nos ayuda a organizar la base empírica. Es necesario señalar que las afirmaciones por clasificación y coligación en ambos casos responden a las preguntas ¿qué?, y, ¿cómo?, y por lo tanto las coloca en una perspectiva de explicación descriptiva e interpretativa. Esas tres formas de comprensión pueden verse a partir del tratamiento con las fuentes.

La figura 5 "Niveles de generalidad y concreción de los tipos de explicación", inspirada en Björk, (1983, 52), permite comprender los grados de generalidad que adquieren los tipos de explicación causal y teológica, y su concreción en la base empírica. Es significativo identificar que las otras formas de comprensión: interpretativa y descriptiva, son más densas y tienen una concreción, extensión y relación más amplia en la base empírica. En cambio en la medida que se logran explicaciones causales, lo que se alcanza son grados de generalidad lógica sobre la base empírica.

Finalmente, centremos la atención en otro ejercicio que permite identificar la perspectiva del enfoque histórico y los distintos niveles de teorización.

Enfoques e interpretaciones

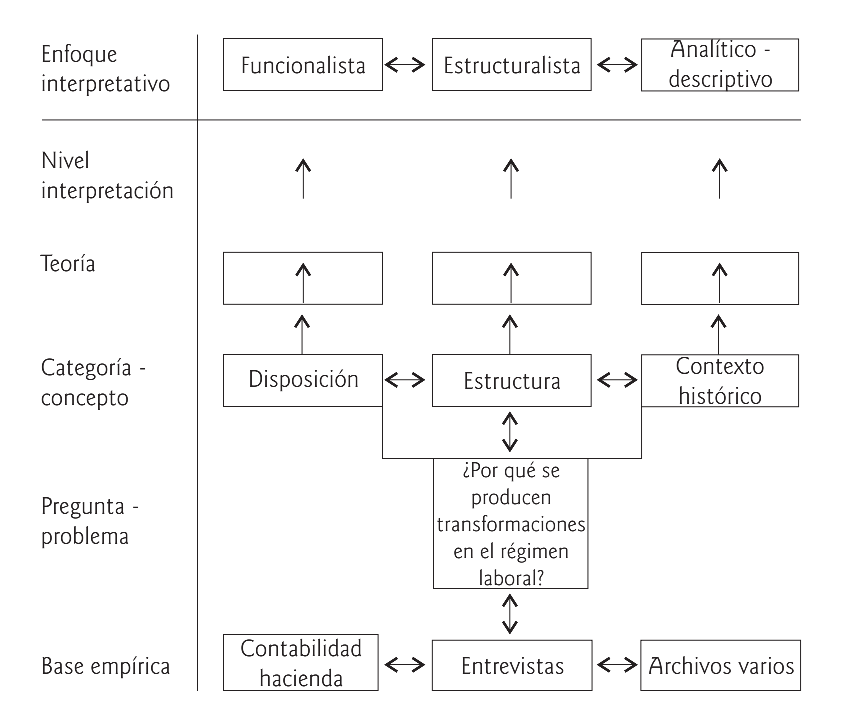
La propuesta investigativa debe plantear no sólo las herramientas analíticas –teorías, conceptos y categorías–, sino también incluir con claridad los *enfoques* a desarrollar, desde una perspectiva metodológica. Los historiadores pueden determinarlos según la concepción teórica y la praxis metodológica.

Enfoques teóricos reconocidos en nuestro campo disciplinar son, entre otros, el historicismo, institucionalismo, marxismo, funcionalismo y estructuralismo, para mencionar los más conocidos. Pero también podemos considerar enfoques según la perspectiva técnica, como el enfoque hermenéutico, empírico-descriptivo, cuantitativo-estadístico, comparativo, historiográfico, epistemológico, etc. No obstante, un proyecto de investigación puede considerar diferentes alternativas, dependiendo de las preguntas planteadas e incluso de los subtemas abordados.

Hay que considerar que según las categorías y presupuestos analíticos, también podemos identificar la perspectiva del enfoque interpretativo que queremos ofrecer.

No siempre tendremos claridad sobre el enfoque que pretendemos asumir, exceptuando los casos de investigadores con experiencia y con dominio del ABC disciplinar. Pero con las premisas teóricas que planteamos podemos determinar la perspectiva del enfoque que potencialmente desarrollaremos. Lo que interesa aquí es que el enfoque no necesariamente debe responder al presupuesto teórico, sino que éste se puede pensar desde los distintos focos de atención que queramos transmitir.

FIGURA 6. PERSPECTIVAS INTERPRETATIVAS Y NIVELES TEÓRICO-EXPLICATIVOS



En la figura 6 "Perspectivas interpretativas y niveles teórico-explicativos", inspirada en Björk (1983, 42), podemos entender por qué la base indiscutible es el fundamento empírico, y de manera ascendente la pregunta que pretendemos responder, de tal modo que la perspectiva del enfoque puede variar. No obstante, en el diseño de un proyecto de investigación es válido especular con respecto a la perspectiva del enfoque, preferiblemente con un conocimiento previo sobre el potencial de las fuentes primarias. Inicialmente podemos considerar distintas variables –teóricas, metodológicas, empíricas– pero el enfoque sólo estará claro y evidente en el resultado final de la investigación.

El enfoque interpretativo puede proyectarse de diferentes maneras según lo que podamos considerar relevante en términos teóricos, metodológicos y empíricos. Es posible que algunos resalten el énfasis en la perspectiva descriptiva analítica, en cambio otros prefieran hacer énfasis en la perspectiva historiográfica del asunto, o incluso metodológica. En fin, el diseño y ejercicio requiere de imaginación y creatividad, en lo que hay que considerar cierto conocimiento disciplinar previo. El iniciado en el oficio debe siempre ser consciente de que sus primeras prácticas son una aproximación o un ejercicio piloto propio de su formación investigativa.

Referencias

Arnoletto, Eduardo Jorge. 2007. *Curso de teoría política*. Argentina: eumed.net. http://www.eumed.net/libros/2007b/300/.

Berge, Anders. 1995. *Att Begripa det förflutna: förklaring, klassificering och kolligation inom historievetenskapen*. Lund: Studentlitteratur AB.

Björk, Ragnar. 1983. *Den historiska argumentering. Konstruktion, narration, kolligation-förklaringsresonemang hos Nils Ahnlund och Erik Lönnroth*. Stockholm: LiberTryk. Serie Studia Historica Upsaliensia 132. PhD Tesis, Universidad de Uppsala (Suecia).

Dahlgren, Stellan y Florén, Anders. 1996. *Fråga det förflutna. En introduktion till den moderna historieforskningen*. Malmö: Holmbergs i Malmö AB.

Durkheim, Emile. 1982. *El suicidio*. Madrid: Akal.

Hempel, Carl. 1973. *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza Editorial.

Hempel, Carl. 1942. The Function of General Laws in History. *The Journal of Philosophy* 39 (2) (enero 15): 35-48, http://www.jstor.org/stable/2017635 (Recuperado el 01 de abril, 2009).

Rickert, Heinrich. 1943. *Ciencia cultural y ciencia natural.* Argentina: Espasa–Calpe. Traducido del alemán por Manuel Morente.

Schleiermacher, Friedrich. 1998. *Hermeneutics and Criticism. And Other Writing.* Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press. Traducido y editado por Andrew Bowie.

Svensson, Tommy. 1998. *Historisk Teori*. Göteborg: Göteborgs Universitet. (Versión en mimeógrafo).

Topolsky, Jerzy. 2007. *Metodología de la historia*. Napoli: Guida Editori. http://books.google.com/books/.

Windelband, Wilhelm. 1949. *Preludios filosóficos. Figuras y problemas de la filosofía y de su historia.* Buenos Aires: Santiago Rueda. Título original: *Präludien*. Traducción del alemán por Wenceslao Roces.

Wright, Georg Henrik von. 1971. *Explanation and Understanding*. London: Routledge & Kegan Paul.

Parte III
Crítica y análisis

Capítulo 5
Técnicas de análisis y fuentes de información

Leer y escribir no son actividades suficientes para desarrollar una investigación. Existen otras exigencias que debemos asimilar: la sistematización, la verificación, la intersubjetividad –que se entiende como la relación subjetiva que tienen los investigadores al contacto, análisis y juicio con los textos de otros colegas–, la imparcialidad, la libertad de prejuicio (*fördomsfrihet*), ya señaladas por Ekman, Thullberg y Åmark (1991, 17-18); y lo que podemos considerar como disciplina, rigor y análisis.

La palabra "análisis" puede resultar bastante fuerte para un historiador en formación. Pero hay que tener en cuenta lo sugerido por Blaxter, Hughes y Tight (2000, 250):

> …el análisis es un proceso riguroso y se vale de datos que se obtuvieron y organizaron cuidadosamente. En última instancia lo que se extrae de todo ello no es sino su propio "documento"; vale la pena decir una tentativa de persuadir a los lectores de la validez de su interpretación.

La historia no es completamente una ciencia experimental, lo que hace importante la teoría de la historia, la base empírica propiciada por las distintas fuentes de información, y las técnicas de análisis que debemos asimilar y perfeccionar para el tratamiento crítico de las fuentes; dichas técnicas son una herramienta fundamental, sin ellas difícilmente podemos hablar de desarrollo en el campo científico e investigativo.

Los historiadores requieren de su instrumentalización para escudriñar el contenido de los textos. El análisis sirve para descubrir inconsistencias, causas de la intencionalidad en la creación de los textos, descubrir prejuicios y miradas sesgadas

por parte de los autores. El análisis es mucho más que una técnica o un método, es la principal herramienta de trabajo para un historiador.

La crítica requiere de ciertos procedimientos quizás descuidados en ciertos ámbitos universitarios. En especial cuando tenemos en nuestro escritorio todo el acervo documental, la pregunta que nos asalta es: ¿cómo abordaremos y leeremos el material? En lo que sigue expondremos algunas técnicas de crítica y análisis propias del oficio de historiar.

Crítica de fuentes

Los principios de la *crítica textual* se encuentran en todos los libros de texto de carácter introductorio sobre filología o historia. Pero cualquier crítica tiene que apoyarse en *la validez, la veracidad y la relevancia* de la fuente. La crítica de fuentes es un método. Es una lectura crítica que permite valorar la información que ofrece el documento. En el caso de los historiadores, el método que utilizamos para estudiar el pasado es la crítica de fuentes. El primer elemento que debemos considerar es la "clasificación" de las fuentes y la información empírica.

Tipos de fuentes

Inicialmente aclaremos: ¿qué es una fuente? La manera sencilla de dar respuesta a este interrogante es pensar que se trata de un texto escrito en un papel o un formato digital. Lo relevante y frecuente es el uso del texto, que se hace con la "interpretación" de su contenido. Debemos diferenciar una fuente primaria de otra secundaria. Un modo es considerar que la fuente primaria es un documento histórico y la fuente secundaria un resultado de investigación impreso. Ambos requieren de una lectura crítica con el fin de deducir y confrontar los datos y las hipótesis expuestas. La diferencia entre fuentes primarias y secundarias radica en que su uso depende de las preguntas que haga el investigador. Las fuentes de información pueden utilizarse con diferentes objetivos y preguntas. Ya señalamos que una misma base empírica puede utilizarse de diferentes maneras, y por eso para el historiador las fuentes son un material fundamental.

Hay diferentes maneras de clasificar las fuentes. Lo más genérico es considerarlas como:

- Fuentes primarias (documentación histórica escrita, iconográfica, oral y otras).
- Fuentes secundarias (resultados de investigaciones previas basadas en fuentes primarias, como artículos y libros).
- Fuentes terciarias (otro tipo de documentación).

Pero también podemos hablar de otros tipos de clasificación. Por ejemplo:

- Fuentes documentales, que en este caso son las fuentes que permiten apoyar el relato.
- Fuentes materiales, cuando se tratan de vestigios materiales.
- Fuentes digitales, que se encuentran en el ciberespacio.
- Fuentes varias.

Una vez identificadas y clasificadas las fuentes de información, veamos las particularidades y criterios que debemos tener en cuenta en la crítica a desarrollar.

Crítica de fuentes secundarias

Las fuentes secundarias, como ya se indicó, son un componente para cualquier investigación histórica. El uso de tales fuentes sirve para autorizar y apoyar los argumentos y respuestas al problema. Implica un ejercicio de comparación con otras investigaciones, por supuesto, en la construcción de una mejor presentación o respuesta. Sin duda su lectura ayuda a mostrar, como ya se señaló en un comienzo, un conocimiento de los antecedentes respecto al problema de investigación, y prácticamente se constituye en el conocimiento previo al trabajo de campo.

El estudio de la literatura requiere disciplina y rigor. No sólo para desarrollar un análisis crítico sino también para obtener un cuadro bastante claro del problema. Para hacer una lectura crítica de un libro o artículo impreso o digital es recomendable tener en cuenta los siguientes criterios:

- Procedencia de los datos expuestos en las notas de pie de página o bibliografía.
- Técnicas de exposición utilizadas (trascripción textual, interpretación analítica, exposición descriptiva).
- Confrontación de los datos expuestos con otras fuentes secundarias o primarias referenciadas por el autor u otros investigadores.

Estos criterios permiten, a partir de la comparación y confrontación de la información, calcular la fidelidad de la fuente y los datos. Es posible que en el

ejercicio encontremos incoherencias, lo que obliga a ir a la fuente primaria, para corregir o refutar la información.

La lectura crítica no puede limitarse sólo a los datos; también debe relacionarse con el uso de los conceptos. En muchos casos la posición asumida por un historiador sobre un concepto es diferente al uso común. Tal vez tiene en cuenta el sentido contemporáneo de la palabra, o asume una trascripción literal, o incluso puede ser una construcción teórica ajustada y creada mediante distintas lecturas.

Asumir el "principio de la duda metódica", en función de lograr identificar el uso y sentido aplicado a los datos, los conceptos, y lograr una mejor comprensión de las hipótesis expuestas, debe ser una práctica natural del historiador. Lo que de alguna manera se relaciona con la "verificación intersubjetiva" propia de todo ejercicio investigativo.

La lectura crítica debe ser selectiva. Es necesario priorizar en los textos más relevantes y de verdadera utilidad para la investigación. No se deben utilizar para plagiar a otros autores: para obviar el desarrollo de ideas propias, lo que muchas veces se hace con la intención de liberarse del trabajo que implica el análisis de un texto con el cual se identifica o se relaciona el proyecto.

Finalmente, hay que evitar ventilar aires de erudición para impresionar al lector, cuando se cae en un uso excesivo e hipercrítico de la información. El uso exagerado de fuentes y datos hace que el resultado final quede abarrotado de nombres y citas que perjudican su fluidez y le quitan la coherencia y solidez requerida.

Crítica de fuentes primarias

La materia prima de un historiador es la documentación escrita. Los documentos primarios se pueden clasificar de manera distinta a la ya mencionada. Duffy (2000, 94-95) señala que éstos también pueden dividirse en *fuentes intencionales,* cuando se trata de textos elaborados por protagonistas de un evento o un periodo histórico, e incluso de ciertos fenómenos o acontecimientos, para que en el futuro sean considerados como fuente por los historiadores. De este tipo pueden considerarse las autobiografías, diarios, memorias y compilación de correspondencia. El otro tipo de material primario son las denominadas *fuentes no intencionales,* que se crean con otros objetivos. Ejemplos de esta documentación son las actas y protocolos de organizaciones o instituciones estatales o privadas, decisiones y leyes de estado,

estadística oficial de estado, encuestas, documentos estatales, periódicos, páginas web y otro tipo de material en internet y archivos contables.

Las fuentes primarias también pueden ser consideras como *fuentes narrativas* de primera mano, cuando su contenido tiene relación directa con el objeto de estudio. O como *fuentes fragmentadas*, de segunda mano, si la información que ofrecen se relaciona con factores indirectos respecto a los hechos históricos estudiados.

Lo anterior hace que el historiador deba asumir unos criterios o principios para la aplicación del método de crítica de fuentes. Ekman, Thullberg y Åmark (1991, 24-25) señalan los siguientes:

- *Identificación y clasificación* de la fuente. Lo que tiene que ver con el autor del documento, el tiempo en que fue escrito y el objetivo de la creación del texto.
- Crítica de *proximidad y simultaneidad*. Representa el análisis sobre la distancia en términos de tiempo y espacio en la que fue creado el documento por el autor, y respecto al acontecimiento.
- Crítica de *tendenciosidad*. Se trata de identificar la intención y el interés con los cuales fue escrito el documento, que permite considerar la representatividad del documento respecto a los acontecimientos, y las posibles desviaciones que puedan presentarse respecto a los hechos.
- Crítica de *independencia* o relación de dependencia. Lo que busca esclarecer la atmósfera, el grado de presión o independencia del autor bajo el cual escribió el documento.
- Crítica *contextual*. Lo que significa la coherencia y relación del documento con el contexto. Está implícita una confrontación sobre las distintas posiciones relacionadas con el objeto o fenómeno estudiado.

Podemos considerar otros criterios básicos:

- *Autenticidad* de la fuente, que se relaciona con la identificación y clasificación del texto, pero en particular con su originalidad.
- *Representatividad*, que se relaciona no sólo con el perfil social del autor, sino también con su institucionalidad y procedencia geográfica, entre otros elementos.
- La *veracidad* de la fuente, está también relacionada con la independencia de la fuente.
- La *simplicidad* busca esclarecer la sencillez del documento.

- La *racionalidad* del documento, en el sentido del discurso y perspectiva del enfoque de la fuente. Debe existir claridad en los argumentos y una sencilla lógica de razonamiento que permita comprender y esclarecer la información.

Teniendo en cuenta los anteriores criterios debemos identificar los *tipos de crítica* que realizamos. Éstos se dividen en dos variables, tradicionalmente conocidas: una *crítica externa* y otra *crítica interna*.

La *crítica externa* que se base en el *criterio de autenticidad*, responde a la tarea, siguiendo a Duffy (2000, 98), de identificar si una fuente es falsa u original. Para hacer esta crítica se responden las siguientes preguntas:

- ¿El autor estaba en el lugar del acontecimiento en el momento de escribir el documento, o dónde se encontraba?
- ¿Hay otras fuentes que confirman que el autor estuvo presente y que efectivamente escribió el texto?
- ¿Tiene el texto la firma reconocida del autor y aparece en otros documentos?
- ¿Se parece el texto en su forma y contenido a otros documentos que el autor escribió?

La *critica interna,* tomando lo expuesto por Duffy (2000, 98-99), se refiere al contenido y responde a las siguientes preguntas:

- ¿Qué tipo de fuente es?, ¿acta de reunión, protocolo, estatutos? ¿Cuántas copias existen?
- ¿Qué dice *realmente* la fuente? ¿Utiliza el autor los conceptos y las palabras de la misma manera? ¿Domina el idioma que utiliza?
- ¿Quién es el autor? ¿Qué objetivo tiene la fuente? ¿Cuál es la intencionalidad del autor? ¿Informar? ¿Ordenar? ¿Recordar?
- ¿Cuándo y bajo qué circunstancias se creó el documento? ¿Cómo se hizo?
- ¿Es típico o diferente el documento en comparación con el restante material documental?
- ¿Está completa la fuente? ¿Se ha corregido o cambiado? ¿Ha pasado mucho tiempo entre el suceso y la publicación o escritura de la fuente?

Respecto a la *tendenciosidad* del documento las preguntas son:

- ¿Que intereses personales tiene el autor al escribir el documento?
- ¿Qué tipo de información y datos utiliza?

Sobre la *independencia* de la fuente vale la pena preguntarse:

- ¿Son las fuentes independientes una de la otra?
- ¿O sólo se trata de información?

En cuanto a la *proximidad*, es decir la relación sujeto-espacio respecto del documento, la pregunta es:

- ¿Cuánto tiempo trascurrió entre el suceso y el momento en que se escribe el documento?

Respecto a los *autores* de los documentos, indica Duffy (2000, 99-100), deben hacerse el siguiente tipo de preguntas:

- ¿Es conocido el pasado social, las opiniones políticas del autor, sus objetivos y su experiencia?
- ¿Fue el autor un testigo presencial de lo que él mismo describe? ¿Es una persona experta sobre el tema y un observador experimentado?
- ¿Es conocido el autor por ser un testigo objetivo y por tener descripciones precisas y reales? ¿o es conocido por omitir, resaltar o malinterpretar los datos?
- ¿Cuánto tiempo ha pasado entre el momento del suceso y el momento de escribir el hecho?

Técnicas de análisis para materiales digitales

La era de la informática es un fenómeno de carácter global. El sistema de comunicaciones cambió las rutinas y los hábitos laborales en las esferas pública y privada. Si hasta hace unos años los historiadores consideraban las cartas, notas de viajes, memorias y diarios como documentos históricos, hoy los mensajes electrónicos, blogs, páginas web y cualquier hipertexto puede ser considerado como un vestigio de la historia del mundo contemporáneo. Todos y otros aún sin identificar serán parte de un acervo documental para los futuros historiadores. Es posible que las bases de datos de las empresas responsables de los motores de búsqueda y sistemas de comunicación virtual en el futuro se conviertan en una fuente principal de documentación histórica, por sus archivos visuales, hipertextuales, audiovisuales o sonoros, que se producen y se almacenan en la internet. Tendremos posiblemente otro tipo de archivos hetero e hiperespecializados distintos de los documentales, auditivos o audiovisuales tradicionales. Archivos propios de los internautas que se comunicaron a partir de nuevos hábitos y rutinas de interacción visual, virtual o auditiva. Podemos avizorar una *historia del hipertexto* como alternativa de desarrollo historiográfico especializado.

Los historiadores hasta el momento son conservadores ante dicho potencial. Indistintamente del impacto logrado, en el ciberespacio podemos identificar y sustraer muchas posibilidades de trabajo en torno a este material. Su análisis requiere de ciertos sistemas teóricos para su comprensión, los cuales se construyen desde las teorías de la comunicación.

Lo primordial aquí es que los hipertextos se tomen como fuentes de información, y sean sometidos a la tradicional crítica de fuentes. Lo mismo podemos decir respecto a los materiales audiovisuales, los cuales podemos criticar desde una perspectiva iconográfica. En cualquier caso, y cuando se trata de fuentes tomadas de la internet, el historiador debe apoyarse en las siguientes preguntas:

- ¿El perfil del autor corresponde al tipo de documento?
- ¿Hay instituciones que respaldan el documento y al autor?
- ¿Cuál es la fuente original del documento?
- ¿Es correcta y fiable la información del servidor que la distribuye?
- ¿Utiliza el autor otras fuentes en el documento?
- ¿Utiliza el mismo método crítico y de juzgamiento que usted utiliza?

Las anteriores preguntas no siempre tienen respuesta directa en los documentos históricos. El planteamiento de la pregunta sobre el documento implica la ya mencionada comparación con otros documentos o fuentes secundarias. Asimismo, corroborar y contrastar la información que nos ofrece el documento, de tal modo que la aplicación del método de crítica de fuentes para los historiadores representa un proceso que requiere de paciencia, maduración, rigor y disciplina. La crítica debe ser permanente. Desde el comienzo de la investigación, pasando por la entrega del resultado final, y llegado a la fase de posproducción, en la que el texto es sometido a la crítica y verificación de los resultados por los colegas o por nuevas generaciones.

Análisis hermenéutico: comprensión y expresión

El término "hermenéutica" ha tenido diversos significados a través del tiempo. Ya sabemos que el sentido más cercano se relaciona con la interpretación. La exigencia de corregir y glosar los textos ajenos y alterados también fue otra de sus funciones, por la cual, y según Ferraris (2004, 8), como respuesta surgió la filología

helenística (hermenéutica filológica), dando las mejores pruebas en el método histórico-gramatical elaborado por el Museo de Alejandría entre los siglos III y II a. C.

Luego surgieron distintas hermenéuticas: la religiosa, la filosófica y la jurídica. Ya en el medioevo surge la necesidad y en particular la hipótesis de la coexistencia de un *sensus litteralis*, histórico, con un *sensus spiritualis*, místico, dividido a su vez en alegórico, moral y analógico –concerniente al espíritu ultramontano del lector– (Ferraris 2004, 10). Durante el siglo dieciocho fue conocida como la "doctrina de la interpretación de los textos" y con Schleiermacher, como ya se señaló, se define como el "arte de la comprensión" (Ödman 2004, 73).

Teniendo en cuenta tan diversas interpretaciones y experiencias filosóficas y metodológicas, no resulta sencillo definir una técnica, ya que su aplicación puede depender de la concepción filosófica u ontológica que tenga el historiador. No obstante nos aproximaremos a ciertos condicionamientos e instrumentos que debemos considerar en el caso de estar conscientes de que queremos desarrollar un análisis hermenéutico. Tomemos a Ferraris (2004 16, 18-19, 20, 26-27), quien recomienda aplicar la técnica hermenéutica cuando se pretende:

- Tratar en particular la objetividad lingüística del espíritu.
- Lograr la reconstrucción histórica centrándose en la historicidad y el conocimiento sobre el pasado.
- Relacionar la epistemología con la crítica ideológica en la reconstrucción histórica.
- Asumir la hermenéutica como la expresión de lo histórico y como una herramienta receptiva del tiempo en el pasado.
- Asimilar la interpretación como la "expresión lingüística".
- Entender la interpretación a partir de expresiones en lengua, música, notas musicales o palabras escritas.

La hermenéutica debe aplicarse para comprender el contexto sociocultural e interpretar el espíritu de un texto, a través de la reconducción de las diferentes expresiones dadas en diferentes lenguas. Incluye otro tipo de expresiones tales como la música, lo facial, gesticular o incluso toda expresión que no resulte inteligible. La intención es lograr la interpretación como comprensión, de acuerdo con lo expuesto por Schleiermacher, Dilthey y Gadamer.

Hacer un análisis hermenéutico requiere de ciertas determinantes y reglas de interpretación tales como:

- La existencia de una expresión manifiesta por el hombre.
- La necesidad de crear e identificar su contexto sociocultural.
- La penetración del individuo libre de todo sesgo o prejuicio en la época.
- Escudriñar lo oculto que hay detrás de las expresiones.
- Tener como punto de partida un diálogo con el pasado a partir de una pregunta.

La hermenéutica tiene cuatro momentos –interpretación, comprensión, precomprensión y explicación–, que se relacionan entre sí y que debemos considerar. En cuanto a la *interpretación* que en cierta medida se trata de una "traducción", podemos señalar lo siguiente a partir de lo expuesto por Ödman (2004, 74):

- La pista o huella debe "traducirse", lo que implica expresar en nuestro idioma lo que está escrito o lo que se ha expresado antes (en otro tiempo), pero desde su contenido y significado.
- El punto de partida es nuestra propia concepción o idea que se tiene.
- Distinguir o diferenciar la interpretación verbal de lo escrito.

La *comprensión* no es fácil de definir debido a la misma complejidad del término. Podemos entenderla literalmente como la perspicacia para contener o incluir algo en sí mismo; también puede entenderse como el hecho de penetrar o entender algo y encontrar justificados y naturales los actos o los sentimientos de otro. Sin embargo, la comprensión en su forma superficial se logra cuando el individuo puede comprender –a secas– una situación. La más compleja es cuando hablamos de "comprensión hermenéutica", la cual se logra cuando entendemos con profundidad, de tal modo que el estilo de vida del analista se dinamiza y se transforma por esa misma comprensión (Ödman 2004, 74).

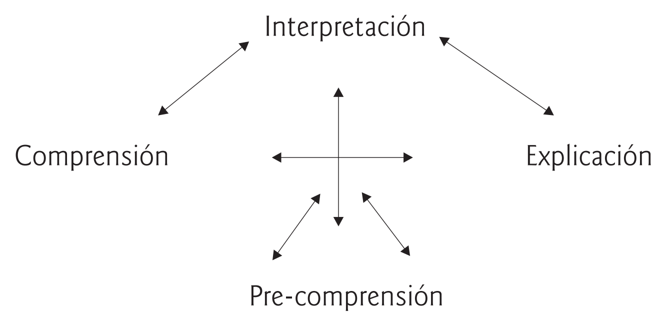
La *precomprensión* en cambio es el concepto clave de la hermenéutica del siglo veinte. Podemos entenderla como parte escencial de la circularidad entre la comprensión, la interpretación y la explicación. Para lograrla se requiere:

- Un saber y conocimiento previo, e incluso lo emocional y la experiencia.
- No debe ser neutral, pues la precomprensión debe tener un sentido.
- La precomprensión debe ser un requisito para nuestra comprensión y una realidad para nuestra vida.

Finalmente, para que se dé la *explicación* como requisito previo, debemos comprender eso que se quiere explicar. La explicación, limitada o no, permite las comprensiones espontáneas que resultan de la lectura de los textos. Existen variables explicativas (causal e interpretativa), que ya fueron expuestas en el capítulo cuatro.

Lo anterior señala cómo hay una interacción permanente entre esos cuatro momentos, en especial cuando se trata de aplicar la hermenéutica, y que también podemos entender con la siguiente figura:

Figura 7. Interacción interpretación-comprensión-explicación-precomprensión



Fuente: Ödman (2004,76)

Hasta aquí una instrucción técnica apoyada en Kristtenson (1994) y Ödman (2004, 76), pero en particular en los presupuestos de Gadamer (1989), Ricoeur (1990) y Heidegger (1999). Lo que interesa en adelante es mirar cómo podemos controlar y manejar el trabajo de interpretación en una investigación. Ödman (2004, 81) señala que se debe tener en cuenta las siguientes herramientas:

- Manejo de textos.
- Argumentación.
- Crítica de fuentes.
- Revisión de datos.
- Acribia (minuciosidad).
- Aplicación de criterios de interpretación.

El *manejo de textos* se aplica no sólo a textos, sino también a tablas con información, entrevistas notas, etc.; todo lo que podamos considerar fuentes primarias. Se debe tratar de tener los textos en su versión original. En este caso, para hacer comprensible cualquier texto, siempre debe ponerse en su justo contexto histórico, el que puede crearse con apoyo de otros documentos o incluso con

fuentes secundarias contemporáneas del documento. Es claro que para efectos de la construcción del contexto se requiere de nuestra *precomprensión* de los hechos.

Las lecturas de fuentes secundarias y otros documentos primarios seguramente ofrecerán mayores elementos empíricos, de tal manera que lentamente iremos comprendiendo y creando un contexto histórico-social, a partir del cual podemos relacionar y comprender la importancia de la información que nos ofrece un documento. Es así como a partir de la construcción de un contexto histórico-social estamos creando una mayor precomprensión, que permite hacer una mayor interpretación del material primario y su sentido, de acuerdo al contexto histórico que hemos construido.

Es posible que en este proceso hagamos una mejor selección de textos, o que incluso nos motivemos a la búsqueda de otros documentos que nos ayuden a confrontar la información que queremos ofrecer. El *análisis de contenidos* de cada uno de los documentos primarios puede servir para categorizarlos. Ödman (2004, 83) señala que deben existir dos tipos de interpretación de textos: la *intertextual*, producida al interior de cada texto, y la *contextual*, que se da a partir de la relación con el contexto histórico-social creado. Además indica que el manejo de textos requiere las siguientes actividades:

- Buscar, encontrar y trabajar con textos relevantes.
- Encontrar y dar un contexto al documento.
- Interpretar a partir del documento y su contexto.

La selección de textos y el hecho de darle un sentido o interpretación a los documentos dentro de determinado contexto histórico requiere de una *argumentación*. El argumento por tratarse de un texto es ante todo de orden cualitativo. No excluye la posibilidad de usar datos estadísticos como elementos de la base empírica que permitan ofrecer una mejor interpretación del sentido del documento histórico. La argumentación es en cierta medida parte del método que permite ofrecerle validez a la interpretación. Argumento que debe apoyarse, en lo ya propuesto por Gadamer (1989, 378): el *diálogo/conversación* para lograr una comprensión del texto y plasmar una forma de lenguaje, que le dé validez al análisis hermenéutico y la interpretación ofrecida. Dicho diálogo se construye de un modo intersubjetivo, siguiendo a Habermas (1988, 307), donde a partir de la confrontación y el diálogo con otros autores y colegas, estamos dándole validez a

la interpretación. El mismo Ricoeur (1990) también señala que la argumentación es el principio de validez de la hermenéutica. En tal sentido la argumentación debe ser también específica o concreta.

En cuanto a la *crítica de fuentes* ya expuesta anteriormente es necesario señalar algunos elementos adicionales. La crítica es una herramienta que no sólo es útil e identifica la disciplina con los historiadores, sino que también es una instrumento para investigadores de otras disciplinas del área de las ciencia sociales. Requiere aprenderse y asimilarse como propia en cualquier investigación. Lo primordial es poder identificar la tendenciosidad, la independencia o neutralidad, y la proximidad del autor reflejados en el documento.

En cuanto a la *revisión de datos* y desde una perspectiva hermenéutica, ésta es copiosa. La información cuantitativa que ofrezcan los textos o que se pretenda relacionar como factor de análisis del contexto debe tratarse con supremo rigor. La información debe ser confrontada paralelamente con otra información estadística ofrecida por fuentes primarias, o incluso con los datos fragmentados que podamos encontrar en los textos. En igual sentido, los datos que permitan identificar ideas, posiciones e interpretaciones respecto de los hechos. El método clave de la revisión es la comparación, que nos lleva a la concreción. Ante la masa factual empírica hay que tener en cuenta el criterio de relevancia en la escogencia; en los historiadores en formación es frecuente encontrar una cantidad de datos que forman parte del cuerpo descriptivo del texto. Muchos son innecesarios y hacen monótona la interpretación, que debilita la argumentación. La revisión busca también la especificidad.

En cuanto a la *acribia*, si llega a descuidarse, el trabajo investigativo y el resultado final desmejora. Ésta se relaciona con la calidad del informe final. También se relaciona con el manejo y revisión de la información. Es necesario revisar los datos, pues en algunos casos las cifras cambian por problemas en la digitalización. Asimismo, la revisión ortográfica es primordial. Un procesador de palabras puede tener instrucciones automáticas que alteran las palabras o el sentido. La acribia es posible que se relacione con los ajustes finales y la corrección de estilo que necesita todo trabajo científico. Mientras más lecturas de corrección de estilo se realicen, más depurada quedará la información, antes de entregarle a un corrector de estilo profesional. En términos gramaticales y de sintaxis, el uso de un texto guía para estos casos es de gran utilidad. Es necesario ser consecuente con lo

que se quiere decir y lo que se manifiesta en el texto. Con las mínimas reglas de referencia de la fuente primaria o secundaria, con el sentido de los conceptos a lo largo de la interpretación, con la forma de la presentación –artículo, ponencia, tesis, etc.–, pues cada una tiene criterios diferentes de presentación. Las citas de los documentos deben hacerse con precisión y cuidado, no pueden ser alteradas, aunque para nuestro entendimiento contemporáneo parezcan tener errores gramaticales. Las posibles alteraciones deben hacerse con las técnicas tradicionales de estilo académico, según el caso.

Finalmente, en cuanto a los *criterios de interpretación,* lo esencial es considerar cuáles son los principios de validación que utilizamos en nuestra argumentación, cómo examinamos la información y cómo ofrecemos validez a la información escogida. La interpretación que hacemos siempre tiene relación con la *gramática cultural*, tanto del investigador como de los actores históricos estudiados. Por ejemplo, es posible que el término *tablonero* sea muy distinto en cada región. Lo que traduce que cada término y su sentido deben ser interpretados según su contexto cultural, social e histórico, y por supuesto, según su tiempo. El asunto aquí es que todo parte de nuestra precomprensión, la cual es distinta en el individuo, su cultura, sociedad y tiempo. El *tiempo* es, como ya se mencionó, otro criterio importante. Es aquí donde se hacen mucho más complejos los criterios de interpretación. Siguiendo otro ejemplo, la problemática agraria se interpreta de modo distinto en los años sesenta respecto de lo que pueden entender las nuevas generaciones de los años noventa. Las perspectivas entonces cambian y por ende los criterios también. Además, si tenemos en cuenta que los problemas de investigación de igual manera cambian según la perspectiva individual, esto hace que la problematización e interpretación hermenéutica tenga mucha relación con la cuestión moral y ética del hombre en su tiempo.

Referencias

Blaxter Loraine, Christina Hughes y Malcolm Tight. 2000. *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa. Serie: Biblioteca de la Educación-Herramientas Universitarias. Título original: *How to Research*. Traducción de Gabriela Ventureira.

Duffy, Brendan. 2000. Analys av källor. En *Introduktion till forskningsmetodik*, ed. Bell, Judith, 92-102. Lund: Studientlitteratur. Título original: *Doing Your Research Project*. Traducción de Björn Nilsson.

Ekman, Stig, Per Thullberg y Klas Åmark. 1991. *Historik teori, metod och källkritik*. Stockholm: Historiska Institution- Stockholms Universitet. (Version en mimeógrafo).

Ferraris, Maurizio. 2004. *La hermenéutica*. España: Cristiandad, http://books.google.com. Título original: *L'ermeneutica*. Traducido por Lázaro Sanz.

Gadamer, Hans-Georg. 1989. *Truth and method (Wahrheit und Methode)*. London: Sheed and Ward Ltd. Traducción del Inglés por Sheed and Ward Ltd.

Habermas, Jürgen. 1988. *Kommunikativt handlade. Texter och sprak, rationalitet och samhälle*. Göteborg: Daidalos.

Heidegger, Martin. 1999. *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza. Título original: *Ontologie (Hermeneutik der factizität)*. Versión de Jaime Aspiunza.

Kristensson Uggla, Bengt. 1994. *Kommunikation på bristningsgränsen. En studie i Paul Ricoeurs projekt*. Stockholm/Stehag: Brutus Östlings Bokförlag Symposium AB. PhD Tesis, Lund University (Suecia).

Ricoeur Paul. 1990. *Hermeneutics and the Human Sciences. Essays on language, action and interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press. Editado y traducido por John B. Thompson.

Ödman, Per-Johan. 2004. Hermeneutik och forskningspraktik. En *Kunskapande metoder inom samhällsvetenskapen,* ed., Bengt Gustavsson, 71-94. Lund: Studentlitteratur AB.

Capítulo 6
Técnicas de análisis para materiales visuales

Los historiadores podemos apropiarnos de otras evidencias y materiales que permitan percibir el contexto y las tendencias del mundo contemporáneo. Sabemos que el uso de documentos escritos es natural al espíritu de los historiadores, pero en la actualidad no es suficiente. Existe información en las imágenes o materiales visuales que merecen su atención. Materiales que representan una pieza de información empírica –desde lo documental y estético–, y que pueden abordarse con entereza en cualquier investigación interdisciplinaria.

La imagen es un elemento de expresión y comunicación de los pueblos. Es una *representación* que tiene usos, normas y códigos propios de interpretación en cada cultura. Las imágenes varían según las técnicas utilizadas para su creación. Existen imágenes fotoquímicas, pictóricas, escultóricas y digitales, entre otras. Todas estas representaciones dependen de quién las crea, de su momento, de sus valores y contexto, así como de su circulación y apropiación.

Es frecuente, en nuestro medio, utilizarlas para recrear los textos escritos, pero son escasos los ejemplos en que se utilizan como testimonios históricos o como vestigios. El verdadero uso y potencial de los materiales visuales es quizás desaprovechado por la carencia de análisis y rigor crítico, porque desconocemos cómo abordar –mirar o leer– este tipo de material, y también por el grado de dificultad para trabajarlos. Son pocos los historiadores de nuestro medio que utilizan materiales visuales o incluso consultan los archivos fotográficos, ya que hay un problema intrínseco de método.

Peter Burke (2001, 30) plantea la pregunta: *How can images be used as historical evidence*? Para responderla hay que considerar que la imagen es un punto de vista que ilustra lo que el discurso pasa por alto. Es frecuente considerar que el arte

figurativo no siempre es realista y a menudo distorsiona las realidades sociales debido a la previsible manipulación de los autores; pero también olvidamos que el arte en sí no tiene pretensiones de objetividad. Las imágenes son discursos, proyectos o perspectivas de una realidad que, al igual que los documentos escritos, implican cierto grado de parcialidad. Sin embargo, el proceso de designación o distorsión de la realidad hace que los materiales visuales se conviertan también en objeto de estudio por parte de los historiadores.

Las imágenes desde una perspectiva histórica pueden apreciarse desde distintos presupuestos teóricos, pero no todas las imágenes se pueden estudiar de la misma forma y no todas aportan el mismo grado de información. En tal sentido, un análisis iconográfico o iconológico es posible que dependa de otras evidencias históricas para su construcción. El saber sacarles provecho es un ejercicio del historiador, que requiere de agudeza y preparación. Como lo argumenta Monroy (2003, 24),

> Las imágenes también tienen sus limitantes en los datos que pueden brindar –como cualquier otra fuente documental–, lo importante es aprender a relacionarlas con el resto de materiales, lo cual enriquece enormemente el discurso histórico, si se lee y utiliza no como ilustración del texto, sino como un elemento que nos provee datos históricos.

No es extraño que para los historiadores tradicionalmente el mérito de poner en el discurso una imagen sea intencionalmente recreativo, comunicativo y demostrativo de su contacto con ciertas realidades encontradas en el trabajo de campo. No va más allá de la intención de recrear el discurso textual, y de hacer que el lector encuentre en la imagen, la figura y la presencia etnográfica de gentes con las cuales nunca tendrán contacto alguno. Reconfirma lo que ya se sabe de la fuente escrita, y por ende limita las posibilidades de la fuente visual. Reafirmando a López Juan (2004, 118), "habitualmente las imágenes se utilizaban, no como fuentes primarias de la investigación, sino como ilustración a las conclusiones, a las que ya había llegado el investigador por otros medios". Pero hay que advertir: el uso de la imagen como documento histórico en la disciplina es relativamente reciente y no tiene antecedentes tan amplios como en la historia del arte, la antropología e incluso la sociología.

No obstante, la perspectiva analítica respecto a la imagen cambió. Muchos son los caminos y los puentes trazados, desde variables de análisis plástico, visual, iconográfico, iconológico, sociológico, semiótico, temático, histórico-estilístico, estético-poético, económico, político-ideológico, psicoanalítico, teórico-comunicativo, artístico, crítico del arte, manipulación de imagen computarizada, antropológico, geográfico, cultural, semiológico o histórico-artístico, entre otras promesas. Es evidente que el potencial analítico es abrumador y se manifiesta en diferentes disciplinas, diálogos o relaciones interdisciplinares. Por ello, a los productos visuales hay que colocarlos en el centro de las ciencias sociales.

González y Vidal (2005, 4) señalan que para trabajar seriamente una imagen es necesario apoyarse en otras ciencias del área. En otras palabras: en el trabajo interdisciplinario. Cada investigador la puede aproximar para su disciplina, tal y como lo ventilan Miguel y Ponce de León (1994) en su balance historiográfico. La intención y el objetivo es hacer uso de herramientas distintas a las tradicionales de la disciplina, y poder instrumentalizar las imágenes de un modo analítico o conceptual diferente, compartiendo con Suárez (2008). Aunque como lo señala con dureza Mraz (2006), "Los métodos que ofrecen la Historia del Arte, la semiología o el postmodernismo pueden servir como advertencias para mirar cuidadosamente, pero nunca podrán reemplazar a la investigación requerida por la disciplina histórica". A propósito de su descarnada crítica en torno a los trabajos de Monroy (2003) y otros autores mexicanos, y su valoración de la pesquisa rigurosa, de gran utilidad para los historiadores. Hay que advertir que no se trata de reemplazar, sino de complementar el material y la técnica en función de enriquecer el discurso histórico.

Es válido entonces que un historiador interesado en el análisis visual y su aplicación al discurso histórico, tenga elementos de la teoría social del arte, recordando la introducción de Rita Eder y Mirko Lauer (1986). O que use las técnicas de la historia oral, para evocar a Paul Thompson (2000). Incluso del método sociológico-historicista y marxista propuesto por Arnold Hauser (1975), del método semiológico o el estudio de los signos propuesto por Roland Barthes (1994), o de la relación funcional entre el arte y la cultura que se plantea desde el ámbito antropológico, ya expuesta en la edición de Charlotte Otten (1971).

En la actualidad y frente al fuerte impacto de las imágenes es imprescindible, en la *precomprensión* del individuo, apropiarse de dichas herramientas ya como parte del conocimiento, la memoria, la identidad o incluso por el impacto tecnológico que estamos viviendo en la sociedad de la informática. Incluso porque, como lo argumenta Buxó (1999, 1), “la hipervisualidad del siglo veinte va unida al desarrollo de la fotografía, el cine, el video, la televisión y la computadora, las cuales son extensiones tecnológicas para captar y producir imágenes, pero fundamentalmente se constituyen en mediadores del conocimiento y la memoria”.

Las imágenes pueden tomarse para captar incluso las ideas, las actitudes y las mentalidades, pero también la cultura material de los pueblos, los grupos humanos, ya desde su individualidad o colectividad, los estereotipos que existen sobre otros; son también el registro o narrativa visual de grandes y pequeños eventos y de propaganda, entre otros, señala Burke (2001, 81-156).

Es clara la importancia del uso y el cuidado que debemos tener al usar las imágenes. Pero no podemos hablar de un método sin definir el concepto. *¿Qué es una imagen?* La imagen es una *representación* –entendida como una figura o idea que sustituye a la realidad–, un acto de mostración. En ella un sujeto señala a otro una porción de mundo y en esta operatoria coexisten dos tipos de actos enunciativos, el de mostrar y el de informar, retomando a García y Sánchez (2004).

La imagen requiere ciertos atributos para ser considerada como objeto o vestigio de interés. En cada imagen, de alguna manera está implícito un atributo biográfico –del autor o los sujetos puestos en escena–; y otro temático –relacionado con lo que nos quiere decir el autor del producto y el escenario en el cual se encuentran los sujetos y elementos de la imagen–. La imagen tiene atributos relacionales, que manifiestan su interacción con el contexto en términos de espacio y tiempo, así como con las acciones o circunstancias de la toma. Así, algunas imágenes nos abren la ventana a una época, a un tipo de actividad, a cierto acontecimiento, a alguna cotidianidad, etc. Debemos considerar, de igual modo, el atributo morfológico, relacionado con la técnica de elaboración y manipulación, es decir de su forma y su posible transformación en la realización o a través del tiempo. Por lo anterior, lo morfológico en cierto sentido se relaciona con lo estético, puesto que se ve desde la composición de la imagen, su forma, color, y textura. Tampoco podemos desconocer

el atributo circulacionista e instrumental, pues la imagen tiene diferentes impactos y usos en el individuo o las comunidades.

Lecturas y competencias

Las fuentes visuales requieren un análisis documental, que es en parte una recuperación del documento, y que implica distintas miradas y criterios. El análisis demanda un lenguaje propio para su indexación, pero también de ciertas lecturas y competencias, entendidas éstas como la aptitud o destreza para intervenir y lograr la interpretación sobre el material en cuestión, siguiendo a Valle Gastaminza (2002).

La primera es la *lectura iconográfica* por parte del historiador. Es la interpretación de formas iconográficas detectables, que reproducen algo que existe en la realidad y que tienen un contenido propio.

La segunda competencia es *narrativa*, que se establece a partir de experiencias descriptivas visuales sobre ciertas secuencias narrativas dadas entre figuras y objetos que aparecen en la imagen. En ésta se requiere el análisis de las leyendas de la imagen en el pie de foto o información complementaria.

La tercera competencia y lectura es la *estética*. Consiste en darle un sentido estético a la composición, un análisis sobre sus valores compositivos y un posible sentido dramático a la representación, todo apoyándose en experiencias simbólicas y estéticas.

La cuarta es la *competencia enciclopédica*; el historiador se apoya en su memoria visual y cultural; como cualquier otro lector, identifica personajes, contextos, situaciones y connotaciones. Es quizás una de las competencias de mayor importancia para el historiador.

La quinta es la *lectura lingüístico-comunicativa*. Basándose en su competencia lingüística, el historiador atribuye una proposición a la imagen que podrá confrontar, y coincidir o no, con el pie de foto. En este análisis están implícitas varias teorías de la comunicación y la interpretación que no son objeto de análisis aquí.

Finalmente se requiere de una *competencia modal*, con la que se interpreta el espacio y tiempo de la imagen, y sitúa correctamente las coordenadas básicas del documento.

Elementos y criterios básicos

El análisis documental del material visual en su sentido básico, y apoyándonos en Valle Gastaminza (2002), requiere los siguientes criterios:

- Denotar lo que se ve.
- Connotar lo que sugiere.
- Contextualizar los espacios, elementos y objetos identificados.

Adicionalmente es necesario considerar cuatro elementos o preguntas esenciales relacionadas con *identificación*, *descripción*, *localización* y *datación*. Estos elementos permiten hacer las siguientes preguntas:

- ¿Quién aparece?
- ¿Qué situación se produce?
- ¿De dónde es la fotografía?
- ¿Cuándo se ha hecho?

Existen otros "elementos secundarios" que es necesario considerar, como el contenido accidental (objetos, actividades, etc.), los elementos intangibles (relaciones espaciales entre las personas, entre los objetos), las convenciones fotográficas (organización típica de un equipo de fútbol, retrato de familia) y los elementos semi-intangibles (gestos, posturas, expresiones faciales).

Los elementos "subjetivos identificables" de la imagen y los sujetos puestos en escena también pueden considerarse. Relaciones entre lo abstracto/sensual, activo/pasivo, antiguo/moderno, calma/estímulo, artificial/natural, bello/feo, serio/frívolo, caliente/frío, colorido/tenue, alegre/triste, cómico/trágico, relajado/angustiado, erótico/frío u orden/desorden, constituyen elementos de análisis en el estudio. Asimismo, pueden considerarse otros elementos subjetivos que se relacionan con la connotación "objetiva", en un contexto cultural dado, es decir los gestos o actitudes, símbolos o colores que cambian su significado y la connotación personal subjetiva.

En igual sentido los historiadores deben hacer algunas preguntas que son pertinentes, previo al abordaje crítico de un material visual:

- ¿Qué conceptos principales se relacionan en el material? ¿Patriotismo, pobreza, conflicto, etc.?
- ¿Cuáles elementos u objetos materiales reflejan el presente en el cual se inscribe el material?

- ¿Refleja el material una visión ideologizada o politizada de la realidad?
- ¿Quién patrocina el proyecto de producción? ¿Cuál es su intencionalidad?

La pregunta central de este capítulo es cómo debemos abordar una fotografía, un filme o una pintura. Es válido advertir que existen otras posibilidades de análisis que no son objeto de estudio aquí, y que nos limitaremos al objeto en sí como imagen. Los siguientes apartes buscan aproximarse a dicho fin o por lo menos motivar el uso de tales materiales en los trabajos históricos.

Análisis de pinturas y obras de arte

Las imágenes se pueden contemplar no sólo como un documento histórico, sino que también pueden analizarse elementos ofrecidos por la "iconología" y la "iconografía". La *iconología* estudia las denominaciones visuales del arte, en términos de la representación de las virtudes, vicios y otras cosas morales o naturales, con la figura o apariencia de personas. Es la ciencia que estudia las imágenes emblemas, alegorías y monumentos con que los artistas representan a los personajes históricos, religiosos o mitológicos. Busca estudiar las imágenes en todos sus aspectos, en términos de la comparación y clasificación, incluso pretendiendo ofrecer leyes o reglas para conocer su antigüedad y diversos significados e interpretaciones. En fin, se trata de explicar el porqué de las imágenes en un contexto determinado.

Es Aby Warburg, estudioso alemán, quien propone una interpretación cultural de la forma artística y le da el nombre de "iconología", aunque sus antecedentes se remontan a 1593 con la publicación de un libro de imágenes a cargo de Cesare Ripa (2002). La propuesta se constituye en una ampliación del campo de la investigación iconográfica tradicional, apoyada en un método para investigar el arte del Renacimiento. Gómez (2003, 5) nos recuerda también que "con Warburg, la iconología se convierte en una rama de las ciencias históricas para el estudio de las civilizaciones; sobre este punto el nuevo método no estuvo exento de muchas críticas, que le imputaban la valorización del puro contenido en menoscabo de la calidad artística". Le correspondió a Panofsky formular sus objetivos en términos teóricos y quizás por ello se le reconoce como el fundador de la iconología como disciplina académica. Es necesario señalar que ambos términos en algunos casos son tomados como sinónimos y en otros se trata de diferenciarlos, como en este caso.

La iconología tiene, en su fundamentación epistemológica, relaciones con la hermenéutica. Gómez (2003, 5-8) argumenta que “las conexiones más notables son la visión histórica como principio fundamental y el ´círculo hermenéutico´ como método básico de interpretación”. El análisis estético de las pinturas y obras de arte también es un elemento substancial a considerar en cualquier interpretación histórica.

La iconología enriquece a la *iconografía*, cuya finalidad, se sabe, es la descripción de las imágenes, pero además y de acuerdo con Panofsky (1957, 32) es un método de interpretación. Es también, la iconografía, una rama de la historia del arte que se ocupa de la significación e interpretación de las obras de arte y se convierte en su herramienta fundamental para su interpretación (Panofsky 1939, 3). Es también una herramienta de clasificación de las imágenes.

En cualquier caso la iconología y la iconografía dependen de lo que podamos ver y de los objetos que queramos considerar.

Panofsky (1939, 14-15; 1957, 26-54) propone para efectos de la interpretación sobre la significación de las obras de arte tres niveles secuenciales de análisis. El primer nivel analítico consiste en lograr la *descripción preiconográfica* (Pre-iconographical description –and pseudo-formal análisis–), que consiste en:

- Identificar las formas puras –representaciones de objetos, humanos, plantas, etc.–.
- Captar las relaciones mutuas –acontecimientos o cualidades expresivas–.

Lograda esta percepción formal se busca el *significado fáctico*, el cual se logra con:

- Identificar ciertas formas visibles con ciertos objetos conocidos, a partir de la experiencia práctica.
- Analizar la obra dentro del campo estilístico ubicándola en el periodo artístico que el tratamiento de sus formas indiquen.
- Determinar el asunto material tanto en lo formal como en lo expresivo.

La identificación de objetos y acciones produce un sentimiento que se llama *significado expresivo* y que funciona por empatía.

Doucet (2008, 6) señala que “se necesita de sensibilidad para comprenderlo, o bien partir de la experiencia práctica cotidiana con los objetos”. *La enumeración de los motivos* es una descripción pre-iconográfica. En otras palabras, en este nivel

lo que se busca es describir lo que perciben los sentidos, es un reconocimiento de realidad a través de los sentidos; pero también es apropiarse de la historia del estilo.

El segundo nivel analítico es el *iconográfico* (*Iconographical analysis*). Es la significación secundaria o convencional y es el reconocimiento de la figura. Lo que se traduce como:

- Explicar y clasificar dentro de una cultura determinada la imagen.
- Determinar el tema.
- Analizar los elementos que acompañan la obra, sus diferentes atributos o características, siguiendo los preceptos que este método impone.
- Construir el mundo de las imágenes, historias y alegorías.

La clave de este nivel está en relacionar los motivos artísticos con los conceptos, para que surja la iconografía, y con ello la historia de los tipos de arte.

Finalmente, el tercer nivel es el *iconológico* (*Iconographical interpretation*). Es este nivel se espera descubrir e interpretar los valores simbólicos, los que se perciben por los métodos compositivos y por significación iconográfica. Es lo que se llama el nivel de la significación intrínseca o de contenido. En esencia se trata de:

- Descubrir los significados ocultos o valores simbólicos de una obra de arte.
- Buscar la significación.
- Analizar la obra en su contexto cultural intentando comprender su significado en el tiempo en que se ejecutó.

La importancia del contexto es evidente. En palabras de Panofsky (1957, 28):

> We could not construct a mental portrait of the man on the basis of this single action, but only by co-ordinating a large number of similar observations and by interpreting them in connection with our general information as to his period, nationality, class, intellectual traditions and so forth.*

Todos los anteriores niveles en su conjunto representan una historia de la tradición. De este modo, el historiador o intérprete requiere para lograr dicho análisis, de acuerdo con Gómez (2003, 8), los siguientes elementos:

* No podríamos hacer un retrato mental del hombre basado en este acto único. Esto sólo es posible si coordinamos un amplio número de observaciones similares y las interpretamos en relación con la información general de su período, nacionalidad, clase, tradiciones intelectuales, entre otros.

- Conocer el contexto cultural donde ocurren los acontecimientos que desea analizar.
- Tener un conocimiento amplio de la cultura en la cual se produce el fenómeno.
- En el análisis preiconográfico es necesario un conocimiento práctico sobre determinada cultura.
- La iconografía requiere nutrirse de las fuentes literarias. Asociar nuestros conocimientos para comprender lo que nuestros sentidos han captado, para acceder al significado convencional de las cosas; en otras palabras, al significado por todos conocido y aceptado.
- La iconología requiere el conocimiento de la historia de los símbolos.

La iconografía abre distintos escenarios y campos para tratar las imágenes. La descripción, identificación, clasificación, y el origen y evolución de la imagen son algunos de ellos. Estos campos de acción son de interés común para los historiadores. Para ser consecuentes vamos a limitarnos, en lo que sigue, al potencial de análisis aplicado a la fotografía desde la perspectiva de la investigación histórica.

Análisis de las fuentes fotográficas

Kossoy (2001b, 42) señala que "son los tiempos de lo fotografía", y sin duda ésta constituye un elemento vital para el análisis histórico. La *fotografía* se puede definir de diferentes maneras. Para algunos constituye un arte, que permite fijar y reproducir –por medio de fotoquímica– las imágenes recogidas en el fondo de una cámara oscura, convirtiéndola en una estampa. Miguel (1999, 24) considera que la fotografía es una herramienta del análisis social y un acto social. Para otros en cambio es una representación o incluso una descripción. La fotografía permite dar sustento a la iconografía, en cuanto permite su descripción y análisis.

Los primeros fotógrafos y daguerrotipistas son conscientes del carácter documental de los registros visuales. La carencia de acervos fotográficos y su falta de difusión en los medios académicos permitió hace unas décadas que con el solo objeto –la fotografía– se creara un género historiográfico: la historia de la fotografía. El efecto actual se demuestra con la existencia tanto de una historia de la fotografía, como de la fotohistoria –el género que intenta construir una narrativa histórica con fotografías, en lugar de estudiar a los fotógrafos que las hicieron–, o la historia gráfica.

Lo anterior no se hubiera logrado sin una renovación crítica fotográfica, la mercantilización de las imágenes y la revaloración de las fotografías en los museos. A lo que se debe agregar que los historiadores iniciaron un nuevo acercamiento hermenéutico apoyados en la semiótica y la historia cultural, y con la ayuda del desarrollo de un fotoperiodismo amplio e influyente.

En América Latina se resalta el papel de Kossoy (2001a) cuya labor crea cierta identidad en torno a una historiografía propia en las últimas décadas. Es la principal fuente de inspiración de este capítulo, la cual es entendida como un intento de contribución a la reflexión sobre la historia de la fotografía en América Latina. Como lo señala el mismo (Kossoy, 2008),

> …con un renovado abordaje al tema en oposición a los modelos clásicos, ya sea bajo el aspecto conceptual, profundizando el cuestionamiento y crítica a las fuentes históricas, ya sea buscando situar el objeto de investigación en el interior de la trama histórico-cultural.

Kossoy hace énfasis en el papel de la fotografía como testimonio ideológico, logrando una imagen/concepto decimonónica sobre América Latina, en la que demuestra preconceptos y raíces racistas que se cristalizaron sobre el continente (Kossoy 1998). También hay otras experiencias interesantes en Brasil con Moreira Leite (1993), en México con Monroy (2003), entre muchos otros ejemplos.

Las grandes reflexiones de orden teórico y metodológico desarrolladas a partir del fenómeno se centran en la pregunta ¿en qué medida las fotografías constituyen documentos históricos? En este sentido los elementos que debemos considerar para iniciar una aproximación a la historicidad de la imagen son los siguientes:

- La temática o asunto del que trata la imagen.
- El fotógrafo, su trayectoria y circunstancia, cuando sea posible.
- El nivel o uso tecnológico para producir la imagen, que ayuda a identificar sus posibles límites.

Estos elementos constituyen el punto de partida para un trabajo de análisis e interpretación de alcance en cualquier investigación. Asimismo, para considerar una imagen como documento, al igual que en la crítica de fuentes, es necesario considerar las siguientes preguntas:

- ¿Qué se privilegia en la imagen, lo que se muestra o que omite?

- ¿Cuál es la posible intención –ideológica– del fotógrafo al tomar la imagen?
- ¿Cuáles son las circunstancias o contexto histórico en el que se produce el registro?
- ¿Cuál es el tratamiento que se le da a la imagen, tanto por su historicidad como por su tratamiento técnico?

Resaltemos el asunto de la intencionalidad ideológica, porque si bien la imagen fotográfica es una representación a partir de lo real, allí esta implícita "la mirada y la ideología de su autor", para parafrasear al mismo Kossoy (2008); quien –no obstante y sin desconocer la materialidad del registro, en su espacio y tiempo– afirma que "nosotros la tomamos, también, como un documento de lo real, una fuente histórica".

En igual sentido, si pensamos en una crítica de fuentes aplicada a la imagen, podemos también partir de la técnica tradicional con los siguientes cuestionamientos:

- ¿Dónde se hizo el registro fotográfico?
- ¿Qué tipo de imagen tratamos?

Las respuestas y análisis que se desprenden de las anteriores preguntas dependen del bagaje cultural y experiencia del historiador. Aunque hay, como ya lo mencionamos, que considerar al sujeto-intérprete, o sea el fotógrafo y su discurso fotográfico intrínseco. El sujeto que capta la imagen es puesto en escena con la ayuda de *documentos escritos* que rindan cuenta del perfil autobiográfico o profesional del fotógrafo. Las fuentes escritas, que sirvan de referencia a la obra, ayudan a comprender el contexto sociocultural y son de gran utilidad para el acercamiento hermenéutico y el análisis del fotógrafo y su obra. Pero es bueno advertir: el historiador puede encontrarse con un corpus fotográfico del cual se desconoce su autor. Tales casos obligan a intensificar sus pesquisas para ubicar otras evidencias o elementos que permitan verificar y contrastar los elementos que muestra la imagen, o lo que su autor quiso mostrar.

El material fotográfico producido en conjunto es importante. Hay que tener en cuenta las imágenes, sus negativos originales, los materiales impresos, y apoyarse en otras colecciones que ayuden a comprender de manera gráfica el contexto histórico-cultural de su creación. Por ejemplo, las imágenes impresas de carácter comercial, histórico, antropológico, literario, periodístico o científico.

Es pertinente considerar si se trata de una imagen retocada con la digitalización y los software especiales, o como dice Kossoy (2008), si está "higienizada" por las nuevas tecnologías, o sea, su posible alteración o manipulación de la representación a través de la tecnología digital; con toda la crítica de orden ético que implica.

Hay que considerar incluso la crítica sobre lo análogo –negativo en vidrio o acetato– o digital de la fotografía, debido a la manipulación que recibe el vestigio o artefacto histórico, aunque esto pudiera parecer una pregunta para los especialistas de la imagen. Todo apunta al estudio sobre la ya mencionada posible manipulación que puede recibir la imagen y que es susceptible de conceptualización o ideologización.

La ayuda de fuentes orales y la técnica de entrevistas, así como los vestigios materiales, son también vitales para lograr lo fundamental: un *análisis iconográfico*.

La propuesta de Boris Kossoy apunta a dos tipos de análisis: uno técnico, que responde a la línea de la historia de la fotografía y en particular lo relacionado con el artefacto y la información técnica, y el otro iconográfico, que responde en gran medida a lo que podemos entender como la hermenéutica del registro visual o su análisis hermenéutico. La esencia de este último puede ser útil en la compresión causal y contextual de una producción artística o cinematográfica.

El material fotográfico o visual y los datos que se derivan de éste deben sistematizarse. Hay algunos procedimientos y planteamientos que debemos considerar para lograr tal organización:

- Referencia visual del documento, es decir del porqué de su reproducción e importancia en la problematización.
- Procedencia del mismo, el lugar donde se encuentra –el documento visual–, y origen de su adquisición.
- Conservación, que implica la causa o justificación de su estudio actual, y las condiciones ambientales de su conservación.
- Identificación de los elementos constitutivos propios de la tecnología de elaboración y la fotografía en sí.
- Inventario de los íconos que conforman el contenido de la imagen.
- Información referente al fotógrafo, lo que lleva a estudiar los escenarios del estudio y las características del estilo y el montaje.
- Contexto de otros fotógrafos, actores de la época de la imagen.

- Información sobre la tecnología de elaboración del documento.

Es necesario advertir que una fotografía no refleja de manera directa o mecánica una realidad, en cambio su contenido es ambiguo y multifacético. Comprendiendo a Kossoy, una imagen no vale más que mil palabras; por el contrario, lo significativo es deliberar el contexto sociohistórico y cultural en el que se elabora. Sin obviar lo ya mencionado, que la imagen es susceptible de manipulación, pues existe una interferencia permanente –desde el concepto, la tecnología, la condición cultural e ideológica del fotógrafo– en la imagen.

La fotografía puede ser una interpretación y no un registro, como casi todo producto visual. Lo que hace que un historiador deba asumir con cautela su uso, y sobre todo con rigor la crítica iconográfica, de tal manera que ésta sirva de apoyo, de una parte para que con la hermenéutica se pueda comprender el contexto sociocultural, y de otro para confrontar y corroborar lo que nos pueden decir otros documentos primarios. Los historiadores que tradicionalmente manejan documentos escritos deben entender que la imagen aporta un fragmento sobre la realidad, cuya base es la selección y organización estética e ideológica.

La fotografía, por lo tanto, retrata lo real en su apariencia y en su ocurrencia. Ella paraliza, en el plano de la imagen, una realidad seleccionada, un fragmento de lo real: ella es documento. Se trata de un documento, no obstante, que resulta de un complejo proceso de creación/construcción elaborado cultural, técnica y estéticamente, por lo tanto ideológicamente, por su autor; una representación, pues, construida a partir de lo real: "una ficción documental", parafraseando a Kossoy (2008).

No obstante, un historiador que decida trabajar con la imagen fotográfica debe rendir una batalla contra la tradición de una cultura y la crítica a la tradición del arte –modos, formas y estilos de la historiografía de la fotografía–, de tal manera que motive las futuras investigaciones.

El aporte a la historiografía de la fotografía debe llevar al historiador a los antecedentes etnográficos, los documentales, los espectáculos y las publicidades, aun por encargo. Todo forma parte de la cultura visual que debe considerar un lector, y ofrece posibilidades de expandir el abanico de su comprensión, ya sea desde la perspectiva investigativa o desde el plano de la misma comprensión.

Análisis de materiales audiovisuales

A mediados del siglo veinte se marcaron nuevos hitos en la utilización de las películas como fuente documental y recurso didáctico para la enseñanza de la historia. Idea que no fue bien acogida en los medios universitarios, pero que finalmente fue superada a través de la institucionalización de revistas, publicación de ensayos y libros, y organización de eventos en torno al cine.

Hoy el cine es una referencia importante, y algunos como Valle Aparicio (2007, 448) indican que es "obligada para los historiadores". Preguntémonos entonces ¿qué es el cine y cuál es su uso?

El cine puede considerarse como una técnica, un arte e incluso una industria, cuya esencia se manifiesta a través de la captación y proyección sobre una pantalla de imágenes fotográficas en movimiento. En tal sentido una película puede ser considerada como un modo de escritura o un lenguaje puesto en imágenes. Lo importarte de este lenguaje es la valoración que podemos hacer de él y de igual manera cómo y por qué los materiales audiovisuales –documentales, videos o películas– constituyen documentos o piezas de valor histórico. Burke (2001, 159) dice que "the power of film is that it gives the viewer a sence of witnessing event", lo que también lo hace peligroso, y motiva a que la tarea de un historiador esté en la verificación rigurosa de su "autenticidad", retomando uno de los principios básicos de la crítica de fuentes particular a los historiadores.

El cine como documento, nos dice Pelaz López (2007, 16), es como toda obra humana, "…posee un valor indudable como fuente histórica, nos ayuda a conocer mejor cómo era el pasado, del mismo modo que lo pueden hacer los documentos escritos, las fuentes orales o los restos arqueológicos".

En cualquier caso, el cine es también una fuente para el presente del momento en que se produce. Hay que considerar lo que advierte Rosenstone (2006, 50): en Europa, Asia y Latinoamérica hay una mayor inclinación por los filmes históricos que en los EE.UU. Ante la innegable interpretación de la historia a través de los filmes, dicho discurso es ya parte de la historiografía. Es primordial entonces su evaluación, su validez en la selección y el manejo de los datos, para recordar sólo el aporte etnográfico de Heider (2006).

Sin desconocer que hay historiadores que no le dan ese valor, porque sencillamente molesta el desprecio por la historiografía sobre el tema por parte del creador del filme, por la evasión a la tradicional crítica de fuentes y verificación de la información, o porque el nivel interpretativo se da en relaciones desiguales.

Es posible que una película sobre un hecho histórico contemporáneo tenga más impacto, se elabore en menos tiempo, tenga más recursos y un mayor espacio de cobertura a través de los medios de comunicación, especialmente la televisión, que una investigación rigurosa, la cual toma varios años para su realización, posiblemente cuente con menos recursos, se haga de modo individual, y talvez no tenga el mismo impacto social y académico con el medio impreso.

El director es un creador y no un historiador o investigador. Sorlin (2000, 26) advierte que una película es un material audiovisual sobre el cual los historiadores no tenemos el monopolio. En tal sentido el historiador debe ser consciente de las limitaciones que tiene este de tipo materiales. El problema radica en que algunos historiadores pretenden ver el cine como un intento de "ilustración del pasado", especialmente cuando se trata de la enseñanza-aprendizaje de la historia. No obstante, la información que ofrecen las imágenes, las voces recopiladas y el sentido de la representación que se ofrece en o sobre un documento fílmico, son de importancia para los historiadores. Es válido considerar que lo esencial de la filmación de una historia es que hay que considerarla como "un acto de interpretación", parafraseando a Burke (2001, 159).

Es claro que una película nunca puede ser un libro y por lo tanto la mirada del historiador debe ser distinta; de acuerdo con Rosenstone (1997, 59), "es tarea del historiador aprender a 'leer' el lenguaje fílmico". Es sin duda un material y medio audiovisual, que como él mismo lo dice, está "sujeto a reglas dramáticas y de ficción, [y] puede hacernos reflexionar sobre nuestra relación con el pasado" (1997, 14). Concretando la relación entre el cine y la historia, su uso, retomando a Sorlin (1980, 3-40), puede entenderse, entre otras, a partir de las siguientes tres perspectivas:

- Como elemento de análisis en la investigación de su propia historia.
- Como documento para producir discursos históricos.
- Como recurso didáctico.

Respecto a esta última relación hay que considerar que el cine es un lenguaje que sirve como material didáctico en la enseñanza de la historia. En el aula es bien aceptado por estudiantes y profesores, frente a los tradicionales textos cargados de datos, descripciones y con pocas cualidades didácticas. El material fílmico ofrece la posibilidad de reproducir fragmentos de un acontecimiento, la vida de una época, los personajes, etc. Permite la comprensión y la comparación con las hipótesis y materiales publicados. Ayuda a comprender la realidad social como un fenómeno complejo, teniendo en cuanta las interpretaciones históricas, que se apoyan en distintos presupuestos teóricos, metodológicos y empíricos. El cine desarrolla la conciencia histórica mediante la competencia narrativa e imaginativa y se constituye en un recurso didáctico que transforma la relación estudiante-profesor. En palabras de Caparrós (1997, 3), "una película histórica sirve para aproximarse al acontecimiento, a los personajes, a los problemas que constituyen su argumento", y también sirve "como fuente de información sobre el momento en que fue realizada".

Presupuestos analíticos y valoraciones

La interacción del cine con la historia es evidente en varios aspectos y posibilidades de valoración. Ya como fuente o documento que permite el análisis histórico del momento de su creación, o también, siguiendo a Ferro (1988, 14-15), por su papel como *agente histórico*. Esta condición le permite ser valorado por su calidad de instrumento del progreso científico, su papel de agente artístico –en su función ficcional o documental– y propagandístico, y porque la historia es tomada en el cine a veces como tema para reflexión o diversión de un público. Significa que el cine tiene distintos modos de representación, por ejemplo a través de sus contenidos, estilo, impacto social e incluso la lectura que hagamos sobre la producción. En tal sentido el guión o las imágenes filmadas, los textos y testimonios de las reacciones externas del filme, las críticas o las entrevistas deben ser parte del corpus documental del estudio.

El cine cuando es objeto de estudio, tradicionalmente lo es en el género de la historia del arte, según los conceptos estéticos. No obstante hay experiencias y teorías distintas. Tomaremos en cuenta las relacionadas con la historiografía, sin desconocer que desde otros campos como la sociología y la antropología, el

uso de documentos audiovisuales se ha hecho desde una perspectiva histórica o etnográfica.

Rosenstone (2006, 26) por ejemplo, considera que la estrategia de análisis de cada trabajo se puede dividir en tres partes:

> First the genesis –who got the idea for the film, what were its sources, how did various producers-writers-directors bring it to the screen and what were his/her/their intentions. Second, a sinopsis, one that highligths the characters and events, and also points to the major deviations from the historical record. Third, the judgements(s) –why should we care about the film, what does it contain that makes us think seriously about the past, and how might it be changed to make it more valuable as a historical work?*

Asimismo, el ya mencionado Ferro (1988, 29) considera que el filme se puede estudiar desde el punto de vista socio-histórico y no sólo desde lo cinematográfico, y advierte que el cine transmite significaciones que el historiador puede descubrir, estudiar e interpretar, considerando al filme también como un producto, un objeto-imagen. Ferro (1991, 4) nos dice, por ejemplo, que sólo "…descubrir la ideología de un filme es un ejercicio histórico". De hecho el material fílmico producido en la antigua Unión Soviética es un corpus importarte para hacer su demostración. La propuesta metodológica de análisis se apoya en la crítica textual, la cual realiza del siguiente modo:

Critica del documento

Hay que verificar la modificación o manipulación de las imágenes. Los elementos a considerar sobre posibles manipulaciones se apoyan en un estudio sobre los planos-secuencia, ángulos de toma, distancia establecida por las diversas imágenes de un mismo plano, grado de legibilidad de las imágenes y de iluminación, grado de intensidad de la acción, grado de contraste, etc. Debe hacerse una crítica de *identificación*, que en parte se apoya en la filología; es decir, hay que buscar el

* Primero, la génesis –¿de quién fue la idea de la película?, ¿cuáles eran sus fuentes?, ¿cómo varios productores, escritores y directores la llevaron a la pantalla? y ¿cuáles eran sus intenciones? Segundo, una sinopsis que resalte los personajes y los sucesos, y que también apunte a los elementos que más se alejen de los registros históricos. Tercero, el (los) juicio(s) –¿por qué debemos interesarnos por la película?, ¿Qué es lo que ésta tiene que nos pone a pensar seriamente en el pasado? y ¿cómo debe cambiarse para que valga más como trabajo histórico?

origen, fecha e identificar a las personas y lugares, e interpretar el contenido. Finalmente al documento hay que hacerle una crítica de *análisis*, donde hay que contrastar la fuente sonora, las condiciones de producción, la función del filme, la frecuencia, su recepción por parte de los espectadores, etc.

Análisis de realización

Consiste en estudiar el modo como lo recogido es transmitido al espectador. Implica un estudio que se apoye en entrevistas y comentarios, montaje, e imágenes y sonorización. Estos elementos, sin omitir la recepción del filme –en los distintos espacios– se deben comparar con la intención original de los autores. Podemos considerar que ésta es una ampliación de la crítica tradicional de fuentes de los historiadores, sólo que aplicada al cine, lo que induce a tener en cuenta otros elementos y factores de análisis. En este análisis nos alejamos de las cuestiones estéticas, y se trata en particular de la verificación del conocimiento socio-histórico puesto en escena.

Aplicar esta técnica a una investigación histórica de orden cualitativo no deja de ser complejo, debido a que los elementos que se requieren para el análisis son más exigentes y salen del contexto tradicional de la investigación de gabinete o archivo. Se requiere conocer la sociedad que refleja el documento, hacer un trabajo de campo, y acudir a otro tipo de archivos que no están organizados del todo en los medios universitarios. La contemplación y obtención del filme no es suficiente para los historiadores no cinematográficos.

El otro presupuesto analítico es el que ofrece José María Caparrós (1995, 42-45), quien parte de la valoración de las películas a partir de su categorización. Es decir, no todos los filmes tienen igual valor. Caparrós considera que hay películas con contenidos y valores históricos y sociológicos, y que con el tiempo se pueden convertir en verdaderos testimonios de una época, pues son, sin pretenderlo, "testimonios de la historia", pero también "filmes de ficción" o aparentemente de ficción, que requieren la atención del historiador. La segunda tipología del cine es propiamente del "género histórico". En este caso se trata de una pieza que evoca un personaje histórico con el fin de narrar acontecimientos de un periodo, reconstruido no necesariamente con rigor, y que se asemeja a un relato novelado. El tercer tipo de películas es el que considera como con intencionalidad histórica o "filmes de

reconstrucción histórica", en términos de Marc Ferro; son los que tienen la voluntad de hacer historia, evocan tiempos, espacios y hechos, y los reconstruyen con cierto rigor a partir de la valoración de cada realizador y sus autores.

Es a partir de esta tipología que propone analizar los filmes del siguiente modo:

- *Contextualización* (histórica y fílmica). La primera significa hacer una síntesis histórica, un estudio de los hechos sociopolíticos y una cronología de la época. La segunda, significa estudiar los antecedentes de la producción y lograr una comprensión del periodo de la realización del filme.
- *Proceso de creación artística e industrial*. Implica un análisis sobre la producción, la distribución y exhibición del filme.
- *Análisis del filme*. Incluye un análisis de los elementos ideológicos y estéticos, valores y mensaje connotado, y contextualización del filme en los medios de comunicación.
- *Impacto del filme*. Se trata de analizar las consecuencias inmediatas –críticas, recaudaciones, tiempo de exhibición, espectadores, premios, emisiones televisivas, exhibiciones en video, y otras posibles-, y a largo plazo –interpretaciones especializadas, impacto histórico y reposiciones–.
- *Conclusiones*. Son las valoraciones logradas a partir de los anteriores factores de análisis, y que de igual modo reflejan nuevas perspectivas de trabajo o indagación respecto al filme o la problemática propuesta en el estudio.

La anterior técnica analítica abre el horizonte y puede aplicarse no sólo en la disciplina sino también a otros saberes del área de las ciencias sociales y humanas. Es un análisis minucioso que se puede hacer monumental ante la cantidad de filmes. Sin embargo, es válido advertir que no necesariamente se deben tener en cuenta todos los elementos para la realización de la crítica del documento. En este sentido la técnica puede aplicarse según lo que requiera el historiador y de acuerdo con los objetivos que se plantea al hacer uso del material fílmico.

Los anteriores son algunos modelos clásicos de crítica; hoy existen otras aproximaciones en distintos contextos dedicadas al estudio del cine y su relación con el contexto socio-histórico. Para mencionar algunos ejemplos, los trabajos de Annie Goldman, Joseph Daniel y René Prédal en Francia; la escuela historiográfica de Oxford en Gran Bretaña y el *Historians Film Comitee* en Estados Unidos, sobre los cuales no vamos a extendernos. Podemos considerar que los anteriores

presupuestos no deben limitarse a los filmes elaborados profesionalmente. Es válido que el historiador contemple la posibilidad de análisis de filmes aficionados o no profesionales, o incluso videos caseros o familiares, como parte de su corpus documental sobre una sociedad determinada.

Finalmente resaltamos la propuesta de Pedro Nogales (2005, 115-136), que en cierta medida acepta los modelos de crítica propuestos por Ferro y Caparrós, pero también el modo tradicional de crítica textual de los historiadores profesionales, así como de William Hughes (1976, 49-79) sobre el establecimiento técnico de una crítica interna y externa al filme. Su propuesta analítica se apoya en los siguientes criterios:

La crítica textual aplicada al filme se divide en crítica interna y externa, cada una de las cuales tiene ciertos principios analíticos que son sintetizados del siguiente modo:

Crítica textual aplicada al filme

Crítica externa

En cuanto a la crítica externa deben tenerse en cuenta los siguientes principios:

- Crítica de autenticidad, que incluye crítica de restitución –fijación del texto y restauración de los objetos–, y crítica de procedencia –¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Quién? ¿Cómo? ¿Por qué?–. Se trata de lograr el conocimiento sobre el grado de manipulación del contenido de la imagen y el sonido del filme.

Crítica interna (o crítica textual):

- Crítica de interpretación: qué ha dicho y qué ha querido decir el autor.
- Crítica de competencia: cómo conoció el hecho y examinar si estaba en condiciones de comprenderlo bien (testigo ocular o coetáneo; compilador, etc.).
- Crítica de sinceridad: para qué compuso el texto (filme), quién le impulsó a escribirlo, etc., con el fin de saber si desfigura o intencionalmente no los hechos.
- Crítica de exactitud: para descubrir los errores involuntarios.
- Verificación de los testimonios, mediante la comparación con otros textos.

En esta crítica se trata de identificar la intencionalidad del autor al hacer la obra, lo cual se deriva de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las razones o motivaciones por las que el autor hace el filme?
- ¿Qué quiere explicar o contar?
- ¿Qué condicionantes sociales y políticos influyen en él antes y durante la realización del mismo?

La intencionalidad del autor implica determinar los temas o elementos históricos susceptibles de análisis que ofrezca la obra y que nos interese como historiadores, por lo tanto una pregunta fundamental es identificar

- ¿Qué elementos históricos contiene el filme?

Nogales (2005, 128) señala que entre los diversos tipos de elementos se pueden considerar los siguientes:

- Temas secundarios.
- Elementos históricos presentes tanto en el texto del filme –diálogos– como en las imágenes, y que aparecen tanto de forma intencional como no intencional, y en forma temática como en forma de representación de una idea o mentalidad.
- Valores (políticos, religiosos, éticos, estéticos, etc.).
- Mensajes que el autor desea transmitir.
- Elementos de análisis histórico por ausencias significativas, o sea, acontecimientos o elementos socio-históricos que no aparecen reflejados en el filme, como tendría que ser lo lógico dada la relación que podría tener con su temática. Esto nos puede llevar a establecer unas conclusiones sobre la visión que la sociedad tiene de esos acontecimientos o elementos ausentes.

Sin que ello excluya las preguntas sobre los espectadores y sus reacciones en su momento:

- ¿Quién ve la producción fílmica? ¿Cuál es su público?
- ¿Cómo responde –el individuo, el público o la sociedad– frente al filme?
- ¿Cómo circula el producto?

Presentación de los temas

La presentación de los temas es el tercer elemento a considerar en la propuesta de Nogales (2005, 130). Es ante todo la descripción de cómo los elementos históricos son expuestos en el filme e intenta explicar por qué el autor los coloca en el escenario, que en cierta medida puede corresponder a los aspectos estéticos de la argumentación. Es claro que para un historiador, si el análisis estético no es de

mucha utilidad para la comprensión o interpretación, es posible que no lo desarrolle, lo que no implica descartar su estudio. En este caso puede ser de utilidad el análisis de Panofsky anteriormente expuesto, o la variable semiótica de la comprensión, lo que no necesariamente obliga a que todo el filme deba ser analizado desde esta perspectiva. Puede ser suficiente una secuencia de imágenes, es decir, aplicar una selección o elipsis –que significa tomar todo aquello que se considera interesante para hacer inteligible la historia–, sólo que entendida aquí para uso y utilidad de la interpretación histórica.

Eco social del filme

El cuarto criterio es el impacto social del filme. Lo esencial es averiguar qué es lo que el público entiende o le interesa del filme, y si eso está en relación con lo que el autor desea explicar. Una de las formas como podemos ver esto es a través de las críticas o comentarios del filme, sometiéndolas, siempre que sea posible, a su correspondiente crítica textual.

Establecer la relación con la sociedad

El quinto, se orienta a la comparación y la contextualización. Hay que establecer la relación de los elementos históricos que nos ofrece el filme con la sociedad del momento, el contexto o los hechos socio-políticos. Los historiadores, entonces, debemos acudir a la base y fundamentación empírica que nos ofrecen las fuentes secundarias impresas, que es donde se encuentran las grandes fortalezas, y naturalmente con la verificación de otros documentos históricos primarios.

La técnica analítica de Nogales (2005, 136) busca, sintetizado por él mismo, lo siguiente:

- Determinación de la intencionalidad del autor del filme.
- Determinación de los temas o elementos históricos o historiográficos que vamos a estudiar o analizar.
- Describir la forma como dichos temas o elementos históricos son presentados.
- Establecer el eco social que tiene el filme.
- Establecer las relaciones entre los temas o elementos históricos del filme y los hechos socio-políticos y la sociedad del momento en que se hace y se exhibe.
- Finalmente, interpretar el filme con relación a la mentalidad del grupo.

Es válido reafirmar la potencialidad de las fuentes visuales y audiovisuales en la construcción de conocimiento histórico. En parte porque pueden tratarse como documentos que ofrecen perspectivas de análisis de una temporalidad que brindan elementos para la comprensión histórica; y porque también el objeto en sí permite renovar las tendencias historiográficas en la disciplina. Lo expuesto es sólo una posibilidad de análisis y de investigación.

Existen otras herramientas analíticas que no son tratadas con profundidad en este capítulo y que son válidas y necesarias en muchos casos. Me refiero al análisis estético, que no deja de crear fuertes discusiones y de causar ciertas prevenciones en los historiadores tradicionales, debido a la fuerte carga semántica y antipositivista que se refleja en la contemplación emocional de una obra. Y también al análisis semiótico, expuesto por Joly Martine (1999, 32-46) como una alternativa válida, si se quiere, más racional y hermenéutica, que depende del discurso –título, frase o palabra– que se pueda asignar a la imagen. Cualquiera de ellas puede estar relacionada con el concepto que el autor quiera imprimir, y por lo tanto requiere también de un análisis hermenéutico.

Finalmente, es necesario reafirmar que la imagen puede ser abordada desde diferentes perspectivas interdisciplinarias. La cuestión fundamental es la misma: todo depende del problema de investigación que propongamos y queramos responder.

Referencias

Barthes, Roland. 1994. *Elements of Semiology.* New York: Hill and Wang. Traducción de Annette Lavers & Colin Smith.

Burke, Peter. 2001. *Eyewitnessing. The uses of Images as Historical Evidence*. London: Reaktion Books Ltd.

Buxó, María Jesús. 1999. …que mil palabras. En *De la investigación audiovisual: fotografía, cine, vídeo, televisión*, editores María Jesús Buxó y Jesús M. de Miguel, 1-22. Barcelona: Anthropos.

Caparrós Lera, José María. 1995. El cine como documento histórico. En *Historia y cine. Realidad, ficción y propaganda*, coordinadores Julio Montero Díaz y María Antonia Paz Rebollo, 35-46. Madrid: Editorial Complutense. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=990274.

___________. 1997. El cine como documento histórico: un nuevo método de investigación, conocimiento y aprendizaje de la realidad socio-cultural. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento* 175: 3-8.

Doucet, Anne-Vinciane. 2008. Normalización de los elementos de contenido de leyendas y palabras clave en fotografías científicas. *Acimed* 18, no. 2, http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v18n2/aci05808.pdf (Recuperado el 29 de abril, 2009).

Eder Rita y Mirko Lauer. 1986. *Teoría social del arte.* México: UNAM.

Ferro, Marc. 1991. Perspectivas en torno a las relaciones Historia-Cine. *Film-Historia* I, 1: 3-12, http://www.publicacions.ub.es/bibliotecaDigital/cinema/filmhistoria/Art.M.Ferro.pdf, (Recuperado el 28 de abril, 2009).

__________.1988. *Cinema and history*. Detroit, Mich.: Wayne State University Press. Traducido por Naomi Greene.

García Clerc, Horacio y Mara Sánchez. 2004. Poderes de la imagen. La imagen y el documento: estrategias de construcción de la realidad. *Mundoclasico.com*, Madrid. 15 de octubre. http://www.mundoclasico.com/2009/documentos/autor.aspx?id=0483 (Recuperado el 29 de abril, 2009).

Gómez, María Elena. 2003. La iconología. Un método para reconocer la simbología oculta en las obras de arquitectura. *Argos*, no. 38, (julio), http://www.argos.dsm.usb.ve/archivo/38/1.pdf (Recuperado el 28 de abril, 2009).

González Cueto, Danny y Antonino Vidal Ortega. 2005. La fotografía como documento histórico. El rescate de la memoria visual del siglo XX en el Caribe colombiano. http://ylang-ylang.uninorte.edu.co/MemoriaVisual/doc_mvu.pdf (Recuperado el 27 de abril, 2009).

Hauser, Arnold. 1975. *Sociología del arte*. Vol. 1 y 2. Madrid: Guadarrama.

Heider, Karl G. 2006. *Ethnographic Film*. USA: Publisher University of Texas Press. http://site.ebrary.com.ezproxy.ub.gu.se/lib/gubselibrary/docDetail.action?docID=10190639.

Hughes, William. 1976. The evaluation of film as evidence. En *The historian and film*, compilador Paul Smith, 49-79. Cambridge: Cambridge University.

Kossoy, Boris. 2008. Iconografía y memoria: de la representación del mundo al mundo de la representación. *Arteamérica*, no. 7, http://www.arteamerica.cu/7/dossier/kossoy.htm (Recuperado el 28 de abril, 2009).

__________. 2001a. *Fotografía e Historia*. Bueno Aires: La Marca. Colección de Biblioteca de la Miranda. Título original: *Fotografia & História*. Traducción al español de Paula Sibilia.

__________. 2001b. Los tiempos de la fotografía. *Alquimia*, 5 (3): 41-45, http://www.boriskossoy.com/artigos/los_tiempos.pdf (Recuperado el 28 de abril, 2009).

__________. 1998. La fotografía en Latinoamérica en el siglo XIX. La experiencia europea y la experiencia exótica. En *Image and memory: photography from Latin America, 1865-1992*, editores Wendy Watrissy y Lois Parkinson Zamora, 18-54. Hong Kong: University of Texas Press. Published in association with FotoFest, Inc.

López Juan, Aramis Enrique. 2004. Estudios de las fuentes cinematográficas para la investigación y docencia de los procesos urbanos: los barrios marginales de las ciudades españolas. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante, http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/68082620006249506300080/019652.pdf?incr=1 (Recuperado el 28 de abril, 2009).

Martine, Joly. 1999. *Introducción al análisis de la imagen*. Buenos Aires: La Marca. Título original: *Introduction à l'analyse de l'image*. Traducida por Marline Joly.

Miguel, Jesús M. de. 1999. Fotografía. En *De la investigación audiovisual: Fotografía, cine, vídeo, televisión*, editores María Jesús Buxó y Jesús M. de Miguel, 1-22. Barcelona: Anthropos.

Miguel, Jesús M. de y Omar G. Ponce de León. 1994. Para una sociología de la fotografía. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 84, (octubre-diciembre), http://www.reis.cis.es/REIS/html/index.html (Recuperado el 28 de abril, 2009).

Monroy Nasr, Rebeca. 2003. *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*. México: UNAM-Instituto Nacional de Antropología e Historia. http://books.google.com/books/.

Moreira Leite, Miriam. 1993. *Retratos de familia: leitura da fotografia histórica*. São. Paulo: Editora da Universidade de São Paulo. http://books.google.com/books.

Mraz, John. 2006. Historiar la fotografía. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 16, no. 2 (Julio-Diciembre), http://www.tau.ac.il/eial/current/mraz.html (Recuperado el 28 de abril, 2009).

Nogales Cárdenas, Pedro. 2005. Cinema Amateur i Història local de Reus. Tesis Doctoral. Universidad de Rovira i Virgili. http://www.tdr.cesca.es/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX-0324106-090904//Capitulo1.pdf.

Otten, Charlotte, ed. 1971. *Anthropology of art: readings in crosscultural aestetics*. Garden City, N.Y: American Museum of Natural History [by] the Natural History Press.

Panofsky, Erwin. 1957. *Meaning in the Visual Arts: Papers in and on Art History*. Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc.

___________. 1939. *Studies in Iconology: Humanistic Themes In the Art of the Renaissance*. New York: Oxford University Press.

Pelaz López, José-Vidal. 2007. El pasado como espectáculo: reflexiones sobre la relación entre la Historia y el cine. *LÉGETE. Estudios de Comunicación y Sociedad* 7: 5-31.

Ripa, Cesare. 2002. *Iconología*. Tomos I y II. Madrid: Ediciones Akal, S. A. Traducción del italiano de Juan Barja y Yago Barja. Traducción del latin y griego de Rosa María Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Romero.

Rosenstone, Robert A. 2006. *History on film. Film on History*. Malaysia: Pearson Education Limited.

___________. 1997. *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: Ariel S. A. Título original: *Visions of the Past The Challenge of Film to our Idea of History*. Traducción de Sergio Alegre.

Smith, Paul, ed. 1976. *The historian and film*. Cambridge: Cambridge University.

Sorlin, Pierre. 1980. *The Film in History. Restaging the Past*. Oxford: Basil Blackwell Publisher.

___________. 2000. How to Look at an 'Historical' Film. En *The Historical Film: History and Memory in Media*, ed. Marcia Landy, 25-49. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.

Suárez, Hugo José. 2008. *La fotografía como fuente de sentido*. Costa Rica: FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica. Serie: *Cuaderno de Ciencias Sociales,* no. 150.

http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Ano_2008/CUADERNO%20150.pdf.

Thompson, Paul. 2000. *The voice of the past: oral history*. Oxford: Oxford University Press.

Valle Aparicio, Eliseo. 2007. Cine e historia: sobre la utilización de los DSV en la enseñanza de la historia. En *Didáctica de la enseñanza para los extranjeros. Actas del I Congreso Internacional de la Lengua, Literatura y Cultura Española*, Coordinador José Martí Contreras, 445-458. Valencia: I Congreso Internacional de la Lengua, Literatura y Cultura Española.

http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2341111

Valle Gastaminza del, Félix. 2002. La fotografía como fuente histórica desde la perspectiva del análisis documental. Presentación. www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/Instituto%20Mora.pps.

Wendy, Watrissy y Lois Parkinson Zamora. 1998. *Image and memory: photography from Latin America, 1865-1992*. Hong Kong: University of Texas Press. Published in association with FotoFest, Inc.

Parte IV
Fundamentos historiográficos

Introducción

La historiografía es un componente disciplinar importante en la formación básica del historiador. Puede entenderse de diferentes modos. Algunos, como Jenkins (2003, 7), la refieren como la "escritura de los historiadores", otros como Colmenares (1997, xxv) la consideran "la historia de los trabajos históricos", y otros como Zermeño (2002, 31) consideran que "la historiografía moderna es inseparable de la evolución de los sistemas de escritura". En cambio historiadores como Williams (2003, 121) la entienden como una herramienta poderosa para entender el contexto de un objeto de investigación, y en el caso de Tovar Zambrano (1994, 14) se entiende como "el estudio del pensamiento histórico", la aceptación más corriente.

El objetivo principal de la historiografía puede entenderse en un sentido amplio en tres segmentos. El primero limitado al estudio de la producción escrita elaborada por los historiadores. La historiografía rinde cuenta de la metodología, la teoría y la temática de las cuales los historiadores hacen uso. El balance debe tener en cuenta los problemas, los presupuestos conceptuales, las técnicas de análisis y las fuentes de información. Es lo que nos permite hacer el estado del arte sobre un problema o tema de investigación. En cierta medida se relaciona con el tipo de conocimiento y sus estrategias disciplinares de creación.

La historiografía no es sólo el conocimiento histórico elaborado por los historiadores. Es también la historia de la institucionalización de la disciplina y el papel de los historiadores en ella, lo que representa el segundo momento a considerar. La producción histórica no es un hecho aislado, también responde a las dinámicas de profesionalización tales como la institucionalización de programas de formación profesional e investigativa, academias y centros de historia, grupos

de investigación, creación de revistas y asociaciones, museos, archivos, etc.; lo cual debe tenerse en cuenta para lograr una comprensión más amplia del estado institucional de la disciplina, la producción histórica y el papel jugado por los historiadores.

El tercer segmento, que es transversal a los dos anteriores, se relaciona con el contexto socioeconómico, político y cultural contemporáneo del historiador y su producción. Es también el papel social, que incluye lo político e ideológico de los historiadores, según el contexto histórico en que viven y en el cual se desarrollan sus prácticas. Las distintas posturas expresas en la producción historiográfica deben ser vistas a la luz de tales factores y del contexto histórico.

Por lo anterior a la historiografía se la define como la "historia de la historia", o con la etiqueta: "la historia de la historiografía". Porque historiografiar es rendir cuenta de la producción, la profesionalización y la función sociopolítica del historiador en su tiempo. Es identificar las grandes corrientes y los géneros historiográficos.

La historiografía, entonces, es la historia de los historiadores, sus discursos e instituciones, y su disciplina. Benedetto Croce, Pierre Vilar, Georges Lefebvre, Thomas Kuhn, Joseph Fontana, entre muchos otros, han utilizado ese sentido de la historiografía, que finalmente se reduce, como lo señala Aróstegui (2001, 27), a "la que resuelve la necesidad de un término para designar la tarea de la *investigación* y *escritura de la historia*, frente al término Historia, que designaría la *realidad histórica*".

La historiografía es parte del conocimiento de la historia, y es en particular un conocimiento de carácter explicativo, mucho más que descriptivo o narrativo (Aróstegui 2001, 194). Sin desconocer que las grandes civilizaciones tuvieron un modo de historiar el pasado de sus sociedades, y que tenemos interesantes experiencias individuales contemporáneas bien seleccionadas por Curtis (1975), vamos a referirnos a tres fenómenos que explican y ayuda comprender el pensamiento disciplinar en la actualidad: historicismo, marxismo y *Annales*.

En los últimos veinte años estas corrientes han estado en una fase de revaloración, lo que ha representado una eclosión de producción histórica, que no es objeto de análisis aquí. Limitémonos entonces a conocer estos tres grandes ejes sobre los cuales se identifica la producción historiográfica en los últimos doscientos años.

Referencias

Aróstegui, Julio. 2001. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.

Curtis, L. P. 1975. *El taller del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica. Título original: *The Historian´s Workshop. Original Essays by Sixteen Historians*. Traducción de Juan José Utrilla.

Colmenares, Germán. 1997. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer Mundo.

Jenkins, Keith. 2003. *Re-thinking History*. London: Routledge.

Tovar Zambrano, Bernardo, compilador. 1994. *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Vol. 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Williams, Robert. 2003. *The Historian´s Toolbook. A Student´s Guide to the Theory and Craft of History*. London: M. E. Sharpe.

Zermeño, Guillermo. 2002. *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Capítulo 7
Historicismo*

Revoluciones, movimientos sociales, industrializaciones y aceptación de nuevas disciplinas en las universidades caracterizan a Europa en el siglo diecinueve. Es también la centuria de la historia y del historicismo en distintos países. ¿Cómo surgió y qué es historicismo? Son las preguntas que guían este capítulo.

Definir el historicismo es complejo, pues su comprensión está inmersa en un conjunto de corrientes filosóficas, epistemológicas, disciplinares e ideológicas, que subrayan el carácter histórico del hombre. Friedrich Meinecke (1943, 11) sugiere la aparición del término en 1879 en manos de K. Werner cuando se refirió a Giambattista B. Vico y su historicismo filosófico. Vico es uno de los precursores dentro de la multiforme corriente historicista, que subraya el papel decisivo desempeñado por el carácter histórico del hombre y en ocasiones de la naturaleza. Tenía una postura crítica ante la filosofía y la física de su tiempo que lo llevó a proponer, hacia 1725, una "nueva ciencia" a la que él llama metafísica, pero que de hecho es la historia, no considerada en su tiempo como ciencia.

El concepto se afianza inicialmente como resultado de un proceso de separación entre la ciencia experimental y la escolástica; y luego, durante la Ilustración, el historicismo resulta contrapuesto al racionalismo ilustrado. Lo cierto es que el término –*historismus*– se ha utilizado con muy diversos significados y durante el siglo diecinueve adquiere una dimensión importante, inicialmente en Alemania y luego en otros países. ¿Cómo se produce este fenómeno?

---

* El presente capítulo es una versión ajustada de la publicada por el autor con el título: "El Historicismo: profesionalización e ideologización de la historia". En *Historia de las ideologías políticas, Proyecto Ágora,* Compilador, Eduardo Domínguez Gómez, 425-437. Medellín: Canal U-Fondo Editorial Universidad Eafit, 2008.

Hacia 1810 la monarquía prusiana funda la Universidad de Berlín, resultado de una serie de reformas llevadas a cabo ante el peligro de una revolución como la que había estallado en Francia. Eran años en que el pueblo germano recibía una doble influencia. Por un lado, el romanticismo, en particular con Johann Gottfried von Herder, quien preconizaba la emancipación de la literatura alemana de las influencias extranjeras; por el otro, del llamado idealismo filosófico con Johann Gottlieb Fichte, Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling, y en menor medida con Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

Pero también son los tiempos en que alemanes como Wilhelm von Humboldt, Barthold Georg Niebuhr y Leopold von Ranke convierten a la historia en una disciplina especializada que se estudia y enseña en las universidades. Ellos sentaron las bases de un nuevo enfoque y paradigma del conocimiento histórico, que daría origen al movimiento filosófico conocido como historicismo; son quienes hacen de la historia un gran movimiento que permite la constitución de la ciencia histórica y, por medio de ella, de las ciencias del espíritu o ciencias humanas. Ellos, que consideran más importantes las realidades nacionales, crearon métodos de investigación que se convirtieron en una norma científica de la profesión, y fueron aceptados universalmente. A partir de ellos surge una generación de hombres que hizo que las grandes objetividades engendradas por el proceso histórico empezaran a tener nexos con la cultura, las naciones, la humanidad misma y la evolución de la vida. Como lo señala Wilhelm Dilthey (1944, 18), "De ahí salen infinitas consecuencias. De una manera abreviada quisiera designarlas como *conciencia histórica*".

Wilhelm von Humboldt es considerado el pensador más profundo en toda la historia de la reflexión filosófica sobre el lenguaje humano e inspirador de teorías sobre el origen del lenguaje. Fue contemporáneo de Hegel y quien anticipó las primeras líneas de la teoría de la historia basada en distintos fundamentos. El primero relacionado con la distinción individual, que el historiador tiende a lograr de modo coherente a partir de sus manifestaciones nacionales o culturales, o incluso en las manifestaciones filosóficas metafísicas y especulativas. Y el segundo, la distinción entre la realidad empírica interpretada en las humanidades y las ciencias naturales y sus explicaciones en términos de procesos mecánicos (Cf. Beaklini 2005, 44).

Barthold Georg Niebuhr es considerado el fundador del método crítico-histórico en Alemania. Señala que el historiador sólo conjetura si se limita a separar o destruir la fábula. Insiste en que el historiador está llamado a descubrir el contexto para ofrecer relatos más verosímiles y superar su convicción o prejuicios. Afirma que aunque en las investigaciones logre crear un campo objetual independiente del sujeto se corre el peligro de hacer aparecer un hecho como una realidad histórica cuando solamente es una hipótesis o posibilidad (Cf. Zermeño, 1996).

El gestor principal es Leopold von Ranke, quien se vincula a la Universidad de Berlín en 1825, considerado el año de la aparición de la nueva historiografía científico-académica. Es considerado el fundador del historicismo clásico, el "padre de la ciencia histórica", el divulgador de métodos "científicos" de la historia y el precursor de la historia erudita. Fue quien aprovechó este espacio para dotar a la historia de un "método propio" y así abrirle paso a la disciplina en los ámbitos universitarios.

Ranke pone en práctica la importancia de los documentos y una técnica en su uso que consiste en escogerlos cuidadosamente, trabajar sólo con los que pasan una serie de pruebas y atenerse a los datos obtenidos, evitando toda ayuda imaginativa que cambie los hechos. Les da más valor que a las anécdotas del cronista, es decir, los relatos de sucesos circunstanciales o irrelevantes ofrecidos por los testigos ante cualquier hecho. La novedad consistió en indagar el origen, la veracidad de lo contenido en dichas fuentes, y la personalidad de sus autores. Fue la clave del método que le trajo buenos resultados. Le permitió criticar a otros historiadores y señalar el plagio, la invención del discurso, las dudas y la manipulación de la que eran objeto los documentos históricos. Y abrió el camino a la imparcialidad en sus escritos históricos.

Dos frases: la historia tiene "la misión de juzgar el pasado y de instruir el presente en beneficio del porvenir", y, su aspiración a "mostrar las cosas tal y como pasaron", son repetidas por muchos historiadores como una declaración metodológica, y crearon un mito en torno al papel de los historiadores y su disciplina, que no se refleja en la biografía y la obra rankiana.[*]

* La sentencia "mostrar las cosas tal y como pasaron", algunos la traducen como "…tal y como sucedieron", proviene del alemán "wie es eigentlich gewesen", es traducida al inglés como "show what actually happened" o "show what essentially happened". Fue expuesta supuestamente en 1824 y se repite por historiadores de diversas culturas, con serias imprecisiones bibliográficas, lo que dice mucho de la manera como se ha tratado la obra de Ranke.

Ranke entiende que la función de la historia no es juzgar el pasado e instruir el presente. Su papel principal es "mostrar/representar" los hechos. Esta carga semántica puede estar relacionada con el entendimiento, la enseñanza y la explicación de manifestaciones humanas, y lo que en esencia más tarde significó la hermenéutica historicista.*

La hermenéutica historicista, según Dilthey –su máximo representante y quien se apoya en las tesis hermenéuticas de Friederich Schleiermacher y la comprensión historicista de Johann Gustav Droysen–, parte de que la teoría hermenéutica es un "vínculo esencial entre la filosofía y las disciplinas históricas, y en general un componente esencial de la fundamentación de las ciencias humanas mismas" (Cf. Velasco, 2004). Según Dilthey (1944), el rescate de la experiencia de vida que se manifiesta en los documentos, artefactos, testimonios y, en general, en las expresiones de vida, exige una metodología específica para las ciencias del espíritu. Él es quien considera que la metodología de la explicación que se sigue en las ciencias naturales carece de sentido en el ámbito de la historia ya que los acontecimientos son únicos e irrepetibles, y por ende, es imposible la existencia de leyes naturales con base en las cuales puedan darse explicaciones de los acontecimientos. En las ciencias del espíritu lo que importa es comprender las expresiones vitales a partir de una reconstrucción del contexto de vida original al que pertenecen. En este sentido, comprender una acción social y, en general, una manifestación de la vida humana, implica una transposición del intérprete al mundo de vida del autor (o actor). Sólo así puede rescatarse el sentido original, la experiencia vital original contenida en las manifestaciones del espíritu humano.

La reconstrucción del mundo de vida original del autor, y la proyección del intérprete hacia ese mundo vital para rescatar el significado original del "objeto" de

* Revisando la traducción de Philiph A. Ashworth del libro *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1514*, publicado en 1886, encontré una traducción suya de supuestas sentencias de Ranke escritas en 1824 en su primer libro: ***Zur Kritik neuerer Geschichtschreiber: Eine Beylage zu desselben romanischen und germanischen Geschichten*.** La frase traducida al inglés dice: "A strict representation of facts, be it ever so narrow and unpoetical, is, beyond doubt, the first law". Lo interesante es que el traductor considera que ambas obras son un mismo texto cuando son realmente diferentes, y tal sentencia no aparece en ninguna de las dos obras. Este ejemplo ayuda a comprender el modo como los historiadores hemos caído en la confusión, apoyándonos en traducciones erróneas y acudiendo a fuentes de tercera mano, sin ninguna confrontación con la verdadera obra del autor.

estudio, constituyen justamente el proceso experimental propio de las ciencias del espíritu: la comprensión (*Verstehen*).

El pensamiento de Ranke en parte se apoya en su crítica a la literatura romántica y de ficción, y en la crítica a la filosofía histórica de la Ilustración. Había un rechazo al filosofar *a priori* de Hegel, a los principios de explicación mecanicista que predominaban en las ciencias físicas y en las escuelas positivistas de teoría social, y al dogmatismo de los credos religiosos oficiales. Desde el punto de vista filosófico, en los ataques a Hegel se apunta a la contradicción entre libertad individual y conservadurismo monárquico. Estaban en juego el papel del individuo y la creación de un estado poderoso.

Era una postura contra todo aquello que impidiera ver el campo histórico de un modo realista, apoyado en fuentes documentales. Fue la concepción metodológica de una generación que conformó la denominada Escuela Prusiana y con la que se identifica el surgimiento del historicismo clásico. ¿Cuáles son sus características?

Ranke defiende que la investigación científica de la historia debe apoyarse en la crítica a las fuentes de información utilizadas. Para ello el historiador debe dominar el método filológico y tener un especial interés en exponer de forma veraz y objetiva el resultado de su investigación. El método filológico se refiere al análisis de la biografía del artista y al catálogo razonado de su obra. Incluye diferentes fases tales como identificación, datación, ordenación cronológica de las obras, la secuenciación artística y la catalogación razonada o monográfica del artista.

El método rankiano asocia erudición y escritura, narra y explica, no juzga ni filosofa, pero saca su sustancia de las fuentes primarias rebuscadas en archivos y bibliotecas. Por ello las obras de Ranke son sólidas, con gran precisión, detalle y voluptuosidad, pero de igual modo, asentadas sobre referencias al pie de página que remiten a los documentos. No aceptar como válido algo que no sea comprobable a partir de las evidencias documentales es lo que hace que la historia empiece a verse como una ciencia.

Ranke piensa que la ciencia histórica debe servir para conocer los hechos y comprender sus causas. Afirma que cada período histórico supone la culminación de su tiempo. Y acepta que el Estado es el eje conductor de la historia reciente, representa la encarnación de potencias éticas, y su formación y desarrollo se asemeja al ciclo vital de los organismos vivos. En tal sentido la historia es considerada como

un bien cultural necesario para la formación integral de los individuos, imprescindible en los planes de estudio, y no puede dejarse de lado la simbiosis perfecta entre el arte literario y una exposición científica rigurosa (Cf. Iggers, 1998). Lo anterior referencia algunos elementos epistemológicos e ideológicos del historicismo inicial, pero no son los únicos.

El reconocimiento a la historia

Mientras que el primer tercio del siglo diecinueve estuvo marcado por el esfuerzo de los historiadores alemanes por plantear la historia como ciencia y definir el nuevo paradigma del historicismo, en la segunda mitad del siglo la proyección de la escuela histórica alcanzó su apogeo, como puede apreciarse, en la manera como una serie de disciplinas afines otorgaron preferencia a la aproximación histórica. Así se explica, por ejemplo, el esplendor de la historia cultural (*Kulturgeschichte*), (que va de la historia del arte a la sociología de la cultura), representada fundamentalmente por Wilhelm Heinrich Riehl y Jacob Burckhardt.

El historicismo puede contemplarse de diversos modos. La perspectiva epistemológica es uno de ellos, en cuanto permitió la institucionalización de la disciplina y ofreció herramientas metodológicas a otros humanistas. El término puede ser visto, de otro modo, como una perspectiva opuesta a la visión romántica o al naturalismo, que consideraba a la historia como creación de la naturaleza. El otro sentido es cuando se asimila como una visión del mundo teniendo en cuenta que la realidad humana puede comprenderse desde su desarrollo histórico. Esto implica una perspectiva de método, en cuanto la historia puede ser vista como creación del hombre y, por lo tanto, se interesa por los hechos de los hombres, y está sujeta a lo singular e imprevisible de las motivaciones humanas.

Las anteriores perspectivas del concepto y los autores que apostaron por ellas, como ya fue mencionado en el capítulo cuatro, tuvieron una larga batalla contra pensadores sociales como Hippolyte Taine, Thomas Bucke y Auguste Comte, partidarios de una historia explicativa, ajustada a un proceso de leyes naturales.

Los últimos años del siglo diecinueve verán multiplicar los signos de una crisis del historicismo optimista, que había conquistado a las generaciones precedentes. Partiendo de la constatación de que la mayoría de los historiadores de

su tiempo habían abandonado los fundamentos filosóficos (idealismo) o religiosos (luteranismo) que daban coherencia a la visión de la historia de un Ranke o de un Humboldt, algunos filósofos, como Wilhelm Dilthey, Heinrich Rickert o Ernest Troeltsch, pusieron de manifiesto las *aporías* teóricas del historicismo, por ejemplo, y, entre otros argumentos, la concepción según la cual el historiador podía leer directamente la verdad objetiva del pasado.

En cualquier caso, a finales de siglo dominaba el historicismo en Alemania y otras naciones, con sus distintas versiones. Fue un fenómeno y movimiento intelectual y político en todo el mundo occidental que tuvo en la escuela histórica alemana y, en particular, en la escuela Prusiana, su forma más acabada y de mayor coherencia; lo que explica, a la vez, la extensión y duración de su influencia.

En la centuria del historicismo, algunos rasgos característicos de su quehacer explicativo, ya mencionados, son la asimilación de la historia y la cultura, el énfasis de la particularidad e individualidad en todo hecho histórico y, por tanto, la relatividad del conocimiento histórico y de sus leyes.

Pero existe otra variable de comprensión, que se evidencia en su perspectiva ideológica y en el papel jugado en el contexto del desarrollo histórico europeo del siglo diecinueve. Por eso nos vamos a detener en sus principales representantes y rasgos, no tanto epistemológicos como políticos e ideológicos.

El historicismo desde la perspectiva ideológica de los historiadores

Ranke no estuvo al margen de la política; por el contrario, fue un funcionario público e ideólogo del estado prusiano. Se dedicó a combatir las ideas de la Ilustración y sus males, en particular la filosofía hegeliana y su idea central de que la historia universal expone cómo el espíritu va adquiriendo la conciencia de aquello que de por sí representa. La historia universal es, según Hegel, la evolución hacia la libertad, y es lo que también se denomina historicismo idealista de Hegel. Ranke se dedica a refutar las ideas liberales y revolucionarias de 1830, y a sostener que el principal papel del historiador es "abrir el camino a una política sana y acertada" (Ranke 1948, 516-517).

Dios, *Estado* y *Nación* son fundamentos claves en la comprensión histórico-ideológica de Ranke. El primero –su fundamento teológico– convierte al Ser

Supremo en el motor que articula la fragmentación de los individuos y los pueblos, así como en su referente de progreso. En el segundo –el Estado– los reyes, la corte, los ministros y sus formas de organización identifican su esencia y relación con otros Estados, de tal modo que la diplomacia y las guerras fundamentan varias de sus explicaciones históricas. Y la tercera –la Nación– es vista como el componente vital e individual de cada sociedad. Es el reflejo de la actividad de los hombres que la integran y, por ende, identifica una política propia para cada nación. Es decir, los factores decisivos de la historia son los hombres de acción.

La intención era proclamar el deber de los Estados de salvaguardar su individualidad desarrollándose conforme a la orientación de su crecimiento histórico (Ranke 1948, 17-18). Fue un fiel convencido de que cada Estado poseía su individualidad y que los estadistas debían conocer su Estado y su historia. Las doctrinas universales de gobierno eran despreciables y peligrosas, pero era un convencido de la unidad de la familia europea. Ésta fue su armadura para afrontar su obra principal, el estudio de las potencias directoras en su desarrollo interno y en sus relaciones recíprocas (Ranke 1948, 18).

En Ranke se personifica un historiador que reverencia el poder y el respeto a los dirigentes. Éste es el modo como un historiador puede preparar el camino hacia la sumisión absoluta de los ciudadanos al poder, sin discusiones ni críticas, según Josep Fontana (2001, 170), "ya que el Estado encarna la nación y ésta no hace otra cosa que seguir las pautas que ha fijado el dedo de Dios". Los tres componentes, Dios, Estado y Nación, identifican su esencia ideológica, pero también constituyen el referente de la escuela prusiana, la cual tuvo un elemento que la diferencia de las otras: convirtieron la historia en un agente activo de la unidad germana y después del pangermanismo. Cambiaron, sí, sus posicionamientos políticos y apreciaciones conceptuales respecto a las explicaciones históricas.

Johann Gustav Droysen, Heinrich von Sybel y Theodor Mommsen fueron partidarios del liberalismo. Heinrich von Treitschke, en cambio, siguió identificándose, reverente, con el Estado. Jacob Burckhardt se retiró de la política para centrarse en el análisis de la cultura, la religión y el Estado, del siguiente modo: el Estado, la religión y la cultura son las tres agencias principales a través de las cuales las sociedades se componen y se descomponen. El actor principal no era el Estado, sino la religión y la cultura. No obstante, el Estado viene de la antigüedad y es la

cuna de las religiones. Estables en el tiempo son el Estado y la religión, y movible es la cultura. Las tres agencias se influyen, se reabsorben o disgregan, se enredan o procuran su predominancia respectiva, así como el pasado y el presente andan mezclados a cada instante. La muerte les llega cuando no existe una armonía que garantice la libertad.

El tiempo, para Burckhardt (1996, 466-468), no tiene edades de oro, pues la idea es mantenerse libre de la exaltación de un pasado específico, del tiempo presente y del propio futuro. Y son las religiones lo más duradero de nuestras civilizaciones. Para él, la historia, desde una comprensión cronológica, encierra un peligro: "[...] el de que, en el mejor de los casos, degeneran en historias de la cultura universal –a las que a veces se da el nombre abusivo de filosofía de la historia– y, además, pretenden ajustarse a un plan universal" (1946, 45).

Para entonces, y desde una perspectiva nacionalista, los términos *civilización* y *nación* empezaban a tener una visión distinta en el mundo germano y británico. Esta teoría de los ciclos históricos, aunque de mayor complejidad, eran muy parecidas a las concepciones de Platón, Aristóteles y Polibio. Pero otro tratamiento le dio a la persona humana y sus aspiraciones, el cual se funda en un criterio historicista, es decir, un hombre sujeto al cuadro en que desenvuelve su existencia; aunque su tiempo presente y los problemas contemporáneos son vistos desde la perspectiva de los aspectos políticos, internacionales, económicos, y por sus efectos sobre el arte y la literatura. Su interés por la cultura, en cambio, fue resultado de sus posiciones en torno a los acontecimientos políticos de su tiempo. Abandonó la política. La explicación de Burckhardt (1996, 11), en la década turbulenta de 1840, fue la siguiente:

> Sobre la gente de mi índole –decía– no se pueden construir los Estados. En adelante, mientras dure mi vida, prefiero ser un hombre de bien, solícito para los semejantes y buena persona privada... No puedo cambiar mi destino, y antes de que irrumpa la barbarie universal (que me parece inminente), continuaré mi aristocrático y deleitoso trabajo de cultura, para servir al menos de (algo) el día de la inevitable restauración [...]. Fuera de los deberes inapelables, no quiero más experiencias con mi tiempo, si no es la de salvaguardar, cuanto me sea dable, el patrimonio de la vieja cultura europea.

Su actitud lo hizo desconfiar de las democracias y las revoluciones liberales de su tiempo. Prefirió el sufragio limitado y las monarquías restringidas.

En cuanto a Johann Gustav Droysen (1983), quien fue discípulo de Hegel y su filosofía de la historia, emerge muy joven, por su talento y capacidad, en el campo de los historiadores. Detrás de él está la formación de una época saturada de historicismo, en que alumbran y florecen los grandes adalides de la ciencia histórica. Puede señalarse que él hace una proverbial interpretación idealista de la historia, aunque nos ofrece su experiencia metodológica a partir de la heurística, la crítica, la interpretación y la sistemática.

Las grandes fuerzas motrices del mundo, plasmadas en ideas, son palancas centrales de la historia manejada por los héroes y los genios. La historia es el drama y los héroes sus protagonistas. Droysen, como historiador de la antigüedad, es el gran descubridor de la época del *helenismo* y quien le dio ese nombre. Enriqueció la historia de la antigüedad clásica con un nuevo período. Pero la historia para él tiene también a un gran artífice: Dios y una concepción mitológica y religiosa. Para él, la razón y misión de la historia era justificar la fe en Dios. Sin embargo, el Estado, el pueblo y la iglesia son "algo sólo transitorio", resultado de las esferas éticas, que en su conformación temporal forman el contenido concreto de la historia y el contenido de la vida de la humanidad. Entonces el *Yo universal*, el *Yo de la humanidad* es el sujeto de la historia (Droysen, 1983). En cuanto a lo transitorio, se concentra en la idea de continuidad, de tal modo que cada etapa no es totalmente diferente de la anterior sino que se nutre de ella y, al mismo tiempo, cada etapa va ampliándose y completándose con aquello que aporta cada formación nueva. La historia se dispone como "una especie de crecimiento en sí mismo" y ésta, marca del desarrollo en progresión, tan sólo se manifiesta en el hombre. Pedro Amorós (s.f.) bien señala que estas ideas de progreso son distintas de las propuestas materialistas y positivistas de la época. En esencia, la idea de Droysen es que el agotamiento de un pueblo se debe a la tensión suprema de sus fuerzas intelectuales, y que desde sus ruinas y restos emergen nuevas formaciones que permiten restablecer la continuidad. Es desde la idea de la tensión de las fuerzas intelectuales y su agotamiento, que se da la renovación de la "cultura progresiva".

Como reflejo de las ideas fundamentales que hacen parte de la mentalidad, política e ideología de Droysen, en sus conferencias sobre las guerras de independencia contra Napoleón encontramos ideas de libertad y nacionalidad. Es, como otros historiadores y escritores alemanes de su tiempo, un servidor ideológico de los

intereses de Prusia y de la dinastía de los Hohenzollern en la obra de la unificación de Alemania, ideología que puede clasificarse entre las liberales nacionalistas.

El surgimiento del pensamiento de la unidad nacional alemana lo explica en la *Reforma*, con la cual la idea de pueblo está sometida a la concepción de unidad y conciencia nacional (Droysen 1983, 168-169, 262-263). El pueblo "es la conciencia, la voluntad de unidad, cualquiera que sea su tipo y la forma en que se manifiesta". Esta conciencia, esta voluntad de unidad, es un resultado histórico. Una vez existente como resultado histórico, aprehende y abarca a todos los copertenecientes con toda la fuerza de la determinación natural e innata (Droysen 1983, 262).

Este concepto de *pueblo* nos remite al ambiente cultural y político de la época, marcado por una obsesión: la unidad de la nación alemana. Por ello, Droysen (1983, 254) señala que la investigación histórica y la exposición narrativa tienen "una gran tarea y deber", que consiste en presentar al pueblo y al Estado una imagen de ellos mismos. El historiador se inspira en la historia romana para tratar de ofrecer continuidad a la historia del pueblo alemán, potenciando la conciencia estatal y nacional. Ésta es precisamente la tarea que se había impuesto Droysen escribiendo la *Historia de la política prusiana*, una obra monumental y no acabada, de quince volúmenes publicados entre 1855 y 1886. Droysen es, de este modo, un historiador exponente del nacionalismo alemán, al igual que Heinrich von Sybel, otro comprometido político con la causa nacionalista prusiana y el protestantismo germano.

En cambio Theodor Mommsen, quien recibió un premio Nóbel de Literatura en 1902 por su obra maestra *Historia romana,* –texto escrito con pasión y gran capacidad literaria– no sintió vocación de militancia política y se dedicó más a la historia, haciendo uso de técnicas auxiliares y un gran conocimiento en el campo de la epigrafía.

El último de esta escuela fue Heinrich von Treitschke, partidario de la expansión y nuevas conquistas de Prusia, y con un perfil de publicista político. Dedicó su obra a justificar los actos políticos de Prusia y a glorificar y predestinar la grandeza de Alemania. Su pensamiento político estuvo en concordancia con sus lecciones universitarias, en las que se caracterizó por lanzar ataques contra los Estados europeos, los socialistas, los judíos, los gobiernos parlamentarios y el pacifismo.

Es bueno enfatizar que las anteriores concepciones político-ideológicas responden a un contexto y a circunstancias históricas particulares al pueblo alemán. Primero porque es una reacción alemana a la Ilustración, que se negaba a deducir reglas generales a partir de la razón. Segundo porque su fortalecimiento se debe en parte al fracaso de la revolución alemana de 1848. Y tercero porque responde a la creación del Estado-nación alemán en 1871, bajo el predominio de Prusia y en cabeza de Otto von Bismarck. Su difusión iría paralela al debilitamiento de lo religioso, que de algún modo había exaltado la obediencia a la autoridad gubernamental; lo que desde la perspectiva historicista permitió resaltar la importancia de la nación y del Estado.

El historicismo alemán le dio un gran prestigio a las universidades alemanas atrayendo a estudiantes de todas partes del mundo, pero su influencia no se limitó al ámbito universitario. Los historicistas clásicos fueron aliados de Bismarck, lo que hizo que esta minoría se hiciera poderosa por lo menos hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Los dramáticos acontecimientos y graves problemas de la posguerra en Alemania no fueron asimilados de un modo científico, manifestando su débil base teórica e incidiendo en su desprestigio. En cualquier caso, su influencia se extendió a muchos países, como Francia, Inglaterra y, sobre todo, Estados Unidos. El reflejo norteamericano del historicismo alemán se llama institucionalismo, y sobrevivió casi hasta nuestros días.

Referencias

Amorós, Pedro. (s.f.). La fuerza progresiva del cristianismo y la unidad de la nación alemana en la histórica de J. G. Droysen: la tradición histórica alemana. *Panta Rei. La revista de ciencia y didáctica de la historia,* no. 4, http://www.um.es/pantarei/leerarticulo.php?id=79 (Recuperado el 03 septiembre, 2007).

Beaklini Baffa, Maria Manoella. 2005. A forma da metafísica: sobre a história na obra tardia de Heidegger. Tesis doctoral, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, www2.dbd.puc-rio.br/pergamum/tesesabertas/0115485_05_cap_02.pdf.

Burckhardt, J. 1996. *Reflexiones sobre la historia universal*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dilthey, Wilhelm. 1944. *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.

Droysen, Johann Gustav. 1983. *Históricas. Lecciones sobre la enciclopedia y metodología de la historia*. Barcelona: Alfa. Versión castellana de Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot.

Fontana, Josep. 2001. *La historia de los hombres*. Barcelona: Crítica. Traducción de Ferran Pontón.

Jenkins, Keith. 2003. *Re-thinking History*. London: Routledge.

Iggers, George. 1998. *La ciencia histórica en el siglo XX: las tendencias actuales, una visión panorámica y crítica del debate internacional*. España: Idea Books.

Meinecke, Friedrich. 1943. *El historicismo y su génesis*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ranke, Leopold Von. 1824. *Zur Kritik neuerer Geschichtschreiber: Eine Beylage zu desselben romanischen und germanischen Geschichten*, Leipzig: Reimer,

http://www.archive.org/details/zurkritikneuere01rankgoog, (Recuperado el 27 de agosto, 2009).

___________. 1885. *History of the Latin and Teutonic Nations from 1494 to 1514*, http://www.archive.org/stream/historyoflatinte00rankuoft/historyoflatinte00rankuoft_djvu.txt (Recuperado el 20 de agosto, 2009). Título original: Geschichten der romanischen und *germanischen Völker von 1494 bis 1514*. Traducción al inglés por Philip A. Ashwokth.

Ranke, Leopold Von. 1948. *Pueblos y estados en la historia moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.

Velasco Gómez, Ambrosio. 2004. Tradiciones hermenéuticas. *Theorethikos. Revista Electrónica.* III, no. 3 (julio-septiembre), http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/116/11630311.pdf, (Recuperado el 7 junio, 2007).

Zermeño, Guillermo. 1996. El problema del pasado es el futuro: notas sobre teoría y metodología de la historia. *Tiempo y Escritura*, no. 0, (Julio), http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/problemadelpasado.htm, (Recuperado el 3 septiembre, 2007).

Capítulo 8
Marxismo

El marxismo es la concepción teórica y tendencia historiográfica más influyente en el siglo veinte. Abordarlo implica entenderlo desde su concepción teórica y filosófica, y desde su impacto en la historiografía contemporánea.

Es una concepción del mundo que implica tener en cuenta al hombre y la historia. Es también un método histórico de análisis –a la luz de la dialéctica hegeliana– de la realidad humana con énfasis en los fenómenos económicos. Es una doctrina económica sobre el valor, el trabajo, el cambio y la organización del trabajo. Ello sin excluir que durante el siglo veinte fue tomado como un programa político, como consecuencia práctica del materialismo dialéctico e histórico, que reivindicó el papel de la clase trabajadora y la revolución socialista en cabeza del proletariado.

El marxismo es también una concepción teórica interdisciplinar, pues sus presupuestos tienen distintas fuentes de inspiración. La doctrina en gran parte se inspira en el materialismo de Ludwig Feuerbach, la dialéctica de Wilhelm Friedrich Hegel y la teoría del valor de Adam Smith y David Ricardo. Sin desconocer los antecedentes y relaciones críticas contra concepciones antirreligiosas y socialistas utópicos como Paul-Henri Thiry (Baron) d'Holbach, Henri Claude Saint-Simon de Rouvroy y Charles Fourier, por citar unos pocos.

Lo original de Marx consiste en que logra combinar el materialismo de Feuerbach con la dialéctica de Hegel, aplicando esta dialéctica a la historia, y la teoría del valor y de la plusvalía. Hay dos aportes fundamentales: la concepción materialista del hombre y de la Historia, y la concepción dialéctica de la Historia, que tiene como condición *a priori* del proceso dialéctico la lucha de clases, pieza esencial y clave de toda la teoría marxista.

En la concepción marxista hay que diferenciar lo que es la teoría inicial acompañada de la actividad política de Karl Marx y de Friedrich Engels, y lo que significan sus interpretaciones posteriores, que no sólo corresponden al componente teórico, económico, político, ideológico, sino también al historiográfico. Por eso el marxismo tiene distintas interpretaciones desde quienes creen que se trata de una concepción economicista, estructuralista, mecanicista y humanista, hasta los partidarios de un presupuesto ideológico, político e histórico, entre otras acepciones o interpretaciones.

Los historiadores en formación rara vez tienen claridad sobre los presupuestos teóricos del marxismo, y las diferencias en su aplicación y experiencia historiográfica. Al contrario: igual que con el historicismo, existe un fuerte sesgo o prejuicio en torno a su papel y función historiográfica. A continuación analizaremos su impacto desde una perspectiva historiográfica. Nos limitaremos a ello. Diferenciaremos tres grandes concepciones y aportes teórico-prácticos. El marxismo ortodoxo ruso, el empírico-social de corte británico, y el marxismo estructuralista de concepción francesa.

Antecedentes

La profesionalización de la historia ocurre en el contexto de la emancipación de la burguesía liberal europea y la consolidación de los estados modernos de corte nacionalista. Tanto el historicismo como el positivismo son manifestaciones de la ideología burguesa. Sin embargo, el siglo diecinueve no fue el siglo de la burguesía; una nueva clase adquirió connotación política: la clase trabajadora, y por consiguiente una nueva ideología: el socialismo; y una nueva compresión teórica del fenómeno: el marxismo.

En el agitado ambiente político y revolucionario europeo de la década de 1840 aparece el *Manifiesto del Partido Comunista*, cuya autoría es compartida por Marx y Engels (1976). El texto es un análisis histórico sobre el desarrollo y transformación social puesto en la perspectiva de la "lucha de clases". La historia empieza a ser vista como resultado de tal conflicto. La sociedad esclavista antigua, el feudalismo de la edad media y la sociedad moderna burguesa son puestas en escena, sin que en el discurso se manifiesten relaciones contradictorias entre sí. La una parece reemplazar a la otra.

El Manifiesto analiza las condiciones histórico-económicas de la posición burguesa y la clase del proletariado. La Revolución Industrial no significa más que un aislamiento de la clase trabajadora, lo que a su vez produce una condición revolucionaria. El proletariado es visto como un producto de la demanda de la clase burguesa.

Lo interesante del Manifiesto es que con el enfoque histórico-económico y el contexto político de la interpretación, se constituyó en un fundamento político. Es decir, la argumentación de Marx sobre los mecanismos histórico-económicos y sobre el desarrollo básico de la civilización, conllevan a una conclusión de tipo político.

Lo central del marxismo de la época es que logra analizar de modo crítico la condición del sistema capitalista. El trabajo fundamental de Marx (1968) es *El Capital*. En el considera importante la lucha del proletariado contra el capitalismo. Presenta su teoría sobre los cambios capitalistas. El papel de la *plusvalía* como concepto en el cual se concentra la explotación del capitalista sobre la fuerza de trabajo. Marx dejó una teoría económica coherente y elaborada del modo capitalista de producción, pero no dejó una teoría política semejante de las estructuras del Estado burgués o de la estrategia y táctica de la lucha revolucionaria de un partido obrero para derrotarlo.

El marxismo se convirtió en una de las macroteorías de mayor importancia e influencia en los historiadores occidentales del siglo veinte. Hasta el punto de incidir en las escuelas de pensamiento francés, inglés, norteamericano, ruso, y de muchos otros países del planeta.

Las diversas interpretaciones realizadas sobre la obra de Marx y Engels han dado lugar a una diversidad de doctrinas que podemos englobar bajo el término general de *marxismos*. Algunas de estas doctrinas han implicado nuevas elaboraciones teóricas, otras son consideradas esclerotizaciones (como el *diamat* soviético, nombre con el que se conoce el materialismo dialéctico o vulgarización "filosófica" del marxismo), otras han sido sincretismos (unión del marxismo con Freud que da lugar al freudomarxismo de autores como Wilhelm Reich o Erich Fromm), e incluso se han dado uniones del marxismo con concepciones ideológicas contrapuestas a él, tales como la unión del marxismo con el nacionalismo, o con la religión en las teologías de la liberación, movimientos cristiano-marxistas, etc.

Estos marxismos también se han desarrollado siguiendo los acontecimientos históricos concretos, especialmente a partir de las Internacionales obreras, y han dado lugar a diferentes "ismos", tales como: el leninismo, el trostkysmo o el estalinismo (nacidos a partir de la revolución rusa y de la ruptura con la Segunda Internacional que marca la división entre socialismo y comunismo); al denominado marxismo "occidental" desarrollado por autores como Ernst Bloch, Karl Korsch, György Lukács, Herbert Marcuse, Henri Lefebvre, la Escuela de Francfort, Antonio Gramsci, Jean-Paul Charles Aymard, y algunos estructuralistas como Louis Pierre Althusser; y también el maoísmo, el castrismo, el guevarismo o el sandinismo (surgidos a partir de la aplicación de las teorías de Marx al tercer mundo).

Es en los albores del siglo veinte que el marxismo adquiere un carácter más universal. El efecto sin duda sería la conversión de estos teóricos marxistas en proyectos sociales de masas en sus respectivos países. Es el caso de Róża Luksemburg en Alemania y Lenin, seudónimo de Vladimir Ílich Uliánov, en Rusia. Este último contribuye al marxismo con la inserción del análisis político al análisis del capitalismo desarrollado.

En los primeros tres lustros del siglo veinte se produce un florecimiento del pensamiento económico marxista en Alemania, Austria y Rusia. Todo teórico importante de la época daba por sentada la vital importancia de descifrar las leyes fundamentales del movimiento capitalista en una nueva etapa de desarrollo histórico. Anderson (1985, 14) nos recuerda que "la generación siguiente de marxistas llegó en un ambiente mucho más turbulento, cuando el capitalismo europeo comenzó la carrera hacia la tempestad de la primera guerra mundial". Pero al mismo tiempo hubo un meteórico surgimiento, por primera vez, de una teoría política marxista. Así que la construcción sistemática de una teoría política marxista de la lucha de clases, en el aspecto organizativo y táctico, fue obra de Lenin, quien transformó la arquitectura del materialismo histórico. Lenin propuso los métodos y conceptos para llevar a cabo una lucha proletaria en la conquista del poder en Rusia.

El marxismo adquiere importancia en el periodo comprendido entre la Primera y Segunda Guerra Mundial. Inicialmente es aceptado como una síntesis de corte "liberal y democrática", lo cual se aprecia en la literatura inglesa, y se convierte más tarde en un modelo explicativo en Europa Occidental y EE.UU. La revolución rusa

hace del marxismo una escuela fuerte e independiente que empieza a ser aceptada entre los historiadores liberales y burgueses.

La expansión del socialismo, después de la Segunda Guerra Mundial, llevó a la creación o al fortalecimiento de la historia en esos países de escuelas marxistas; debe destacarse de manera particular el brillante aporte de Witold Kula en Polonia. Pero también en otras naciones no socialistas, como en Francia, donde se destacan Albert Marius Soboul, Pierre Vilar, Charles Parain, Jean Bouveir, entre otros. Asimismo en Gran Bretaña con Eric Hobsbawm, Maurice Dobb, Christopher Hill y Rodney Hilton. En Italia está Emilio Sereni; en Japón, Kamekichi Takahashi, y en EE.UU. tenemos a Eugene Genovese. Por esta razón la historiografía marxista contemporánea es muy abundante y de gran vitalidad. En palabras de Hobsbawm (1998, 174), “la historia marxista es hoy plural”.

En el siglo veinte, en la corriente de nuevos historiadores y después de 1955, el marxismo es de gran influencia –mucho más que *Annales*– en todas partes, con excepción de Francia. Lo que se puede traducir como el sistema teórico de mejor desarrollo dentro de los estudios histórico-sociales, al mismo tiempo que se constituye de un sistema complejo, heterogéneo y difícil de traducir por su pluralismo, manifiesto en orientaciones de tipo estructuralista, empirista y ortodoxo, como lo demuestra la experiencia en la antigua Unión Soviética.

Marxismo ortodoxo

En 1927 se funda el Instituto Marx-Engels-Lenin en Moscú. Una de sus políticas académicas es traducir al ruso y otros idiomas las obras más importantes de Marx y Engels. Pese al interés del gobierno soviético por el desarrollo de los estudios históricos, la tarea de crear una escuela fundamentada en el materialismo histórico no fue fácil. Existían, desde antes de la revolución bolchevique, algunos historiadores marxistas como Vjaceslav Petrovic Volgin, e incluso verdaderos veteranos del Partido Comunista Ruso como Mikhail Nikolayevich Pokrovski; pero eran pocos los historiadores profesionales y había una gran escasez de historiadores con dicha concepción. No obstante, los progresos fueron perceptibles con el tiempo. Se transitó de un enfoque político-institucional de la historia rusa a otro socioeconómico, proceso en el que jugó un papel importante Pokrovski. En

su nueva fase se da un gran interés por la historia de las clases populares y de los movimientos sociales, del Partido Comunista de la URSS y de la Revolución de 1917, por el esclavismo antiguo y la clase medieval, por el capitalismo y su crisis. Lo que se traduce como la apertura a nuevas líneas de investigación, hasta ese momento no consideradas en la historiografía occidental.

La limitante consiste en la posición dogmática con la que se empieza a usar la concepción marxista. La que más resalta es la que impone Joseph Stalin (1977) en su libro *Sobre la dialéctica y materialismo histórico* publicado en 1938. En igual sentido se destacan otros aspectos negativos. Se dio una tendencia dogmática a las interpretaciones economicistas lineales; y polémicas posiciones (sobre la periodización histórica, y la naturaleza y sucesión de los modos de producción) que reflejaban más consideraciones ideológicas que argumentos basados en la investigación histórica.

Hay una relativa escasez de monografías, puesto que la necesidad de formar cuadros profesionales hace que el esfuerzo se concentre en la elaboración de libros de texto y manuales, publicación de fuentes, obras de síntesis y de reinterpretación. Pero lo más grave fue la tendencia al dogmatismo, que alcanza su apogeo en las décadas de 1920, 30 y 40, cuando las investigaciones pioneras fueron interrumpidas por represiones políticas y por la limitación de libertad en la investigación científica. Es válido señalar que salvo en ciertos campos de la arqueología y la prehistoria, se avanzó poco con respecto a los aportes de Marx, Engels y Lenin.

En los años cincuenta se empiezan a percibir señales de cambio, que se aceleran después del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (1956), cuando arranca la crítica al estalinismo. Surgen nuevas revistas especializadas, aparecen nuevas problemáticas y se discuten conceptos fundamentales antes dados por supuestos y por establecidos (modo de producción, formación económico-social, carácter "típico" y universalidad de los modos de producción, etc.).

Los métodos cuantitativos, en cuyo empleo fue pionero el medievalista Evgenii Alekseevich Kosminski, se hacen frecuentes. Los contactos con los historiadores occidentales se intensifican, sobre todo a través de la participación de especialistas soviéticos en los congresos internacionales de historia. La debilidad de este marxismo radica en que no desarrolló el método de crítica a las fuentes, pero en cambio se apersonó de materiales estadísticos para el análisis histórico, en lo que Kosminski tiene gran reconocimiento.

A pesar del alto grado y la forma que adquiere el marxismo en la antigua Unión Soviética, cobra gran importancia en toda Europa. Una tercera generación de marxistas se evidencia después de la Primera Guerra Mundial, cuando cambia nuevamente la geografía del marxismo. Europa occidental ahora es cuna de nuevos teóricos e investigadores marxistas.

En Alemania se presenta todo un debate teórico sobre la obra marxista y la concepción del materialismo histórico, debate que se da en un plano filosófico en la llamada Escuela de Frankfurt (Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse), y también desde la literatura de Lukács. El mismo debate sobre los problemas agrarios dentro del Partido Socialdemócrata en gran medida fue originalmente desencadenado por el estudio de Max Weber sobre la situación de los trabajadores agrícolas en Alemania Oriental hacia 1892. Pero el nazismo se toma Alemania en 1933 y todo este ambiente de debate en torno al marxismo es reprimido trayendo enormes consecuencias para la historiografía alemana. No obstante, el marxismo seguía siendo fuente de inspiración en las colonias alemanas en Norteamérica hacia los años de 1960.

Marxismo estructuralista

El marxismo también influyó en las universidades e instituciones académicas francesas. En Francia se refleja un intento por superar el marxismo soviético y del estalinismo, a pesar de la ausencia de una tradición de discusión teórica e investigativa marxista, y sin desconocer las honrosas excepciones como las de Henri Lefebvre, Georges Lefebvre y otros investigadores como Camille-Ernest Labrousse, Pierre Vilar, George Duby, Michel Vovelle y, en menor medida, Albert Soboul.

El marxismo, de algún modo ayuda a popularizar temas propios de la historia económica francesa, nos advierte Aguirre (2001). La influencia marxista en la "nueva historia" o en el conjunto de la historiografía francesa se debe a Camille-Ernest Labrousse, cuyas preocupaciones se centran en las relaciones entre las clases sociales y en la distribución de las rentas entre ellas. Es una especie de fusión entre Marx y François Simiand.

Pagès (1983, 206-207) advierte que en cualquier caso las distintas generaciones de *Annales* recibieron la influencia del materialismo histórico, ya para tratar aspectos

sociales y económicos de la historia, o sencillamente para intentar no parecerse en nada al marxismo. Hay puntos en común en cualquier caso.

Labrousse no es de modo estricto un miembro de *Annales*, como lo es Pierre Vilar, pero se le reconoce su colaboración en la creación de una historia humanística centrada en la demografía histórica. Hay que advertir que él siempre rechazó el concepto de modo de producción; quizás por ello su obra ha quedado marcada con una tonalidad de economicista, semicoyunturalista y semimalthusiana.

Georges Lefebvre trabaja los temas de la historia de la revolución francesa, el campesinado y la historia agraria. La propuesta investigativa se apoya en desglosar conjuntos sociales homogéneos en su riqueza, sus ingresos, su posición de cara a los poderes, y con conciencia de pertenencia, por lo que también se le identifica un enfoque particular a la sociología rural. Fueron estudios orientados a las reacciones de las masas durante la Revolución, pero de igual manera dedicados a los resultados de las crisis económicas y la politización de la época.

Lefebvre estudia la cuestión de los campesinos durante la Revolución. La característica principal es la influencia del materialismo histórico. Se inspira en el marxismo ortodoxo. La característica de su interpretación está relacionada con una historia social, a partir del análisis sobre las relaciones de clase en el que incluyó a la aristocracia, la burguesía, las clases trabajadoras urbanas y los campesinos del sector rural. El enfoque adquiere una gran dimensión y su método estadístico es adecuado. Su obra, la tesis doctoral: *Les Paysans du Nord pendant la Révolution française* (1959), es bien conocida por los marxistas británicos. Se constituyó en el trabajo de mayor trascendencia, al cual dedicó veinte años.

Barros (1996) indica que hasta los años 70 los historiadores de *Annales* tenían manifestaciones favorables hacia el materialismo histórico, y de marxistas franceses e ingleses. Hay una necesidad de ser compatibles y complementarios en esa década.

En el caso francés se evidencia un relevo del marxismo decimonónico y una respuesta tardía al marxismo ortodoxo de Europa del este. Los acontecimientos político-militares de mitad de siglo hacen necesario un reforzamiento teórico, para devolverle al marxismo su carácter científico. Es en este contexto que Louis Althusser se inspira en el estructuralismo, apoyado en cierta base filosófica objetivista. Pero también es válido reconocer los aportes de Henri Lefebvre, con un marxismo más humanista, y a quien reivindica la tradición emancipatoria, revolucionaria y crítica

de la historia de la humanidad. Formó parte del *movimiento situacionista*, que estuvo en la base del alzamiento contestatario que tuvo su eclosión en Mayo de 1968 y que se inició en la Universidad de Nanterre, en el departamento de Sociología del que H. Lefebvre era catedrático.

A H. Lefebvre le debemos entre otros presupuestos su denuncia sobre la enajenación de la vida cotidiana sometida a los mecanismos de alienación de la sociedad capitalista. Lo cotidiano es resultado del mundo de la mercancía. Fue el creador de la concepción de la "sociedad burocrática de consumo" –que los estudiantes convertirán en la más abreviada "sociedad de consumo"–, como ejemplo de sociedad y vida cotidiana organizada por y desde el Estado.

H. Lefebvre se ocupa de la noción marxista de alienación, que examina desde los diversos ámbitos en que se despliega la cotidianidad: sexualidad, vivienda, espacio urbano, relaciones económicas, etc. En este sentido, también son importantes sus estudios sobre urbanismo y alienación social.

Combatió la tesis de algunos marxistas estructuralistas como Althusser, quien afirmaba la existencia de una ruptura entre el joven Marx y el Marx maduro, y que tachaban los estudios de Marx sobre la alienación como propias de un humanismo precientífico. En contra de ello, Lefebvre sostuvo la existencia de una continuidad en el pensamiento marxista, cuyas bases se encuentran en una interpretación radical del pensamiento de Hegel.

En cuanto a Althusser, es el filósofo francés y teórico marxista más influyente en la década de 1970. La atención internacional recayó sobre Althusser (1974a y 1974b) tras la publicación de *La revolución teórica de Marx* en 1965, seguida de *Para leer El Capital* en ese mismo año. En estos trabajos desafió la interpretación dominante del marxismo, relacionada con temas humanistas y hegelianos heredados en gran medida de los primeros escritos de Karl Marx.

Frente a esta concepción, Althusser (1974b, 4) propuso una lectura del marxismo en términos estructuralistas, aunque es presto a advertir que su concepción no proviene de la ideología "estructuralista", a pesar de algunas resonancias en su terminología. Consideraba que la sociedad estaba formada por una jerarquía de estructuras, diferentes unas de otras, que gozaban de una relativa autonomía, aunque condicionada por factores económicos en última instancia. Así pues, la historia era un proceso sin sujeto. Los seres humanos pasaban a ser meros soportes

o efectos de las estructuras de la sociedad. A su vez, esta perspectiva implicaba una lectura antihumanista de Marx, en la que se rechazaba la idea de una naturaleza humana universal.

Althusser considera los modos de producción como una "estructura global" constituida por tres estructuras regionales (económica, jurídico-política e ideológica), hace una distinción entre la "determinación en última instancia" y la "dominación". Los modos de producción son vistos como resultado de una casi combinatoria de las "invariantes del análisis de las formas": trabajador, medios de producción, no-trabajador.

Althusser recurre a las teorías y técnicas del estructuralismo lingüístico y psicoanalítico para esa lectura de Marx, según lo indica Moreno Villa (1999, 309). La lectura de un discurso oculto o inconsciente y otro real, propiamente científico, es el argumento para señalar la existencia de una fase ideológica y otra científico-teórica en la producción de Marx. Para la primera son tratados los temas de alienación, sujeto, trabajo, esencia, historia, entre otros, y para la segunda compete la temática de modos de producción, en los que se incluyen otros conceptos como plusvalía, valor de cambio, etc. Para Marx el modo de producción es un concepto práctico para el conocimiento histórico, debido a que el objeto de la investigación histórica es explicar la transformación de la sociedad, y este concepto permite explicar los cambios socio-productivos. Los modos de producción son un todo complejo y estructurado de relaciones económicas, políticas e ideológicas, por lo tanto no responden a una concepción estrictamente economicista. Esta lectura no excluye su consideración respecto al papel de la ideología en la sociedad, concepto que respondería a la etapa pre-científica de Marx.

El marxismo estructuralista logró un notable desarrollo en los años 60 y comienzos de los 70, y se reflejó en el movimiento de Mayo del 68. Fue aceptado de modo especial entre los grupos de estudiantes denominados "maoístas".

El pensamiento de Althusser es innegablemente fecundo al ofrecer una versión sofisticada y no reduccionista del materialismo histórico marxista. Pero también fue criticado por su excesiva carga teórica y por una pretendida base científica de la que carece. Ya señalamos la crítica de H. Lefebvre, pero también otros historiadores marxistas le criticaron el fondo antihistórico de su postura, como es el caso de Pierre Vilar. En cambio otros como Robert Paris defienden, más agresiva y explícitamente,

el sujeto humano de la historia, acusando al estructuralismo, calificado como discurso academicista, de empobrecer la historia reduciéndola a estructuras inmóviles, para recordar lo escrito por Barros (1996).

En los años 70, al estructuralismo le sucede el post-estructuralismo. El marxismo francés entra en decadencia. Es a finales de la década que viene el relevo anglosajón. Edward Palmer Thompson escribe un libro muy combativo, *The Poverty of Theory and Other Essays* (1978), de debate ideológico e historiográfico, con la concepción estalinista del marxismo y la construcción estructuralista hecha por Althusser y sus epígonos ingleses Barry Hindess y Paul Hirst. Denuncia la esterilidad abstracta del estructuralismo y critica su pretensión de ofrecer una historia como "proceso sin sujeto", con una evidente intención de expulsar de la historia la acción humana. La historia vista sin sujeto, señala Thompson, es una obra de Althusser, y por lo tanto sentencia:

> History is not a factory for the manufacture of Grand Theory [...] nor is it an assembly-line for the production of midget theories in series. Nor yet is it some gigantic experimental station in which theory of foreign manufacture can be "aplied", "tested", and "confirmed". That is not its Business at all. Its business is to recover, to "explain", and to "understand" its object: real history (Thompson 1978, 238).*

Esta cita evidencia la postura crítica de Thompson contra la hiperteorización del marxismo en detrimento de la factualidad empírica de la historia, pero en particular de su función explicativa y comprensiva (hermenéutica). Por eso el marxismo británico se acuña como un "marxismo social y empírico". Más adelante el mismo Thompson (1978, 238-239) se reafirma como historiador del siguiente modo: "Our objective is historical knowledge; our hypotheses are advanced to explain this particular social formation in the past, that particular sequence of causation".**

Barros (1996), no obstante, señala que esta crítica ya era tardía para la época, puesto que "el estructuralismo marxista ya no es enemigo en los años 80, y si me

* La historia no es una fábrica para la manufactura de la Gran Teoría [...] tampoco es una línea de ensamble para la producción de diminutas teorías en serie. Tampoco es una especie de estación experimental gigante en la que la teoría de manufactura extranjera puede 'aplicarse', 'probarse' y confirmarse. Ese no es su asunto, en lo absoluto. Lo que le importa es recuperar, 'explicar' y 'comprender' su objeto: la verdadera historia.

** Nuestro objetivo es el conocimiento histórico, avanzamos nuestras hipótesis para explicar esta formación social particular en el pasado, esta secuencia especial de causación.

apuran tampoco el marxismo, al menos si se compara con su influencia intelectual y política en las dos décadas anteriores".

Marxismo empírico

La antípoda del marxismo estructuralista de corte althusseriano lo constituye el marxismo empírico y social británico, el cual representa la tradición de historia social y económica inglesa, así como la identidad de una verdadera escuela historiográfica profesional en Inglaterra.

El marxismo no es tomado como un sistema teórico sino como una orientación, que ofrece "señales" sobre problemáticas relevantes para el análisis empírico. Concepción que se refleja particularmente en los marxistas académicos británicos después de la Segunda Guerra Mundial. Hay que señalar que mientras en Alemania y Francia el marxismo forma parte, más del contexto filosófico y su carácter teórico, en Inglaterra se advierte por su orientación práctica e histórica.

El antecedente de esta concepción se comprende en el trabajo *What is History?* de Edward Hallet Carr (2001), que trata sobre el método histórico, y quien no fue un historiador profesional en el sentido actual, ni dictó cursos en algún departamento de historia universitario, ni tampoco obtuvo ningún grado o título doctoral; pero en cambio sí se interesó por la biografía histórica de escritores y pensadores rusos del siglo diecinueve, y por la historia rusa.

En el plano teórico-científico, la cuestión marxista fue planteada por Maurice Campbell Cornforth (1968), con relación a su polémica con Karl Popper en *The Open Philosophy and the Open Society*. El libro ha sido olvidado por la historiografía marxista, en parte porque los marxistas británicos no se orientaron a la discusión teórica, sino a un contenido empírico-práctico.

El marxismo adquiere gran importancia después de la Segunda Guerra Mundial, en Inglaterra, de la mano de Christopher Hill, Rodney Milton, Eric Hobsbawm, Raymond Williams y Edward. P. Thompson, a los que se puede agregar, siguiendo a Aurell (2005, 75-76), al economista Maurice Dobb, al teorizador Victor Kiernan, y al arqueólogo australiano Vere Gordon Childe. La atmósfera favorable en torno al marxismo adquiere un especial ambiente en las universidades de Oxford, Cambridge y Londres.

Es por la historiografía marxista británica que el marxismo adquiere gran importancia en un sinnúmero de países occidentales. La publicación en inglés en 1946 del libro *Studies in the Development of Capitalism* (*Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 1982), de Maurice Dobb, animó en la década siguiente una amplia discusión internacional sobre la génesis y desenvolvimiento histórico del capitalismo británico. Fue una discusión en torno al modo y las etapas de transición del feudalismo al capitalismo, que se desarrolló a principios de la década de 1950 en las páginas de *Science and Society* de New York, y que luego fue retomada en Francia, Italia y Japón.

Sin olvidar su antecedente inmediato en manos de Perry Anderson (1974) a través de su obra *Passages from Antiquity to Feudalism*. Dicha discusión, sin romper del todo con la influencia de las posiciones dogmáticas, fue importante en el sentido de criticar las concepciones circulacionistas, y de presentar una versión del advenimiento del capitalismo mucho más rica y matizada que la ofrecida por los esquemas estalinistas.

Los dramáticos acontecimientos a consecuencia de la intervención soviética en Hungría en 1956, influyen en el grupo –cuyos miembros eran militantes del Partido Comunista Británico– para que diera un giro hacia una historia más cultural e intelectual. Resaltan entonces los trabajos de C. Hill, J. Hinton y R. Williams. También la obra de Gordon Childe y su enorme aporte en el campo de la arqueología. Es también cuando a aparecen las obras de Hobsbawm y Thompson.

Uno de historiadores más representativos de la primera generación en Inglaterra es Christopher Hill. Sus intereses se concentran en la Revolución Inglesa, durante el periodo de Oliver Cromwell y los problemas económicos de la Iglesia.

Hill es considerado como un historiador económico, pero también interesado en los conflictos políticos y especialmente en lo relacionado con los aspectos institucionales, al tiempo que incluyó factores generales de carácter social y de tipo socio-psicológico. El Parlamento y el poder judicial fueron sus principales objetos de estudio.

Después de su interés específico por los aspectos económicos y políticos, se orientó a la ideología, tanto individual como colectiva –todo aquello que la gente piensa o cree es para Hill de gran importancia–, especialmente cuando se comprende el cambio de un sistema socioeconómico a otro (el caso del feudalismo al capitalismo).

Hill trata la religión como una fuerza histórica real, que participa en las principales instituciones y contribuye a formar el desarrollo de ideas y el contenido doméstico.

La comprensión histórica de Hill es considerada adogmática en torno al marxismo, una característica de los historiadores sociales británicos. El más joven de esta generación de historiadores es E. P. Thompson, pero es quien logra una influencia más profunda.

La publicación de su libro *The Making of the English Working Class* (1991) fue relevante y, como lo señala Aurell (2005, 78), supone un auténtico "giro cultural" para el marxismo historiográfico. La obra tiene un gran impacto por ser una atrevida apuesta orientada a una historia comprometida, pero al mismo tiempo antidógmatica y flexible en la definición de *clase.* A Thompson también se le conoce por la ya mencionada crítica magistral contra el marxismo althusseriano. Su argumento crítico consiste en señalar que el marxismo althusseriano coloca al hombre dentro de la estructura de un modo que ni siquiera los *annalistas* progresistas lo habían colocado; además de postular el uso del marxismo como un sistema teológico y sin contacto con la realidad, sin que sea utilizado como instrumento para entender la sociedad.

Lo anterior ilustra cómo los marxistas británicos insistían en una apertura empírica, y en ello reside su fortaleza. Concentrados en la interacción de clases y el papel de la lucha de clases en el desarrollo histórico, publicaron en los últimos cincuenta años una gran cantidad de trabajos sobre historia agraria, la revolución agraria, el proceso de la industrialización, la revolución proletaria, la formación, organización y cultura, y la lucha política entre 1700 y 1900.

En la actualidad no existe ningún otro país donde mejor se haya desarrollado este tipo de enfoques que en Inglaterra. La experiencia británica ha servido de inspiración a países como Alemania y EE.UU., e incluso a Escandinavia. En América Latina es relevante su influencia en las nuevas generaciones de historiadores.

Los acerbos críticos de esta generación consideran que lo más característico son sus símbolos y la escasa o nula explicación de los procesos históricos. No hablan de los enormes cambios políticos y económicos producidos después de la Segunda Guerra Mundial, la polarización de las superpotencias, la emancipación del tercer mundo y la degeneración europea en la compresión política.

El análisis más cercano sobre el desarrollo socioeconómico y político de la postguerra se encuentra en algunas de sus posiciones, entre las cuales se considera la importancia de los factores externos y su influencia en la compresión histórica organizacional. Entre dichos factores consideran el nacionalismo y el internacionalismo vigente de la época. Afirman en tal sentido que se encuentran en unas circunstancias que no les permiten ser historiadores libres. Era el contexto de la Guerra Fría y la bipolaridad mundial entre los países occidentales y Europa del Este.

Después llegó una segunda generación, entre los que se destacan John Foster, Raphael Samuel, Robert Gray, Richard Johnson, George Crossick. El nombre y las obras más conocidas son las de Perry Anderson (1974, 1983 y 1985) sobre las dinámicas históricas del marxismo como corriente del pensamiento en Europa Occidental; la crítica teórica sobre el materialismo histórico, las concepciones teóricas del estructuralismo francés y el postestructuralismo, y las transiciones históricas entre la sociedad antigua y el feudalismo.

En general se trata de una generación que escribe trabajos bajo la influencia de los movimientos sociales de los años 60 y el estructuralismo. Es una generación más estricta en el enfoque, más cuidadosa en su estilo teórico. Están más orientados y estructurados que la anterior generación, y son más pragmáticos. Con Foster (1974) se ofrece en *Class Struggle and the Industrial Revolution. Early Industrial Capitalism in Three English Towns* un interesante caso de historia laboral de gran interés para historiadores y sociólogos, tanto por las cuestiones conceptuales relacionadas con los términos de *conciencia de clase* y *falsa conciencia*, como por los problemas particulares a la estructura social británica y el antagonismo de clase y el control social, así como el desarrollo y declive de la conciencia de clase revolucionaria en las décadas 30 y 40 del siglo diecinueve; lo que Foster presenta como un estudio experimental realizado a partir de tres localidades (Northampton, South Shields y Oldham), y cuyo objetivo real es entender cómo tuvo su desarrollo en esa época el capitalismo industrial.

Finalmente es sugerente retomar las experiencias de Thompson y Hobsbawm. Hay que señalar que no son muy consecuentes con los conceptos teóricos marxistas. Los conceptos de clase, conciencia de clase, estructura y superesctructura, son tomados como mediciones morales y manifestaciones culturales. Le dan al

individuo un papel muy importante y tiene un carácter más narrativo que analítico. Thompson y Hobsbawm son considerados historiadores sociales, pero al mismo tiempo "verdaderos" historiadores económicos. Los trabajos de ambos autores tienen gran influencia en el ámbito internacional.

Thompson pertenece al grupo de los "pesimistas" y su argumentación se basa en relatos de la época. El ya mencionado trabajo *The Making of the English Working Class* (1991) tiene importancia para la historia de la clase trabajadora, desarrolla una gran influencia especialmente en Norteamérica, donde se considera que es el libro más completo sobre el tema, y algunos historiadores lo consideran el mayor trabajo en historia radical. Es la razón por la cual otros historiadores norteamericanos como Herbet G. Gutman, Staughton Lynd, David Montgomery y Jessie Lemisch han recibido su influencia.

Thompson es un historiador controvertido, como ya se advirtió, que hay que situar en el contexto de la Guerra Fría y su derivado: un fuerte debate ideológico y teórico existente entre los intelectuales marxistas europeos, y un agitado y conflictivo ambiente de propaganda ideológica entre las grandes potencias. Según lo señalamos, él consideraba a la clase social como

> …a historical phenomenon, unifying a number of disparate and seemingly unconnected events, both in the raw material of experience and in consciousness. I emphasize that it es a *historical* phenomenon. I do not see class as a "structure", nor even as a "category", but as something which in fact happens (and can be shown to have happened) in human relationschips (Thompson 1991, 8).*

El enfoque y la comprensión histórica de Thompson manifiesta en *The Poverty of Theory* (1978) también son controversiales. Un marxista como Thompson considera que el idealismo estructuralista de Althusser y el marxismo estalinista soviético, y tanto el suyo como el de Hobsbawm, pueden ser considerados como ahistóricos. Thompson considera necesario que el marxismo sea tratado fuera de

* …un fenómeno histórico, que unifica una gran cantidad de eventos dispares y en apariencia sin relación alguna entre sí, tanto en la materia prima de la experiencia como en la conciencia. Insisto en que se trata de un fenómeno histórico. No concibo la clase como una "estructura", ni siquiera como una "categoría", sino como algo que sucede en realidad (y que puede demostrarse que ha sucedido) en las relaciones humanas.

una línea dogmática y con un sentido crítico en torno a la compresión materialista de la historia.

Tanto Thompson como Hobsbawm se inspiran en la interpretación marxista y la comprensión histórica, y ambos han sido criticados no sólo por marxistas ortodoxos sino también por hermenéuticos. La crítica se orienta a que quieren construir explicaciones que no se encuentran en los materiales primarios. También por el uso de sus teorías y conceptos. Éstos son considerados de un parte como ahistóricos y no científicos, y de otra como una pura construcción de gueto (pueblo).

En cualquier caso, Hobsbawm (1987, 11) reconoce que "la historia de la clase obrera ha sido tradicionalmente una disciplina muy politizada, una disciplina que durante mucho tiempo se cultivó en gran medida fuera de las universidades". Mas adelante señala: "la mayoría de los historiadores de la clase obrera, tanto si eran o acabaron siendo académicos como si no, surgieron de dentro de los movimientos obreros, o de esferas muy próximas a ellos".

Finalmente y para la década de 1980 se evidencia un paso del "giro cultural" del marxismo de las anteriores generaciones a un "giro lingüístico" del mismo. Se produce una revitalización del estructuralismo y es evidente la influencia de los lingüistas estructuralistas, que se traduce en temas o estudios sobre el lenguaje de la clase obrera y en los que se destacan los estudios de William Sewell y Gareth Stedman Jones. La década de los 80 es de igual modo importante para los estudios de género, en los que resalta la propuesta de Joan Wallach Scott, de amplia repercusión y tradición en la historiografía inglesa.

Referencias

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. 2001. La Historia Económica en Francia durante el periodo de los "Annales Braudelianos" (Segunda parte). *Aportes: Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, año VI, no. 18, (Septiembre-diciembre).
http://www.aportes.buap.mx/18ap1.pdf (Recuperado el 14 de mayo, 2009).

Althusser, Louis. 1974a. *La revolución teórica de Marx*. México, D.F.: Siglo XXI. Título original: *Pour Marx*. Traducción e introducción de Marta Harnecker.

Althusser, Louis y Etienne Balibar. 1974b. *Para leer el capital*. México, D.F.: Siglo XXI. Título original: *Lire le Capital*. Traducción de Marta Harnecker.

Anderson, Perry. 1985. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI. Título original: *Considerations on Western Marxism*. Traducción de Néstor Míguez.

Anderson, Perry. 1983. *In the Tracks of Historical Materialism*. London: The Thetford Press.

Anderson, Perry. 1974. *Passages from Antiquity to Feudalism*. London: NLB.

Aurell Cardona, Jaume. 2005. *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos*. España: Universidad de Valencia. http://books.google.com/books.

Barros, Carlos. 1996. El paradigma común de los historiadores del siglo XX. *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, no. 10, pp. 21-44, http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/paradigma_comun.htm#_ftnref45 (Recuperado el 14 de mayo, 2009).

Cornforth, Maurice. 1968. *The Open Philosophy and the Open Society. A Reply to Dr Karl Popper's Refutations of Marxism*. Great Britain: Lawrence and Wishart Ltd.

Carr, Edward Hallett. 2001. *What is History? With a New Introduction by Richard J. Evans.* Basingstoke: Palgrave.

Dobb, Maurice. 1982. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. España: Siglo XXI Editores, S. A.

Foster, Jhon. 1974. *Class Struggle and the Industrial Revolution. Early Industrial Capitalism in Three English Towns*. *With a Foreword by Professor E. J. Hobsbawm.* London: Weidenfeld & Nicolson.

Lefebvre, Georges. 1959. *Les Paysans du Nord pendant la Révolution française*. Bari: Laterza.

Hobsbawm, Eric J. 1998. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori, S. A.). Título original: *On history*. Traducción de Jordi Beltran y Josefina Ruiz. Revisión de Elena Grau Biosca.

__________. 1987. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica. Título original: *Worlds of Labour. Further Studies in the History of Labour*. Traducción de Jordi Beltran.

Marx, Karl y Federico Engels. 1976. *Manifiesto del partido comunista*. URSS: Progreso.

Marx, Karl. 1968. *El capital: crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno Villa, Mariano. 1999. *Filosofía. Vol. IV. Historia de la filosofía moderna y contemporánea. Profesores de enseñanza secundaria. Temario "A" para la preparación de oposiciones*. Sevilla: MAD-Eduforma. http://books.google.com/books.

Pagès Blanch, Pelai. 1983. *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas del método en los estudios históricos*. Barcelona: Editorial Barcanova, S.A.

Stalin, Joseph. 1977. Sobre la dialéctica y materialismo histórico. En *Cuestiones del leninismo*, Joseph Stalin, 849-90. Pekín: Ediciones Lenguas Extranjeras, http://www.marxismoeducar.cl/stalin01.htm.

Thompson, Edward Palmer. 1991. *The Making of the English Working Class*. London: Penguin Group.

__________. 1978. *The Poverty of Theory and Other Essays*. London: The Merlin Press.

Capítulo 9
Escuela de *Annales*

Antecedentes

El periodo de entreguerras, 1919-1939, se caracteriza por un ambiente académico europeo en el que predominan la filosofía y la sociología. Es de estas disciplinas que provienen las críticas a la historia tradicional (Odén 1978, 8). Recordemos por ejemplo al ya mencionado Simiand (1987) y su valioso aporte crítico desde la sociología y su llamado a tener en cuenta las ciencias sociales, en particular la economía, la demografía y la estadística.

Es también la fase en que los historiadores procuran alejarse de la filosofía y dejar atrás los paradigmas de la historiografía decimonónica –cuyos antecedentes se remontan a Ranke y Comte–, para abrir nuevos campos a la investigación histórica de carácter social y económico. Pagès (1983, 206) recuerda que el gran reto se constituyó en convertir a la historia en una ciencia, proyecto que tenía los antecedentes en Jules Michelet y Fustel de Coulanges.

Los antecedentes de la crítica contra la "historia positivista", oficial y predominantemente política y diplomática, están en manos de Charles Seignobos en Francia. Las críticas en su conjunto se orientan cuestionar las especulaciones filosóficas de las historias moralistas y de los relatos literarios románticos y poco científicos, y contra la historia erudita. Es la voz de un grupo de "historiadores radicales" para la época, nos dice Odén (1978, 7). Charles Victor Langlois (1905) es otro contemporáneo que acompañó a Seignobos en la elaboración de *Introduction aux études historiques* (Introducción a los estudios históricos), una de las obras más importante de comienzos de siglo veinte publicada en 1897.

A la luz de la crítica hay distintas propuestas de cómo mirar el papel de la historia. Para Henri Berr, por ejemplo, la historia es la balanza de las experiencias

humanas, que tiene vocación para convertirse en la ciencia de las ciencias. El hecho histórico puede ser repensado en función de un tema en continuo progreso a través del tiempo. Esta unidad se identificaba con una psicología histórica unificadora y la historia con una ciencia de los comportamientos. Berr tenía un apropiado medio interdisciplinario con bases en la geografía cultural, la economía y la política, señala (Odén 1978, 9). La *síntesis histórica* va a convertirse en la palabra clave de su obra. El pensamiento de Berr estaba al orden del día.

Los combates por una historia innovadora continuaron en cabeza de Georges Lefebvre, Marc Bloch y Lucien Fevbre. Ambos legaron a sus herederos una definición operativa de la historia social, a saber, una historia que tiene por objeto los grupos sociales, sus estratificaciones y sus relaciones. En un tiempo dominado por las conquistas de una historia económica que inventaba un nuevo proceso, fundado en la constitución de series continuas y homogéneas, Bloch y G. Lefebvre desviaron el cuestionario histórico hacia el estudio de los grupos, las clases y las sociedades.

G. Lefebvre realiza esfuerzos relevantes para integrar la investigación de la coyuntura económica a la demografía moderna, a través del uso de métodos demográficos modernos; así pudo no sólo tratar problemas histórico-económicos, sino también asuntos concretos que ofrecían una mirada a la vida cotidiana de la población, y con ello acercarse a la historia social.

En cambio Marc Bloch se inspiró en la sociología para intentar buscar métodos exactos y una terminología bien precisa. Identifica, según Fink (1991, 37), dos áreas: el estudio de la lengua y el estudio de los fenómenos económicos. Apuesta por una concepción interdisciplinaria apoyada principalmente en la lingüística de tradición germana, la sociología de Durkheim, y la geografía humana de Vidal de la Blache, todas como una muestra de que la historia es la mejor de las ciencias sociales (Corcuera 1997, 169; Pagès 1983, 207-208). En realidad su formación fue muy interdisciplinaria ya que realizó estudios en diferentes disciplinas tales como arqueología, agronomía, cartografía, lingüística y el folclor. Fue un pionero en los métodos comparativos y regresivos o retrospectivos dentro de la investigación histórica (Campbell 1998, 192). Bloch señaló la necesidad de formular inicialmente un problema de investigación antes de trabajar los documentos, además de otras tantas enseñanzas que nos recuerdan su famosa *Apología para la historia o el oficio de historiador* (1996). En su área investigativa se orienta a la historia agraria desde

la perspectiva de los campesinos y las aldeas. Para Bloch (1995, 3-7, 145-208) el método de la historia es un método descriptivo y crítico, que incluye un análisis sobre lo social y lo psicosocial, en lo que se incluyen los fenómenos religiosos, económicos, políticos y las representaciones colectivas. Dumoulin y Molina (2004, 9) nos recuerdan que fue medievalista en sus comienzos; estudió la historia monetaria, las estructuras sociales, el simbolismo del poder real y la sociedad feudal.

En su obra clásica *La sociedad Feudal* (1979) combina sus habilidades lingüísticas, literarias, iconográficas, geográficas y sicológicas para representar la sociedad europea durante varios siglos, específicamente la sociedad rural francesa de la Edad Media. En su método regresivo centró su interés en cuatro puntos: el método comparativo y el estudio de la mentalidad –que inspira una discusión entre la frontera de la religión y la psicología–, la lingüística y la vida material (Corcuera 1997, 169).

Lucien Febvre es el otro historiador de *Annales* que debemos considerar. Maestros como Paul Vidal de la Blanche, geógrafo y cartógrafo hábil que insistió en la interacción y la interdependencia del hombre y su medio ambiente; Lucien Levy-Bruhl, filósofo y antropólogo dedicado al pensamiento prelógico, llamado también ”mentalidad primitiva”; Émile Mâle, quien se dedicó a la historia de las imágenes o iconografía y buscó su aplicación en la historia del arte; y el lingüista Antoine Meillet, discípulo de Durkheim, quien mostró particular curiosidad por los aspectos sociales del lenguaje, influyeron sobremanera en Febvre, nos recuerda Burke (1973, ix-xvi).

Febvre se preocupa por la influencia que ejerce el medio físico o medio geográfico sobre el destino humano. Es quien está más cerca de la tradición geográfica francesa (Odén 1978, 11). Aunque rechaza todo determinismo geográfico, cree que no hay “necesidades” y que las cosas no suceden fatalmente; además de la existencia de “posibilidades”, que son utilizadas por unos hombres a favor, mientras que otros no saben aprovecharlas (Corcuera 1997, 161). Lo interesante es que Febvre descubre las ciencias sociales a través de la geografía. El gran aporte interdisciplinario llegaría en los años 30, cuando asume la presidencia del Comité Editorial que dirige la *Encyclopédie française* (Cf. Burke 1973, xiii).

Febvre insiste en la necesidad de privilegiar el análisis sobre la narración, y apoyado en este reclamo buscó promover una “historia problemática”. Al igual que

Bloch, considera importante el problema en la investigación histórica. "Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problema no hay historia", de tal modo que las operaciones fundamentales del historiador deben ser "plantear problemas y formular hipótesis" (Febvre 1986, 71, 42-43). Problemas que respondan a las preguntas que el hombre de hoy se plantea, de modo electivo. Es una mirada al pasado que rompa con la habitual sumisión del historiador a los hechos, que tenga un adecuado soporte teórico y esté orientada a una adecuada hipótesis de trabajo (Febvre 1986, 70, 179-180).

Febvre se especializó en historia del siglo dieciséis. En 1911 presenta su tesis *Philippe* II *et la Franche-Comté* (Felipe II y el Franco Condado, 1970), estudio original donde combina la historia con la geografía y la economía con la sociedad, y destaca la figura del Héroe a través del enfrentamiento con la sociedad de su tiempo (Corcuera 1997, 162). Tenía como objetivo ofrecer una alternativa en la historiografía dominante, superando el enfoque político-diplomático y militar.

Para Febvre la labor del historiador estaba totalmente alejada de la especulación filosófica, y la teoría jugaba un papel importante en la realización de un trabajo científico. Se acercó a temas histórico-religiosos y socio-psicológicos, lo que va a representar, según Odén (1978, 11), un acercamiento al estudio de la "mentalidad", que como sabemos tiene su auge decenios más adelante.

Sintetizando, la renovación implicó una ampliación en los campos de trabajo y el uso de métodos de otras disciplinas, y una visión en torno a una *historia total*, un enfoque que permitiera estudiar todas las actividades humanas y su relación mutua. Por ejemplo, el análisis sociológico y demográfico, el trabajo de campo geográfico y etnológico, la estadística, el estructuralismo lingüista, la arqueología, el método comparativo, etc. Todo fue planteado por una generación de historiadores "descontentos e innovadores" del periodo 1895-1915, que también había fuera de Francia. En Alemania estaban Friedrich Meinecke y Max Weber, en Bélgica Henri Pirenne, y en Francia los ya mencionados Henri Berr, Georges G. Lefebvre y Lucien Febvre, por ejemplo.

Es una generación que critica la *historia oficial*, en el sentido que escribían sobre el método científico, reseñaban libros considerando su espíritu, fundaban revistas y colecciones de obras, proponían la creación de institutos de investigación y programas de enseñanza innovadores. Significaba escribir la propia historia y

criticar los trabajos de los demás, en nombre de una idea distinta y más nueva de la historia.

Después de la Primera Guerra mundial las organizaciones profesionales de historiadores tratan de superar las visiones nacionales (y nacionalistas) del pasado europeo. Es en esta atmósfera que Febvre y Bloch plantean abrir nuevos caminos para los estudios de historia en Francia.

Esta generación trata de arreglar cuentas con la historiografía alemana, en parte imitándola, en parte criticándola. Bloch señala que en muchos casos subsiste un gusto por el pasado y por la historia en Alemania, que supera los confines de la erudición profesional. Paradójicamente, los alemanes no tienen una Historia de Alemania. Pero la superioridad germana en el campo de la historia agraria, económica y social estaba fuera de toda discusión con respecto a los franceses.

En el *Congreso de Ciencias Históricas* realizado en Bruselas en 1923 se discutió sobre la fundación de una revista internacional de historia económica. Aunque ya existía la revista internacional *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, donde publicaban autores de diferentes nacionalidades en sus respectivas lenguas. La nueva generación con su propuesta no sólo quería una iniciativa pionera, sino que en nombre del internacionalismo, trataba de evitar que los alemanes mostraran su labor de cuatro lustros en Bruselas. Ese proyecto nunca se realizó, pero de allí surgió *Annales d'histoire économique et sociale*, en cabeza de Bloch y Febvre, quienes fundan la revista en 1929.

Annales d'histoire économique et sociale

En la escuela de *Annales* se considera que la primera fase se constituye con la creación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, fundada como ya se mencionó en un complicado proceso de conocimiento y desconocimiento de la historiografía alemana, y al mismo tiempo de renovación del quehacer historiográfico.

La empresa nunca fue considerada sólo como una revista por parte de sus dos directores. Fue un instrumento para provocar cambios en los estudios históricos y para dirigir una transformación. Ciertamente se trataba de organizar y promover los estudios de historia económica, muy atrasados en Francia. Pero el diseño de

la nueva revista propone la apertura a temas contemporáneos y la elección de un estilo no especializado ni académico, capaz de captar el interés de un público amplio y de "hombres de acción".

Annales crea toda una escuela, al estilo del positivismo, aunque dicho término se haya cuestionado. Lo importante es que la escuela se orienta por una visión ateórica de la historia. El conocimiento científico lo entiende como "compresión y explicación". La parte teórica del conocimiento se orienta especialmente de manera intuitiva a través de una profunda comprensión y la explicación histórica en un sentido positivista. Es un ejemplo clásico de cómo una revista por sí sola puede tener una gran influencia en el círculo de historiadores. Desde sus comienzos es una revista fuertemente polémica. Logra institucionalizarse a través de la puesta en práctica de casos y no con artículos teóricos. De allí se desprenden diversas experiencias cuyos contenidos se caracterizan por ser especialmente analíticos, que tienen sus raíces en la tradición estructuralista continental, cuya formulación y problemática enfoca toda la sociedad y la estructura social.

Los fundadores, Febvre y Bloch, son profesores en la universidad de Strasbourg. El comité redactor inicial no es nada provinciano: Albert Demangeon –profesor de geografía económica y política en la Sorbone–, George Espinas –archivista en el ministerio del interior en París y profesor de historia urbana–, Maurice Halbwachs –profesor de sociología en Strasbourg–, Henri Hauser –profesor de historia económica en la Sorbonne–, André Piganiol –profesor de historia antigua y de Roma en Strasbourg–, Henri Pirenne –profesor de historia de la universidad de Gand en Bélgica–, Charles Rist –profesor de economía política en París y subdirector del Banco de Francia–, y André Siegfried, –geógrafo y politólogo, profesor de la École des Sciences Politiques en París–. Eran especialistas de diferentes áreas y disciplinas (Cf. Krzysztof 1999, 243-244).

De ellos, Henri Pirenne es un excelente y gran historiador de la edad media, quien logra alcanzar la inspiración más importante como redactor y contribuye de manera sobresaliente en las ediciones de la revista. Pero el éxito de ésta se debió a la redacción y el trabajo entre Bloch y Febvre. Como redactores ellos tenían absoluta claridad de lo que querían y desarrollaron una línea de trabajo que convirtió a la revista en la mejor de todos los tiempos. Bloch mantenía en particular una línea fija orientada a la historia social al lado de lo económico; tenía una concepción cronológica amplia que representaba todos los tiempos de la historia.

Annales se orienta de manera analítica y crítica en torno a la investigación histórica francesa, la cual –como se ha dicho– se ocupaba de hechos políticos y se centró en el análisis de fuentes escritas, a partir de preguntas, con el objetivo de determinar datos seguros. Ellos consideran que la nueva historia debía hacerse a partir de las limitaciones documentales. Los historiadores debían lograr también una comprensión en torno al idioma, el arte, el paisaje topográfico, la estructura material, la fauna y la flora. Era necesario construir diálogos con nuevas disciplinas como la geografía, la economía, la sociología y la antropología, además de plantear un nuevo tipo de preguntas a los documentos. Afirman que los historiadores deben lograr sus objetivos y nuevos enfoques a través de la búsqueda de datos. El pasado no existe, son los historiadores los que lo crean. Esta declaración se orientaría hacia una *historia objetada*. La ambición era lograr, como ya se mencionó, escribir una *historia total*, en la cual se integraran nuevas áreas y aspectos de la sociedad.

El verdadero triunfo de la escuela historiográfica se da después de la Segunda Guerra Mundial, cuando este método de entender la historia se generaliza en Francia y se expone en un buen número de países europeos y de América Latina. El triunfo es incontenible a partir de 1956, cuando Fernand Braudel asumió la dirección de la revista a la muerte de Febvre, siendo el comienzo de la segunda fase historiográfica de *Annales*. Hobsbawm (1998, 183) en sus apostillas y reconociendo su influencia en Gran Bretaña, admite la importancia no sólo de su principal obra histórica y el papel jugado como director de la revista, sino también por ser el hombre que convirtió la *VI Section* de la École Pratique, después llamada la Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Sociales, en el motor y el centro principal de las ciencias sociales francesas.

Modelo estructural geo-histórico

Braudel se convierte en el sistematizador del "modelo ecológico-demográfico" o paradigma estructural geo-histórico. En su libro *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II* (El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II), publicado en 1949, estudia un amplio espacio geográfico en el siglo dieciséis atendiendo a tres tiempos/niveles:

En la base, el tiempo de la *larga duración* que corresponde a las *estructura*s de la historia. Se trata de ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de productividad, y hasta determinadas cohesiones espirituales. Es frecuente que confundan y relacionen el término sólo con un marco cronológico extenso y amplio.

Por encima, el *tiempo de la duración media* que corresponde a la *coyuntura*, entendiendo por tal los procesos sociales, económicos y culturales, que se revelan en ciclos de distintas variables tales como curvas de precios, progresiones demográficas, movimientos salariales, variaciones de tasas de interés, etc. Es un componente más demográfico, económico y cultural.

Finalmente el tercer nivel, el *tiempo corto y breve del individuo*. Es la historia del *acontecimiento* o historia episódica (*événementielle*), que básicamente es parte de la tradición de la historia política. Sin afirmar que la historia política sea forzosamente una historia episódica o esté obligada a serlo. Son los relatos sobre eventos políticos o militares y la crónica del evento. Es el discurso en el que se incluyen relatos relevantes o irrelevantes.

En esa jerarquía de tiempos y planos se priorizan los dos primeros niveles, que ponen en práctica una *historia estructural* o *coyuntural*; y se desprecia un tanto la *historia episódica* y los acontecimientos. No obstante, entre tal multiplicidad se puede reconocer el interés por la búsqueda de una historia total, así como dos grandes líneas de trabajo: la historia social y la historia económica, dividida a su vez en historia de la civilización material e historia del desarrollo económico (Braudel 1979b, 53-55; 60-82).

Los historiadores de *Annales* se volcaron a estudiar, con métodos innovadores, procesos de "larga y media duración" sobre marcos geográficos específicos y asuntos poco tradicionales y metapolíticos. En dos décadas las consecuencias son las siguientes:

- Acudieron a la estadística para penetrar en la larga duración y la coyuntura, y crearon una *historia serial*.
- Se redescubrió el temario de la historia cultural bajo la rúbrica de *historia de las mentalidades*.
- El estudio histórico se abordó con un aparato metodológico que tenía en la cuantificación estadística su medio y objetivo máximo.

Pero así como Braudel dedicó veinticinco años a la historia del *Mediterráneo*, dedicaría casi veinte a la *Civilisation matérielle, économie et capitalisme: xv^e^-xviii^e^ siècle* (1979a), (Civilización material, económica y capitalismo, siglos xv-xviii). Tema propuesto por Febvre y que asume después de su muerte en 1956. Es una obra limitada al campo de la economía y, como el mismo lo reconoce, le causa numerosos problemas. En particular por la enorme cantidad de documentos que tenía que manejar, por las mismas controversias que genera el tema tratado: la economía, y por las incesantes dificultades que le suscita una historiografía en constante evolución respecto a las demás ciencias humanas (Braudel 1985, 11-12).

Historia Serial

La proclamación del concepto de totalidad social permitió a la historia establecer contacto con otras ciencias sociales, en las que descubrió una serie de enfoques, métodos y técnicas que remodelaron su capacidad analítica y su utillaje científico. Entre estos fértiles intercambios, el primero y el de mayor trascendencia fue el mantenido con la economía. En realidad se trata de una de las tres tendencias evidentes, conocida como *historia serial o historia seriada*, y que combina la historia coyuntural y cuantitativa. Las otras tendencias son la *historia regional*, en la que se puede ver también la historia local; y la *historia de las mentalidades* colectivas. Esta diversidad en las líneas de investigación de *Annales* implica una dificultad: la de ver sus aspectos metodológicos en conjunto, y la necesidad de verlos por separado.

Pero las dinámicas historiográficas no son un asunto propio del desarrollo epistemológico de la disciplina. La llamada historia serial surge de los esfuerzos franceses contra la importante posición anglosajona, cuya intención era lograr una historia enteramente cuantificada o una historia cuantitativa. Claro que la intención de contar tanto a los hombres como los precios, tiene sus antecedentes desde finales del siglo diecinueve.

Los antecedentes de la perspectiva serial se cuentan con François Simiand, quien representa el papel de fundador, y consagró lo esencial de su investigación al estudio sociológico y económico del salario. Dirigió la sección económica de la primera serie de *Année Sociologique* entre 1898 y 1912 (Simiand 1987, 3).

Su obra ha dejado huella por dos razones. Primero por interrogarse sobre el estatuto de la disciplina histórica entre las ciencias sociales; y segundo, por proponer modelos de análisis y un ejemplo acabado de integración entre las prácticas del sociólogo, la del economista y la del historiador.

Los antecedentes también le deben a la experiencia del ya referenciado Labrousse, la cual estuvo orientada a examinar la historia de los precios. Es el primer historiador que emplea de modo sucesivo las palabras "estructura" y "coyuntura", pero sin asociarlas ni oponerlas. Las estructuras, como permanencias de larga duración, están en el trasfondo de una historia dominada y fascinada por la coyuntura; la cual anima con un mismo movimiento el conjunto de las economías occidentales, e incluso la economía-mundo. Es el campo privilegiado de Labrousse, el de una historia a la que el análisis de las fluctuaciones económicas ha otorgado el dominio del tiempo.

Los precios, a su vez, pusieron en el centro de las preocupaciones de la escuela los conceptos de *crisis*, *coyuntura* y *estructura* a través de los trabajos de Labrousse, rebasando con ello la aproximación puramente positivista. De otro lado, Pirenne y Earl J. Hamilton, al explorar cada uno por su lado los orígenes del capitalismo, contribuyeron a centrar muchos estudios en torno a los ejes geográficos de la primera expansión capitalista.

Luego se pasa, y apoyándonos en Burke (1999, 60), al terreno de la historia de las poblaciones, de una parte con una perspectiva histórico-demográfica, en los cuales resaltan Louis Henry, Pierre Goubert y Jean Meuvret; y de otra con una perspectiva de historia regional, en la cual son notables los aportes de Pierre Vilar, Emmanuel Le Roy Ladurie y Michel Vovelle. Todos ellos, junto a Francois Furet y Jacques Le Goff, son los investigadores más conocidos después de la Segunda Guerra Mundial que publican en *Annales* (Cf. Odén 1978, 12-13).

Aguirre (2001, 20) nos recuerda que una de las advertencias de Braudel sobre las necesidades de la historiografía francesa era "pasar de la simple historia cuantitativa a la verdadera historia serial", proponiendo nuevos campos y haciendo un balance de lo ya realizado.

Pierre Chaunu (1987, 184-192) describe las etapas de la *historia serial* una vez se institucionaliza después de la crisis de 1929. En su primera fase es una empresa modesta sobre historia de los precios, donde luego se inscriben trabajos inspirados

presuntamente por la crisis mundial, que se absorben en trabajos regionales. La segunda fase se puede ubicar entre 1960 y 1970 en la que aparecen en el horizonte otras crisis, esta vez de carácter político: fin de las guerras de descolonización, transformación de la guerra fría, revueltas estudiantiles, etc. La tercera en 1970, en la que se inicia la etapa planetaria de la historiografía del computador, y que coincide con una respuesta de los historiadores de la escuela a los problemas de orden mundial.

Capitalismo, crisis, coyuntura económica, son las preocupaciones de la escuela, que se orientaban francamente hacia problemas del mundo contemporáneo, como bien lo afirma Colmenares (1997, 35). La temática renovada y los métodos propician una apertura hacia las ciencias sociales, tal como lo había requerido Febvre. De este programa, resultó un énfasis especial para los fenómenos de circulación.

Moradiellos (1999, 67) recuerda a Emmanuel Le Roy Ladurie como uno de los portadores más extremos de esta tendencia, y quien llegó a considerar acientífica la historia que no sea cuantificable, y su método –la cuantificación– el que ha condenado a muerte la historia narrativa de acontecimientos y la biografía individual.

El consecuente fetichismo por el número y la serie produce sus mejores frutos en el campo de la demografía y la economía histórica (bautismos, testamentos, rentas, precios, etc.), siempre que se dispusiera de fuentes suficientes y mínimamente fiables para confeccionar tales series. Pero también generó un uso imprudente y poco juicioso de la cuantificación en algunos casos, con resultados de sentido absurdo, carente de interés, u ofrecidos como estructuras históricas con explicaciones inexistentes o inefables.

Dentro del clima de la posguerra, la crisis asegura la hegemonía duradera de una historia económica dominada por una historia de los precios. Los métodos estadísticos sirven de ejemplo también para las encuestas sobre la demografía, el comercio local e internacional, la producción agrícola e industrial, e incluso para las investigaciones socioculturales recientes sobre las actitudes ante la muerte o la alfabetización. El único requisito exigido era la posibilidad de ordenar los datos en series susceptibles de tratamiento estadístico. Todos deben a Labrousse esa pasión por la serie cifrada, por la historia numerada, esa actitud impenitente de cuantificación que tan profundamente caracteriza a los historiadores franceses.

El fundamento de la teoría económica de los *annalistas* es que la explicación total o parcial de hechos económicos del pasado sólo puede verse como una hipótesis que hace falta demostrar, y no puede ser aceptada como una verdad que pueda ser tomada *a priori*. Este proceso se realiza de manera lenta acudiendo a múltiples estudios regionales, monografías, análisis de empresas, etc.

La historia coyuntural y cuantitativa (historia serial) es una comprensión *casual*. Su fundamento consiste en aislar ciertos factores, poderlos cuantificar, y colocarlos en series durante un periodo igual a cien o más años. Según Germán Colmenares (1997, 21) esto valía tanto como afirmar que las únicas abstracciones felices debían reportarse siempre a objetos cuantificables, en los que la estadística podía sumergir el perfil anárquico de lo individual. Aquí el método define sin remisión el objeto de conocimiento y da origen a la creencia de que a través de la cuantificación puede probarse las relaciones entre los fenómenos.

El uso de la teoría económica en la escuela de *Annales* es moderado, pero en parte es por el alto sentido crítico que se hace sobre la documentación, y por la intención de preservar una plena identidad histórica específica de los periodos estudiados.

La historia serial está lejos de ser económica y se aplica a varios tipos de problemática económica. El tipo de fuentes refleja el grado de dificultad para construir las series, lo cual permite dividirlas en tres tipos:

El primero corresponde a las fuentes estructuralmente numéricas que contestan a las preguntas directas que hace el historiador sobre la problemática. Por ejemplo, los registros parroquiales para la historia demográfica, estadísticas oficiales de producción, los resultados electorales para la historia política. El segundo, a las fuentes numéricas utilizadas de manera sustitutiva, para encontrar respuesta a cuestiones completamente extrañas a su campo original de investigación. Por ejemplo, la utilización de precios como indicadores del crecimiento económico, estudio de estructura social a partir de documentos fiscales, etc. El historiador debe justificar la validez de su empleo con relación a la problemática. El tercero, a las fuentes no estructuralmente numéricas, pero que se pueden utilizar de manera cuantitativa, a través de un procedimiento doblemente sustitutivo. Debe establecer su significación con respecto a la cuestión que plantea, pero también organizarlas en series, es decir en unidades cronológicas comparables.

Es necesario mencionar la obra de Pierre Chaunu (1987) *Historia cuantitativa, historia serial*. Se trata de una compilación de artículos y notas elaborados a lo largo de quince años, que proporcionan una visión congruente de la historia cuantitativa francesa.

Según Burke (1999, 57), el enfoque sería aplicado, en los inicios de la siguiente generación, al campo de la historia cultural, la historia de las religiones y la historia de las mentalidades, conocida como la tercera generación de *Annales*. Pero en realidad ya para las décadas 1970 y 1980 la historiografía económica era realmente escasa y limitada. Nunca fue una moda, siempre ha sido un complemento del análisis histórico-social y cultural.

Historia de las mentalidades

Burke (1999, 69) señala que mientras Braudel y sus contemporáneos estuvieron concentrados en dos grandes líneas de trabajo, la tercera generación de *Annales* se caracteriza por una notable dispersión y un marcado policentrismo. No obstante es posible distinguir cuatro tendencias principales:

- El despliegue de la historia de las mentalidades.
- La aplicación de los métodos seriales en la historia de la cultura.
- La reacción contra la historia cuantitativa.
- La tendencia a la historia antropológica histórica o de un retorno a lo político o de un renacimiento del género narrativo.

En la primera línea de trabajo se inscribieron obras como las de Robert Mandrou, sobre psicología histórica, Jacques Le Goff y George Duby, sobre la mentalidad medieval, y Phillipe Ariès, sobre las representaciones de la niñez y la muerte. Y en la segunda tendencia tuvo entre sus principales representantes a Michel Vovelle, Pierre y al mismo R. Mandrou, y estuvo enfocada al estudio de la historia de las prácticas religiosas, la historia del libro y la historia de la alfabetización, entre otros temas de historia cultural que se desarrollarían posteriormente (Burke 1999, 76). Vamos a concentrarnos entonces en el fenómeno historiográfico conocido como *historia de las mentalidades*.

Philippe Ariès nos recuerda que no es un fenómeno nuevo. Tal idea nace en torno a la primera generación de la escuela francesa, e incluso inspira de modo

experimental a los historiadores que se dedicaron a la historia serial (LeGoff *et al*, 1988, 461). Es en 1960 cuando se difunde el nombre: *historia de las mentalidades*. Es el periodo en que se revitaliza una tendencia a historiar planteada desde los comienzos de *Annales*, como un aspecto de la estructura de la sociedad. El nombre desde una perspectiva conceptual es considerado ambiguo y poco claro.

Es frecuente que las investigaciones que toman la etiqueta traten temas relacionados con el trabajo, el matrimonio, la familia, la enfermedad, la muerte y muchas otras formas que hacen parte de una comunidad humana, y que tienen un significado histórico. De esta manera se pone de relieve la parte humana de los procesos sociales. La otra ventaja es que permite el estudio histórico de la cultura de un grupo, de lo cotidiano y las historias ordinarias de la vida humana. La cultura entendida en su significado antropológico, en cuanto a realidad sin la cual no se concibe la vida social.

El componente metodológico de esta línea de investigación fue tratado en el capítulo dos. Los requerimientos básicos consisten en privilegiar un marco temporal amplio, un comportamiento específico a analizar bajo ciertas condiciones, verificar sus manifestaciones y circunstancias o contexto sociocultural, dar prioridad al análisis serial, y tener en cuenta el análisis del discurso.

El objeto de estudio del historiador de las mentalidades está formado por una representación mental ligada a un comportamiento práctico. Se trata de un trinomio: una representación mental, un comportamiento y la relación entre ambos. Es necesario que se analice un grupo social concreto de tal manera que forme parte de su cultura. No le interesa hacer biografías sino estudiar hechos sociales.

El término representación mental es amplio e incluye ideas raras, armadas lógicamente, admite otros tipos de percepción del mundo religioso. Acepta muchos elementos que no se apegan a una lógica cartesiana que pueden constituir una representación mental de la realidad, capaz de regular los comportamientos de las personas. Por eso se prefiere hablar en la historia de la mentalidad de "representaciones mentales" y no de ideologías.

La historiografía de las mentalidades evidencia cuatro fases que sintetizamos del siguiente modo:

La primera se da a partir de 1961 con el relanzamiento de la propuesta en manos de George Duby. El objetivo consistió en desarrollar una investigación histórica con

un perfil psicológico, que invitara a establecer diálogos con la psicología social, ciencia joven y conquistadora para la época. Alphonse Dupront incluso propone la necesidad de una historia de la psicología colectiva. La experiencia inmediata fue intentar hacer uso de métodos cuantitativos por parte de psicólogos sociales, entre otros. Las propuestas finalmente no cuajaron pero en cambio se consolidó una historia de las mentalidades extendida por las disciplinas culturales tradicionales.

La segunda fase se da con el impulso que ofrece Le Goff en 1974. Las reservas sobre una historia psicológica y social, así como la carencia de ejemplos convincentes del experimento metodológico, el distanciamiento de la historia social, y la imprecisión del significado y el fenómeno historiográfico, son la motivación a proclamar como válida la ambigüedad de la historia de las mentalidades.

La indefinición del concepto y el carácter vago del fenómeno es lo que motiva a diversas disciplinas para que incursionen en la renovación de sus planteamientos. La consecuencia es la elaboración de nuevas y valiosas obras, una mejor difusión e impacto social, y una heterogeneidad de métodos y temáticas etiquetadas con la rúbrica de "historia de las mentalidades". En el fenómeno convergió la importancia de la antropología hasta el punto en que la historia de las mentalidades se convierte en una antropología histórica, y la antropología se convierte en un interlocutor privilegiado.

La consecuencia inmediata es un desplazamiento de la historia económica y la historia social, tradicionalmente dominantes, y la sustitución de la psicología social. Es la fase de mayor realce en Francia con la innovación de métodos, y el encuentro de nuevos objetos. Todo ello en un escenario en el que se produce un fenómeno de vulgarización de la historia, una mayor dependencia de los lectores o consumidores de historia de los medios de comunicación social, un descenso de la influencia del estructuralismo y del marxismo en las ciencias sociales, y por lo tanto una sustitución de la historia social, económica y de las mentalidades por una "antropología histórica". La evidencia está en los temas tratados –familia, alimentación, cuerpo, sexualidad, enfermedad, fiesta, brujería, etc.– que son materias antropológicas.

La tercera fase se da con el decaimiento del fenómeno en Francia, al tiempo que se internacionaliza y tiene su reconocimiento en la historiografía occidental. La influencia internacional de la *nouvelle histoire* deviene más rica y bidireccional,

pues alimenta y anima, en países de historiografías maduras, líneas de investigación que no son un remedo de la historia de las mentalidades, sino orientaciones de investigación próximas, paralelas, que diseñan su propio perfil y suelen mantener puntos de vista crítico hacia la *historia annalista de las mentalidades*. En Gran Bretaña se da la influencia francesa sobre la antropología histórica inglesa, en los Estados Unidos sobre la historia tradicional de las ideas y de la cultura, en Italia toma como punto de referencia a la microhistoria. Es evidente la retroalimentación antropología-historia, la nueva historia cultural y microhistoria en los llamados *terceros Annales*.

Tendencias recientes

La década de los noventa en la escuela se caracteriza por ser la década para la propuesta de los "retornos", tal vez en función de construir nuevos "objetos" de investigación. Pero también son los tiempos de la pérdida de influencia pública de la historia en Francia en favor de la sociología o la filosofía, situación que refleja la desconexión de los historiadores con la sociedad en los últimos años. El contexto socioeconómico mundial también cambió. Ha sucedido una globalización de la economía y la información, la política y la cultura, que afecta a los historiadores. Ha nacido una nueva dimensión de la historia global como historia mundial, y son necesarias nuevas tentativas de enfoques globales de la investigación, la enseñanza y la divulgación de la historia.

La invitación reciente consiste en mirar nuevamente la historiografía producida antes de 1929. Es por ello que la crítica a la historia tradicional vuelve hoy por sus fueros con una inusitada fuerza en la investigación y la enseñanza de la historia.

Le Goff (1995) señala que la historiografía occidental y en particular la francesa está marcada, al menos desde hace diez años, por el retorno de temas y de problemáticas que han sido menos preciadas, en particular por la influencia de *Annales*. Hoy es evidente un auge de la biografía y la historia acontecimental.

La tendencia se concreta en una invitación a retornar a la historia política desde una forma renovada, desde el punto de vista conceptual, donde la noción de *poder* sea la clave para no descuidar sus aspectos simbólicos, pero también otros poderes como el económico, social, ideológico, etc. Es una propuesta de renovación

manteniendo la tradicional forma interdisciplinaria, la historia comparada y la confrontación con otras sociedades y con diversos aires culturales.

El segundo matiz responde al retorno de la historia acontecimental, superando la superficialidad del pasado y la poca valoración dada por las anteriores generaciones, pero con la intención de constituirse en uno de los temas esenciales de reflexión histórica actual.

El tercer retorno se relaciona con la historia-relato, que de cierto modo ha tenido resonancia en los grandes historiadores ingleses como Lawrence Stone. Es una propuesta a un retorno a la historia narrativa bajo formas renovadas que produzcan innovaciones en la reflexión histórica.

La cuarta tendencia se apoya en el llamado retorno a la biografía, con un perfil que responda a un público cansado de la abstracción de las estructuras y de la sequedad estadística de la historia económica. La tendencia son historias biográficas que logren encarnar los grandes movimientos de la historia política, económica, social, cultural, de las mentalidades o "imaginarios", sin reducirlo a fenómenos cuantitativos.

El último, es una apuesta al retorno del *sujeto*, y que parece una reacción contra diferentes formas de determinismo que son impuestas en el campo de la sociología y la filosofía. Es el retorno del individuo a la historiografía, y de personajes colectivos de la historia social.

Todo lo anterior tiene una intención que consiste en transformar las viejas categorías por una problemática nueva de choque con la historia viviente. Es una invitación a repensar las relaciones de la historia con la ciencias sociales, los nuevos aspectos fundamentales del tiempo y del espacio, sobre el estatuto epistemológico de la disciplina, los nuevos modos de escritura, las nuevas formas de producción y de difusión de los trabajos históricos, y que son puestos como tareas esenciales de reflexión colectiva en los debates en Francia. En fin, es un llamado a reflexionar también sobre la historiografía francesa misma.

Finalmente, en palabras de Romano (1995, 163), "la historiografía francesa del siglo veinte presenta una panoplia rica y variada", una revista: *Annales* y cuatro maestros –Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel y Alphonse Dupront, este último revalorado recientemente–, todos tolerantes entre sí, pues creían en una historia global.

Referencias

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. 2001. La historia económica en Francia durante el periodo de los "Annales Braudelianos". *Aportes* 1, 18: 11-38.

Bloch, Marc. 1996. *Apología para la historia o el oficio de historiador.* México: Fondo de Cultura Económica. Título original: *Apologie pour l´histoire ou Métier d´historien*. Traducción de María Jiménez y Danielle Zaslavsky.

__________. 1995. *Histoire et historiens. Textes réunis par Étienne Bloch*. París: Armand Colin.

__________.1979. *La sociedad Feudal*. Vols. I y II. México: Uthea. Título original: *La Société Féodale*. Traducción de Eduardo Ripio Perelló.

Braudel, Fernand. 1985. *La dinámica del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial. Título original: *La Dynamique du capitalisme*. Traducción de Rafael Tusón Calatayud.

__________. 1979a. *Civilisation matérielle, économie et capitalisme: xv^e^ - xviii^e^ siècle*. Vol. 1, 2, y 3. Francia: Armand Colin.

__________.1979b. *La historia y las ciencias sociales*. Cuarta edición. Madrid: Alianza Editorial. Título original: *Histoire et Sciences Sociales*. Traducción de Josefina Gómez Mendoza.

Burke, Peter. 1999. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989.* Barcelona: Gedisa. Título original: *The French Historical Revolution. The Annales School 1929-1989*. Traducción de Alberto Luis Bixio.

__________, ed. 1973. *A new kind of history: from the writings of Febvre*. London: Routledge & Kegan. Traducido por K. Folca

Campbell, Peter R. 1998. The new history: the *Annales* school of history and modern historiography. En *Historical Controversies and Historians*, editor William Lamont, 189-201. London: UCL Press Limited.

Colmenares, Germán. 1997. *Ensayos sobre historiografía*. Bogotá: Tercer Mundo.

Corcuera de Mancera, Sonia. 1997. *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Chaunu, Pierre. 1987. *Historia cuantitativa, historia serial*. México: Fondo de Cultura Económica. Título original: *Histoire quantitative, histoire sérielle*. Traducción de Nilda Ibarguren.

Dumoulin, Olivier y Esteban Molina González. 2004. *Marc Léopold Benjamin Bloch, 1886-1944*. España: Universitat de València. Traducido por Esteban Molina González. http://books.google.com/books.

Febvre, Lucien. 1986. *Combates por la historia*. Barcelona: Planeta-De Agostini. Título original: *Combats pour l´histoire*. Traducción de Francisco J. Fernández Buey y Enrique Argullol.

__________. 1970. *Philippe II et la Franche – Comté. Étude d'histoire politique, religieuse et sociale*. París: Flammarion. Science de l'histoire, 24.

Fink, Carole. 1991. *Marc Bloch: A Life in History*. Cambridge: Cambridge University Press. http://books.google.com.

Langlois, Charles Victor y Seignobos Charles.1905. *Introduction aux études historiques*. Paris: Librairie Hachette et. Cie.

Le Goff, Jacques, Roger Chartier y Jacques Revel. Directores. 1988. *La nueva historia. Las enciclopedias del saber moderno*. España: Mensajero.

__________. 1995. Les retours dans l'historiographie français actuelle. *Historia a Debate*, Tomo III, 157-161. Santiago de Compostela: Historia a debate.

Krzysztof, Pomian. 1999. L'heure des Annales: La terre-les hommes-le monde. En *The Annales School: The Annales School and Historical Studies*, Vol. 2, ed., Clark Stuart, 236-283. New York: Routledge, Taylor & Francis.

Hobsbawm, Eric J. 1998. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori, S. A.). Título original: *On history*. Traducción castellana de Jordi Beltran y Josefina Ruiz. Revisión de Elena Grau Biosca.

Moradiellos, Enrique. 1999. *El oficio de historiador*. España: Siglo XXI. http://books.google.com/books.

Odén, Birgitta. 1978. Annales-skolan och det svenska forskaresamhellet. En *Att skriva historia. Nya infallsvinklar och objekt*, selección de Jacques Le Goff y Nora Pierre, 7-25. Stockholm: Pan/Norstedt. Traducción de Otto Mannheimer.

Pagès Blanch, Pelai. 1983. *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas del método en los estudios históricos*. Barcelona: Barcanova.

Romano, Ruggiero. 1995. *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. Título original: *Braudel e noi. Riflessioni sulla cultura storica del nostro tiempo*. Traducción de Isidro Rojas Alvarado.

Simiand, François. 1987. *Méthode historique et sciences sociales. Choix et présentation de Marina Cedronio*. París: Éditions des Archives Contemporaines.

Parte V
Escritura, proyectos y fuentes

Capítulo 10
Modalidades de escritura

El objetivo de la investigación científica es la publicación, por ello una actividad importante para un historiador es la presentación de resultados y su publicación. Los estudiantes, desde sus primeras asignaturas, redactan textos para demostrar los avances y conocimientos, el aprendizaje de técnicas y el desarrollo de sus habilidades.

En los ejercicios de comunicación escrita casi siempre se presentan dificultades. El lenguaje escrito debe ser apropiado y su base empírica debe estar organizada. No siempre se conoce la diferencia y los objetivos de cada modalidad de escritura. Tampoco sus técnicas y arte. Raras veces se tiene suficientes bases empíricas y dominio de las técnicas y herramientas, por lo que una mala redacción y organización puede generar el retraso o el rechazo de una evaluación. Esta característica es particular para todos los profesionales y académicos.

El historiador debe desarrollar ciertas habilidades para crear y exponer su comprensión e interpretación. En los textos se define un estilo de escritura individual, el cual se desarrolla y perfecciona con el aprendizaje de ciertas técnicas básicas –gramaticales y de sintaxis–; pero también con el uso metódico de diccionarios, manuales de corrección y otros instrumentos que ayuden a depurar y ajustar la escritura.

Lo importante es que el resultado sea coherente, conciso, lógico, claro y fluido. Éste no se caracteriza por la complejidad, sino por la sencillez. No por la abstracción, sino por el equilibrio del discurso con su base empírica y en particular con el diálogo con las fuentes de información. Day (1990, 3) señala que el mejor lenguaje es el que transmite el sentido con el menor número de palabras. La estrategia clave aquí es hacer uso de una economía del lenguaje.

Tal lenguaje unido a la crítica son los instrumentos más poderosos de un historiador. Ofrecen rigor, seriedad y compromiso disciplinar. Permite contrastar, verificar, refutar a partir de las hipótesis o datos ofrecidos por las fuentes de información, pero también depurar de datos sueltos e inútiles la comunicación escrita. Es lo que justifica definir en qué consiste cada género o modalidad de escritura, y cuáles son sus alcances y limitaciones.

La otra pregunta es: ¿cómo organizar las ideas? Hay distintas estrategias y recomendaciones. Indistintamente de la modalidad de escritura se requiere escoger y organizar los conceptos centrales, relacionarlos entre sí, identificarlos bajo títulos o subtítulos tentativos. Es lo que permite crear lo que se denomina la disposición, estructura o esqueleto de un texto. Sin obviar que todo texto, generalmente, tiene una introducción, un cuerpo de trabajo y una conclusión.

Los investigadores pueden difundir su conocimiento y concepción disciplinar a través de diversos géneros de escritura. Actualmente es común la aceptación de doce modalidades.* No vamos a referirnos a todas ellas, tampoco a hacer detalladas indicaciones sobre su elaboración. Nos limitaremos a hacer algunas advertencias y recomendaciones, en particular sobre las más importantes y tradicionales.

Reseña bibliográfica

Reseñar es hacer una lectura crítica sobre un texto publicado, preferiblemente de un resultado final de investigación. Demanda cierta complejidad y rigor. Es un texto que merece socializarse en una revista especializada, por ser una síntesis crítica que orienta y ayuda a otros investigadores o proyectos a identificar rápidamente los tópicos de un libro.

En su elaboración es sugerente considerar varios elementos del libro: exposición de los resultados, la teoría, el método y su relación con el contexto historiográfico o con las publicaciones previas especializadas sobre el tema. Pero de igual modo son importantes su coherencia, estilo, evidencias, conclusiones y organización.

* Entre las modalidades aceptadas están el artículo de investigación científica y tecnológica, el artículo de reflexión, el artículo de revisión, el artículo corto, el reporte de caso, la revisión de tema, las cartas al editor, el editorial, la traducción, el documento de reflexión no derivado de investigación, la reseña bibliográfica y otros documentos no clasificados en los anteriores.

No se trata de la descripción detallada y descriptiva de los contenidos; esto no debe hacerse. Los informes de lectura pueden rendir mejor cuenta de los contenidos. La reseña trata de un análisis y un diálogo sobre los presupuestos utilizados en una investigación. El libro reseñado debe ubicarse en la literatura relevante sobre el tema y a partir de allí analizar su contribución en la disciplina o el tema. Es decir colocarlo en el estado del arte del problema y valorar su contribución en la disciplina.

El texto debe discutirse a la luz de los objetivos propuestos por el autor y analizar si realmente los logra. Ello teniendo en cuenta las fuentes utilizadas, la organización de la base empírica y el estilo de escritura. Es recomendable que la reseña sea corta, entre ochocientas y mil palabras. En este espacio hay que reseñar su importancia. Por ello una reseña es también un ejercicio de síntesis por parte del crítico.

En algunos casos las reseñas son solicitadas por revistas o editoriales. Es necesario opinar al editor sobre si amerita o no la elaboración de la reseña. Ya en el ejercicio, es recomendable evitar las generalizaciones, comentarios extensos, ataques emocionales o apasionados sobre la obra. No es necesario sentirse obligado a decir cosas negativas, pero sí es importante afirmar si está en desacuerdo con algunos postulados del trabajo.

Existe un principio importante por parte de los editores. Es la formación académica del reseñista y del autor de la obra evaluada. Debe existir igual nivel de formación académica. Generalmente un editor o una editorial solicita la reseña de un libro escrito por un investigador con doctorado, a un par académico que tenga el mismo nivel de formación académica; y no a un historiador sin trayectoria investigativa o suficiente formación académica. Lo cual no excluye que el historiador en formación realice estos ejercicios para desarrollar y ejercitar su habilidad y capacidad crítica. Posiblemente también lo publique en un periódico, una bitácora (blog) o una revista no especializada.

Debe existir una gran responsabilidad por parte del autor de una reseña. La calidad crítica depende de los materiales y bibliografía adicionales que se tenga para escribir el texto. Es importante el rigor y un nivel ideal de conocimiento necesario para poder hacer una buena crítica. No se trata de sobrevalorar o subvalorar el trabajo publicado. Se trata de que en términos académicos y con los criterios ya expuestos, la reseña constituya un término de referencia y socialización de los nuevos trabajos en la disciplina.

Artículo de revisión

La modalidad de artículo de revisión puede entenderse como un balance crítico historiográfico o estado del arte sobre cierto tema o problema de investigación. La pregunta es cómo hacer un verdadero balance y lograr que el texto no se convierta en una sumatoria expositiva y descriptiva de artículos y libros que versan sobre determinado tema. Al diseñar los proyectos de investigación, que hoy son requisito para aprobar la candidatura a un título a magíster o doctorado, suelen hacerse revisiones sobre el tema o el problema-pregunta. Es probable que en su diseño se oriente el análisis a justificar el problema escogido, y que ese insumo sea pertinente para un artículo especializado y más riguroso en la revisión de un tema.

El balance lo podemos ordenar de diferentes modos según el tiempo y el espacio. Podemos también limitarlo a ciertos periodos o fases de la producción, pero también al ámbito local, regional, nacional o internacional. La dimensión y el perfil sólo se definen según el alcance y la justificación que se pretenda ofrecer en el texto. La revisión, de igual modo, puede elaborarse según los presupuestos teóricos, metodológicos y de problematización específica de ciertos temas; e incluso con miras a lograr una dimensión amplia, se pueden combinar todos los anteriores criterios. Lo importante es considerar que el objetivo central de este género es resumir, analizar, evaluar y sintetizar información ya publicada. Es posible que surjan nuevas síntesis, ideas e incluso teorías del ejercicio propuesto.

Artículo científico

El artículo científico es un informe escrito que describe resultados originales de investigación. Los artículos se publican en revistas seriadas, lo que significa una producción numerada y cronológica, definida según los criterios editoriales de cada revista. Tienen un modo de clasificación y numeración conocido como ISBN (*Internacional Standard Serials Number*). En el sistema nacional de investigación de cada país se dan los criterios para clasificar las revistas según su pertinencia e impacto disciplinar o científico. De ahí se desprende una clasificación por categorías y los distintos tipos y géneros de artículos potencialmente publicables.

Los artículos mejor clasificados son aquellos derivados de proyectos de investigación. Pueden ser resultados finales de investigación, reflexiones analíticas sobre problemas teórico-prácticos disciplinares, artículos cortos sobre resultados parciales de investigación, y reportes de caso que dan a conocer las experiencias técnicas y metodológicas más relevantes. Es evidente que la tipología de publicaciones que tienen los historiadores es mucho más amplia con respecto a años pasados, cuando se centraban en la publicación de libros monográficos, compilaciones y memorias de eventos.

La disposición de un artículo resultado final de investigación, debe incluir la introducción, la metodología, el resultado, la discusión y las conclusiones. Adicionalmente, el título, el resumen y las palabras clave. Estos últimos son la presentación formal del texto en la versión digital de la revista o las bases de datos especializadas.

La introducción presenta la naturaleza y alcance del problema. También argumenta su importancia y relación con otros estudios realizados previamente, además de exponer los objetivos de la comunicación.

En cuanto a la metodología, es conveniente exponer los recursos, técnicas o métodos utilizados para su recolección, sistematización y análisis. Puede ser una descripción concisa, que permita a otros investigadores aplicar las mismas herramientas. En caso de ofrecerse innovación o énfasis metodológico hay que resaltarlo de modo detallado. La relación debe estar bien documentada y ser rigurosa con la citación de sus fuentes, cuyos parámetros son ofrecidos por el editor de la revista. En la disciplina, la exposición de resultados puede apoyarse en diferentes formas y tipos de comprensión, explicación o interpretación, que deben ser advertidos como parte del enfoque y la técnica utilizada.

En cuanto a la exposición de los resultados, debe ser objetiva, concisa y clara. Puede apoyarse en el uso de cuadros, gráficos, fotografías, dibujos, etc. Los cuadros deben ser sencillos y completos, con títulos que expliquen su contenido. El uso de estos apoyos debe ser restringido, y en el caso de ofrecerse información estadística, trabajar con el mayor rigor y verificación posible.

La problemática debe ser interpretada y justificada con las fuentes de información. La posible discusión o interpretación debe tener relación con las conclusiones. El análisis y la interpretación deben acompañarse con los hechos, las evidencias, los

conceptos, las hipótesis establecidas y el diálogo permanente con las fuentes de información. La contextualización del objeto de estudio debe también considerarse de modo sencillo y concreto. Los criterios, el juicio y el arte del autor son primordiales para ofrecer coherencia y fluidez en el enfoque.

Las conclusiones deben presentar un orden según los resultados del análisis interpretativo. Debe también redactarse de forma clara y concisa. Permite un análisis reflexivo a partir del trabajo desarrollado.

Todo trabajo de investigación se logra gracias a la financiación de entidades y respaldos institucionales, además de la colaboración de estudiantes, auxiliares y colegas. Es voluntad del autor expresar su agradecimiento por la colaboración ofrecida por personas, instituciones u otras entidades. Sin embargo, en algunos casos es un requisito dar los créditos a las instituciones que financian el proyecto. Asimismo, reconocer el trabajo de los asistentes que han presentado la colaboración; e incluso del profesor-asesor que orientó la investigación inicial. Los agradecimientos pueden ser un párrafo al final de las conclusiones o una nota al pie de la primera página.

Ponencia

La ponencia es una comunicación escrita que generalmente se prepara para exponer en un evento académico (congreso, simposio, conferencia, etc.). Puede pensarse que se trata de un medio que permite dar a conocer ciertos avances de investigación relacionados con un proyecto o línea de trabajo.

Los criterios de presentación –extensión y formato– dependen del comité académico organizador del evento. El proceso de elaboración se inicia cuando se recibe la invitación a participar, o cuando se presenta una solicitud de participación, que decide si el texto *in extenso* merece publicarse en una revista acreditada, o sencillamente quedará en el inventario de las memorias del evento. En caso de que se publiquen los textos, generalmente son sometidos a un arbitraje técnico.

Cada vez es más frecuente la exigencia de textos breves. Entre cinco y diez cuartillas. No es necesario entonces presentar resultados completos, sólo los aspectos más destacados. Para un informe extenso es recomendable adoptar el formato de un artículo científico. Toda ponencia tiene unos objetivos sobre el tema tratado, que posiblemente serán examinados por el auditorio o mesa de discusión

en la cual se inscribe el texto. La estructura del texto varía. Tradicionalmente puede incluir introducción, contenido y reflexiones finales.

El director del congreso, conferencia o evento académico dará las instrucciones de presentación del texto en el caso de que se proyecte su publicación.

Tesis y trabajo de grado

En los últimos años se han definido distintas modalidades de trabajo de grado. En un sentido tradicional, la profesionalización a nivel del pregado universitario optativa al título de Licenciado en Historia o Historiador exige monografías inéditas resultado de un proceso de aproximación investigativa. Pero esta tendencia tiende a cambiar por lo menos en cuanto a su modalidad.

En la actualidad hay diferentes actividades que le permiten al historiador en formación obtener su diploma. La elaboración de un artículo o ensayo extenso puede ser una de las variables. También su vinculación práctica a un proyecto de investigación aprobado y liderado por un profesor-investigador con experiencia y miembro de un grupo de investigación. Finalmente, también lo puede acreditar la práctica en una institución en la que se desarrolle un trabajo archivístico o de gestión de patrimonio cultural. E incluso una práctica investigativa institucional externa al programa universitario.

El género más tradicional en la disciplina es la "monografía de grado". Es sugerente iniciar su elaboración a partir de un proyecto de investigación, supervisado y avalado por un profesor con experiencia investigativa. La tesis en cambio es el resultado final de un proceso de formación investigativa y por lo tanto ofrece nuevo conocimiento. Es la que acredita un título de doctorado. Ya señalamos que debe existir continuidad entre la maestría y el doctorado, donde el nivel doctoral constituye la fase final de un proceso de formación investigativa. La tesis acredita la preparación, capacitación y habilidad ideal para el ejercicio investigativo.

Una tesis tradicionalmente tiene tres partes: la introducción, el cuerpo de trabajo, y las conclusiones, además de los agradecimientos, anexos, bibliografía y resumen.

La Introducción es importante para la discusión y evaluación del manuscrito propuesto. Es allí donde se expresa con claridad el problema propuesto, las herramientas teóricas, el estado del arte, la metodología, el esqueleto de la

parte empírica y las posibles advertencias. Ésta, junto con las conclusiones y la bibliografía utilizadas, son el insumo principal de la discusión académica durante la sustentación del resultado.

El cuerpo de trabajo desarrolla los objetivos propuestos en el proyecto. Es la parte empírica de la propuesta, cuyo estilo y perfil se logra según las habilidades de cada investigador. El arte del diseño expositivo escrito es individual. Lo importante es su coherencia y rigor con relación a lo expuesto en la introducción y lo manifiesto en las conclusiones.

Las conclusiones en cambio no son una síntesis descriptiva del trabajo y su parte empírica. En ella es posible advertir nuevos problemas y caminos de investigación que inspiren futuras investigaciones. Es un texto que concluye sobre lo que realmente se analizó, por lo tanto no debe incluir juicios personales o afirmaciones que estén fuera de dicho marco. Igualmente es bueno distinguir sus limitaciones en términos de su generalidad.

El protocolo para la sustentación de una tesis varía según la institución, pero generalmente es de carácter público. Los actores principales del protocolo son el disertando, los jurados y el coordinador del protocolo. En algunos casos existe la figura de un oponente o crítico público de la tesis, adicional al jurado.

Libros de investigación y de texto

La publicación de un libro es parte de la fase final de un proyecto de investigación. Los libros son catalogados con la sigla ISBN (*Internacional Standard Book Number*). Les significa a los investigadores un estatus social y académico. La investigación requiere varios años para su realización. El primer gran ejercicio monográfico lo constituye la elaboración de una tesis de doctorado. En las universidades donde sólo existe la modalidad de monografía en el nivel de pregrado, se requieren por lo menos dos años para su realización. En ciertos casos se logran buenos resultados, que ameritan su publicación.

La valoración de los libros también depende de la editorial que diseña y publica el resultado. Ofrece mayor impacto y reconocimiento institucional cuando el proyecto de publicación es avalado por una editorial universitaria, para el caso de libros resultados de investigación o monografías especializadas.

El libro de texto en cambio es una síntesis de carácter general. Ejemplos son los libros de historia utilizados en las escuelas, colegios o universidades. Pueden tratar desde temas generales hasta particulares, tienen un orden cronológico y son referentes de fundamentación e instrucción básica. Un libro sobre historia de América Latina o Historia Contemporánea de Europa Occidental pueden ser un ejemplo. En realidad su objetivo no es lograr nuevo conocimiento, pues siempre se apoya en investigaciones realizadas o fuentes secundarias. El ideal en cambio es lograr cierta síntesis y generalización. No es presentar un resultado de investigación, sino en cambio hacer una presentación sucinta de conocimiento.

Ensayo y documento de reflexión

Los historiadores en formación escriben reseñas, exámenes, reportes de indagaciones, proyectos de artículos y documentos de trabajo o discusión, entre otros. Todos los ejercicios podrían considerarse modalidades de ensayo. Incluso una tesis para la sustentación en el nivel posgrado, según Marius (1989, 10), puede considerarse un ensayo en una forma extensa. Aunque no hay que estar de acuerdo con esta concepción, lo cierto es que el ensayo, siguiendo a Gómez-Martínez (1992), es un concepto nada fácil de definir, pues incluso puede afirmarse que todo aquello difícil de agrupar en las tradicionales divisiones de los géneros literarios puede ser considerado un ensayo. Entonces: ¿qué es un ensayo?

El género ensayístico en su versión libre es un discurso poco riguroso, si lo comparamos con la aplicación de las herramientas de análisis que utilizan los historiadores. En general es poco o nada lo que aporta a la creación de nuevo conocimiento. Puede ser más un examen reflexivo de carácter erudito o letrado sobre determinado tema o asunto, que se construye según la inspiración, reflexiones y ocurrencias.

Sin embargo, cuanto nos referimos a los ensayos elaborados por los historiadores, éstos dependen de los objetivos que se plantean. De una parte son argumentos que requieren de un soporte disciplinar en términos de las fuentes utilizadas, las hipótesis, la base empírica y su verificación.

La construcción y riqueza de un ensayo se apoya en la calidad y riqueza factual de sus fuentes. En su mejor resultado podemos tener la impresión de que se formulan nuevas ideas que no han sido comprobadas y se ofrecen destellos interesantes. En

su forma más pobre podría tratarse de una excusa para no tratar un asunto con cuidado y rigor.

La pregunta esencial es: ¿cuáles elementos debemos incluir para que un ensayo realmente sea un ejercicio útil en el proceso de profesionalización? La directriz y los objetivos son acordados entre el profesor y el estudiante, y en algunos casos la institución (departamento, escuela o facultad) en la cual está inscrito el estudiante.

El consenso debe incluir la evidencia de que en el texto se hace un uso apropiado de ciertas herramientas, técnicas y conceptos propios de la disciplina, con cierto grado de fundamentación histórica. Sin embargo, se requiere de arte para su diseño y creación, pues un ensayo carece de estructura o disposición.

El ensayo debe desarrollar un tema. Lo importante no son el objeto y hecho tratado, sino el punto de vista del autor, su valor crítico y creativo. El tema tratado debe ser pertinente, actual, original, sencillo, claro y sin plagios. El ensayo también puede replantear tópicos que motiven el debate y la discusión, a partir de cierta problematización.

El autor debe ser honesto con los alcances que pretende lograr con el texto, e incluir en el escenario a sus propios lectores. Definir si se trata de un texto especializado dirigido a investigadores o historiadores profesionales, o si se trata de un texto para un público amplio, o si sólo es un trabajo que permite evaluar el conocimiento y las destrezas adquiridas en determinado tema o asignatura.

Los ensayos pueden clasificarse como ensayos críticos, descriptivos o una combinación de ambos. En todos se presenta un dejo de erudición. El más frecuente en todas las disciplinas es el ensayo crítico-erudito.

Las tres variables pueden implantarse. Un ejercicio descriptivo es válido en función de lograr fluidez y un estilo personal de escritura. Un ensayo analítico también se justifica en función de lograr ciertos niveles de abstracción, discusión y conceptualización. En cambio para el caso de un ensayo en el que se problematiza una pregunta, un tema, es bueno tener destrezas para hacer una combinación de los dos tipos de narrativa: analítica y descriptiva.

El texto no necesariamente es riguroso en términos investigativos. En este caso nos encontramos ante un problema ontológico, pues mientras un ensayista interpreta y un historiador que busca la especialización investiga, el estudiante

de historia lo que logra es hacer una aproximación investigativa, un intento de interpretación, y desarrollar ciertas habilidades en el ensayo.

Si bien las raíces del género ensayístico se encuentran en la literatura, la elaboración de un ensayo histórico de orden empírico o epistemológico no convierte al autor en un ensayista o en historiador. Pero en cambio si es el caso de un investigador ya formado, no necesariamente deba hacer uso de las técnicas propias de la disciplina, pues los ensayos también pueden ser de carácter reflexivo sobre asuntos teóricos, metodológicos o epistemológicos. Un ensayo reflexivo, donde el historiador exprese lo que siente y cómo lo percibe, se convierte en un texto de debate para la discusión con y entre sus colegas. El texto es una producción reflexiva que en el puente dialógico incita el mismo texto. Enriquece el pensamiento crítico y analítico. Es un diálogo del historiador consigo mismo o con sus posibles lectores, a menudo estudiantes y colegas. La reflexión sobre el presente de la disciplina, apoyada en la sólida base del pasado y con el implícito deseo de ofrecer advertencias y críticas sobre el momento actual y el futuro cercano, es un modo de problematizar un ensayo.

Lo importante es que el historiador al igual que el ensayista puede problematizar un concepto o pregunta con el objetivo de incitar e inspirar al lector. Es el recurso teórico y reflexivo de un texto el que puede enriquecer el debate, más que la discusión factual empírica en una de estas modalidades. Este formanto es publicable y conocido como *documento de reflexión* en las revistas indexadas.

Referencias

Day, Robert. 1990. *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. EUA: The Oryx Press. Traducción de Miguel Sáenz.

Gómez-Martínez, José Luis. 1992. *Teoría del ensayo*. México: UNAM. http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/.

Marius, Richard. 1989. *A Short Guide to Writing about History*. USA: Texas Bookman.

Capítulo 11
El diseño de un proyecto

El proyecto de investigación es un requisito imprescindible para un historiador. La gestión de recursos y financiación, la vinculación a un programa de posgrado o la elaboración de una monografía requieren de un diseño apropiado del futuro trabajo de campo e investigación. Los criterios para su elaboración no son universales, dependen de las culturas académicas e institucionales en las que se presenten, de las entidades patrocinadoras o incluso de las preferencias y experiencia del profesor asesor del proyecto. Es por ello que cambian los ítems de la presentación y el número de cuartillas.

El presente capítulo es un cúmulo de consejos y recomendaciones prácticas, y es ante todo una guía para su diseño. En cualquier caso la aprobación del proyecto dependerá de la calidad técnica, pertinencia y solidez de la propuesta, que a su vez se relaciona con el tiempo, la disciplina, las lecturas y experiencias previas del proponente.

Formulación del problema

La formulación del problema de investigación es la estructuración y punto de partida de la investigación. Para formular un problema hay que tener un conocimiento previo sobre el tema y hacer preguntas desde diferentes contenidos. Además de tener, como lo señala, Alted y Sánchez (2005, 17-19), tres criterios esenciales: relevancia, viabilidad y originalidad. La relevancia se relaciona con su

importancia académica o social. La viabilidad según el potencial de las fuentes de información o recursos documentales. Y la originalidad se orienta a llenar un vacío historiográfico, reexaminar temas tratados y revisar las interpretaciones existentes, con el objetivo de presentar un enfoque nuevo del tema.

Es recomendable identificar o precisar el problema a partir de la observación sobre los posibles vacíos de conocimiento –temáticos, teóricos y metodológicos–, resultados contradictorios o explicaciones previas sobre un hecho o fenómeno histórico.

El estudiante o investigador posiblemente se encuentre frente a ciertas limitaciones para definir un tema de investigación. En algunos casos porque los proyectos potencialmente a ser respaldados responden a líneas de investigación del programa de posgrado, el grupo de investigación o el profesor investigador. Lo ideal es que la pregunta sea formulada por la persona que ofrecerá la respuesta con ciertos criterios de independencia. Auque es frecuente que la asesoría responda a intereses y experiencias particulares del profesor asesor.

La fundamentación del problema debe exponerse sin ambigüedad y puede hacerse con un interrogante o pregunta-problema concreto. Es lo que identifica la cuestión central y sobre lo que trata la investigación. Es recomendable además hacer una exposición breve, con o sin preguntas explícitas, que muestren las ideas explicativas del tema en cuestión. Se recomienda también hacer una descripción estructurada, precisa y completa de la naturaleza y magnitud del problema. El proponente debe ser capaz no sólo de conceptuar el problema sino también de verbalizarlo en forma clara, coherente y accesible.

La formulación del problema debe incluir una definición del sujeto, objeto de estudio o unidad de análisis; las variables o dimensiones del estudio –espacial y temporal–; las brechas que existen y el vacío que quiere llenarse con el proyecto. Es un modo de ponerle límites al problema.

El planteamiento implica la posibilidad de realizar una prueba empírica, es decir, de poder observarse y verificarse. En el caso de los historiadores significa poder contar con las fuentes de información –primarias y secundarias– necesarias para su realización. Y con los procedimientos y exigencias investigativas que identifiquen las herramientas y técnicas propias de la disciplina.

Balance historiográfico

El balance historiográfico es un sinónimo de los antecedentes de investigación previos o el estado del arte sobre el tema propuesto. Es indispensable para situar el problema. Se parte de la revisión bibliográfica, se precisa y explica qué se ha investigado hasta ahora con relación al tema de estudio, por lo tanto ofrece conocimiento sobre los estudios, investigaciones y trabajos anteriores. Determina lo investigado y con ello le da pertinencia al problema.

Un balance historiográfico riguroso puede rendir cuenta no sólo de las preguntas tratadas previamente en el tema abordado, sino también de las experiencias conceptuales y metodológicas utilizadas previamente.

En el balance se procura destacar en qué forma el proyecto es significativo para enriquecer los conocimientos existentes, y no una mera repetición de trabajos anteriores. Cuando se expone la utilidad del trabajo o se explica por qué nos ha preocupado el problema elegido, se puede abrir el apartado de la "justificación". De todos modos, los antecedentes y la justificación de un proyecto suelen colocarse al comienzo del mismo, pues cumplen funcionalmente el mismo papel que en otros casos desempeña la "Introducción".

Justificación

La justificación se relaciona con la importancia de la propuesta. Cuando se tiene una idea acerca del tema se debe procurar leer lo suficiente para saber si ya la problemática ha sido planteada. Se trata de hacer una lectura diferente, en la cual hay que tener en cuenta la novedad del nuevo material que se quiere investigar o de la visión novedosa que se le pretende dar.

En la justificación hay que explicar el por qué del estudio, su importancia, necesidad y pertinencia; además de la conveniencia, el para qué sirve la investigación propuesta, su relevancia académica, social e implicaciones prácticas. En otras palabras, se debe identificar cuál será el aporte del proyecto a la generación de nuevo conocimiento sobre el tema en el ámbito nacional e internacional. Los siguientes criterios y preguntas permiten su elaboración:

- Conveniencia: ¿para qué sirve?

- Relevancia social: ¿cuál es su impacto?
- Implicaciones prácticas: ¿ayudará a resolver un problema práctico o disciplinar?
- Valor teórico: ¿llena algún vacío existente o contribuye conceptualmente a tratar la base empírica de modo diferente?
- Unidad Metodológica: ¿la investigación ayuda a crear un nuevo instrumento técnico para recolectar o analizar datos?

Marco teórico

La teoría es una herramienta para manejar las preguntas propuestas por el investigador, para problematizar el método, para interpretar el material primario, pero no debe utilizarse de manera especulativa y abstrusa.

La teoría es un marco lógico de conceptos y categorías. La abstracción se acentúa con postulados concretos. A través de la relación con el componente empírico y la precisión de sus límites, características y comprensión, podemos definirlo o precisarlo con ciertos conceptos o categorías clave que orientarán la investigación y su componente explicativo y analítico.

El marco teórico sustentará el problema y en ciertos casos ofrecerá una síntesis del contexto teórico general en el cual se ubica el tema o problema propuesto. Se trata de informar al lector-evaluador o crítico potencial acerca de las bases conceptuales de las que se parte, de los autores, teorías o proposiciones generales dentro de las cuales situamos nuestro proyecto.

Si hay una buena revisión bibliográfica se tendrá un adelanto significativo. Aquí se deben definir las dimensiones del problema de investigación que ya está formulado. Definir significa en este caso conceptuar, es explicar lo que es el objeto de estudio, es responder a la pregunta qué vamos a entender por cada una de las dimensiones o componentes del problema, desde qué perspectiva teórica se va asumir y delimitar el proceso.

En el capítulo tres se exponen las distintas tipologías y niveles de fundamentación teórica. En términos prácticos recordemos que existen tres tipos básicos de teorías en la investigación histórica: las teorías macro, meso y micro. Para la elaboración de un marco teórico y su teoría implícita es bueno advertir la funcionalidad del mismo, que podemos clasificar del siguiente modo:

- Nominal: explica el significado de la palabra utilizando otras conocidas, teniendo en cuenta la etimología o estructura verbal de la palabra.
- Conceptual: explica el contenido del concepto.
- Real: rinde cuenta de lo que el objeto es en sus propiedades esenciales.
- Operacional: identifica y traduce los elementos y datos empíricos que expresen y especifiquen el fenómeno en cuestión. Es hacerlo observable, y medible según los conceptos. Este tipo de definición es fundamental en la metodología.
- Asimismo debe preguntarse: ¿qué se ha consultado? ¿qué es teoría y qué no lo es?

El marco teórico en términos generales ofrece ciertas características, que a su vez son requisitos propios de la teorización del proyecto. Debe ser consistente y permitir distintas explicaciones de acuerdo al tipo o nivel de teorización propuesto.

El presupuesto teórico debe ajustarse a las realidades específicas del fenómeno estudiado y al desarrollo del proceso investigativo. Así ofrece cierta fructificación que puede llevar a plantear nuevos interrogantes y descubrimientos. Es importante que el presupuesto teórico nos ayude a escribir, analizar y explicar el problema propuesto, e incluso definir las condiciones en que se presenta el proceso o fenómeno estudiado, y las distintas maneras como se manifiesta.

El marco teórico requiere ciertas etapas de trabajo para su elaboración. El punto de partida es la revisión bibliográfica, que como sabemos, es el balance historiográfico. Un buen estado del arte previo facilita la construcción del presupuesto teórico del proyecto, o por lo menos su justificación y pertinencia. Luego se pasa a una revisión de las teorías existentes sobre el tema y se busca adoptar una que ayude abordar o mejorar el componente explicativo del proyecto. Finalmente, desarrollamos la fase de organización de los presupuestos que componen la parte teórica del problema propuesto.

En términos prácticos un marco teórico ayuda a delimitar el área de trabajo, a generar posibles respuestas alternativas de la investigación, a ofrecer una serie de postulados que son expositivos, claros y detallados sobre las teorías existentes y las que adoptamos para el desarrollo del trabajo. Tiene también una función de acopio de estudios e investigaciones que, como ya se señaló, ayuda a dar validez al tema propuesto.

En algunos casos el marco conceptual implica la formulación de hipótesis. Es sugerente plantearlas con rigor y cuidado. De no tenerse un conocimiento pleno sobre los antecedentes del problema de investigación y el potencial del acervo documental, es mejor evitarlas. Las hipótesis son explicaciones tentativas del fenómeno investigado formuladas a manera de preposiciones. Como se sabe, en el caso de desarrollar un enfoque descriptivo, es posible que formulemos una serie de hipótesis que serán válidas hasta que no se refute lo contrario. Pero esto sólo es posible mediante las evidencias expuestas en el resultado final de investigación.

Las hipótesis deben ser precisas y claras, y deben referirse a una situación social y real, además de apoyarse en técnicas o datos disponibles para probarlas. Hay que formularlas como afirmaciones, jamás como preguntas, porque éstas son posibles respuestas a las preguntas. Pueden ser de tipo descriptivo, cuando son sencillas y describen un fenómeno; correlacionales, cuando especifican la relación entre dos o más variables; y causales, cuando determinan un sentido de entendimiento entre las variables que las componen, y afirman la relación entre dos o más variables.

Objetivos

Los objetivos se refieren al *para qué* de la investigación, lo que se pretende de ella. Deben ser realizables. Hay que precisar cuál es el *objetivo general* y cuáles son los *objetivos específicos*. Para redactar los objetivos, tanto el general como los específicos, se debe tener una idea previa y precisa de lo que se desea hacer. Por ese motivo, la lectura es muy importante; mientras más se conozca acerca del tema en cuestión, más fácil será organizar los objetivos del proyecto.

Los objetivos deben mostrar una relación concreta con la descripción del problema, y específicamente con las preguntas que se quiere resolver. La formulación de objetivos viables constituye una base importante para juzgar el resto de la propuesta y, además, facilita la estructuración de la metodología.

Se recomienda formular sólo un objetivo general, coherente con el problema planteado, y tres o cuatro objetivos específicos necesarios para lograr el objetivo general. Estos últimos deben ser alcanzables con la metodología y las técnicas propuestas.

El objetivo general es una expresión amplia que define el sentido del estudio y tiene relación directa con el problema de investigación. En cambio los objetivos específicos limitan con mayor claridad, precisión y medición lo que se propone investigar.

Con el logro de los objetivos se espera, entre otras, encontrar respuestas a una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál será el conocimiento generado si el trabajo se realiza?
- ¿Qué solución metodológica se espera desarrollar?

La generación de conocimiento es más que producción de datos nuevos. No debe confundirse objetivos con actividades o procedimientos metodológicos. En tal sentido, la función de los objetivos de un proyecto consiste en:

- Delimitar el tema de investigación.
- Orientar el proceso de investigación.
- Organizar la selección del material.
- Determinar la estrategia de investigación.

Los objetivos se deben escribir en verbo infinitivo, que define la acción que se va a ejecutar. Ejemplo: caracterizar, analizar, determinar, investigar, conocer, definir, descubrir, identificar, describir, clasificar, relacionar, explicar, etc. Finalmente, es bueno utilizar frases cortas que incluyan una idea específica.

Metodología

La metodología normalmente contiene una formulación esquemática del procedimiento general que se piensa desarrollar. Es la visión general de cómo se puede dividir el trabajo y cómo se desea hacer. Deberá mostrarse, en forma organizada y precisa, cómo será alcanzado cada uno de los objetivos específicos propuestos.

El *cómo* es lo que conocemos como estrategia metodológica. Es el conjunto de acciones para lograr los objetivos propuestos. Requiere de una combinación de métodos y técnicas que den respuesta al problema planteado.

La metodología debe reflejar la estructura lógica y el rigor científico del proceso de investigación, empezando por la elección de un enfoque metodológico específico y finalizando con la forma y las técnicas con las que se van a analizar, interpretar y presentar los resultados.

En investigaciones históricas también se puede tener en cuenta como aspecto metodológico, el *tipo de análisis* que se piensa utilizar, como por ejemplo si es holístico, hermenéutico, historicista, descriptivo, teórico-deductivo, estructuralista, semiótico, etc.

Hay que detallar los procedimientos, técnicas, actividades y demás estrategias metodológicas requeridas para la investigación. Asimismo indicar el proceso a seguir en la recolección de la información; y la organización, sistematización y análisis de los datos.

El diseño metodológico es la base para planificar todas las actividades que demanda el proyecto y para determinar los recursos humanos y financieros requeridos. Una metodología vaga o imprecisa no brinda elementos para evaluar la pertinencia de los recursos solicitados.

Hay que diferenciar entre método, técnica y metodología. El método es el camino que se sigue en el logro de una meta u objetivo. La técnica es el conjunto de reglas y operaciones para el manejo de los instrumentos que auxilian al historiador en la aplicación de los métodos. Y la metodología es el conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o en una exposición doctrinal, y la manera de pensar la realidad social y estudiarla, es decir el enfoque investigativo.

Las técnicas deben ser acordes al método escogido, así como congruentes con el problema y los objetivos de investigación planteados. Las técnicas son los instrumentos con los que explícitamente obtenemos los datos que necesitamos para el desarrollo de la investigación.

La estrategia metodológica contiene los siguientes elementos: tipo de estudio, método, técnicas de recolección de datos y muestra, entre otros. Los tipos de investigación o estudio pueden ser exploratorios, descriptivos, correlacionales, explicativos, sincrónicos y diacrónicos, entre otros. Y, los tipos de método pueden ser cuantitativo, cualitativo o una combinación de ambos.

Índice temático

Resulta provechoso elaborar un índice tentativo, que identifique la secuencia, y cómo se organizará la investigación. Con este esquema se procura seguir un camino sin salirse del tema propuesto. Puede ajustarse o corregirse en el curso

de la investigación, pero el borrador inicial siempre es una guía para el trabajo futuro.

Éste es un modo de crear de manera provisional y especulativa la estructura, disposición o esqueleto del resultado que se quiere obtener. En los proyectos de tesis es necesario incluir la introducción, el cuerpo de trabajo, las conclusiones, los anexos, las fuentes primarias (archivos) y la bibliografía secundaria.

Cronograma de actividades

La propuesta debe especificar las actividades y los lapsos tentativos para la ejecución del proyecto. Los proyectos de tesis se planifican según el tiempo de duración de los respectivos planes de estudio. El trabajo debe organizarse en fechas probables, así se tendrá una idea prefijada de cuánto tiempo se requiere para elaborar el trabajo definitivo. En otras palabras, es la relación de actividades a realizar en función del tiempo (meses o años), o el periodo de ejecución del proyecto. Debe incluir el tiempo de asesoría con el profesor o director de tesis. Se recomienda un cuadro de doble entrada con las actividades y el tiempo a desarrollar dichas actividades (Véase el Anexo 1. Cronograma de actividades).

Es necesario asumir una actitud realista y pragmática en la elaboración del cronograma. Para la calidad e impacto social del proyecto es válido pensar en una dedicación exclusiva y su financiación. Si en el calendario personal prevé otras actividades: laborales, académicas o personales, probablemente la realización del trabajo se verá afectada. En cualquier caso los cronogramas siempre serán sometidos a correctivos dependiendo de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, la financiación y los resultados parciales.

En el proyecto puede incluirse también el presupuesto que necesitamos para el desarrollo de la investigación y en él se relacionan equipos, materiales, transporte y viáticos, capacitación especializada, participación en eventos, adquisición de materiales documentales y bibliográficos, servicios técnicos, entre otros (Véase el Anexo 2. Tabla de presupuesto).

Plan de reuniones y asesoría

El plan de reuniones es el compromiso que se adquiere con el director o asesor de tesis o proyecto. Debe ser en común acuerdo y planificarse con relación al tiempo que dure la investigación. El plan debe corresponder a la función académica del director en el proceso de investigación y según la filiación institucional. Esta parte debe ser explicativa y elaborada junto con el profesor en común acuerdo y respaldo. Finalmente, debe incluir un plan detallado sobre la entrega de informes, resultados parciales, reuniones, asesorías, etc.

Bibliografía

Hay que colocar la lista de libros, artículos, monografías, etc., revisados hasta el momento, y los relacionados de modo estricto con el diseño del proyecto, por lo que se recomienda que sea una bibliografía de referencia relevante y actualizada sobre el problema propuesto.

El listado se denominará "Referencias" cuando se limitan a los autores citados en el cuerpo del trabajo; o "Bibliografía" cuando se rinde cuenta de todas las lecturas efectuadas para el diseño del proyecto. En algunos casos y en un anexo puede incluirse un listado bibliográfico de textos cuya lectura está en curso o se prevé, relacionándolo en la parte metodológica con el título de "actividades realizadas" o "actividades a realizar".

En todo caso, en un proyecto de investigación valen mucho más la concisión, la rigurosidad de expresión y el esfuerzo de síntesis que las explicaciones detalladas o dispersiones que nos apartan del hilo conductor fundamental.

En centros universitarios y bibliotecas, en los últimos años se ha adoptado la normatividad propuesta por *Icontec* para citas e índices bibliográficos. Sin embargo, la técnica puede cambiar según los criterios institucionales del programa y la universidad. Es cada vez más universal hacer uso del famoso *The Chicago Manual of Style*, que hoy cuenta con versiones en internet y que resulta muy útil y práctico; pero también compite con el estilo de la *American Psychological Association* (APA), bastante aceptado para el área de ciencias sociales y humanas.

Título del proyecto

El título del proyecto debe ser preciso, sencillo, breve y representativo del problema a estudiar. Es recomendable tener en cuenta el marco temporal y espacial. Ser cuidadoso. Escogerlo de acuerdo con el contenido. En caso de ser extenso, dividirlo en dos oraciones. El título refleja el objeto de estudio y el subtítulo es una extensión de la idea central. El título puede formularse por síntesis (condensa la idea central de la investigación), por asociación (cuando se relaciona con otra idea en torno a la investigación), y por antítesis (cuando se presenta todo lo contrario de lo que va a tratar en la investigación). Es más frecuente el primer caso. Es recomendable una extensión máxima entre diez y doce palabras.

Resumen

En ciertas convocatorias se exige un resumen del proyecto. Este texto puede incluir entre 100 y 200 palabras, que contengan la información necesaria para darle al lector-evaluador una idea precisa de la pertinencia y calidad del proyecto. Debe contener una síntesis del problema a investigar, el marco teórico, los objetivos, la metodología a utilizar y los resultados esperados. Se hace al finalizar la redacción del proyecto y debe contener palabras precisas.

Recomendaciones finales

Los estudiantes de posgrado suelen preguntarse por la cantidad de cuartillas adecuada para el diseño de un proyecto. Es aventurado fijar normas en cuanto al límite de páginas, pues existen diversas prácticas para su elaboración. En algunas instituciones son suficientes tres cuartillas, en otras cinco, también diez cuartillas pueden ser bien recibidas. Tal vez una variable razonable cuando se diseña un proyecto por primera vez es lograr un máximo de veinte cuartillas a espacio y medio. Lo que juega aquí, como ya lo advertimos, es el rigor, la lógica y la concreción.

El proyecto es sólo un esbozo previo de una investigación y debe cumplir una labor de guía, de indicación sumaria, como una especie de armazón que será enriquecido y desarrollado mediante un trabajo posterior. En ningún caso pretende ser un esquema rígido, como si fuera una normativa a la que necesariamente hay

que apegarse. No se trata, naturalmente, de escribir un proyecto y luego dejarlo de lado mientras se continúa desordenadamente en la búsqueda de datos y del material bibliográfico, pero tampoco puede caerse en el extremo opuesto, olvidando su carácter necesariamente flexible, y la imprescindible libertad de elección tan importante en toda indagación.

Lo importante es que la tesis final sea coherente con los objetivos específicos, el marco teórico y la metodología inicialmente avalados, y que dicho ejercicio esté relacionado con la generación de conocimiento.

Hay que recordar que no existe un modelo único, universalmente aceptado, que organice las secciones. Tentativamente se han indicado los anteriores ítems con una secuencia un tanto lógica. Pero cada investigador puede disponer de otro orden, de acuerdo con su trabajo.

Los cambios más frecuentes dentro de este orden, se dan con mayor frecuencia en el "Marco teórico", que puede estar colocado, a veces, después y no antes de los "Objetivos"; puede situarse también luego del "Problema de investigación", como una forma de explicar o de dar sentido al mismo. A veces, la "Justificación" puede redactarse junto con el planteamiento del problema, sin transición alguna.

Algunos proyectos hacen referencia al contexto donde se va a realizar la investigación, lo que se conoce como "Marco contextual". Éste ofrece aspectos históricos, características económicas, sociales, culturales, relevantes –depende del tipo de investigación a realizar– sobre el objeto de estudio. En fin, es posible hacer ajustes al esquema, pero los mismos se relacionan con las necesidades específicas de cada propuesta investigativa.

Finalmente, todo proyecto refleja las habilidades críticas, analíticas y discursivas del proponente. Su creatividad e imaginación, pero también su rigor, talento y habilidad para exponer y sustentar. No se debe olvidar que éste es un primer ejercicio, y que sólo con la práctica diaria y constante se alcanzarán los buenos resultados.

Bibliografía

Alted Vigil, Alicia y Juan A Sánchez Belén. 2005. *Métodos y técnicas de investigación en historia moderna e historia contemporánea*. España: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Bell, Judith. 1999. *Introduktion till Forsknings-metodik*. Lund: Studentlitteratur.

Eco Umberto. 1996. *Cómo se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa.

Florén, Anders y Henrik Ågren. 1998. *Historiska undersökningar: grunder i historisk teori, metod och framställningssätt*. Lund: Studentlitteratur AB.

Rojas Soriano, Raúl. 1996. *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés.

Rodríguez Pizarro Alba Nubia y Arizano, Carvajal Burano. 1997. *Guía para la elaboración de proyectos de investigación socia*l. Cali: Universidad del Valle. Serie documentos de trabajo No. 2.

Sabino A. Carlos. 1996. *Cómo hacer una tesis y elaborar toda clase de trabajos escritos*. Bogotá: Panamericana.

________. 1978. *El proceso de investigación*. Caracas: El Cid Editor.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Título original: *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*.

Tamayo y Tamayo, Mario. 1998. *El proceso de la investigación científica*. Bogotá: Limusa.

Páginas web

El trabajo intelectual: una metodología.

http://www.ucsm.edu.pe/rabarcaf/trintm00.htm (Recuperado el 9 de julio, 2004).

Elementos del trabajo científico.

http://www.ucsm.edu.pe/rabarcaf/trintm04.htm (Recuperado el 9 de julio, 2004).

Capítulo 12
La base empírica: fuentes primarias y secundarias

Hemos mencionado que con el análisis preliminar de fuentes secundarias podemos hacer un balance historiográfico, definir un problema, un método, y aproximarnos o proyectar cierta perspectiva teórica de investigación.

Ya sabemos que el objetivo central con la revisión bibliográfica es rendir cuenta de la literatura existente más relevante sobre el tema, y que el problema de investigación se resuelve sólo con una base empírica adecuada: un acervo documental de fuentes primarias y secundarias. ¿Pero cómo logramos crear esa base empírica?

El historiador debe ser sistemático y crítico en la búsqueda. Lo primero concierne a la planificación y la búsqueda de información, y lo segundo se relaciona con la escogencia de la literatura, su lectura y comparación.

En la bibliografía a seleccionar debe tenerse en cuenta las dimensiones de tiempo –año de publicación–, y espacio –lugar de edición y publicación– de los textos. En caso de ser muy extenso el listado de fuentes secundarias, un buen límite es identificar la literatura publicada en los últimos cinco años. Pero si el listado es corto, es sugerente extender la búsqueda de publicación a más años. Como se sabe, en las ciencias sociales el proceso de productividad y publicación académica es mucho más lento y extenso, por lo que hacer una revisión de literatura puede extenderse a trabajos elaborados entre los últimos veinte años o más. En cierta medida depende del tema propuesto y el material existente.

En cuanto al lugar de producción o edición, sucede lo mismo. Si es abundante la literatura publicada en el ámbito local, se limitará el rastreo en dicho nivel. En cambio si es escasa, se buscarán otras experiencias en otros ámbitos, e incluso a nivel internacional. Lo que de otro modo puede entenderse como a menor bibliografía mayor cobertura de su búsqueda en tiempo y en espacio de edición. Por esto es

importante la planificación del rastreo de fuentes o de información, el cual debe hacerse varias veces y puede extenderse incluso semanas o meses dependiendo del alcance del proyecto propuesto. En igual sentido, cuando una investigación dura varios años es necesario hacer una nueva revisión bibliográfica en su fase final.

Como lo señala Baker (2000, 62) a veces resulta frustrante descubrir que es tanto lo que hay que leer en el tiempo planeado, que no se logrará revisar ni siguiera la mitad de la bibliografía, y se escribirá muy poco.

Retomando el concepto de la base empírica en la disciplina, hay que indicar que ésta la constituyen las fuentes primarias (documentación histórica original), y las fuentes bibliográficas o secundarias. Hay otro tipo de fuentes tales como vestigios materiales y materiales audiovisuales que pueden considerarse como fuentes de información primaria, y que también son importantes para los historiadores. Esta clasificación y concepto es diferente en otras disciplinas. En algunas, por ejemplo, las fuentes primarias están constituidas por la información que los historiadores consideramos fuente secundaria.

En la disciplina, la fuente histórica es aquella que nos provee de información que permita hacer un estudio sobre el devenir de la humanidad en el pasado. El modo más concreto de clasificación, sugerido por Alted y Sánchez (2005, 81), es considerarlas fuentes primarias al referirnos a la documentación que tiene relación directa con el problema de investigación, y las fuentes secundarias, las fuentes impresas que abarcan libros y artículos sobre el tema que se está investigando o sobre el contexto histórico en el que se desarrolla.

Búsqueda de fuentes secundarias

Iniciar la búsqueda de fuentes requiere de cierto conocimiento preliminar por parte del historiador. Por ejemplo, plantear un problema de historia local requiere de cierta fundamentación en historia regional o nacional, y del contexto histórico del marco temporal propuesto. Si no tenemos dicho conocimiento empírico es posible que la búsqueda de fuentes y sus lecturas sean extensas y nos tome más tiempo formular un problema de investigación. En cualquier caso lo importante es iniciar la búsqueda. Identifiquemos dos modos para iniciarla. Uno presencial, que se hace directamente en las bibliotecas, en contacto con los anaqueles, libros y archivos

impresos y físicos. Y, otro, el virtual, que se hace en el ciberespacio y que permite identificar información electrónica. Hoy el rastreo electrónico es imprescindible incluso para iniciar la búsqueda presencial de textos impresos, y resulta más práctico y económico que el presencial, además de tener una dimensión universal.

El rastreo puede hacerse desde cualquier lugar a través de una conexión vía internet, y se inicia con la selección de varios términos, conocidos como *palabras clave*. En las revistas indexadas las palabras clave se publican en inglés, por lo que también es necesario hacer uso de un segundo idioma. La literatura en un idioma distinto al materno, abre el horizonte analítico, da más calidad al balance historiográfico, y es una exigencia en las tendencias historiográficas recientes.

Es frecuente iniciar la búsqueda en la base bibliográfica de la universidad a la que se pertenece o en la biblioteca de la localidad, pero también es necesario indagar sobre el potencial de bibliotecas privadas, de fundaciones u otras instituciones.

La orientación del bibliotecario resulta útil cuando se inicia el proyecto. Hay que conocer la infraestructura del establecimiento, sus lugares de trabajo, políticas de préstamo de libros y revistas, fotocopiado, uso de portátiles e internet, y demás información que se considere pertinente para iniciar el trabajo.

Inicialmente hay que rastrear los catálogos y listados bibliográficos de bibliotecas nacionales e internacionales. Hoy es una realidad el préstamo interbibliotecario. Hay un buen número de fuentes secundarias que sólo se encuentran fuera del país, por lo tanto es de gran utilidad hacer tales consultas. Un modo práctico de hacer dicha búsqueda es la ubicación de textos en metabuscadores.

Los metabuscadores académicos o generales (*http://www.cibera.de/de/*, o *http://www.metacrawler.com*) son un agrupamiento de motores de búsqueda, catálogos, libros y revistas electrónicas, periódicos, bases de datos, cuya cobertura depende de las licencias de uso adquiridas. La revisión ayuda a ubicar material electrónico que esté relacionado con las palabras clave, el autor, el título, el área y la descripción del tema. Es el modo más rápido y efectivo de ubicación de fuentes secundarias.

Las bases de datos, (tipo *http://www.jstor.org/*, o, *http://www.scielo.cl/*), son colecciones de artículos, documentos y literatura científica en formato electrónico. Están organizadas por revistas, documentos, autores, títulos, materias, países, idiomas y orden alfabético. Es recomendable buscar resultados recientes, cuyo contenido se identifica con la lectura del *abstract* o *resumen* del artículo o tesis.

Existen otras formas de rastrear. En algunos casos es posible encontrar colecciones electrónicas completas copiadas en discos compactos. En otros, con la inscripción a una red electrónica especializada (*http://www.h-net.org/*) de información académica. Los listados electrónicos de discusión constituyen también una red de cooperantes que ayuda a precisar la búsqueda de información, y recibir de modo frecuente mensajes con el tema de interés manifiesto en la filiación. En otros casos el rastreo se logra con la inscripción permanente de palabras clave en buscadores (*http://www.google.com/*), los cuales pueden enviar y referenciar a su buzón electrónico de modo automático todo tipo de información –hipertextos, artículos, blogs, libros, anuncios, etc.– que aparezca en internet. Hoy es evidente cierta realidad: es mayor el material electrónico que podemos encontrar en la red, que el material impreso que encontramos en nuestras bibliotecas (Véanse algunos ejemplos en el Anexo 3. Páginas web para historiadores).

La posibilidad de hacer uso de textos escritos en un segundo idioma también es amplia. Realidad inminente ante la revolución de las comunicaciones y la exigencia de certificación de competencias en un segundo o tercer idioma antes del ingreso a un programa de formación profesional o de investigación universitario. El segundo idioma es útil como herramienta de trabajo, para la apropiación y socialización de conocimiento. En el caso de los historiadores es importante tener conocimientos en inglés, francés y alemán, sin desconocer la importancia del portugués, italiano, latín y griego. La página web: *http://www.uv.es/apons/revistes.htm* es un índice de aproximadamente mil trescientas revistas especializadas o relacionadas con la disciplina, publicadas en distintos idiomas; constituye un excelente referente de búsqueda y comparación internacional.

En la búsqueda de información se dan otras situaciones que hay que sortear. ¿Fotocopiamos, transcribimos a mano o fotografiamos el material impreso? Estas variables dependen en algunos casos de los recursos que ofrezcan la biblioteca y el proyecto. Resulta más oportuno contar con una buena cámara fotográfica e ir tomando fotografías de los capítulos, libros o documentos que consideremos útiles para la investigación. Las fotocopias de los libros o artículos son otra alternativa, pero debe considerarse los derechos de autor, el trabajo y sus costos. Transcribir fuentes secundarias a mano no es aconsejable en especial cuando tenemos un tiempo ajustado para la revisión y las lecturas. Pero ello no excluye tomar notas, hacer

reflexiones y análisis, elaborar el diario de campo o escribir el cuaderno de bitácora del proyecto. Sin embargo, con el impacto de la tecnología y las comunicaciones es cada vez más extensivo el uso del computador portátil (*notebook*), computador de mano (palm), PC-Ephone, y lapicero digital, entre otros accesorios. En el mercado son cada día más económicos, y deben considerarse como herramientas de trabajo.

Es recomendable, previo a la búsqueda y en el caso de no tenerse tal habilidad, recibir una inducción sobre los modos prácticos de rastreo en internet, las características de las bases de datos y el potencial de recursos con los que cuenta la biblioteca, directamente con su personal de apoyo. En TONIC, The Online Netskills Internet Course (*http://www.netskills.ac.uk/onlinecourses/tonic/*) se encuentran consejos útiles para conocer qué es internet, explorar sus posibilidades, herramientas, comunicaciones y creación de páginas web. Además, en calidad de historiadores debemos tener criterios y conceptos claros para identificar lo realmente útil y académico de internet y cómo debemos citar la información recogida. ¿Es un hipertexto un documento primario o una fuente secundaria? ¿Si lo fuera, qué criterios y requisitos debemos tener para conocer su diferencia?

Es necesario tener criterios definidos para el ordenamiento y organización de la bibliografía seleccionada en los rastreos. No es recomendable referenciar cada texto de modo distinto, se debe tener uniformidad en la técnica de citación. Aunque hay que advertir que la organización de la bibliografía final depende de los criterios de presentación que exija la institución a la cual el estudiante está inscrito, o de la revista o editorial que decide publicar el resultado de investigación. Desde hace algún tiempo el uso de software especializados para el ordenamiento bibliográfico es una rutina y herramienta adicional de trabajo en los centros universitarios. Los más conocidos son Endnote (*http://www.endnote.com/*), ProCite (*http://www.procite.com/*) y Reference Manager (*http://www.refman.com/*), que cuentan con un buen asesoramiento virtual y múltiples formas de organización bibliográfica estandarizada a nivel internacional. Iniciar con la organización de la bibliografía y las fuentes primarias de este modo ahorra tiempo y dinero al final de la investigación. Son de gran ayuda para los casos de pérdida de datos en las fuentes, y el reordenamiento, selección y referencia bibliográfica.

Hasta el momento hemos considerado el uso de palabras clave en la búsqueda. Pero, ¿qué otros criterios debemos tener para seleccionar y evaluar el material rastreado?

En primer lugar identificar si la editorial es reconocida en el mundo académico. La editorial universitaria es un buen referente, lo es también la identificación de la revista en el sistema nacional de revistas y publicaciones. Un buen artículo, que no esté en una revista categorizada en el sistema, lamentablemente es considerado *literatura gris*. Lo que hace la diferencia es que las llamadas revistas indexadas y categorizadas por el sistema y los libros publicados por editoriales universitarias, tienen establecido un sistema de evaluación con pares académicos externos. Diferente de los textos que se decide publicar por cuenta propia del autor sin ningún arbitraje o respaldo académico o institucional.

En segundo lugar, es importante considerar si el autor es citado en otros artículos o textos. Este parámetro incluso es un factor de análisis estandarizado para la categorización de una revista. El perfil productivo del autor y su especialización en cierta rama del conocimiento es un criterio a tener en cuenta, y que obviamente se identifica en el mundo académico. Dejar de citar o no considerar a un investigador de reconocida trayectoria en un proyecto de investigación no sólo refleja una pobre búsqueda de información, sino también un vacío historiográfico del estudiante en el tema propuesto.

El tercer elemento a tener en cuenta es identificar si los tópicos que trata el texto revisado tienen conexión con el tema o problema que planteamos. La literatura escogida debe estar relacionada con los objetivos que planteamos en el proyecto.

Finalmente, como cuarto criterio es importante considerar si la literatura escogida tiene relevancia o es actualizada con respecto al tema, la disciplina o el campo investigativo en el cual estamos incursionando.

En países donde la profesionalización de la disciplina es reciente, es posible que las fuentes secundarias se limiten a trabajos escritos por historiadores autodidactas o trabajos de grado. Es bibliografía de referencia que sirve como punto de partida, ya para verificar los datos, o por ser precisamente un texto de valiosa consideración empírica requerida para la verificación. Las tesis son consideradas como otro género de fuentes secundarias, aunque deben considerarse con preferencia las tesis doctorales. A continuación se ofrece un listado de páginas web útiles en el inicio de un proyecto de investigación en la disciplina y el área de ciencias sociales.

Listado de páginas web

Bibliotecas colombianas

Biblioteca Luis Ángel Arango
http://www.lablaa.org/

Biblioteca Nacional de Colombia
http://www.bibliotecanacional.gov.co/eContent/home.asp

Universidad Nacional de Colombia–Dirección Nacional de Bibliotecas
http://www.sinab.unal.edu.co/

Universidad de los Andes
http://biblioteca.uniandes.edu.co/

Universidad de Antioquia
http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/SistemaDeBibliotecas

Bibliotecas internacionales

Bibliotecas españolas y de todo el mundo
http://exlibris.usal.es/bibesp/

Biblioteca Nacional de México
http://biblional.bibliog.unam.mx/bibn/

Biblioteca Nacional de la República Argentina
http://www.bn.gov.ar/

Biblioteca de Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano, Alemania
http://www.iai.spk-berlin.de/es/biblioteca.html

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra
http://www.cervantesvirtual.com/

British Library
http://www.bl.uk/

OCLC - Online Computer Library Center
http://www.oclc.org/global/default.htm

Library of Congress
http://www.loc.gov/index.html

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/

Buscadores de artículos

Cibera (Alemania)
http://www.cibera.de/de/

CLASE – Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (México)
http://132.248.9.1:8991/F/-/?func=find-b-0&local_base=CLA01

DIALNET (España)
http://dialnet.unirioja.es/

DOACJ – Directory of Open Access Journals
http://www.doaj.org/

EBSCO – Electronic Journal Services
http://ejournals.ebsco.com/login.asp?bCookiesEnabled=TR

Latin American Network Information Center
http://www1.lanic.utexas.edu/la/region/journals/indexesp.html

LATINDEX – Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
http://www.latindex.unam.mx/

OASIS.BR – Open Access & Scholarly Information System
http://oasisbr.ibict.br/

REDALYC - Red de Revistas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
http://www.redalyc.org/

Revues.org. Édition électronique scientifique (Francia)
http://www.revues.org/

SCIELO - Scientific Electronic Library Online
http://www.scielo.org/php/index.php

Buscadores académicos

Google Académico Beta
http://scholar.google.com/

Yahoo Directory History
http://dir.yahoo.com/Arts/Humanities/History/

Go Get Papers
http://www.gogetpapers.com/

PDFDatabase
http://pdfdatabase.com/

Metamotores de búsqueda

Dogpile
http://www.dogpile.com/
Información.com
http://www.altavista.digital.information.com/
Ixquick
http://www.ixquick.com/
Hotobot
http://www.hotbot.com
Metacrawler
http://www.metacrawler.com
SurfWax. Enabling Knowledge
http://www.surfwax.com/

Gateways o Portales

América Latina. Portal Europeo
http://www.red-redial.net/
BUBL LINK Catalogue of Internet Resources
http://bubl.ac.uk/
HERO - Higher Education and Research Opportunities
http://www.hero.ac.uk/uk/about_hero/index.cfm
History Guide
http://www.historyguide.de/
Intute: Social Sciences
http://www.intute.ac.uk/socialsciences/
Portal del hispanismo (España)
http://hispanismo.cervantes.es/enlaces.asp?enlace=Estudios%20latinoamericanos

Buscadores especializados

ISBN Agency
http://www.isbn.org/standards/home/index.asp
ISSN – International Centre
http://www.issn.org/

Redes de discusión
http://www.h-net.org/lists/
Web of Knowledge Platform
http://wos.mimas.ac.uk

Buscadores de libros, tesis y librerías

Amazon
http://www.amazon.com/
La librería de la U
http://www.lalibreriadelau.com/catalog/
Google book
http://books.google.com/
Cibertesis. Tesis electrónicas en línea
http://www.cybertesis.net/
Gdocu
http://www.gdocu.com/
Tesis y monografías
http://www.tesisymonografias.net

Bases de datos

British Humanities Index (BHI)
http://www.csa.com/factsheets/bhi-set-c.php
The International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
http://www.lse.ac.uk/collections/IBSS/
Wilson Social Sciences Abstracts (SocSciAbs)
http://www.ovid.com/site/catalog/DataBase/193.jsp
Wilson Social Science Index
http://www.ovid.com/site/catalog/DataBase/195.jsp
H. W. Wilson
http://www.hwwilson.com/wwebforms/Wwebtrials/newtrialform/wweb1_2.cfm
Social Science Information Gateway (SOSIG)
http://www.ariadne.ac.uk/issue2/sosig/
Social Science Citation Index
http://www.thomsonreuters.com/products_services/scientific/Social_Sciences_Citation_Index

Búsqueda de fuentes primarias

El componente empírico más importante de un historiador lo constituyen los documentos históricos, y su búsqueda se inicia desde que se plantea un tema de investigación. Podemos pensar que el lugar idóneo de ubicación son los archivos históricos, pero también existen acervos documentales en bibliotecas públicas y privadas.

El archivo es un conjunto ordenado de documentos escritos elaborados por un individuo o por una colectividad de personas concretas o jurídicas (sociedades, instituciones) capaces de asumir derechos y obligaciones. Alted y Sánchez (2005, 35) nos recuerdan que son de dominico público o privado, y deben contar con tres instrumentos básicos de apoyo para los investigadores: inventarios, guías y catálogos.

Los archivos constituyen el espacio idóneo de trabajo de un historiador, pero un historiador no siempre encuentra sus documentos en los archivos. Tomar contacto con el archivero es primordial para lograr una ligera identificación del potencial de fuentes primarias.

Los documentos en sí no constituyen la base empírica, son los datos que, como ya lo indicamos, casi siempre se encuentran fragmentados. Lograr consolidar un buen acervo documental requiere de un trabajo de campo y es una labor detectivesca. Entendiendo el *trabajo de campo*, no como labor de gabinete, sino como la estrategia de búsqueda y ubicación de archivos y documentos, con miras a lograr el diseño del proyecto y determinar el problema de investigación. En otras palabras, toda la parte investigativa está relacionada con la recolección o elaboración de documentos.

Los documentos primarios son de diversos tipos, pueden ser documentos originales, cartas, fotografías, filmes, entrevistas, pinturas, monumentos materiales y cualquier otro tipo de fuente que nos ofrezca información de primera mano.

El modo clásico de clasificación y de categorización de documentos primarios, según Patel y Bo (2003, 63-64), es el siguiente:

- Estadístico y registro (listados de miembros, registro de clientes, nombres de usuarios, partidas de nacimiento, matrimonios, etc.)
- Documentos oficiales (diarios, protocolos, etc.)

- Documentos privados (cartas, diarios personales, autobiografías, etc.)
- Textos literarios (biografías, novelas, cuentos, etc.)
- Documentos de "corta vida" (periódicos, afiches, documentos digitalizados en internet, folletos, etc.)
- Documentos visuales (filmes, videos, fotografías, mapas, pinturas)
- Documentos sonoros (casetes, gramófonos, acetatos, discos compactos, cintas magnetofónicas, etc.)

Dependiendo del tema del proyecto y su perspectiva de trabajo, escogemos los archivos a consultar. Por ejemplo, para un estudio sobre el desarrollo demográfico de una localidad, consultaremos los archivos parroquiales, que puedan tener registros –bautizos, defunciones, matrimonios– de los habitantes de la localidad. Para un estudio sobre el mercado de tierras indagaremos en los archivos notariales o las *Oficinas de Registro de Instrumentos Públicos*. Para un estudio sobre las relaciones laborales podemos acudir a los archivos municipales y sus secretarías de trabajo y protección social. Es posible que los documentos más antiguos se hayan enviado a otros archivos para su respectiva clasificación, como el archivo municipal, el archivo histórico departamental o incluso el Archivo General de la Nación. Es común que la búsqueda *in situ* de documentos nos lleve, a partir de la indagación, a otros archivos, fuentes, colecciones privadas o informantes que nos orienten sobre su localización.

El historiador debe sortear problemas como la desaparición del archivo o su traslado, la prohibición de una consulta, el trámite de permisos especiales, etc. Éstas son situaciones que requieren de paciencia y búsqueda de alternativas o soluciones. El respaldo institucional de la universidad, grupo de investigación o profesor asesor en una carta de presentación oficial puede ayudar a gestionar los permisos o el trabajo.

La carencia de información o datos puede presentarse en algún momento. En estos casos es pertinente revisar el tema, el problema y los objetivos formulados inicialmente, y hacer los ajustes correspondientes. En la relación fuente primaria-problema de investigación son los documentos los que nos ayudan a justificar el problema planteado, y a darle una posible respuesta. Sin ellos no existe un problema de investigación histórico.

En algunos casos, cuando se trata de problemas de historia contemporánea y no encontramos la información en los archivos tradicionales, es necesario acudir

a hemerotecas, archivos estatales de limitado acceso, y planificar un trabajo de campo con la comunidad, para lograr la construcción de documentos a través de la técnicas de entrevistas, encuestas, etnografías, etc. Es por esto que la práctica metodológica de las investigaciones ha llevado a la consolidación de ciertos géneros historiográficos tales como historia oral, historia virtual, historia del arte, etnohistoria, etc.

El investigador debe rendir cuenta de dónde, cómo y cuándo se elaboró el documento, es decir que debe aplicar la *crítica de fuentes*. Ésta es la técnica de mayor relevancia para los historiadores cuando se trata de escoger los documentos. La Parte III "Crítica y Análisis" ofrece con detenimiento los principios y preguntas básicas que deben hacerse cuando hacemos la crítica documental. Su uso es vital en la profesión y ayuda a tener claridad sobre las posturas éticas que debemos asumir como sujeto intérprete de posibles datos que se encuentran en los documentos. Es una técnica que no es exclusiva de los historiadores, pues resulta útil también para todo investigador que proponga una investigación seria y rigurosa.

Al igual que con las fuentes secundarias, la cantidad de documentos que proponemos recoger depende del tiempo que podamos dedicar para su recolección y su análisis. Este tiempo también depende de los objetivos del programa de formación investigativa o profesional en el cual se está inscrito y de los recursos con los cuales se cuenta. En cualquier circunstancia, todo resultado final de investigación tiene sus limitaciones, algunos son provisionales y otros son parte de un proceso o un primer ejercicio de investigación.

En los últimos años es evidente una tendencia a institucionalizar archivos virtuales y digitalizar la documentación histórica. Los grandes archivos también tienen registros, catálogos y documentos en el ciberespacio. Es posible incluso para ciertos proyectos, hacer la revisión documental por este medio, y posiblemente ésta será una tendencia más general, al punto que pueda lograrse el acceso a dichos documentos desde lugares remotos.

Ejemplos de esta tendencia son algunos fondos o proyectos patrocinados por archivos nacionales e internaciones que podemos consultar en el siguiente listado de páginas web. En versión digital también podemos ubicar documentos o colecciones de autores que en algunos casos se constituyen en fuentes primarias.

Archivos y bibliotecas

Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia
http://www.unal.edu.co/dac/
Archivo General de Indias
http://www.mcu.es/archivos/MC/AGI/index.html
Archivo General de la Nación México
http://www.agn.gob.mx/
Archivo General de la Nación
http://www.archivogeneral.gov.co/
Archivo de la palabra
http://www.bne.es/productos/MemoriaHistorica/18-archivopalabra.htm
Archivo histórico oral de la Universidad de Buenos Aires
http://www.sisbi.uba.ar/servicios/biblioteca/archoral.php
Archivo Nacional de Chile
http://www.dibam.cl/archivo_nacional/
Archivo Secreto Vaticano
http://www.vatican.va/library_archives/vat_secret_archives/index_sp.htm
Biblioteca Digital Mundial. Con el apoyo de la UNESCO
http://www.wdl.org/es/
Biblioteca Luis Ángel Arango
http://www.lablaa.org/museoycoleccioneslinea.htm
Biblioteca Digital de la Organización de Estados Iberoamericanos
http://www.oei.es/bibliotecadigital.htm
Biblioteca Nacional de la República Oriental de Uruguay
http://www.bibna.gub.uy/
Central Intelligence Agency
http://www.foia.cia.gov/
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina
http://www.cedinci.org/
Directorio Web de Archivos Iberoamericanos. Fundación MAPFRE
http://www.mapfre.com/fundacion/es/centrodocs/3_4-directorio-iberoamericano.shtml

Departamento Administrativo Nacional de Estadística
http://www.dane.gov.co/
Fundação Biblioteca Nacional
http://www.bn.br/portal/
Internet Archive
http://www.archive.org/index.php
Historical Text Archive
http://historicaltextarchive.com/
Historical Map Web Sites
http://lib.utexas.edu/maps/map_sites/hist_sites.html
Library of Congress - Researchers
http://www.loc.gov/rr/
Memorial do imigrante
http://www.memorialdoimigrante.org.br/
National Geographic
http://ngm.nationalgeographic.com/
News Archive Search
http://news.google.com/archivesearch
Red de archivos orales de la Argentina Contemporánea
http://www.archivooral.org/
The History Channel
http://www.history.com/
The World Wide Web Virtual Library
http://vlib.iue.it/history/index.html
World History Archives
http://www.hartford-hwp.com/archives/
500 años de México en documentos
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/

Archivos fotográficos

Archivo Digital de Fotografía Histórica
http://www.fotodigitalcaldas.com/

Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca
http://www1.valledelcauca.gov.co:9292/patrimonio/jsp/splash.jsp
Patrimonio de Imágenes–Biblioteca Pública Piloto
http://www.bibliotecapiloto.gov.co/patrimonio_imagenes/patrimonio_imagenes.htm
Museo de Arte Moderno de Bogotá
http://www.mambogota.com/
Museo Universitario de la Universidad de Antioquia
http://museo.udea.edu.co/sitio/
Servicio de documentación multimedia–Universidad Complutense de Madrid
http://www.ucm.es/info/multidoc/
Sistema Nacional de Fototeca-México
http://www.gobiernodigital.inah.gob.mx

Búsqueda de otras fuentes

La carencia de fuentes primarias y secundarias posiblemente incida en la toma de nuevas decisiones. Una de ellas es buscar otras fuentes de información, e incluso puede ser necesario construir los materiales primarios. Ya mencionamos que la técnica más conocida es la entrevista. Pero además de ésta existen otras fuentes tales como vestigios materiales, fotografías, filmes y demás material audiovisual, cultural, ambiental, biológico, etc.

La *naturaleza física y biológica del medio ambiente* puede ser una fuente de información interesante. Observar sus cambios ayuda a dilucidar el pasado. Hay huellas del hombre. El mar Mediterráneo y su alrededor es un buen ejemplo de ello. La zona andina suramericana y sus cambios a través del tiempo, de igual modo. La agricultura y la tecnología utilizada pueden rendir cuenta de procesos interesantes. Pensemos por ejemplo en la caficultura de las zonas montañosas, el tipo de tecnología utilizada para la recolección, el uso de insumos orgánicos o industriales, ayudan a entender la dinámica de ciertos procesos que pueden reflejar distintos entramados de la historia local, regional o nacional. Perfiles distintos de historia agraria, laboral, económica, ambiental y social, entre otros, pueden desarrollarse con tan sólo considerar la naturaleza y su medio, y sin desconocer la relación que puede tener con la geografía cultural.

Los objetos que no tienen escritura o imágenes también pueden ser útiles. Tal vez no hablen por sí solos pero con la ayuda de un historiador-arqueólogo es posible identificar evidencias del pasado. Los objetos de cualquier modo tienen un carácter social por ser resultado de la actividad del hombre. Restos de cerámica, fragmentos óseos, etc., son evidencias útiles.

Las *imágenes* ofrecen señales sobre el pasado. Los historiadores del arte, la religión y las mentalidades suelen hacer uso de este tipo de fuentes. Hoy por ejemplo en esta misma línea son claves los filmes y las imágenes de televisión que nos pueden brindar elementos importantes, teniendo en cuenta el papel que juegan en la sociedad.

Las *fuentes orales* son las que provienen de la tradición, y que para el caso de África son de gran importancia, así como para la construcción de la historia política contemporánea. Hay distintos modos de categorizar las fuentes orales, ya señaladas por Vansina (1985, 14-27). La primera se relaciona con los "memorized speech" que en este caso son fórmulas, poemas, etc. La segunda corresponde a las "tradiciones" que pueden ser de orden histórico, individual, colectivo (en una aldea, tribu, comunidad, zona, etc.), mitos y genealogías. La tercera es la épica o ficción. Y la cuarta está relacionada con las anécdotas, proverbios, dichos populares. No debe confundirse la perspectiva de historia oral con el uso de técnica de entrevista en función de la construcción de documentos primarios. Es importante señalar que los antropólogos culturales adquieren especial interés en este tipo de fuentes.

Cuestiones éticas

El historiador o investigador debe pensar en los asuntos éticos que corresponden a su investigación. Es cada vez más frecuente plantear reflexiones éticas en las instituciones, en lo que respecta al papel social de la interpretación por parte de investigadores, profesores y estudiantes. Sin embargo, la realidad es que la gran mayoría de nuestras prácticas y proyectos históricos se realizan sin pasar por una revisión o evaluación ética. El conjunto de datos provenientes de entidades públicas son parte del patrimonio nacional, los cuales pueden ser interpretados por cualquier persona, por lo tanto hace más compleja la relación, el uso e interpretación de la documentación histórica. No hay una línea, modelo o política que solucione todos

los posibles problemas éticos que puedan surgir en un proceso de investigación, pero sí podemos estar de acuerdo en ciertos criterios mínimos de relación.

La ética concierne al uso e interpretación de la información que recibimos de individuos o instituciones. Es importante velar por la *integridad* de las personas que ofrecen su información. La *confidencialidad* de la fuente es otro principio importante, cuando el informante la requiere. Y la *voluntariedad* de las fuentes. Ninguna fuente puede ser presionada, y debe aceptar de modo voluntario su participación en el proyecto.

Es ideal crear un clima de aceptación previo al inicio, por lo que es recomendable hacer una presentación institucional y referenciar los créditos de los grupos que respaldan el proyecto ante las personas o instituciones consultadas. La confianza y seguridad son elementos importantes que deben sentir los potenciales colaboradores de un proyecto. Ello se logra teniendo claridad en ciertos códigos éticos. La confianza que de allí se desprende es fundamental para lograr un clima ideal de trabajo y buen ambiente entre las partes.

La interpretación tiene sus límites, en especial cuando ésta puede causar perjuicios a las personas o comunidades con las cuales se trabaja. No siempre el anonimato es suficiente. En tal caso es preferible reservar la información para otro momento. El historiador no está obligado a dominar e interpretar toda la información respecto a un problema histórico. Hay ciertos límites que en ocasiones se plantean por cuestiones éticas.

El caso típico es el conflicto del actor-intérprete. En la historiografía universal se ha cuestionado las interpretaciones de ciertos procesos históricos, debido a que los historiadores fueron personajes activos en los acontecimientos y procesos. Surge una pregunta: ¿es posible considerar dicha información como fuente primera o secundaria? Otro ejemplo son los ex presidentes de algunas naciones que después de cumplir su mandato deciden escribir textos autobiográficos relacionados con sus actividades durante su periodo presidencial. Sin desconocer que se trata de una fuente de utilidad y de interés general, en tales casos, ¿son dichos textos fuentes primarias o secundarias? ¿Los textos desarrollan una interpretación en función de justificar ciertas decisiones de gobierno, o hasta qué punto existe neutralidad en el intérprete, y su posición no tiene relación con otros intereses de orden político o económico que son vigentes para él mismo? El historiador tiene como herramienta

la tarea de deducir los datos a partir de su confrontación con otras fuentes, y lograr un enfoque distante de los hechos históricos.

La otra cuestión ética se relaciona con el *plagio*, cuya definición no es del todo clara. Pensemos que el concepto se aplica cuando el texto no es original, se copia de una fuente escrita y hay una intención de engañar por parte del autor. Es escasa la literatura sobre el tema, pero de por sí es un concepto complejo que se relaciona con la falsificación, la propiedad intelectual y los derechos de autor. Los historiadores al hacer uso de técnicas adecuadas de citas y bibliografía evitan estas situaciones y superan los casos en los cuales incursionan con ideas o frases de otros autores en la interpretación. Asimismo, el "cortar y pegar" textos digitalizados sustraídos de internet sin relacionar y contrastar la fuente de información es otra de las prácticas de orden ético relacionadas con el plagio. Por fortuna un evaluador, profesor o investigador hoy cuenta con herramientas que ayudan a identificar tales casos, como es el revisor de plagios en documentos e hipertexto: *http://www.dustball.com/cs/plagiarism.checker/*, o el revisor de plagios de paginas web: *http://www.copyscape.com/*, entre otros.

Finalmente, es recomendable dar a conocer el contenido de la información a los potenciales informantes e instituciones colaboradoras, dar los créditos respectivos y en caso de que el resultado final sea la publicación de un libro o un artículo, ofrecer un ejemplar a todos los participantes y colaboradores directos o indirectos del proyecto.

Referencias

Alted Vigil, Alicia y Juan A. Sánchez Belén. 2005. *Métodos y técnicas de investigación en historia moderna e historia contemporánea*. España: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Baker, Sally. 2000. Att söka information. En *Introduktion till forskningsmetodik*, ed. Bell, Judith, 61-74. Lund: Studientlitteratur. Título original: *Doing Your Research Project*. Traducción de Björn Nilsson.

Patel, Runa y Bo Davidson. 2003. *Forskningsmetodikens grunder. Atta planera, genomföra och rapportera en undersökning*. Lund: Studentlitteratur.

Vansina, Jan. 1985. *Oral tradition as history*. Oxford: Marston Book Services Limited.

Anexos

Anexo 1
Cronograma de actividades

El cronograma de actividades es el calendario de trabajo que se propone para la realización de la tesis. Consiste en especificar las distintas actividades que se realizarán, en orden secuencial y asignando a cada una de ellas el tiempo previsto para su realización. Deben ponerse con la mayor claridad y precisión posibles, para facilitar el cálculo del tiempo que demandará cada una.

Las actividades que deben incluirse en el cronograma son las eminentemente técnicas o metodológicas. No las de carácter administrativo, como lo son, por ejemplo, aprobación del proyecto, discusión, revisión y aprobación de la tesis por parte del asesor, etc., o de otra índole: gestiones, trámites, etc. Pero sí debe considerarse el tiempo que ellas demandan, sobre todo si inciden en las actividades que se anotarán en el cronograma.

Las actividades van a variar según la modalidad de trabajo escogida, pero, a manera de ejemplo, se puede señalar que un cronograma de trabajo investigativo puede incluir las siguientes actividades:

- Consulta de bibliografía, fichaje y análisis.
- Elaboración de las técnicas de recolección de datos.
- Recolección de datos o aplicación de las técnicas.
- Procesamiento de los datos.
- Presentación y discusión de resultados preliminares (jornadas académicas o seminarios de investigación).
- Análisis de los datos.
- Redacción de la tesis.
- Entrega del informe final de investigación.

CRONOGRAMA

ACTIVIDADES	TIEMPO (en meses)								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Consulta de bibliografía, fichaje y análisis									
Selección y elaboración de técnicas									
recolección de datos									
Procesamiento de datos									
Análisis de datos									
Redacción de la tesis									

Fuente: Araneda Luis, D. 2001. Diseño de una tesis universitaria. Su importancia y elaboración. En: Apuntes Docente/Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales, N.º 2, *biblioteca virtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/idiuc/araneda.rtf* (Recuperado el 18 de mayo, 2009)

Hay ciertas actividades que pueden desarrollarse simultáneamente. No es necesario esperar la culminación de una para empezar otra. Es recomendable utilizar el diagrama de Gantt, donde el tiempo se representará por barras horizontales frente a cada actividad, éstas se describen en el eje de las ordenadas (columnas). El objetivo es presentar con claridad las fases y actividades que requiere el proceso, para poder determinar el momento en que se inicia o finaliza una actividad y poder precisar el tiempo que llevará la realización del proyecto, tal y como lo indica el anterior cronograma.

Anexo 2
Tabla de presupuesto

La financiación es de vital importancia en todo proyecto de investigación, para la dedicación exclusiva, desarrollar el trabajo de campo, o la compra de los insumos necesarios que permitan el feliz término del proyecto.

El presupuesto es un cómputo anticipado sobre la cantidad de dinero calculado para hacer los gastos generales que requiere el proyecto. Debe presentarse de forma global y desglosada, a partir del modelo de tabla presupuestal que considere la institución a la que se pertenece.

La tabla expone una serie de rubros tentativos de inversión que deben ser considerados, previa valoración de los costos en el mercado, las tablas de técnicas de pagos aprobada en la respectiva institución, y el aval del director de tesis.

La justificación de dichos gastos debe hacerse de manera concreta. No es recomendable incluir gastos de personal auxiliar para un historiador o investigador en formación, debido a que aún no tiene la competencia para dirigir el proyecto. En general el responsable administrativo del presupuesto es el director o asesor de tesis. Finalmente, los cuadros del presupuesto deben totalizarse (cada columna y fila) en la moneda corriente del país en que se solicita. Hay que evitar inconsistencias en el cálculo presupuestal.

PRESUPUESTO

Rubro	2009 (en unidad de moneda corriente)							Subtotal	2010 (en unidad de moneda corriente)						Subtotal	Total
	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre		Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio		
Remuneración Servicios Técnicos				$3.000.000				$3.000.000		$ 3.000.000					$3.000.000	$6.000.000
Estímulo Estudiantes de Pregrado																
Estímulo Estudiantes de Posgrado																
Comunicaciones y transporte																
Impresos y publicaciones																
Compra de equipo																
Mantenimiento																
Materailes y suministros																
Viáticos y gastos de viaje investigador				$2.500.000				$2.500.000		$3.600.000	$2.500.000				$ 7.100.000	$ 9.600.000
Viáticos y Gastos de viaje Asesores Proyecto y expertos invitados y estudiantes Otros gastos de operación				$2.700.000				$2.700.000		$2.700.000					$2.700.000	$5.400.000
Bienestar y capacitación																
TOTAL	$ 0	$ 0	$ 0	$8.200.000	$ 0	$ 0	$ 0	$8.200.000	$ 0	$9.300.000	$2.500.000	$ 0	$ 0	$ 0	$11.800.000	$20.000.000

Anexo 3

Páginas web para historiadores

Revistas – Índices

Directorio de Revistas Científicas (Francia)
http://www.persee.fr/web/revues/home
History Journals Index
http://www.uv.es/apons/revistes.htm
Publicaciones periódicas – Consejo Superior de Investigaciones Científicas
http://www.publicaciones.csic.es:8080/CSIC/publicacionesPeriodicas.jsp

Revistas especializadas en Historia

Annales. Histoire, Sciences sociales
http://www.editions.ehess.fr/revues/annales-histoire-sciences-sociales/
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/revue/ahess
Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura
http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc
Anuario de Estudios Americanos
http://www.eeha.csic.es/publicac.htm
Historelo. Revista de Historia Regional y Local
http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/index
Historia Política
http://historiapolitica.com/
Quaderni storici
http://www.mulino.it/edizioni/riviste/scheda_rivista.php?issn=0301-6307

Past and Present
http://past.oxfordjournals.org/
Revista Historia Crítica
http://historiacritica.uniandes.edu.co/
Revista Memoria y Sociedad
http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/sociales/revista_memoria_y_sociedad
Revista Historia y Sociedad
http://nemesis.unalmed.edu.co/publicaciones/revistas/historiaysociedad/
Revista Historia y Espacio
http://historiayespacio.univalle.edu.co/fasciculos.html
The American Historical Review
http://www.historians.org/pubs/ahr.cfm
Historia Política
http://historiapolitica.com/

Especializadas e interdisciplinarias

Acta Borealia
http://www.tandf.co.uk/journals/titles/08003831.html
Actes de la Recherche en Sciences Sociales
http://www.arss.fr/
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/revue/arss
Agricultural History
http://www.aghistorysociety.org/journal/index.html
Annales de démographie historique. Société de démographie historique.
http://www.adh.msh-paris.fr/
Annales, Series Historia et Sociologia
http://www.zrs-kp.si/EN/Zaloznistvo/annales/annali_sociali.htm
Amérique Latine Histoire et Mémoire
http://alhim.revues.org/
Empiria. Revista de metodología de ciencia sociales
http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,810378&_dad=portal&_schema=PORTAL

Revue Anthropologie et Sociétés
http://www.ant.ulaval.ca/anthropologieetsocietes/cms/index.php
The British Journal for the Philosophy of Science
http://bjps.oxfordjournals.org/

Asociaciones

Asociación Colombiana de Historia Económica
http://www.ache.org.co/
Asociación de Colombianistas
http://www.colombianistas.org/
Asociación Colombiana de Historia Regional y Local
http://historelo.univalle.edu.co/
Asociación de Historia Contemporánea
http://www.ahistcon.org/
Asociación Internacional de Historia Oral
http://www.ioha.fgv.br/ioha/spanish/otrossitios.html
Asociación Mexicana de Historia Económica
http://www.economia.unam.mx/amhe/index.html
International Oral History Websites
http://www.iohanet.org/resources/websites.html
International Oral History Association
http://www.iohanet.org/

Otras páginas

El Historiador (Argentina)
http://www.elhistoriador.com.ar/
Internet History Sourcebooks Project. Editado por Paul Halsall
http://www.fordham.edu/halsall/
About.com: Education
http://www.about.com/education/
History and Historiography
http://history.eserver.org/
The History Place
http://www.historyplace.com/

The History WebRing
http://s.webring.com/hub?ring=historyring

Blogs

Clionauta: Blog de Historia. Noticias sobre la disciplina (Anaclet Pons)
http://clionauta.wordpress.com/
Historia del presente
http://historiadelpresente.blogspot.com/
OUPblog Oxford University Press
http://blog.oup.com/category/history/
Tiempo de Historia
http://www.tiempodehistoria.com/index.php

Índice onomástico

Índice Analítico

Introducción teórica y práctica a la investigación histórica.
Guía para historiar en las ciencias sociales

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Se terminaron de imprimir 500 ejemplares en julio de 2010
en la Editorial L. Vieco e Hijas Ltda.
Carrera 50E No. 10sur165
se utilizarón para su realización:
papel Propalbeige 75g en páginas interiores, carátula en propalcote 240g
la tipografía utilizada fue:
GoudySans Lt Bt 10.4 pts para el texto corrido y **GoudySans Md Bt Bold** para los títulos